

Décima Asamblea de la FLM ■ Winnipeg, Canadá ■ 21-31 de Julio de 2003

Para la Sanación del Mundo

Informe Oficial



Federación Luterana Mundial

Para la Sanación del Mundo

Informe Oficial

Federación Luterana Mundial
Décima Asamblea
Winnipeg, Canadá, 21–31 de Julio de 2003

Ediciones simultáneas en alemán, francés e inglés:

Zur Heilung der Welt – Offizieller Bericht

Pour guérir le monde – Rapport officiel

For the Healing of the World – Official Report

Concepto, diseño y portada: Personal de la FLM

Diseño del logo: Erik Norbraten y
Richard Nostbakken, Canadá

Fotos: © FLM/Dirk Zimmermann, salvo mención
contraria

Con excepción de las secciones especialmente
resaltadas, todos los textos contenidos en este
tomo fueron traducidos del inglés.

Traducción: Dorli Schwab, Leonor Vazquez,
Ernesto Weigandt

Revisión: Eva Fernández García, Dorli Schwab

Publicado por

La Federación Luterana Mundial
Casilla postal 2100
CH 1211 Ginebra
Suiza

© 2005, Federación Luterana Mundial

Impreso por SRO-Kundig, Suiza

ISBN: 3-905676-36-2

Copias de esta publicación se pueden obtener
(contra pago) de

La Federación Luterana Mundial
Oficina para Servicios de Comunicación
Casilla postal 2100
CH 1211 Ginebra
Suiza

E-mail: jbn@lutheranworld.org

Tel.: +41/22-791 63 70

Informe

Décima Asamblea de la FLM

Winnipeg, Canadá, 21-31 de Julio de 2003

Para la Sanación del Mundo

Índice de materias

Prefacio	7
Alocución del Presidente	11
Alocución del Secretario General	25
Informe de la Tesorera	41
Carta a las Iglesias Miembro	51
Mensaje de la Décima Asamblea	55
Introducción: El mundo tiene necesidad de sanación	55
I. El don sanador de la justificación	56
II. El don sanador de la comunión	57
III. Sanando las divisiones dentro de la iglesia una	59
IV. La misión de la iglesia en entornos de pluralidad religiosa	60
V. Eliminando barreras que excluyen	63
VI. El ministerio sanador de la iglesia	64
VII. Justicia y sanación en las familias	65
VIII. Superando la violencia	66
IX. Transformando la globalización económica	68
X. Sanando la creación	70
Conclusión	71
Resoluciones Adoptadas	73
Declaraciones	81
Asuntos Remitidos al Consejo	89
Otros Asuntos de la Asamblea	93
Para la sanación del mundo	97
Para la sanación del mundo – Una reacción a la alocución principal	109
Para la sanación del mundo: Un desafío para América Latina y el Caribe ...	113
Audiencia pública sobre cuestiones indígenas	117
Introducción	117
Declaraciones	118
Mensaje de la Pre-Asamblea de Jóvenes – Sumario	129
Introducción	129
Prioridades programáticas	131

Informe de situación sobre las dificultades relativas al visado para los participantes de la Décima Asamblea de la FLM, y comentarios	133
Cuadro Sinóptico	135
Declaración del Consejo de la Federación Luterana Mundial	136
Sesión plenaria extraordinaria, 22 de julio de 2003	137
Sermón	149
Eucaristía de Apertura	149
Eucaristía de Clausura	157
Manifestaciones de Gratitude	161
La seguridad y los voluntarios de la Asamblea	165
Órganos directivos de la Federación Luterana Mundial	167
La Asamblea	167
El Comité Ejecutivo	167
El Consejo	168
Saludos Ecuménicos	173
Saludo de la Iglesia Luterana – Sínodo de Misuri	173
Saludo de la Conferencia Menonita Mundial	174
Saludo del Consejo Metodista Mundial	175
Saludo de Su Toda Santidad Bartolomeo, Patriarca Ecuménico	176
Mensaje del Consejo Mundial de Iglesias	177
Saludo de la Alianza Reformada Mundial	178
Discurso del Cardenal Walter Kasper en la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial	179
Saludo del Consejo Luterano Internacional	181
Saludo de la Comunión Anglicana	182
Saludo de la Iglesia Luterana – Canadá	184
Saludo de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día ...	185
Saludo de la Iglesia Anglicana de Canadá	185
Saludo de la Comunidad Eclesiástica de Leuenberg	187
Saludo de la Iglesia Unida de Canadá	188
Saludo de la Unión de Utrecht de las Iglesias Viejas Católicas	189
La Asamblea día por día	191
Día inaugural	192

Día 1	194
Día 2	196
Día 3	197
Día 4	198
Día 5	199
Día 6	201
Día 7	203
Día 8	204
Día 9	205
Día 10	206
Participantes en la Asamblea	209
Por categorías	209
Por orden alfabético	227
Index	249



Décima Asamblea de la FLM, Winnipeg. Los bailarines y las bailarinas saludan a la sesión plenaria "Dando a conocer la FLM".

Prefacio

Rev. Dr. Ishmael Noko

Vivir la experiencia de una Asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM), nos recuerda cabalmente que la iglesia, por su propia índole, es una asamblea (*ekklesia*). La FLM es una comunión de iglesias, que se han congregado en sus propias localidades, primordialmente en el culto, pero también en muchas otras actividades. Como comunión eclesial, la FLM también requiere asambleas representativas en diversos planos, incluido el mundial. Las asambleas son necesarias para aunar opiniones y acción. Las asambleas anticipan esa unidad de la iglesia que tanto buscamos. Las asambleas ofrecen un ámbito de

fraternidad eucarística, un espacio y una oportunidad de sanar, compartir y reforzar los múltiples lazos espirituales que existen entre el pueblo de Dios.

La FLM propicia la comunión entre iglesias de distintos países, algunas con la viva memoria de heridas y cicatrices que dejaron el combate o la discordia entre ellas. Por la gracia de Dios y por compartir una fe común en Cristo, forman un solo cuerpo.

Uno de los aspectos más palpable y evidente de una asamblea, es el viaje, partir unos días del propio entorno para ir al encuentro de otros en el lugar escogido concretamente con esos fines. La libertad de

(Traducción del inglés)

viajar y atravesar fronteras es esencial para que personas de distintos países y regiones se encuentren y cimienten relaciones. Ahora bien, tal como lo comprobamos en esta Asamblea, esa libertad de movimiento por toda la aldea mundial se ha visto seriamente comprometida en los dos últimos años.

blea. Este signo pequeño pero directo demostró la profunda necesidad de sanación que tiene nuestro mundo quebrantado. Aun así, fue impresionante ver a cientos y cientos de participantes, oriundos de más de 70 países, congregados en la Catedral de San Bonifacio, Winnipeg, en el culto eucarístico

Las sesiones plenarias de la Asamblea se celebraron en el Centro de Convenciones de Winnipeg.



"The forks", en el centro de la ciudad de Winnipeg, ha sido un importante lugar de reunión desde hace más de 6.000 años.



Para la comunión mundial de la FLM fue particularmente doloroso saber que se negaría el visado a tantos delegados – 50 en total, todos oriundos de países en desarrollo y entre ellos, algunos de los más pobres – excluyéndoles así de nuestra Asam-

de apertura. La presencia de tantas personas de distintas culturas, nacionalidades y tradiciones eclesíásticas fue de por sí una expresión patente de la dimensión conciliar de una asamblea como la nuestra. Asimismo, los saludos transmitidos por los invitados ecuménicos fueron una afirmación de la FLM como expresión parcial de la Iglesia universal.

Delegados e invitados oficiales se pronunciaron por un futuro de acción común en muchas esferas de la vida de la iglesia. La lectura del presente informe permitirá hacerse una idea general de la amplia gama de compromisos contraídos por esta Asamblea y que orientarán los distintos programas a los que la FLM y sus iglesias miembro entienden dar prioridad en el próximo período.

Al igual que en Asambleas anteriores, la jornada de trabajo comenzaba con el culto y los estudios bíblicos organizados por nuestras regiones: África, América del

Norte, América Latina y el Caribe, Asia, Europa Central del Este, Europa Central del Oeste y Países Nórdicos. Cada una de ellas presentó un estudio bíblico que mostraba cómo se viven allí los pasajes escogidos; gracias a ello, la Asamblea pudo apreciar la diversidad cultural y el sabor de la comunión luterana.

Tal como en la Novena Asamblea de la FLM, muchos asuntos relacionados con el tema principal se trataron en los 10 grupos temáticos (aldeas).

Cada participante oficial fue asignado a uno de esos grupos donde se sentaron las bases de las propuestas, a través de las cuales los participantes tuvieron oportunidad de influir en el resultado de la Asamblea. En estos grupos no sólo intercambiaron experiencias de la vida de su respectiva iglesia, país y demás, sino también reflexionaron juntos sobre el tema, las representaciones que jalonaron los plenarios y otras cuestiones concretas de interés común.

El presente informe recoge la versión oficial del mensaje, las resoluciones, los compromisos y las declaraciones públicas de la Asamblea, así como los discursos y los sermones pronunciados en dicha ocasión. Las Actas de la Asamblea se publicarán por separado. Ambos documentos son referencias esenciales para el Consejo de la FLM y las iglesias miembro a la hora de definir esferas de acción común en la misión de Dios. Además, a través de ellos, las futuras generaciones podrán examinar la labor que hemos realizado.

Permítanme agradecer a todos y cada uno de aquellos que contribuyeron a esta Asamblea: las iglesias miembro, el Presidente saliente, integrantes del Consejo, asesores de los comités, ex secretarios generales de la FLM, invitados ecuménicos, representantes de la prensa,



personal de la Federación, y muchos otros que asumieron funciones de líderes.

Vaya nuestro agradecimiento particular a la iglesia anfitriona, Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, a Raymond L. Schultz, Obispo Nacional, así como a sus otros obispos y su personal. Por último, damos las gracias al gran número de voluntarios que vinieron a Winnipeg, principalmente de otros puntos de Canadá, pero también de Estados Unidos, que llevaban pecheras amarillas con el logo de la Asamblea y que no escatimaron esfuerzos para que todo saliera bien.

Novena Asamblea de la FLM, 1997, Hong Kong. Se encienden las velas al comienzo de la celebración eucarística festiva del domingo que marcaba el 50º aniversario de la FLM. © LWF/P. Williams



El Presidente de la FLM, Obispo emérito Dr. Christian Krause.

Alocución del Presidente

Obispo emérito Dr. Christian Krause

Estimadas damas y caballeros,
queridas hermanas, queridos hermanos,

Esta Asamblea es un encuentro que combina despedidas con nuevas partidas. Aquí en Winnipeg termina el mandato para las personas a quienes se les encomendó hace seis años en Hong Kong la conducción de la Federación Luterana Mundial (FLM) y el acompañamiento de sus numerosos programas y proyectos. Muchas de ellas seguirán acompañando la FLM, mientras que otras se quedarán atrás, cuando la caravana siga su camino. Entre estas últimas también figura el Presidente.

Hasta el fin de esta reunión seguramente se me brindará una oportunidad para despedirnos. Sin embargo, no quisiera comenzar mi última Alocución del Presidente sin expresar lo que personalmente me conmueve profundamente en este momento de despedida y de partida: una profunda gratitud ante Dios por este don de la comunidad en Cristo que sobrepasa todas las fronteras y todas las separaciones; y mi sincera gratitud a tantas personas de esta comunidad que me han ofrecido a mí – y también a mi esposa cuando me ha acompañado en mis viajes – su confianza, su generosa hospitalidad y su fraternal compañerismo. Esto me dio fuerzas para per-

(Traducción del alemán)

severar, aún en condiciones difíciles y penosas. De allí surgió la energía para defender nuestra causa incluso ante gobiernos y los poderosos de nuestro mundo. En breve, aquí, al principio, quisiera darles ¡mil gracias, de todo corazón!

También aquí, al principio de mi alocución, quisiera expresar mis sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que prepararon y posibilitaron esta Asamblea, a la iglesia anfitriona y su Obispo Raymond Schultz, a los líderes de la iglesia, a sus congregaciones y a los numerosos grupos de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá que prepararon el evento; al personal en Ginebra y al Secretario General Dr. Ishmael Noko; a nuestras iglesias miembro y a las numerosas personas individuales que ofrecieron su contribución al contenido de esta reunión que tanta importancia tiene para nosotros y, finalmente, también a la financiación de la misma.

... dar una contribución tangible para la sanación del mundo...

Cuando después de los horrores de la Segunda Guerra Mundial se estableció a mediados del siglo XX la FLM y poco después el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), fue muy grande el anhelo de comenzar todo de nuevo bajo los auspicios de la paz y de la reconciliación. También los enemigos de antaño se aceptaron en esta nueva comunidad ecuménica cuando abrieron sus corazones, reconocieron su enorme culpa y pidieron que sus hermanas y hermanos les concedieran el perdón. Al confesar en Stuttgart su culpa, las iglesias evangélicas alemanas aceptaron al terminar la Segunda Guerra Mundial su corresponsabilidad en la dictadura, en la guerra, en el holocausto: “Nos acusamos porque nos faltó el valor para protestar, por no haber defendido con más alegría nuestra fe, y porque nuestro amor careció de ardor”. Esto fue el comienzo de un nuevo auge ecuménico a mediados del siglo XX.

En aquella época yo tenía cinco años y como tantos centenares de miles de otros niños alemanes, rusos, polacos, checos y judíos, fui testigo de las consecuencias del derrumbe en el seno de una familia desplazada. De Norteamérica nos llegaron los famosos paquetes de Care. La Federación Luterana Mundial que recién se estaba creando, consideró que una de sus tareas más importantes consistía en tratar de mitigar la miseria de los desplazados en Europa. En aquellos tiempos uno de cada siete miembros de la comunidad luterana era una persona desplazada.

Esto es parte indeleble de la historia de nuestros inicios y se ha convertido para muchos en el impulso y leitmotiv para el compromiso internacional de la iglesia para con los refugiados y pobres de nuestro mundo – en todas partes en nuestras iglesias miembro y más allá en las zonas de crisis, de hambre y de guerra. Me parece que en todas estas décadas el deseo de poder dar una contribución tangible para la *sanación del mundo* se encontraba desde siempre en el centro de nuestra preocupación ardiente y de nuestros anhelos. Y mucho se ha logrado: año tras año nuestras hermanas y hermanos por miles prestan sus servicios, poniendo a menudo su propia vida en peligro en las regiones en crisis, para construir viviendas y pozos, para cuidar de los hambrientos y de los enfermos, como mediadores y en pro de la paz: brindan su ayuda donde se necesita tal ayuda, sin tener en cuenta la procedencia de las víctimas. Así, la FLM ha llegado a ser uno de los principales organismos asociados al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Tantas historias podría contar sobre mis visitas a nuestras iglesias miembro: historias de sanación, historias de reconciliación, historias de personas que habiendo caído en abismos de desesperación fueron levantadas de nuevo gracias a la solidaridad de nuestras hermanas y hermanos. Hay tantos signos de esperanza entre nosotros, tantos pequeños y grandes milagros en la confianza de la misericordia de Dios. Agradezco de todo corazón poder relatar estas

historias, poder testimoniar sobre la reconciliación que experimentamos en Jesucristo. Gustosamente expreso aquí mi respeto y mi agradecimiento a las 5.000 personas que trabajan en los programas sobre el terreno del Departamento de Servicio Mundial de la FLM.

Y a pesar de todo, hoy nuevamente nos encontramos desorientados, desamparados, despavoridos, sin poder creer lo que vemos: un mundo desquiciado. Después de liberarnos del conflicto este-oeste que todo lo dominaba, después de la revolución de 1989/90, no hemos logrado utilizar este nuevo espacio para asegurar que la justicia, la paz y la preservación de la creación se conviertan en máximas globales para la actuación de una comunidad global. No, todo lo contrario: Ya a comienzos del nuevo milenio vemos a una humanidad que tiembla ante sí misma, que desconfía de sí y que a toda hora está dispuesta a utilizar la fuerza contra sí misma.

“¿No son, tal vez, todas nuestras conferencias tan sólo el resultado de un profundo temor de que en realidad ya es demasiado tarde, de un desesperado esfuerzo por remediar lo que ya no tiene remedio? ¿No pasa cada uno de nosotros que toma en serio su participación en esta conferencia por horas negras en que nos sobrecoge implacablemente un sentimiento de que es demasiado tarde, de que le llegó el fin a la Iglesia de Jesucristo? ... amigos y amigas, les pregunto en todo honor y conciencia ¿quién de ustedes no conoce ese temor de que todo lo que emprendemos aquí como labor eclesíástica podría resultar tardío, sin objeto y hasta una niñería?”

Estos cuestionamientos de incisiva autocrítica los enunció Dietrich Bonhoeffer el 29 de agosto de 1932 en Gland, a orillas del lago de Ginebra, cuando participó como secretario de la juventud en una reunión de la Alianza Mundial para la Promoción de la Amistad Internacional por medio de las Iglesias.

Pienso que deberíamos plantearnos las mismas preguntas y que no podemos ni debemos pasar al orden del día sin antes considerar de la misma manera autocrítica nuestra propia realidad. No podemos pasar por alto que, como parte de la cristiandad, estamos mundialmente enmarañados en profundas contradicciones: el poder militar y económico, la prosperidad y los derechos civiles se acumulan como nunca antes en un tercio de la humanidad de cuño cristiano, mientras que el hambre, la pobreza, la enfermedad, el subdesarrollo, la dependencia política y el desplazamiento son principalmente características de las regiones del mundo dominadas por otras religiones y culturas o donde la inculturación cristiana llegó relativamente tarde o, a menudo, como secuela de una política imperialista de expansión. Como cristianos, aún con las mejores intenciones, no sólo no tenemos soluciones sino que somos, en primer lugar, parte del problema.

En 1932, Dietrich Bonhoeffer dio una respuesta que hoy me permito recordarles, porque nos lleva al centro de lo que significa ser iglesia, y nos muestra el punto donde comienza la conversión, cuando dijo: “Ante esta realidad, ¿qué significado pueden tener todos los esfuerzos internacionales en pro de la reconciliación, todo intento de comprenderse mutuamente, toda esta así llamada amistad internacional, por más importante que de por sí sean? Nada, absolutamente nada son aquellas organizaciones que se desmoronan como un castillo de cartas en un torbellino.

Cristo debe estar presente entre nosotros en la prédica y en los sacramentos, de la misma manera en que el Crucificado hizo las paces con Dios y con la humanidad. Cristo crucificado es nuestra paz. Él solo exorciza los ídolos y los demonios. Tan sólo ante la cruz tiembla el mundo, no ante nosotros.

Coloquen ahora esta cruz en nuestro mundo totalmente desquiciado. Cristo no está lejos de este mundo ... su cruz

está en medio de él. Y esta cruz anuncia sobre el mundo del odio, la ira y el juicio y proclama la paz. Hoy ya no habrá más guerra – la cruz no lo desea así”¹.

¡Coloquen ahora esta cruz en nuestro mundo totalmente desquiciado! – Si lo hacemos de verdad, significa que también nosotros nos hallaremos debajo de la cruz, con nuestra propia vida desquiciada, con nuestra propia intransigencia, con todas nuestras pequeñas y mezquinas disputas que nos roban la fuerza para dar un testimonio y una acción común. La cruz es el lugar de la transformación, de donde pasamos de la muerte a la vida, de donde podemos ver a través de la muerte la vida. Este atisbo de la esperanza a la vida, esta “luz que se levanta en las alturas”, que transluce, nos abre los ojos sobre esta realidad que no se disimula: “El creyente no ve la realidad en una luminosidad especial, la ve tal cual es y cree contra todo y sobre todo, en Dios y en su poder”².

¿Y qué tiene que ver esto con nuestra reunión? Aquí no nos hemos congregado como individuos interesados en ese u otro problema, ni como personas que defienden los intereses de sus iglesias o países, ni tampoco como reformadores del mundo o como organización funcional de la iglesia; no, aquí estamos como comunidad mundial de Jesucristo para escuchar su

tólica Romana en la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación, es la única fuente segura de la que brota nuestra salvación, que nos cura hasta en nuestras contradicciones.

Con estos pensamientos fundamentales quisiera rememorar algunas experiencias del tiempo que hemos pasado juntos en estos últimos seis años, pero limitaré mis comentarios a los acontecimientos de más impacto en nuestras reuniones anuales del Consejo.

Cuando en 1997 en Hong Kong – justo cuando la antigua colonia británica regresaba a la República Popular de China – iniciamos una nueva etapa de la Federación, lo efectuamos en la relativa certeza de que la revolución de 1989/90 que produjo el derrumbamiento del imperio soviético, transformó substancialmente el sistema de coordenadas en el mundo y que continuará transformándolo. En la aceleración de los procesos de intercambio económico y las crisis y quiebras en el sudeste de Asia y Argentina que acompañaban los mismos, vimos nuevas amenazas a la estabilidad política. Nuestras iglesias miembro en el hemisferio Sur alzaron voces muy críticas contra el neoliberalismo.

En ese trasfondo basé mi primera alocución como presidente ante la reunión del Consejo de 1998 en Ginebra bajo el tema: “La vida es algo más – Sobre la justicia de Dios entre la humanidad”. En ella traté de destacar las implicaciones sociales y políticas de la doctrina de la justificación, tal como me resultaron particularmente aparentes en mi primer viaje continental al visitar las iglesias luteranas en América Latina. No hay paz sin justicia, y no hay justicia mientras la vida humana se limite a la alimentación y ropa, al mercado, negocio, rendimiento y éxitos materiales. “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt 6:33).

Debemos seguir luchando decididamente para que este “valor adicional” de que nos habla el Evangelio, pueda seguir

Solus Christus, él solo [...] es la única fuente segura de la que brota nuestra salvación...

llamado. Nos congregamos para escuchar a Cristo y, confiando en que en las voces de nuestras hermanas y hermanos oímos la voz de Jesucristo mismo, no eludiremos esta voz, la tomaremos muy en serio, escucharemos y amaremos a las demás personas en su misma alteridad. *Solus Christus*, él solo, como últimamente lo hemos afirmado juntos con la Iglesia Ca-

influyendo en la configuración de la vida humana. En el curso de los últimos años hemos seguido esta línea teológica e inherentemente socio-ética, para comprobar también en este aspecto la relevancia de la Declaración Conjunta.

Después de casi 500 años de un amargo conflicto que dividió a Europa, con sus secuelas de guerras, persecuciones y éxodos forzados, personas luteranas y católicorromanas lograron declarar juntas que la doctrina de la justificación por gracia sola mediante la fe, sigue siendo el mensaje central del cristianismo en el siglo XXI. El que haya sido posible llegar a este acuerdo ya me parece una bienaventuranza y el logro teológico más importante en los años en que he podido presidir la Federación Luterana Mundial.

La doctrina de la justificación no versa sobre una disputa teológica docta y ajena a la realidad de nuestra vida, sino sobre la experiencia decisiva de nuestra fe. Todo lo que podamos hacer como personas cristianas o como iglesia, y dondequiera que lo hagamos en este nuestro mundo cada vez más pequeño – la salvación del mundo y la salvación de nuestra propia vida no se encuentra en nuestras manos. Tan sólo se realiza por la gracia de Dios. Sin la gracia de Dios no hay justicia, y esto vale para toda la humanidad, tanto para las saciadas poblaciones del Norte como para las pobres del Sur.

En la reunión del Consejo de la FLM celebrada en 1999 en Bratislava, discutimos el derecho a la identidad e integridad cultural. El punto de partida para esta cuestión sobre la cultura fue para mí lo que hemos visto después de 1989/90, que la Biblia también en las sociedades poscomunistas de Europa Central del Este, en las que con excepción de Polonia las personas cristianas fueron generalmente una minoría, es o sería de nuevo la clave para comprender su propia cultura o sistema de valores. Así, en muchas visitas a nuestras iglesias del centro y del este de Europa, pude comprobar la fuerte presencia de estos valores en los procesos de reconstrucción cultural, y que fun-

cionan como pilares sobre los que se apoyan los puentes hacia una nueva Europa reunificada.

Para esta Europa que después de tantos años de profunda separación política e ideológica se unifica de nuevo y en medio de todos estos desafíos de nuestra época que deberá vencer, sigue siendo una pregunta clave cómo llegar a ser una comunidad con valores y acciones compartidas, que tenga sus raíces en la tradición cristiana y mantenga al mismo tiempo su apertura a otras culturas religiosas. Entre estas experiencias también figura la afirmación de un alto dignatario del gobierno húngaro en una discusión que tuvimos durante mi visita en Budapest: “Sin conocer la Biblia, no se puede ser europeo”.

El nuevo milenio lo hemos comenzado en enero de 2000 en Roma, con un culto ecuménico al que el Papa había invitado a líderes de las iglesias ortodoxas, del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y de numerosas familias confesionales del mundo, inclusive la luterana y anglicana. Un inicio ecuménico muy prometedor.

Unos meses después, en la reunión del Consejo de 2000 en Turku, analizamos la nueva calidad de las relaciones entre las comunidades luteranas y católicas que nos parecieron muy positivas. La publicación de “Dominus Iesus” no trajo cambio alguno. “Dominus Iesus” no se debe considerar como un escrito contra las iglesias luteranas; más bien se trata de un intento de definir dentro de la iglesia católica lo que se considera como la substancia imprescindible del concepto católicorromano de iglesia. En este punto, cuando se trata de la esencia misma de nuestra fe, todos somos más susceptibles.

Ahora, ¿dónde se encuentra nuestro punto para declarar: ¡de aquí no nos apartamos!? Para el luteranismo es el cuádruple “solus”: solo Cristo, solo las Sagradas Escrituras, solo la gracia, solo la fe. Tan sólo de esto no podemos prescindir, ya que constituye la base misma de nuestra iglesia. La concentración en este núcleo nos da la libertad de ver que

la unidad aún sigue siendo posible allí donde otros, por sus tradiciones, se apartan. Por esto podemos discutir con todos. Por esto sabemos que se nos llama junto con todas las personas bautizadas en la universal “comunidad de las comunidades” a la mesa del Señor, para la cena que como anfitrión nos ofrece. ¡Él solo! También quisiéramos que nuestros hermanos y hermanas católicos puedan abrirse ecuménicamente a esta invitación, y reiteramos perseverantemente este nuestro deseo por el bien de la comunidad en Cristo.

Es muy importante que mantengamos esta apertura y este compromiso teológicamente fundamentados – tanto hacia adentro como hacia afuera. La ignorancia y relativización confesional conducen al “indistintismo”. El ecumenismo no es la noche en que todos los gatos son pardos. Por otra parte, la exclusividad confesional que en primer lugar trata de definir demarcaciones morales u otras contra los demás, conduce a un gueto anti-ecuménico. Más bien, la apertura y el compromiso son constituyentes iguales de la dimensión ecuménica de la confesión luterana e indican claramente el posicionamiento de la *communio luterana*.

Las siguientes reuniones del Consejo (2001 y 2002) hubieran debido efectuarse cada vez en Jerusalén, pero tuvieron lugar en Ginebra, la ciudad de Calvino, y en Wittenberg, la ciudad de Lutero, porque la interminable espiral de violencia no permitía la realización de un encuentro internacional en Tierra Santa. Pero hemos adoptado el tema de nuestra iglesia hermana palestina “La iglesia – llamada al servicio de la reconciliación” para tratarlo centralmente en nuestra reunión. En nuestro servicio en Tierra Santa hemos invertido mucho tiempo, muchas fuerzas y muchos recursos financieros. Por esto quisiera expresar mis agradecimientos a todas las personas que han postergado sus solicitudes de subvención en favor del Hospital Augusta Victoria, de las escuelas, las instituciones de formación, y sobre todo de las congregaciones en Palestina, para que

puedan seguir brindando sus imprescindibles servicios. Volveré más tarde sobre este asunto, pero quisiera expresar ya ahora a la iglesia en aquella región y al liderato comprometido de nuestro hermano, el Obispo Munib Younan, mi enorme aprecio y asegurarles que podrán seguir contando con nuestra solidaridad.

Estas pocas observaciones formuladas en correlación a las sesiones del Consejo realizadas durante nuestro mandato, deberán bastar como “puntos destacados” del período de mi mandato. Toda la gama de los programas y proyectos se describirán en más detalle en el informe del Secretario General.

Con el fin de evaluar mejor nuestra posición de hoy y las perspectivas decisivas para mañana, quisiera ir más allá y cuestionar a escala global la situación y los procesos de desarrollo de la cristiandad.

Primero, al poner mi mirada en nuestra comunidad luterana, veo diferencias considerables y profundas. Cuando se fundó la FLM en 1947, contaba con 47 iglesias miembro casi exclusivamente de países del Atlántico Norte. Hoy día, este número se ha prácticamente triplicado, con 136 iglesias miembro de 76 países, y podemos ver que esta notable extensión de la red global se efectuó en primer lugar a iglesias y países en el hemisferio sur. Tal tendencia se intensifica de año en año. Detrás de estas prosaicas cifras se manifiesta el desplazamiento del centro de gravedad del Norte hacia el Sur; lo que más allá del mero volumen tiene importantes repercusiones teológicas y eclesiológicas.

Me permito tratar de explicar esto brevemente en dos niveles:

En la región del Atlántico Norte se intensifica el interés por fortalecer las familias confesionales mundiales y el desarrollo de formas mutuas de cooperación y comunión. Exceptuando la Declaración Conjunta de la Iglesia Católica Romana Mundial y de la Federación Luterana Mundial, los acuerdos de este género son exclusivamente de origen septentrional y limitan su influencia a tal región: ya se trate de Leuenberg, Porvoo

o Meissen para Europa, o de Canadá o los EE.UU. Por cierto, es muy benéfico que las iglesias de la Reforma encuentren nuevas formas de comunión entre sí y con la iglesia anglicana. Pero todo esto tan sólo tiene una importancia marginal para la realidad de la vida de las iglesias en el Sur. Parece más bien que se está trabajando de nuevo la historia de la teología y de las iglesias en Europa para desarrollar una mayor capacidad ecuménica en el norte del mundo. Lo mismo vale para los penosos esfuerzos por lograr formas de comunidad espiritual con las iglesias ortodoxas. Ya casi no se pueden apreciar las consecuencias que tendrán estos procesos ecuménicos entre las iglesias históricas y las familias confesionales del Norte. ¿Llegaremos a un despertar misionero? Las formas masivas de secularización y los vacíos religiosos e ideológicos que quedaron después de 1989/90, exigen una reorganización de las iglesias en todos los niveles. Pero muchas de las antiguas iglesias se han fatigado y se limitan a girar en torno a una feligresía en proceso de reducción.

El desarrollo que han tomado nuestras iglesias miembro y las otras iglesias cristianas en el Sur, es completamente diferente. En vez de membresías que disminuyen constantemente, como es el caso en muchos sectores del Norte, se puede observar a menudo un considerable crecimiento. Los aumentos fulminantes se refieren en primer lugar a las comunidades y congregaciones carismáticas, espirituales. En vez de iglesias parroquiales con sus instituciones y estructuras organizacionales, aparecen formas muy diferentes de movimientos espirituales. Ya sea en las favelas de América Latina o en los municipios de Sudáfrica, entre los dalit que llegan a los 200 millones, entre las personas sin derechos ni casta en India, entre los llamados “shepherds”, los pastores en las regiones rurales y urbanas empobrecidas de Madagascar – en todas partes del mundo aquellos seres humanos que por lo general se encuentran en la pobreza más absoluta, celebran su comunidad en Cristo y se de-

jan llevar por la fuerza del Espíritu de Dios a dimensiones de esperanza y salvación, en vez de dejar que la falta de esperanza y de salvación llene sus días.

Aquella religiosidad expresada en estas formas particulares, también ha llegado a las iglesias históricas en las regiones del Sur, las luteranas incluidas. El inmenso crecimiento de la iglesia luterana en Madagascar no hubiera sido posible sin la en términos generales bien lograda integración de los “shepherds” del movimiento popular carismático.

Ya sea en las favelas de América Latina o en los municipios de Sudáfrica [...] celebran su comunidad en Cristo...

La última visita que realicé en el extranjero antes de nuestra Asamblea, fue a la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus (EECMY). Desde los principios de la década de los setenta, he mantenido relaciones muy estrechas con esta iglesia. En aquella época contaba con unos 700.000 feligreses, un número semejante al de la Iglesia Evangélica Luterana de Brunswick, donde ocupé hasta hace poco el cargo de obispo. Mientras que hoy día la membresía de esta última menguó a unas 420.000 personas, o sea, una disminución de aproximadamente el 40%, la EECMY acaba de pasar los cuatro millones. Cuando, lleno de entusiasmo, mencioné esto y felicité al liderato de la iglesia por este fenomenal éxito misionero, también vi rostros bien preocupados. “We are growing beyond control” – estamos creciendo fuera de nuestro control. Las cosas se nos están yendo de las manos. La administración tradicional de la iglesia no tiene cómo acompañar este crecimiento y los fondos no alcanzan de ninguna manera para establecer estructuras organizacionales que lleguen a todas las personas y para poder contar con colaboradores con una adecuada formación teológica.

Algo me parece evidente: el futuro de la cristiandad mundial y de su influencia en el

destino de la humanidad dependerá esencialmente de si acaso y cómo se logran integrar las iglesias confesionales históricas a las multiformes congregaciones y movimientos carismáticos, o por lo menos juntarlos en una alianza ecuménica. Aquí, el Consejo Mundial de Iglesias podría asumir un papel clave. ¿Sabemos ya, sobre todo, si lograremos orar y trabajar juntos? ¿Podemos comprometernos juntos para causas comunes? Y ¿quién integrará a quién? Y, finalmente ¿qué significa la articulación carismática de estos y el orden establecido de aquellos para la cohesión de una federación mundial confesional que se sabe rumbo a una *communio*, una vinculante comunidad global? El centro teológico de la proclamación del Evangelio ¿se secará aquí bajo la indiferencia y discrecionalidad individual o bajo discursos poco comprometidos sobre valores generales, para ser arrasado allá por la glosolalia, los cultos de sanación y el éxtasis?

Estas preguntas no tienen respuesta aún. Su profunda seriedad consiste en que al mismo tiempo también contienen la interrogante de cómo podrá enfrentar la cristiandad mundial y con ella la comunidad luterana mundial los desafíos particulares del siglo XXI. En lo que sigue trataré de abordar esto brevemente y espero poder dar algunos indicios para las discusiones de los próximos días sobre la futura configuración de la FLM y de sus programas.

Pobreza y SIDA: El primer gran desafío que la comunidad mundial tiene que enfrentar en el siglo XXI.

A principios del siglo XXI, el mundo ofrece un aspecto que ha cambiado dramáticamente. Durante casi medio siglo estaba dividido en dos grandes bloques de poder: el Oeste y el Este, la OTAN y el Pacto de Varsovia, y ambos disponían de enormes arsenales de armas nucleares. Esta recíproca amenaza mortal aseguró por años una cierta paz que al mismo tiempo tam-

bién estaba siempre en peligro, y debajo de su superficie se desarrollaron innumerables guerras llamadas “de sustitución”.

Este conflicto Este-Oeste se superponía a un nuevo conflicto que crecía constantemente, a saber, el conflicto entre el Norte y el Sur, entre la parte rica y la parte pobre de nuestro planeta. Aquellos que conocían más que el mero Norte (entre quienes siempre estaba la Federación Luterana Mundial), sabían que mientras que militarmente el conflicto Norte-Sur era menos peligroso (simplemente porque el Sur nunca representaba una amenaza militar para el Norte), dicho conflicto tenía a largo plazo una importancia política mayor para la supervivencia de la humanidad.

Y así sucedió. El conflicto Este-Oeste es cosa del pasado, la Unión Soviética ya no existe más, Europa logró superar su división, y los EE.UU. y Rusia ya no son enemigos sino asociados.

Pero el conflicto Norte-Sur perdura, más aún: se intensifica año tras año. La brecha entre países pobres y ricos se abre cada vez más. La población en las partes más pobres del mundo crece más rápido que la economía, mientras que menguan los recursos naturales. En muchos países reina una inestabilidad política que incluso puede conducir a la anarquía y a la guerra civil y a veces, como hoy día en el noroeste del Congo, hasta al genocidio.

Y a todos estos males se suma el SIDA, la plaga de nuestros tiempos modernos. Más de 40 millones de personas se encuentran actualmente infectadas por el VIH/SIDA y más de 20 millones murieron ya de esta enfermedad viral – la mayoría en los países pobres. En dichos países, según predicciones de las Naciones Unidas, la mitad de todas las personas que hoy tienen 15 años de edad sucumbirán a esa enfermedad, aun si se logra hacer bajar la tasa de infección; si esto no es posible, dos tercios de los adolescentes van a morir víctima del SIDA.

Estas cifras son inconcebibles, chocantes. Tan sólo podemos imaginar las tragedias humanas que se ocultan tras estas ci-

fras. La enfermedad es asimismo un terrible desastre económico para los respectivos países, porque las consecuencias del SIDA destruyen a menudo los logros económicos que tan duramente se han conseguido.

Pobreza y SIDA: El primer gran desafío que la comunidad mundial tiene que enfrentar en el siglo XXI. La paz es el segundo reto. Cuando la Unión Soviética desapareció de la tierra y con ella el conflicto Este-Oeste, numerosos profetas políticos anunciaron que comenzó la era de la paz duradera. Pero se han equivocado.

No sé cuántas guerras se llevan a cabo actualmente en nuestro mundo, y cada una de ellas es una guerra que no debería existir. Una de ellas que está fresca en nuestra memoria, es una que acaba de terminar – la guerra en Iraq. De esta guerra hemos aprendido tres cosas:

- La única potencia mundial restante, los EE.UU., tiene actualmente una supremacía militar tal que no tiene que temer ningún adversario en el mundo. Y está dispuesta a usar la guerra como medio político siempre cuando esté en su interés.
- Las Naciones Unidas, en el Consejo de Seguridad, se han opuesto en su gran mayoría a esa guerra, pero no tuvieron la fuerza suficiente para impedirlo. Asimismo, las protestas de millones y millones de personas por todo el mundo no lograron nada.
- El derecho internacional no puede asegurar la paz cuando los EE.UU. no respetan ese derecho internacional y aplican en cambio la ley del más fuerte.

Pero la paz en este siglo XXI no sólo se ve amenazada por guerras entre las naciones; más bien creo que este peligro podría hasta disminuir. La paz mundial se ve ante una nueva amenaza, la violencia no nacional, privatizada, que aparece en dos formas diferentes: cuando se desmorona

el orden estatal y, en la anarquía que surge, los señores de la guerra asumen el control (muchas veces utilizando a niños soldados en sus luchas, como por ejemplo hoy día en Liberia). La otra forma de la violencia privatizada es el terrorismo. Por lo general no surge por mero amor a la violencia. Más bien sirve como última arma para personas que se sienten humilladas y transforman su desesperada inferioridad en odio y destrucción.

Pero eso no les atrae más simpatías, porque sus víctimas provienen casi siempre de la inocente población civil, ya sea en Bali o en Jerusalén, en Nairobi o en Dar es Salaam, en Washington o en Nueva York. En este siglo XXI ya no es suficiente que los Estados se comprometan a zanjar sus litigios por medios pacíficos. Tienen que unirse a nivel mundial para luchar juntos contra el terrorismo y asegurar que sus ciudadanos puedan convivir de forma civilizada. Pero también está quedando claro que la lucha contra el terrorismo no se puede separar de la lucha por la justicia y la dignidad humana.

Esto conlleva un nuevo desafío de gran magnitud: la cuestión de cómo maneja la comunidad mundial las comunidades religiosas y sus extremos radicales. Esta cuestión, por desgracia, se vincula estrecha-

El mandamiento del siglo XXI no exige una cruzada contra el Islam sino el establecimiento de la paz entre todas las religiones...

mente con la lucha contra el terrorismo. No se puede negar que últimamente las formas más peligrosas del terrorismo internacional tienen fundamentalmente un trasfondo islámico. Los autores del atentado del 11 de septiembre fueron sin excepción musulmanes fanáticos. La organización Al Quaida de Osama Bin Laden proclamó en el nombre de “Alá” la “guerra santa”, y en ella se originaron atentados terroristas en muchas partes del mundo.

Pero justamente por eso es esencial que no generalicemos identificando el terrorismo con el Islam u otras religiones. En el mundo hay 1.200 millones de musulmanes y tan sólo un pequeñísimo porcentaje de estas personas simpatiza con el terrorismo. El fundamentalismo también existe en otras religiones, en el cristianismo y en el judaísmo. Las tres religiones abrahámicas tienen por un lado el potencial de un fanatismo violento, mientras que por el otro lado el de una orientación progresista, tolerante, políticamente hablando de constituirse en defensoras de un estado de derecho, de la separación entre el estado y la iglesia. La lucha contra el terrorismo debe involucrar en lo posible todos los estados en el mundo, incluso y especialmente aquellos con una población preponderantemente musulmana, y no convertirse jamás en una

tes de nuestra iglesia estadounidense que apoyaron incondicionalmente nuestras apelaciones. Pero al mismo tiempo tenemos que preguntarnos en un espíritu de autocrítica: ¿Qué es lo que hemos podido lograr en realidad?

O si tomamos el conflicto en Palestina en que el judaísmo y el Islam se enfrentan en una confrontación mortífera. ¿Hay en ese conflicto algunas expectativas hacia la comunidad cristiana? ¿Se la cree capaz de comprometerse de forma creíble en pro de la desescalación de la violencia y de la reiniciación de los procesos de paz, o se nos ve como confesiones rivalizantes en la iglesia sepulcral de Jerusalén: ruidosas, beligerantes, incapaces de paz entre sí y, por ende, incapaces de actuar como pacificadores entre judíos y palestinos?

Creo que como comunidad cristiana tenemos razón de considerar con modestia nuestro papel en los conflictos en nuestro mundo. Pero tampoco debemos exagerar nuestra modestia. En algunos aspectos las iglesias cristianas poseen una genuina competencia propia. En primer lugar, en cuanto al tema de la pobreza. Esta capacidad nos llega del centro de nuestra fe: el Evangelio es un Evangelio de los pobres y para los pobres. La justicia de Dios no capitula ante la injusticia del mundo.

No sólo teológicamente nos encontramos aquí sobre una base firme. En las cinco décadas en que hemos trabajado en la cooperación eclesial para el desarrollo, hemos adquirido bastante experiencia. Pero también hemos tenido que cambiar enérgicamente nuestra orientación. Hoy podemos discernir que detrás de todo este idealismo con que antaño comenzamos esta colaboración, se escondía del lado europeo una buena porción de falsa superioridad. Ciertamente ya entonces habíamos declarado que no queríamos imponer nada a las iglesias del Sur, que tan sólo queríamos que nos dijeran lo que necesitaban. Pero tras ello se ocultaba la actitud no reconocida de: Ustedes nos indican el problema y nosotros les ofrecemos la solución. Hoy sabemos que a menudo no sólo

... hoy, la lógica de la "guerra justa" prende tan poco como el pacifismo radical.

lucha de culturas o de religiones. El mandamiento del siglo XXI no exige una cruzada contra el Islam sino el establecimiento de la paz entre todas las religiones y de la lucha común de todas las religiones contra el terrorismo que menosprecia toda vida humana.

En estos magnos desafíos que presenta el siglo XXI ¿dónde reside el papel de las comunidades cristianas y, en particular, de las luteranas? ¿Se tiene, realmente, necesidad de nosotros? En los altercados que precedieron la guerra en Iraq ¿tuvo la voz cristiana un papel importante? Seguro, el Papa Juan Pablo II se expresó con una energía inusitada, lo que tuvo repercusiones mundiales. También la FLM por votación del Consejo y del Comité Ejecutivo tomó una posición muy clara. Asimismo quisiera expresar mi respeto y mis agradecimientos a las personas representan-

no teníamos la solución sino que formábamos parte del problema que se debía solucionar. Porque nuestra riqueza es impensable sin la pobreza de los pobres.

También con el tema de la paz tenemos experiencia como comunidad cristiana. Estas décadas de comunidad ecuménica nos han enseñado a defender la paz en todo el mundo. Hemos proscrito la guerra como medio para arreglar conflictos entre estados. No creemos que se pueda mantener la seguridad con amenazas militares.

Pero también debemos admitir dos cosas. Primero, no estamos de acuerdo entre nosotros mismos. También el gobierno estadounidense contaba con el apoyo de millones de fieles cristianos en su guerra contra el Iraq. Segundo, en nuestra teología de la paz sigue pendiente hasta el momento un gran problema: hoy, la lógica de la “guerra justa” prende tan poco como el pacifismo radical. Esto se pone especialmente de manifiesto en las formas de violencia no estatal privatizada que constituyen una amenaza para el mundo entero. Por parte de las iglesias no hay otra respuesta sino un “no” decidido ante el terrorismo con su terrible impacto en las víctimas civiles. Pero ¿estamos también por otro lado dispuestos a obrar por el cambio de la situación, en los casos en que el terrorismo es la respuesta desesperada pero errónea a humillaciones y a la miseria?

Finalmente, el encuentro entre el cristianismo y el Islam. Esta cuestión me interesa muy en especial, porque es tan nueva para muchos de nosotros. El diálogo entre las comunidades cristianas y judías se ha mantenido intensamente en las últimas décadas y a muchos niveles – también en el marco de la FLM, un diálogo que ha sido provechoso para ambos interlocutores. Pero esta necesidad masiva e ineludible de un diálogo frecuente surgió con esa intensidad después del holocausto. ¿Será que se necesita una catástrofe similar para que musulmanes y cristianos empiecen a dialogar?

Por el momento nos conocemos muy poco. Para nuestra gran mayoría, el mun-

do del Islam con su fuerte religiosidad, su tradicionalismo y el papel asignado a la mujer que es inaceptable para nosotros, es algo extraño y hasta misterioso. Desconocimiento y miedo infunden prejuicios, y los prejuicios entre religiones pueden ser muy peligrosos – la historia de la iglesia cuenta con muchísimos ejemplos.

Debemos empezar a conocernos mutuamente, fomentar la curiosidad, invitarnos recíprocamente. Pero es más fácil decirlo que hacerlo. Sin embargo, ¿cómo sería si líderes eclesiásticos cristianos buscaran el diálogo con destacados representantes del Islam? ¿si facultades teológicas iniciaran el diálogo con estudiosos islámicos (lo que presupone que se deberá comenzar a leer el Corán)? ¿y si, sobre todo, se crearan estructuras en que jóvenes de ambos sectores puedan encontrarse y aprender unos de otros?

Pero para esto debemos tener muy en cuenta que en todo el Islam y no sólo en sus extremos terroristas, se ha acumulado un enorme resentimiento y a veces hasta odio hacia el occidente y su modo de vivir. Para la gran mayoría de los musulmanes las personas cristianas son parte del occidente y por ende, parte del problema. Que el presidente norteamericano se basara expresamente sobre sus convicciones de fe para justificar la guerra contra el Iraq es, a los ojos de la población musulmana, la mejor confirmación de sus reservas. Si tratamos de ignorar esto, no podremos entablar un diálogo fructuoso.

Entonces, ¿ninguna cruzada contra el Islam! En su lugar necesitamos un diálogo que aspire a la paz y trate de fortalecer aquellos elementos en el islamismo que tienden a vencer la violencia y que fomentan la tolerancia y los derechos humanos. Se trata de encontrar elementos comunes, tal como hicimos en el diálogo ecuménico intercristiano. En la comunicación entre iglesias cristianas hemos llegado, por fin y después de mucho esfuerzo, a la fórmula de la “diversidad reconciliada”. ¿No deberíamos tratar de alcanzar el mismo objetivo en las relaciones entre la cristiandad y el Islam: diversidad reconciliada?

En Beit Jala, en Tierra Santa, nuestra iglesia luterana local mantiene el hermoso proyecto “la posada de Abraham” en el que participan numerosas iglesias y congregaciones de todo el mundo. Allí los descendientes de Abraham, o sea, personas judías, musulmanas y cristianas dialogan juntas en la búsqueda de la paz, la paz que anhelamos y a la que nos llama nuestro Dios único. Deberíamos construir muchas de estas “posadas de Abraham” en nuestro mundo. ¡Quisiera que la comunidad luterana y las iglesias luteranas inviertan toda su energía y pasión en este trabajo de edificación de la paz!

¿A dónde conduce el camino para la FLM?

Un visionario texto bíblico brindó el tema, el lema que da su orientación a esta Asamblea. En el lenguaje simbólico del Apocalipsis se confrontan dos mujeres: la gran ramera Babilonia (Ap 17:1) y la esposa del Cordero (Ap 21:9). Por un lado, el mundo en peligro por el Imperio Romano que todo lo dominaba y arrollaba, una experiencia real y dolorosa para todos quienes se atravesaban en su camino. Por otro lado, la Jerusalén celestial que sólo el profeta podía percibir, la gran visión de un nuevo cielo y de una nueva tierra, de una nueva creación: agua de vida y árboles de vida con hojas que sirven para la sanidad de las naciones (Ap 22:1-2), o sea, “Para la Sanación del Mundo”.

Esta Jerusalén celestial no se edifica con manos humanas. Las fuerzas para sanar lo quebrantado, lo herido “salen del trono de Dios y del Cordero” (Ap 22:1) y no de las armerías ni de los centros de poder de este mundo, ni de nuestros propios esfuerzos y conocimientos. *Sola gratia*, a esto debemos atenernos, tan sólo podemos esperar salvación de la plenitud de los dones de gracia de Dios; *sola fide*, tan sólo en eso debe reposar nuestra confianza.

Ésta es la última, tal vez única esperanza de los pobres. Allí es donde se comprende el poder de la cruz. Allí es donde se celebra la proximidad de Dios, donde se promete la sanación, en medio de las favelas de nuestro mundo. Allí es donde se tras-

cienden las fronteras, donde se construyen puentes sobre las amargas brechas entre Norte y Sur, entre pobres y ricos, y podemos osar hablar esperanzados de una *communio*, de una nueva comunidad en Cristo. ¿Podemos realmente hacerlo?

¿Sería posible, por lo menos dentro del espacio reducido de una comunidad confesional pero también mundial, que nos involucremos así mutuamente? El llamado a la *communio* que en los últimos años hemos discutido con creciente intensidad, es – ante la pobreza y el SIDA – no tan sólo un llamado a la ayuda humanitaria por más importante que sea – sino un llamado a integrar la comunidad de confianza y esperanza del seguimiento de Cristo. ¿Estamos dispuestos a ello – los ricos con los pobres?

Para el futuro trabajo de la FLM me parece más importante conectar y coordinar globalmente iniciativas e informaciones locales y regionales, en vez de distribuir a un elevado costo los menguantes recursos para proyectos individuales de las iglesias una vez analizados por el personal en Ginebra. ¡La *communio* no precisa de un centralismo administrativo! En vista de los nuevos desafíos, se debería utilizar mejor lo especial de la estructura de la FLM: esto es, que las iglesias miembro regionales o nacionales que se involucran en una comunión vinculante, salgan de su provincialismo o individualismo para integrar una dimensión global de la oración y de la acción, una comunidad para compartir el Evangelio, la Buena Nueva del Salvador para los pobres.

El cristianismo en el Sur y por ende sobre todo entre la gente pobre y discriminada y desposeída en tantas formas de sus derechos, crece en una amplia gama de piedad vivida y, con sus movimientos carismáticos, también aporta crecientemente cambios en las iglesias históricas y en sus familias confesionales mundiales. También aquí se requiere con alta prioridad un esfuerzo comprometido de las herramientas globales de la FLM para impedir que, en vez de consolidar la comunión, se produzcan nuevos desgarrones, rupturas o alienación. Hace

años ya había propuesto que se realice una conferencia sobre el tema de los movimientos carismáticos, que luego efectivamente tuvo lugar en Arusha. Pero eso no fue suficiente, ya que prácticamente no produjo resultados tangibles. Aquí es esencial que se aplique la teología. ¿Es posible formular y vivir un proyecto común de iglesia, hasta de iglesia confesional? Así como prosperó el diálogo ecuménico entre las iglesias históricas en numerosas partes del mundo, se presenta hoy abiertamente el desafío de entablar el diálogo y llegar al testimonio común de fe entre dichas iglesias y los movimientos carismáticos. En este contexto, hay otra cuestión que tomo muy a pecho, que es el tercer grupo de iglesias y comunidades cristianas que también deberíamos incluir en nuestro camino común como discípulos de Cristo: se trata de las iglesias y los grupos comunitarios de tendencia más bien evangélico-conservadora que se encuentran sobre todo en América del Norte, y que actualmente ejercen una gran influencia en la política externa de los EE.UU. y así sobre la política mundial de hoy, una influencia – como traté de demostrarlo – que es sumamente problemática. Esto tenemos que discutirlo y no cejar en nuestros esfuerzos.

Quien quiera contribuir a superar el fundamentalismo religioso con todas sus amenazas que van hasta el terrorismo, y al mismo tiempo impedir la diversificación e incondicionalidad del sistema neoliberal, debe empezar en su propia casa del cristianismo mundial. Precisamos nuevos modelos ecuménicos para que podamos encontrarnos por encima de las fronteras, aunque sean internas, para que podamos resolver de forma constructiva las controversias pendientes y celebrar juntos el culto a Dios. Me imagino tales modelos más bien bajo forma de movimientos de fe que de institucionalismo eclesiástico, y deberemos ensayarlos con mucha fantasía y comprometidamente.

Quisiera ponerlo de nuevo de relieve para la FLM: esto también requiere de un trabajo teológico. Me acuerdo que, cuando formaba parte del personal de la FLM, se

decidió en 1970 suprimir “teológico” en favor de “Departamento de Estudios”. No sé si por mala conciencia o por incertidumbre general, se añadió luego de nuevo “Teológicos” a la nomenclatura del departamento respectivo. Para las relaciones ecuménicas existía y sigue existiendo una oficina especial en el Secretariado de la FLM. El Instituto de Investigación Ecuménica de Estrasburgo se encuentra a menudo bastante alejado de todo ello, lo que no es un enfoque muy convincente y prometedor para la fuerza pujante que necesitaríamos para nuestra contribución a una tal teología y eclesiología ecuménica que tan urgentemente se necesita.

Sigue el arco hacia el diálogo interreligioso, aquí sobre todo entre los descendientes de Abraham, un diálogo que exige tanto un espíritu de apertura como el respeto de las otras personas, la curiosidad de aprender nuevas cosas y el deseo y la voluntad de encontrar y seguir caminos comunes hacia la paz. También esto exige un enorme esfuerzo comprometido de todas las instancias de coordinación y acompañamiento de la FLM dentro del ámbito ecuménico. De otra manera será difícil excluir que la lucha por petróleo y agua no sea pervertida y distorsionada en una guerra de fe.

La demanda de diálogo con las religiones universales y, en particular, con el Islam, incluye el requisito de poner en claro

... es [cierto] que la confianza en la gracia y misericordia de Dios nos procura fuerzas como las hojas en los árboles de vida...

la posición propia y abordarla de forma bien definida. Quien no trata de manifestar su presencia, tampoco puede esperar que se le reconozca. También en este punto hubo en las últimas décadas muchas vacilaciones por parte de la FLM que en 1970 cambió con mucha emoción su “Departamento de Misión Mundial” en un “Departamento de Cooperación Eclesiástica” para luego



la futura labor de la FLM, así como la elaboración de modelos de unidad, de comprensión global y de reconciliación a través de las amargas brechas que amenazan la paz de nuestro mundo.

Sin perspectivas de esperanza o sin metas bien definidas, seguramente nos despondremos o por lo menos nos resignaremos con tal carga de tareas imprescindibles. Tan cierto como es que no podemos construir por nuestras propias fuerzas la Jerusalén celestial, también lo es que la confianza en la gracia y misericordia de Dios nos procura fuerzas como las hojas en los árboles de vida; para que podamos servir en la sanación del mundo.

Así aceptamos el llamado de colocar la cruz de Jesucristo en este mundo desqui-

ciado: Dios junto a la humanidad, en pobreza y dolor y miedo... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21:4-5). Que esta dimensión de la fe que figura en el lema de nuestra Asamblea, determine con su esperanza nuestro trabajo aquí y en los próximos años.

A ustedes y a todos nosotros deseo las bendiciones del Señor – para que podamos discutir comprometidamente, celebrar nuestra comunión en Cristo alegremente, decidir sabiamente y en todo ello permanecer sobre el sendero del seguimiento a Jesús. ¡Que Dios esté con nosotros!

Notas

¹ Dietrich Bonhoeffer. Ansprache in Gland, 29.8.1932, in : Gesammelte Schriften. hrsg. von Eberhard Bethge, 1. Band, München 1958, S. 168.

² Dietrich Bonhoeffer, Ansprache in Gland, 29.8.1932, in : Gesammelte Schriften. hrsg. von Eberhard Bethge, 1. Band, München 1958, S. 163.



El Secretario General de la FLM, Rev. Dr. Ishmael Noko.



Alocución del Secretario General

Rev. Dr. Ishmael Noko

Introducción

Es para mí un placer poder saludarles, delegadas y delegados, representantes de las iglesias miembro, invitadas e invitados oficiales y ecuménicos, visitantes, colegas y amigas y amigos. Por fin estamos aquí. Un eminente historiador describió una vez al Canadá como un país de increíbles posibilidades, y las provincias en sus llanuras, como el ‘hogar’ de la hospitalidad canadiense. Esto lo hemos podido comprobar en la cordialidad con la que iglesia anfitriona nos ha recibido. En este contexto quisiera expresar por intermedio del Obispo Nacional Raymond Schultz, los obispos de sus sínodos, obispos emérito y miembros del Consejo de la Iglesia,

mis más sinceros agradecimientos a la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá. Somos muy conscientes de las innumerables horas de abnegada labor que el Comité Local de la Asamblea, el personal de la Canadian Lutheran World Relief, pastoras y pastores, estudiantes y numerosas personas voluntarias han dedicado a este evento sobrepasando en mucho lo que se esperaba de ellos.

Estamos sumamente agradecidos a todas estas personas y las numerosas otras que prestaron su concurso en las relaciones con las autoridades políticas, cuando se negaron visados de entrada al Canadá a varias personas que debían participar en la Asamblea. Con profunda gratitud, aprecio el papel asumido por varios

(Traducción del inglés)

parlamentarios provinciales y federales que apoyaron nuestros esfuerzos, y por los medios de comunicación que llamaron la atención de las iglesias canadienses, del público en general y de la comunidad internacional sobre este problema. Lamentamos profundamente que, a pesar de todos los esfuerzos, se ha impedido a algunas personas representantes de nuestra comunión global a unirse a nosotros en esta Asamblea.

Aprecio la presencia de la Obispo Dra. Margot Kässmann de la Iglesia Evangélica Luterana de Hannover, quien asumirá mañana la presentación del discurso principal, así como de las personas que reaccionarán a su ponencia, a saber, el Obispo Dr. Wesley Kigasung de la Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y Nueva Guinea y la Sra. Virginia Iváñez de Neyeloff de la Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela. Asimismo, entre la distinguida concurrencia de personas invitadas, me complace ver y dar la bienvenida al Dr. André Appel, antiguo Secretario General de la Federación Luterana Mundial (FLM). También quisiera transmitir a la Asamblea los saludos de los ex Presidentes de la FLM, Dr. Gottfried Brakemeier y Dr. Mikko Juva, como también del ex Secretario General, Obispo Dr. Gunnar Staalsett, quienes lamentan no poder estar con nosotros.

Seis años han transcurrido desde que celebramos en 1997, en Hong Kong, China, la Novena Asamblea, donde nos inspiró y motivó el tema centrado en la misión: “En Cristo – llamados/as a dar testimonio”. Allí hemos adoptado compromisos que debían fortalecer nuestra resolución de ser testigos del amor de Dios para con el mundo y de trabajar juntos en el Viñedo del Señor.

Esta Asamblea tiene la responsabilidad de examinar la labor efectuada por la Federación desde 1997, tal como se describe en el informe sobre estos seis años, *De Hong Kong a Winnipeg 1997-2003*¹ que el Secretario General presentará a la Asamblea en nombre del Consejo. Aunque el Informe de seis años ya estaba disponi-

ble desde hace varias semanas en el sitio web de la FLM, la versión impresa, por causas ajenas a nuestra voluntad, no se pudo enviar por adelantado, por lo que las personas delegadas tan sólo la recibieron a su llegada a Winnipeg. Mañana se destacarán algunos aspectos de este Informe en la sesión “Dando a conocer la FLM”.

En mis comentarios de hoy, tan sólo quisiera llamar su atención sobre algunos aspectos particulares de nuestra tarea y objetivo como comunión.

Vivimos en un mundo maltrecho

La iglesia es llamada a testimoniar su fe en Cristo como Salvador y Sanador. En esta tarea se encuentra constantemente ante los desafíos siempre nuevos de un mundo quebrantado por el pecado. Pero este mundo es el mundo de Dios. Y como iglesia debemos, en nuestra fe, hacer todo lo posible por considerar el mundo y vivir en él con el amor y la preocupación que creemos que son de Dios mismo.

Hace dos años, cuando escogimos el tema de esta Asamblea, teníamos presente que este nuestro mundo es un mundo maltrecho. Entretanto, los acontecimientos que han sucedido en nuestro planeta, han confirmado cuán significativo y oportuno es este tema. Bajo un tema similar, “Jesucristo sana y reconcilia – Nuestro testimonio en Europa”, la Conferencia de las Iglesias Europeas celebró recientemente en Trondheim, Noruega, su Asamblea; y el año entrante, la Alianza Reformada Mundial (ARM) realizará su Asamblea General en Accra, Ghana, con el tema “Que todos tengan plenitud de vida”.

Guerra y violencia siguen acosando a comunidades, gente y naciones en todo el mundo. La guerra contra Iraq es tan sólo un ejemplo de cómo líderes políticos recurren a la violencia para promover sus intereses nacionales. Otros conflictos civiles de diferente intensidad también han afectado o están afectando países tales como la República Democrática del Con-

go, Colombia, Israel/Palestina, Zimbabwe y de nuevo Liberia, donde iglesias miembro de la FLM se esfuerzan por mantener su fiel testimonio evangélico en medio de tanta sangre derramada. En varios de estos conflictos, en particular en Sudán, Nigeria, Indonesia e Israel/Palestina, y en la confrontación entre India y Pakistán, la intolerancia religiosa y el extremismo han atizado las tensiones.

Como resultado de los eventos del 11 de septiembre de 2001, el temor del terrorismo se ha grabado en la conciencia de la comunidad global. Debido a aquellos eventos y, en particular, a las reacciones políticas y militares que implicaron, el entorno internacional que tenemos que encarar hoy como iglesias que responden al llamamiento de Jesucristo, ha cobrado un aspecto fundamentalmente diferente. Además, la guerra contra Iraq presentó a la comunidad mundial el escueto y desagradable desafío de tener que escoger entre la impunidad para dictadores y la sumisión a una hegemonía unipolar. En los años venideros, la comunidad internacional – y las iglesias – tendrán que confrontar las implicaciones de tales alternativas y las consecuencias de la acción militar que se tomó.

En los últimos años también se ha mantenido la situación de injusticia, sufrimiento e intensificación de la violencia en Israel/Palestina, aunque estos últimos días volvieron a surgir algunos frágiles signos de esperanza. Oramos por que se concrete esta esperanza – por el bien de los palestinos expuestos a la ocupación, a la dominación y a humillaciones diarias, y por el bien de los israelíes quienes viven en permanente temor de atentados suicidas. Nuestras oraciones también acompañan a las iglesias en Tierra Santa, quienes en medio de tanta violencia y de tanto odio siguen predicando la palabra sanadora del evangelio y esforzándose por contribuir con lo que pueden a la promoción de la paz.

Desde nuestra última Asamblea hemos podido observar en todas las esferas de la vida humana e incluso en la vida de las

iglesias, una renovada intensificación del proceso de globalización y de sus efectos. La globalización ha contribuido a socavar sistemas políticos de opresión. Han aparecido nuevos mecanismos para una justicia globalizada y para la lucha contra la impunidad, tales como la Corte Penal Internacional. Los derechos humanos se convirtieron crecientemente en un tema prominente en los asuntos internacionales. Estos aspectos de la globalización son signos de esperanza.

Pero, por otro lado, somos conscientes de la ambigüedad de la globalización. Las tendencias unificadoras también llevan consigo un empeoramiento de la fragmentación, de la marginación y de las divisiones. En un mundo dominado por la comunicación electrónica instantánea, se esti-

La brecha entre ricos y pobres crece continuamente.

ma que a nivel mundial un 80% de la gente no tiene acceso al teléfono, sin hablar del correo electrónico o de la web. Económicamente, jamás ha sido más evidente la disparidad entre la opulencia y el bienestar por un lado y las trágicas condiciones de los pobres por el otro. Aunque las tendencias son diferentes de un lugar a otro, socialmente la privación y dislocación aumentan visiblemente en muchas sociedades. Se calcula que 2,8 billones de personas, o sea, casi la mitad de la población de nuestro planeta, en su mayoría en países en desarrollo, tienen que vivir con menos de 2 dólares estadounidenses por día. Según una reciente encuesta de las Naciones Unidas, la calidad de vida se ha deteriorado en varios países en el curso de la última década. La brecha entre ricos y pobres crece continuamente. La devastación inducida por la pobreza, implica mucho más que la ausencia de bienes materiales; también inflige heridas espirituales que minan la autoestima, el respeto y la confianza en sí mismo. Ataca la digni-

dad y el valor igual que Dios dio a cada ser humano, y por ello mismo, socava toda noción de comunidad y comunión.

Algunas iglesias, en particular en la región latinoamericana, han clamado por un análisis ético de la legitimidad de la aplastante carga de la deuda externa de numerosos países en desarrollo. Ven la necesidad de confrontar una situación en que se da prioridad a las exigencias de los acreedores internacionales, y no a las necesidades básicas de la gente y de su derecho a la autodeterminación. Tenemos la convicción de que la globalización se puede rehacer por políticas elaboradas por instituciones de una adecuada credibilidad internacional, en vez de seguir las presunciones globales de los líderes del G8.

Todos estos esfuerzos de los más fuertes por adelantar sus propios planes e ignorar las necesidades y demandas de los demás, tan sólo se pueden hacer en detrimento de los procesos de sanación por los que el mundo clama. El instrumento principal para la vida en común de la comunidad internacional es y debe ser la Organización de las Naciones Unidas. Se deben realizar enérgicos y coordinados esfuerzos para desarrollar aún más las capacidades de la ONU para que pueda cubrir todas las funciones que sus estados miembro le han atribuido.

Iglesias para sanar las heridas del mundo

Nuestra fe cristiana se basa en una paradoja: la imagen y realidad del Mesías crucificado. La divina fuerza sanadora del Todopoderoso se expresa en sufrimiento, sacrificio, heridas y vulnerabilidad. Por el bautismo y la Eucaristía nos unimos a Cristo, y así como el cuerpo de Cristo en el mundo, la iglesia debe llevar las marcas del sacrificio sanador de Cristo. Su vida debe demostrar la devoción de Cristo para con las demás personas, aún hasta la muerte. La iglesia debe estar dispuesta a enfrentar en nuestra aldea global a los poderes y principados que deniegan la dignidad humana.

Dentro de la complejidad de este mundo, la iglesia se reúne para ser una comunión (koinonía): una realidad dinámica, una confraternidad del pueblo de Dios de cada tribu, cada lengua y nación, marcada por una vida de unión en la diversidad y compartiendo la fe apostólica.

Esta misma Asamblea es una representación visible de la iglesia. Quienes estamos aquí, provenientes de 73 países, se nos ha llamado a compartir en unidad nuestra fe, a pesar de muchas diferencias de culturas, tradiciones y espiritualidades. Nos hemos reunido tal cual somos, llevando las heridas de nuestros pueblos y de nuestras iglesias, llevando nuestras propias heridas. Y nuestras diferencias y heridas no se deben cubrir. Estamos aquí para escuchar y estar abiertos a los clamores de las demás personas, para decir “Tu clamor es mi clamor. Tu alegría es mi alegría.”

Al reunir la comunión, Dios rechaza las fuerzas de la alienación, de la fragmentación y de las divisiones basadas en raza, color, género, edad, cultura, origen y condición social o económica. Como parte de su contribución a la lucha contra las numerosas formas de exclusión social, la FLM sigue abogando contra el racismo, particularmente en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia; y contribuyó a que se incluyera en la agenda internacional la categoría particular de discriminación deshumanizadora que los dalit tienen que enfrentar en Asia del Sur.

En este mundo experimentamos crecientemente las políticas de la fuerza bruta y del egoísmo absoluto, pero la fuerza sanadora de Dios no es un poder de dominación. La comunión con el Dios Trino y de persona a persona establece una nueva relación entre fieles. Es un don divino cuyo significado va mucho más allá de lo que normalmente significa para nosotros el término “asociación” (partnership). Dicho término se usa a menudo en el ámbito comercial, donde la calidad de asociación depende de la contribución que la persona pueda

dar; así se es un socio menor o un socio principal. Si la asociación falla, uno puede desistir del convenio. La noción de comunión, empero, describe desde la perspectiva teológico/bíblica un tipo de relación totalmente diferente, una participación mutua en la fe común y de vida entre los miembros de un cuerpo. La vida en comunión no se basa en un compromiso parcial de Jesucristo, sino en un despojamiento total de Cristo mismo para el bien de nosotros.

Aplicado a la FLM, el concepto de comunión indica la vida común de las iglesias miembro como comunidad confesional colocada orgánicamente en la iglesia universal. Edificada sobre la confraternidad del púlpito y el altar, la comunión de la FLM es una confraternidad *eclesial* y como tal funciona como un instrumento para el testimonio y servicio en común.

Las iglesias miembro de la FLM son institucional y legalmente autónomas, con sus propias estructuras para el ministerio y sus propios órganos directivos. La naturaleza de la FLM como comunión se caracteriza por la interacción de sus iglesias miembro autónomas para el bien común, tanto dentro de la comunión luterana como a nivel ecuménico.

El bautismo con agua en nombre del Dios Trino, se reconoce ecuménicamente y nos llama a buscar una confraternidad eucarística integral y un reconocimiento mutuo de los ministerios. Según la concepción luterana, la ordenación para el ministerio no se realiza tan sólo para la iglesia particular en que se lleva a cabo. La ordenación es, en principio, un acto ecuménico porque constituye una autorización para predicar el evangelio y administrar los sacramentos, dones dados a la iglesia universal. Desde esta perspectiva, ninguna iglesia es autónoma en el sentido de ser independiente de las demás iglesias. Al profesar como iglesias la Iglesia una y apostólica, nos pertenecemos mutuamente. Ecuménicamente somos interdependientes, y los miembros de la comunión luterana manifiestan y sirven esta interdependencia de forma concreta y comprometida.

Instrumento y ligamentos de la comunión luterana

Nuestra confraternidad del púlpito y el altar expresa nuestra interrelación espiritual, en la cual también estamos unidos a la Iglesia universal. Sin la fuerza vinculadora del evangelio, del bautismo y de la Eucaristía, la FLM tan sólo podría ser un organismo civil pero no una comunión de iglesias. La FLM, en su forma organizacional, es un instrumento de la comunión luterana. Y es por medio de este instrumento que las iglesias miembro pueden dar juntas su testimonio del amor de Dios para con el mundo.

Como todo cuerpo viviente constituido por diversos órganos, la comunión luterana precisa de “tejidos conectivos” o “ligamentos” para que la vida en comunión sea posible y significativa. La FLM cuenta con varios ligamentos institucionales que prestan servicio a la vida de la comunión:

- ⇒ *La Asamblea* que es la más alta y completa expresión de la comunión luterana. Brinda espacio para que representantes de todas las iglesias miembro de la FLM puedan conferir en común.
- ⇒ *El Consejo (con sus diferentes comités)* también es un ligamento vital para la comunión. Ejerce su autoridad directiva según la Constitución de la FLM. Las personas que integran el Consejo representan a las iglesias de la región de donde provienen. Por esta razón la elección, por parte de la Asamblea, de las personas que integran el Consejo, implica un proceso de nominación por parte de las iglesias miembro y de consulta a nivel de las regiones de la FLM.
- ⇒ *El Secretariado* consiste en la administración en Ginebra, Suiza, las oficinas de los programas en el terreno y las oficinas regionales. Tiene a su

cargo los preparativos para el trabajo de la Asamblea y del Consejo y facilita la implementación de sus decisiones. El personal ejecutivo que integra el Secretariado se selecciona por procedimientos establecidos en debida forma y en base a la recomendación de las iglesias respectivas.

⇒ *Los Comités Nacionales de la FLM* llevan la responsabilidad de coordinar e interpretar la vida y labor de la FLM a nivel nacional. En los países en donde se han establecido dichos comités, sus oficinas son el punto de coordinación entre el Secretariado y las iglesias miembro.

Adicionalmente a estos ligamentos institucionales de la comunión, la comunicación entre las iglesias luteranas también se mantiene por medio de consultas y encuentros y mediante conferencias de obispos/presidentes, de mujeres y de la juventud y otros representantes de las iglesias.

Dentro de las posibilidades para estrechar los vínculos dentro de la comunión, también figuran las numerosas visitas e intercambios entre las iglesias mismas, visitas del Presidente, de los Vicepresidentes y otras personas que asumen funciones dentro de la Federación, como también de representantes del Secretariado. En conexión con la misma Asamblea, el programa de visitas previas y posteriores a la Asamblea brinda oportunidades adicionales para encuentros mutuos. Todas estas “jornadas” son mucho más que meros viajes, porque las veo más bien dentro de la tradición apostólica. Durante estos días, en la más pura tradición apostólica del Nuevo Testamento, huéspedes de Birmania (Myanmar), Sierra Leona y la República Democrática del Congo han visitado y visitarán a iglesias hermanas en el hemisferio norte. Estas visitas son de gran importancia. Nos ayudan a aprender mutuamente detalles de la vida de las iglesias, de su espiritualidad y de las tareas misioneras que asumen.

Todos estos ligamentos no constituyen en sí mismo la comunión, pero son parte integrante de su vida. Le permiten funcionar adecuada y significativamente como cuerpo internacional y confraternidad espiritual. Por lo tanto, es muy importante fortalecer estos ligamentos para el bien de nuestra unidad luterana interna y de la cooperación ecuménica.

En su sentido real, tanto en lo teológico como en lo práctico, la comunión es *comunicación*. Esto es cierto tanto respecto a la teología sacramental y la comprensión de la salvación, como en la forma en que interactuamos como personas individuales y como organización en nuestra ‘sociedad de la información’.

Pocas cosas cambian a una rapidez tal en nuestro mundo como los medios de comunicación. El Secretariado de la FLM trata de responder a los desafíos actuales en este sector al involucrar más activamente a las iglesias miembro y órganos conexos en el desarrollo de estrategias de comunicación. También se están haciendo esfuerzos por promover el intercambio de información dentro de la membresía de la FLM y entre la FLM y los medios de comunicación ecuménicos y seculares.

El servicio de noticias de la FLM, *Lutheran World Information*, brinda una amplia cobertura de eventos relacionados con la vida de las iglesias luteranas a nivel mundial, pero también de carácter ecuménico. La FLM coparticipa asimismo en *Ecumenical News International (ENI)* que facilita a los medios de comunicación en todas partes del mundo importantes noticias sobre las actividades de las iglesias y organizaciones relacionadas con las iglesias.

El nombre de la FLM: un posible cambio

Los informes de las diferentes Asambleas demuestran cómo ha madurado teológicamente la FLM en la manera en que se concibe a sí misma. En la Séptima Asamblea en Budapest, Hungría (1984), tuvo lugar el cambio más trascendental en el ca-

rácter eclesial de la Federación, al establecer la confraternidad del púlpito y el altar entre todas las iglesias miembro de la FLM. Este desarrollo se confirmó en la Constitución de la FLM aprobada por la Octava Asamblea en Curitiba, Brasil (1990).

En la Novena Asamblea en Hong Kong, China (1997) me permití plantear el tema de un posible cambio de nombre, en vista de que el concepto federal ya no expresa adecuadamente la naturaleza eclesial de la confraternidad que existe entre las iglesias miembro. El año pasado presenté al Consejo un informe detallado sobre “Naturaleza y futuro de la FLM como una Comunión de iglesias”², con cuatro alternativas diferentes para un nuevo nombre:

Comunión de Iglesias Luteranas (CIL)

Comunión Luterana Mundial (CLM)

Comunión Luterana (CL)

*Federación Luterana Mundial – Una
Comunión de Iglesias (FLM)*

El Consejo optó por la cuarta propuesta – “Federación Luterana Mundial – Una Comunión de Iglesias” – en el entendimiento de que, cuando por razones prácticas el nombre completo resulte demasiado largo, seguiría válido el nombre actual y que se continuaría usando la sigla “FLM”. El Consejo pidió que el Secretario General averiguara si existen implicaciones legales que podrían exigir cambios constitucionales. Esto se llevó a cabo, y los consejeros legales de la FLM confirmaron que un tal cambio en el nombre seguiría siendo consistente con la actual descripción constitucional de la Federación. Por lo tanto le corresponde ahora a la Asamblea deliberar sobre este paso.

Hacia una Comunión más inclusiva

Inclusión y aceptación son el distintivo de la comunión en Cristo y no la exclusión y

discriminación. Pero aún no se ha logrado realizar la visión de una comunión inclusiva de mujeres y hombres. Mientras hay que reconocer que se han puesto en práctica políticas adecuadas a nivel de los órganos directivos y del Secretariado de la FLM, esto, por diferentes razones, no se ha logrado en varias iglesias miembro.

Más de dos tercios de las iglesias miembro de la FLM han adoptado hoy día procedimientos que permiten la ordenación de hombres y mujeres. Las iglesias que han tomado tal decisión, han podido ver que su testimonio cobró más fuerza por nuevos dones brindados al ministerio ordenado. Por eso, la FLM sigue recomendando esta experiencia a sus miembros. Gracias a programas de becas y otros medios, las mujeres han logrado calificarse crecientemente para asumir posiciones de liderazgo y de responsabilidad en la iglesia y la sociedad. Sin embargo, en muchas iglesias hay todavía una apremiante necesidad de tomar más medidas para permitir y alentar a las mujeres a asumir un papel de líder. Allí donde aún es necesario, sínodos y otros órganos de toma de decisión deberían tomar enérgicas medidas para salir del tradicional modelo de la hegemonía masculina. Con nuestra teología deberíamos tratar activamente de superar los mecanismos tradicionales y culturales que impiden que la mujer pueda ocupar determinado cargo por el mero hecho de ser mujer.

La violencia contra la mujer es una forma radical de exclusión que denigra la imagen de Dios tanto en la víctima como en el perpetrador. Es un desafío fundamental que tiene su impacto en la vida interna de la iglesia y en la vida de la comunidad más amplia donde realiza su testimonio. La FLM tomó enérgicamente posición contra este mal social, con la amplia difusión de su publicación “Las iglesias dicen ‘No’ a la violencia contra la mujer”³, producido por la Oficina de la Mujer en la Iglesia y en la Sociedad, del Departamento de Misión y Desarrollo. Debemos comprometernos juntos como comunión a aplicar el documento a nuestro contexto local, cuan-

do seguimos el “Decenio ecuménico del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) para superar la violencia (2001-2010) – las iglesias en busca de reconciliación y paz”.

Nos hemos comprometido a ser una comunión inclusiva, en la que las *generaciones más jóvenes* se incluyen crecientemente en la vida de las iglesias. Las personas jóvenes que no sólo representan el futuro de la iglesia sino son también parte importante de su presente, brindan importantes contribuciones a la comprensión del evangelio y su proclamación. Mientras que en algunas iglesias se puede observar una creciente participación de gente joven, esto no es el caso en muchas otras. La Biblia cuenta con numerosas historias sobre jóvenes que han impactado la vida de la iglesia. No debemos asustarnos de la creatividad de la gente joven en nuestro medio.

La FLM estableció políticas para asegurar la participación y contribución de la juventud. En particular, nos hemos comprometido a que en nuestros principales órganos de toma de decisión figuren un 20% de jóvenes. Lamentamos que en el curso de los preparativos para esta Asamblea, diversas iglesias nos han informado que no les ha sido posible seguir nuestras directivas e incluir a representantes jóvenes en su delegación. Me permito apelar a las iglesias miembro de la FLM para que reflexionen sobre la importancia de este compromiso y lo respeten.

Relaciones interluteranas

Desde la creación de la FLM en 1947, sus iglesias miembro están orando por una confraternidad inclusiva para toda la comunidad luterana en el mundo. Sin embargo, más de tres millones de personas de fe luterana se mantienen fuera de la confraternidad de la FLM aunque compartan la confesión luterana y nuestra comunidad espiritual en Cristo. En varias regiones del mundo, la FLM y sus iglesias miembro colaboran en actividades diacónicas con comunidades luteranas que no forman parte de la FLM. Pero aún no se han logrado sa-

tisfacier estos anhelos por llegar a una comunión luterana totalmente inclusiva.

El que no podamos presentar un testimonio luterano unido, mina la integridad de nuestra misión y reduce la vitalidad de nuestro compromiso ecuménico. ¿No debería bastar nuestra afirmación común de los escritos luteranos confesionales para llegar a una confraternidad entre las iglesias luteranas? ¿Cuáles son las verdaderas razones que dividen a la comunidad luterana?

Me complace informar a la Asamblea que se ha instituido un proceso de consultas entre representantes del Consejo Luterano Internacional (CLI) del que forma parte la mayoría de las entidades luteranas que aún no están en nuestra comunión, y la FLM. Estamos identificando puntos que compartimos como también divergencias en el ámbito de la teología, con particular énfasis en cuestiones confesionales y ecuménicas. Se ha subrayado la importancia de incrementar la coordinación, la comunicación y la discusión teológica.

Espero que la discusión que la FLM y el CLI han entablado actualmente, produzca substanciales adelantos en este área.

También me alegra poder informarles que desde la Novena Asamblea hemos mantenido estrechas relaciones con nuestras tres iglesias asociadas, a saber, la Iglesia Luterana de Australia, la Iglesia Luterana de Japón y la Iglesia Evangélica Luterana Libre de Noruega; las tres están representadas en esta Asamblea. En Noruega, la Iglesia de Noruega y la Iglesia Evangélica Luterana Libre de Noruega forman juntas el Comité Nacional de la FLM. Las iglesias asociadas en Australia y Japón también participan activamente en los programas regionales de las iglesias luteranas en Asia. Todo esto tiene gran valor en la vida de la FLM y esperamos que un día las llevará a una plena membresía en la FLM.

Compromiso para con el ecumenismo global

La FLM se ha considerado desde sus principios como parte del movimiento ecumé-

nico. Todos los pasos que toma en dirección de su propia unidad y coherencia, también los ve como contribuciones a la Iglesia una, universal de Cristo. Y en esta época de nuestra historia, el movimiento ecuménico sigue siendo un profundo y significativo proceso de sanación.

Las relaciones bilaterales entre las comuniones cristianas mundiales son una parte esencial del movimiento ecuménico. Requieren instrumentos adecuados para una mutua rendición de cuentas, que brinden la base para relaciones globales de confianza. *La Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*⁴, cuya firma se celebró en 1999, representa uno de los grandes logros bilaterales a nivel internacional. No se hubiera podido lograr sin el conducto de la FLM.

Las comisiones internacionales de diálogo con las iglesias ortodoxas y la católicorromana, prosiguen su sólida labor. Se han realizado conversaciones entre la FLM y el adventismo del séptimo día, y las iglesias miembro están actualmente estudiando el informe y las recomendaciones que surgieron de ese proceso. Dos grupos de trabajo internacionales, uno con la Comunión Anglicana y otro con la Alianza Reformada Mundial, también han presentado sus informes. El Consejo de la FLM recibió estos informes que a su solicitud han sido enviados a las iglesias miembro para su estudio y reacciones. Ruego encarecidamente que se dé una alta prioridad a dichas reacciones.

En el ámbito ecuménico se mantiene una interacción substancial y recíproca entre los logros nacionales y regionales por un lado, y los diálogos internacionales por el otro. Encomio los convenios de confraternidad que desde la Novena Asamblea se han negociado y tomado a nivel nacional y regional por iglesias miembro de la FLM con iglesias de tradición anglicana, metodista, morava y reformada. Las iglesias luteranas participaron en la gran mayoría de todos los acuerdos bilaterales de comunión a que se ha llegado en el mundo. Todos estos eventos contribuyen de forma

concreta a la unión visible de la Iglesia. En el período que se encuentra ante nosotros debemos, empero, emprender enérgicos y renovados esfuerzos para asegurar que tales avances también tengan lugar más intensamente en el hemisferio sur.

Sin embargo, los diálogos y relaciones bilaterales no son los únicos instrumentos del ecumenismo. El compromiso ecuménico de la FLM es, por su misma naturaleza, multilateral. El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) se estableció deliberadamente como una confraternidad de iglesias individuales, sin un rol específico para las comuniones cristianas mundiales (CCM) como la FLM. Sin embargo, a la luz de la creciente importancia ecuménica que cobran las CCM, fue significativo que en la Octava Asamblea del CMI en Harare (1998) se adoptara una resolución requiriendo una colaboración más estrecha entre el CMI y las comuniones cristianas mundiales. Tanto el Consejo de la FLM como el Comité Central del CMI dieron seguimiento a esta resolución.

Debemos explorar posibilidades para fortalecer y desarrollar aún más nuestra cooperación práctica con el CMI. Nuestra agencia común de socorro, ACT – Action of Churches Together (Acción Conjunta de las Iglesias) es un ejemplo de lo que se puede lograr con una buena colaboración. La agencia de noticias ENI, que mencioné antes, es otro de estos ejemplos.

El CMI brinda un marco único para las deliberaciones sobre asuntos ecuménicos fundamentales. La FLM y sus iglesias miembro deberían jugar un papel más activo en las actuales discusiones sobre la naturaleza y el propósito del CMI y sobre la necesidad de nuevas configuraciones en el movimiento ecuménico en el futuro. Las CCM deberían, además, estar representadas en alguna forma en el CMI, porque las comuniones son importantes en el continuo desarrollo del movimiento ecuménico. La Conferencia de Secretarios de Comuniones Cristianas Mundiales (CS/CCM) también es un importante foro que contribuye a tales discusiones.

El ministerio episcopal en la iglesia

El papel del ministerio episcopal (el oficio de supervisión) es un asunto que actualmente se está discutiendo ecuménicamente y entre las iglesias luteranas, en lo que se refiere a la apostolicidad de la Iglesia. Dentro del espacio de la comunión, las iglesias luteranas mantienen diferentes opiniones y prácticas.

Los acuerdos de comunión que algunas de nuestras iglesias miembro han establecido con iglesias anglicanas o reformadas o simultáneamente con las dos confesiones, plantearon cuestiones en cuanto a la coherencia de la concepción luterana del ministerio episcopal. Me complace notar que se inició un proceso de estudio en el que los participantes luteranos en este diálogo llegaron a una declaración sobre el tema “El Oficio Episcopal dentro de la Apostolicidad de la Iglesia”⁵. Este proceso de estudio incluyó cinco reuniones regionales con representantes de las iglesias miembro, y la declaración se basa sobre los textos de los acuerdos ecuménicos en que las iglesias luteranas habían tomado parte. Pienso que dicha declaración presenta una manera diferenciada pero coherente y sanadora de abordar esta cuestión. El Comité Ejecutivo de la FLM recibió la declaración que, a su solicitud, se ha enviado a las iglesias miembro para estudio y reacciones.

Unidad, misión y diaconía

Desde los comienzos de la vida de la iglesia, su unidad, su misión y su diaconía han sido fundamentales para la manera en que se concibe a sí misma y para su propósito. Como instrumentos para apoyar a estas funciones vitales de la iglesia, se han creado organizaciones con un enfoque particular: sociedades misioneras, organizaciones ecuménicas y agencias diaconales/humanitarias. Tales instrumentos brindan su competencia y capacidad para llevar a cabo estas funciones. Sin embargo, es evi-

dente que en el testimonio de la iglesia el servicio de unidad, misión y diaconía son inseparables. La mayoría de las organizaciones para la misión interna y externa han integrado en su trabajo un significativo servicio diaconal. Tales funciones están profundamente arraigadas en la naturaleza de la comunidad de culto. Cada iglesia, a cada nivel, debe llevar la ‘marca’ de estos aspectos esenciales para que se pueda reconocer como iglesia. Y la FLM, como comunión de iglesias, debe presentar las mismas características que sus iglesias miembro. No puede ser una verdadera comunión sin la ‘marca’ de su compromiso para la unidad, la misión y la diaconía (ver artículo III de la Constitución de la FLM)⁶.

En el área de la diaconía, las grandes instituciones diaconales han manifestado ya desde hace varias décadas una tendencia a independizarse institucionalmente de las iglesias, manteniendo principalmente un intercambio de información como punto de contacto con los órganos directivos de las iglesias. En algunos casos se han efectuado esfuerzos por independizar servicios luteranos de desarrollo recién creados y operados por iglesias del sur, de aquellas iglesias. Sin embargo, en esta etapa de la historia en que nos encontramos ahora, también podemos ver una inversión de esta tendencia en varios países como Suecia, Finlandia y Alemania, en los que la responsabilidad y transparencia de las iglesias han llegado a ser decisivas para las estructuras de las agencias. Esta nueva tendencia es muy importante para la vida de las iglesias y para la naturaleza de los servicios que brindan.

Con el fin de clarificar aspectos básicos de diaconía, se llevó a cabo en noviembre de 2002, en Johannesburgo, Sudáfrica, una consulta mundial, para la que el Departamento de Servicio Mundial (DSM) encaminó el proceso interdepartamental de preparación. El informe de dicha consulta “Diaconía profética: ‘Para la sanación del mundo’”⁷, plantea interrogantes fundamentales sobre la

centralidad de la misión y de la diaconía en la vida de la iglesia, y merece que se estudie detenidamente en nuestras iglesias miembro y agencias conexas.

El Departamento de Misión y Desarrollo elaboró un documento de trabajo intitolado “MISIÓN: transformación, reconciliación, empoderamiento”⁸ como contribución de la FLM a la discusión actual sobre misiología y como recurso para las iglesias miembro. También recomiendo encarecidamente que se estudie y comente este documento.

Todos estos asuntos se deberían estudiar en más profundidad en una amplia consulta internacional que ojalá se pueda realizar en un futuro próximo. La FLM, que sirve como puente entre muchos copartícipes que atienden a las necesidades – espirituales y materiales – de la humanidad, se encuentra en una excelente posición para promover este debate.

Abordar complejas cuestiones sociales y éticas

Las iglesias experimentan a veces considerables dificultades para abordar determinadas cuestiones complejas de índole social y ética. Uno de estos asuntos es el tema de la globalización. Las mismas iglesias están profundamente involucradas en este proceso, ya sea en lo bueno o en lo malo. LA FLM, con documentación preparada por su Departamento de Teología y Estudios (DTE), animó a las iglesias miembro a abordar la cuestión desde la perspectiva de la comunión y las invitó a participar en la transformación de la globalización económica.

Otro asunto que generó gran controversia en algunas sociedades e iglesias, es la cuestión de la homosexualidad y de las actitudes hacia personas homosexuales. Se trata de un tema que la humanidad ha confrontado desde hace tiempos inmemoriales y que seguirá con nosotros también en el futuro. No se irá. Se trata de un tema complejo con dimensiones éticas que tocan a la cultura, a la antropología y a la espiritualidad.

Hay algunas iglesias donde nunca se ha planteado el tema, mientras que en otras se ha convertido en una discusión de grandes controversias, y aún otras, donde se ha abordado con ninguna o muy poca dificultad. Como somos una comunión de iglesias interdependientes, ninguna iglesia miembro puede ignorar esta cuestión o darla por terminada de una manera u otra, en tanto que iglesias hermanas aún se esfuerzan por tratar el tema.

Cuestiones de esta índole se deben discutir con paciencia, sin olvidar la oración en tales discusiones y reflexiones. Esta Asamblea debería tomar medidas para asegurar una preparación cuidadosa. Quisiera, por lo tanto, proponer un proceso de consulta, intercambio, discusión y oración, como comunión, para que el Espíritu Santo nos guíe con su sabiduría. Se podría solicitar al nuevo Consejo que, mandatado por la Asamblea, asuma la responsabilidad de dicho proceso, para que el tema se pueda examinar de una forma consultiva adecuada, aprovechando este espacio que tenemos dentro de nuestra comunión para diferencias de opinión y deliberaciones abiertas.

Aspectos interreligiosos que actualmente son motivos de tensión en el mundo

Hoy día, en todas partes del mundo se requieren obvia y urgentemente procesos de reconciliación entre naciones, entre culturas y entre religiones. En estas situaciones, los prejuicios se cuentan entre las más poderosas fuerzas negativas. Las imágenes enemigas que generación tras generación se han creado y las discriminaciones que han impregnado siglos y siglos, no se pueden eliminar así no más. Más aún, antiguos prejuicios se pueden manipular con fines políticos para que así adquieran una nueva vitalidad en muchos contextos modernos. Creo firmemente que todas las iglesias cristianas están llamadas urgentemente para que hagan lo que puedan en sus propios entornos para edificar la comprensión en

lugar de la confrontación, tanto por el bien de la paz como por el bien del futuro de la humanidad – la familia de Dios.

Uno de los más grandes retos que tenemos que asumir, particularmente a la luz de los recientes acontecimientos mundiales, es el saneamiento de las relaciones entre las tres grandes religiones monoteístas – el judaísmo, el cristianismo y el islam. La FLM y sus iglesias miembro mantienen un fuerte enfoque en las relaciones con las otras religiones ‘abrahámicas’, como se puede apreciar en el gran abanico de iniciativas que se han tomado para incluir a musulmanes y judíos en diálogos y emprendimientos de cooperación en numerosos contextos. La FLM, a través de su Departamento de Teología y Estudios, ha producido una serie de publicaciones en este ámbito como contribución y recurso para las iglesias miembro en sus relaciones interreligiosas.

La FLM se esfuerza por promover el diálogo interreligioso no como un mero ejercicio académico, sino para abordar las apremiantes cuestiones que han surgido en los contextos en que viven nuestras comunidades. Facilitó un proceso para involucrar a líderes religiosos a través de diferentes áreas geográficas y creencias religiosas en África en un diálogo interreligioso y una cooperación práctica para tratar conflictos y promover la paz en África. Reunidos en octubre de 2002 bajo el tema “Aceptar el don de la paz”, unos 120 líderes religiosos se comprometieron a colaborar en un proceso continuo de cooperación para ayudar a reducir tensiones y conflictos en ese continente. Fue la primera cumbre panafricana sobre este tema. La FLM y sus asociados continúan dando su apoyo a este proceso vital.

VIH/SIDA

En el período que cubre este informe, la FLM en colaboración con sus iglesias miembro, agencias, asociados ecuménicos y el Fondo Global de las Naciones Unidas de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y

la Malaria, intentó dar un enfoque más concreto a sus esfuerzos en relación a la pandemia del VIH/SIDA. Se ha enfocado no sólo la enfermedad misma, sino también la estigmatización y exclusión de las personas que viven con el VIH/SIDA en nuestras comunidades e iglesias. En mayo de 2002, la FLM lanzó en Nairobi, Kenya, una campaña a nivel de la comunión sobre el VIH/SIDA. Organizó varias consultas en diferentes regiones, y por medio de sus Departamentos de Misión y Desarrollo y Servicio Mundial también apoya financieramente a numerosos programas y proyectos sobre los diferentes aspectos de la crisis del VIH/SIDA. La FLM trata de involucrar a las personas que viven con el VIH/SIDA en todos estos programas.

Condiciones laborales en las iglesias

El trabajo en la iglesia es una vocación y no un mero empleo, pero no debería ser inferior a lo que requiere la dignidad humana. Un trabajo “decente” en la iglesia no es sólo un asunto de buena mayordomía sino también forma parte de su testimonio. Las iglesias proclaman la dignidad y los derechos humanos, pero esto a menudo no se refleja en las condiciones en que muchos trabajadores en la iglesia tienen que llevar a cabo su tarea. El problema no se limita a países en desarrollo o países en que las finanzas públicas y la legislación respecto a normas laborales son insuficientes. En mis viajes me veo a menudo frente a deplorables condiciones de trabajo en las iglesias. La concepción que se tiene sobre la naturaleza del trabajo en la iglesia y la falta de recursos financieros han contribuido a veces a crear en las iglesias condiciones de trabajo que en la práctica son degradantes y hasta explotadoras.

Soy muy consciente de los dilemas que esto implica, porque tengo que enfrentarlos a menudo en el manejo del personal de la FLM. Sin embargo, debemos enfrentar juntos, como comunión, los desafíos que existen en este ámbito. Tenemos que animarnos

mutuamente a cumplir con las relevantes normas nacionales y las convenciones de la Organización Internacional de Trabajo.

En este contexto quisiera llamar la atención sobre el importante tema de condiciones de trabajo dignas para personas con discapacidades. Se trata de un área donde se ponen a prueba las normas éticas de la sociedad y donde las iglesias tienen la responsabilidad de pronunciarse con claridad. Pero también es un área donde las mismas iglesias deben tener muy presente sus propias prácticas y prioridades.

El tema de los pueblos indígenas

Al reunirnos aquí en Winnipeg, nos encontramos en un contexto en que las voces de los pueblos indígenas – las Primeras Naciones de esta tierra – se pueden y se deben escuchar. El período entre las Asambleas de Hong Kong y Winnipeg coincide con el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo (1995-2004), de las Naciones Unidas. Sin embargo, difícilmente podemos discernir algún resultado concreto que la atención a este decenio haya aportado a la mejora de las condiciones de vida de los pueblos indígenas en el mundo. En este área se han establecido diversos instrumentos internacionales, pero individualmente ciertos países no han dado el seguimiento adecuado a su ratificación e implementación. Debemos presionar a los gobiernos para que se asegure tal ratificación e implementación. Varias iglesias miembro han tomado importantes iniciativas en este sector, que resultaron en fuertes asociaciones con comunidades indígenas en su país. La FLM en su conjunto podría asumir un papel más activo en este área. Espero que esto se logre en el siguiente período.

Continuar juntos nuestra marcha

Como dije antes, la fuerza y unidad de nuestra comunión son para el bien de la

unidad de la Iglesia una en Cristo. Por esta razón debemos continuar fortaleciendo nuestra comunión y profundizando la experiencia de esta comunión en todas las iglesias miembro.

Al caminar juntos hacia el futuro, debemos explorar cómo podríamos desarrollar nuestras estructuras de representación para que el liderazgo oficial de todas nuestras iglesias miembro pueda colaborar en conjunto en los esfuerzos por comprometernos como comunión global con el movimiento ecuménico. Debemos intensificar nuestros esfuerzos y nuestra responsabilidad comunes sin socavar la autonomía de las iglesias miembro. Una medida específica que quisiera proponer, es el establecimiento de un ciclo periódico de consultas en que el Consejo de la FLM se reúna con representantes de alto nivel de todas las iglesias miembro en la comunión, siguiendo el modelo de la reunión que se efectuó en 1994.

Mediante convenios ecuménicos, algunas iglesias miembro establecieron estrechas formas de confraternidad eclesial con iglesias de otras comuniones cristianas mundiales. Esto cuenta con nuestra incondicional aprobación. Al mismo tiempo surge el interrogante de si las iglesias miembro de la FLM no podrían lograr relaciones similarmente estrechas entre sí mismas. ¿No podría la FLM pasar más allá de la confraternidad del púlpito y el altar a formas aún más substanciales de reconocimiento y cooperación, como por ejemplo en el área de intercambios de pastores/as y obispos? Algunas iglesias miembro, como la Iglesia Evangélica Luterana en América, manifestaron explícitamente su disposición a intercambiar ministros ordenados con todas las demás iglesias miembro de la FLM. Tales declaraciones tienen un gran significado para el futuro desarrollo de la comunión.

Frente a una creciente gama de cuestiones difíciles de índole doctrinal/ética, la FLM precisa de una comisión asesora de personas expertas provenientes de todas partes de su comunión, para discutir pre-

suposiciones fundamentales y esbozar posibles líneas que se puedan tomar en consideración. Tal comisión debería poner en claro lo que las iglesias miembro de la FLM pueden decir en conjunto sobre importantes asuntos doctrinales. No sería un programa ni un comité permanente; tampoco tendría la autoridad de tomar decisiones vinculantes para la FLM o sus iglesias miembro, sino que se limitaría más bien a asumir un papel asesor. En interacción con los ministerios de enseñanza de las iglesias miembro y diversos instrumentos teológicos de la FLM, tal comisión podría asumir un importante papel en el desarrollo de la FLM como comunión de fe.

La preparación de líderes pastorales debería asumir una mayor prioridad en nuestras iglesias y en la vida de nuestra comunión luterana, para que líderes con una buena preparación puedan capacitar a nuestros miembros e iglesias a devenir agentes más activos en la obra de reconciliación de Dios en nuestro mundo. Necesitamos una enseñanza y prédica de compromiso social en nuestras iglesias, que forme y capacite a la feligresía a confrontar las fuerzas de división y dominación en nuestra sociedad. En

junto con nuestros asociados ecuménicos. En este proceso también debemos prestar la debida atención a la cuestión de lo que significa ser un/a delegado/a en una Asamblea. ¿Qué autoridad confieren las iglesias a las personas delegadas que las representan? ¿Cuáles son los procesos por los que las iglesias reciben los resultados de una Asamblea y qué importancia conceden a los mismos?

Nuestras experiencias con los problemas de visados para llegar a esta Asamblea, destacan un desafío que cobra creciente importancia, particularmente en esta época en que se refuerzan las restricciones de seguridad. Cada país tiene el derecho soberano de reglamentar el acceso a su territorio. Pero la naturaleza de nuestra comunión y la tradición apostólica nos llaman a compartir nuestras vidas – tanto las alegrías como las penas. Emprender viajes y ofrecer la hospitalidad constituyen importantes experiencias personales de la comunión. Pero el actual ambiente internacional de seguridad reforzada y de controles más estrictos de la inmigración en algunos países, tiene un efecto bastante desalentador en esta clase de experiencias de la comunión. El papel que los prejuicios y los clisés asumen crecientemente en este proceso, es obvio para todo el mundo. Esta clase de problemas nos confronta de nuevo con el dilema de la Iglesia que no es *del* mundo pero está *en* el mundo y su relación con el estado (o más bien con estados individuales).

Por las mismas razones financieras que están afectando las iglesias y muchas otras comunidades en el mundo, también el Secretariado de la FLM se encuentra más ‘flaco’ que en años pasados. Esto significa que en los años venideros dependeremos aún más de que las iglesias miembro nos ayuden a llevar la carga, y de una coordinación más estrecha de nuestros esfuerzos dentro de la comunión. Los compromisos de la comunión se deben realizar en una amplia coparticipación, involucrando aún más directamente a las iglesias miembro en la responsabilidad

Necesitamos una enseñanza y prédica de compromiso social en nuestras iglesias...

este sector, la FLM puede brindar orientación y recursos mediante los programas y proyectos de los departamentos de Teología y Estudios, Misión y Desarrollo y Servicio Mundial, como también en colaboración con el Instituto de Investigación Ecuménica de Estrasburgo.

Las iglesias miembro han expresado su deseo de llegar a modelos más simples y mejor integrados para las diferentes asambleas globales de la iglesia, y debemos explorar con seriedad las posibilidades que se nos presentan para ir en tal dirección. Por eso me complace la decisión de nuestro Consejo de abordar esta tarea

para programas y actividades comunes. Transmitimos nuestros agradecimientos a las iglesias miembro por todo lo que han contribuido desde nuestra última Asamblea para apoyar los numerosos programas y proyectos de la FLM. En cuanto a la estabilidad financiera de la FLM misma, el establecimiento de la Fundación de la FLM – Fondo de Dotación que hoy día llega a los 6,2 millones de francos suizos, es un importante instrumento que sigue necesitando el apoyo de la comunión. Asimismo, todas las iglesias miembro deberían asumir el compromiso de pagar una cuota justa de afiliación. La Tesorera tratará esto en más detalle en su informe. Agradezco a todas las iglesias miembro por su incondicional apoyo a la FLM en estos tiempos de rápidos cambios, con el que demuestran su compromiso con este instrumento de la comunión y del movimiento ecuménico.

Conclusión

Nos reunimos en medio de un mundo quebrantado que necesita sanación. La fragmentación del mundo, la división entre gente rica y pobre, entre norte y sur, la notamos con particular pena cuando hoy tenemos que reunirnos sin nuestras hermanas y nuestros hermanos que no recibieron su visado para entrar en este país. Nos reunimos por amor a la sanación del mundo, pero sabemos que tal sanación no se encuentra en nuestro poder. En el mismo corazón de la fe cristiana, como la comunidad luterana la entiende, se encuen-

tra la insistente voz que nos dice que en nuestra necesidad más profunda no debemos contar con nosotros mismos o con nuestros propios recursos, sino tan sólo con Jesucristo y el poder sanador de su Espíritu. No podemos sanar el mundo, pero sabemos que Jesucristo y el Espíritu lo pueden, lo hacen y lo harán. Sobre esta base nos reunimos en esta Asamblea.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mis más sinceros agradecimientos a las iglesias miembro de la FLM, que son la vida y el alma de esta comunión, y al Presidente y a las personas que integran el Consejo, quienes guiaron tan fiel y competentemente nuestro trabajo común en estos seis años. También agradezco a mis colegas en el Secretariado de la FLM en Ginebra y en las oficinas regionales y en el terreno en todo el mundo, quienes trabajaron con compromiso y profesionalismo en la realización de los objetivos comunes de nuestra comunión. Y, una vez más, expreso en nombre de toda la FLM un agradecimiento muy especial a la iglesia anfitriona de esta Asamblea, la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, y a las numerosas personas voluntarias que adoptaron de todo corazón esta nuestra visión. Su planificación y excelente trabajo llevan ahora sus tan esperados frutos, porque nos ofrecen en este sitio un espacio en que podemos encontrarnos como hermanas y hermanos en Cristo, para compartir sin reserva nuestras alegrías y nuestras preocupaciones, y para descubrir de nuevo lo que es una comunión.

Notas

¹ Ginebra: FLM, 2003.

² Orden del día del Consejo de la FLM, Wittenberg, Alemania (2002), Documento 18.2.

³ Ginebra: FLM, 2002.

⁴ *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*. Federación Luterana Mundial y Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos. 1997, Ginebra, FLM.

⁵ *The Episcopal Ministry within the Apostolicity of the Church*. A Lutheran Statement 2002. Ginebra, FLM, Oficina de Asuntos Ecuménicos, 2003.

⁶ Ver *Constitución de la FLM*, Artículo III.

⁷ Report from consultation in Johannesburg, South Africa, November 2002. Geneva: LWF Department for Theology and Studies, 2003.

⁸ Borrador B, febrero de 2003.

La Tesorera de la FLM, Inger
Johanne Wremer.



Informe de la Tesorera

Sra. Inger J. Wremer

Introducción

Este informe cubre los años que han transcurrido desde la Asamblea anterior de 1997 hasta los primeros meses de 2003. Además de describir la situación y el desarrollo financieros de la Federación Luterana Mundial (FLM), el informe presenta algunas inquietudes y comentarios sobre la política que se deberán tener en cuenta al considerar el futuro de la Federación.

Presupuesto, inquietudes y desafíos

Como principal fuente financiera para sus actividades, la FLM siempre ha contado con la confianza y el apoyo de sus iglesias miembro y organizaciones relacionadas con las iglesias. He quedado muy impresionada por

la lealtad y confianza que tantas iglesias miembro y agencias conexas muestran a la Federación, y el sincero deseo que demuestran de contribuir a sus actividades en el máximo de sus capacidades.

Tanto el dinero como las actividades administrativas son instrumentos que se deben utilizar para lograr las metas y objetivos de toda organización dinámica, para que tal organización pueda mantenerse fiel a su visión. Los años que han transcurrido desde la Asamblea en Hong Kong, han sido provechosos para la FLM, pero, al mismo tiempo, también han sido duros y llenos de desafíos desde el punto de vista financiero.

Entre 1998 y 2002, los ingresos para el presupuesto A disminuyeron en un 10%. En la base de cálculos actuales, el nivel sostenible del presupuesto A asciende a aproximadamente 9,5 millones de USD. En

(Traducción del inglés)

casi todos los años después de la Asamblea de Hong Kong, las fluctuaciones en el cambio monetario han sido desventajosas para la FLM. Estas condiciones desfavorables han afectado particularmente al presupuesto A. La tasa de cambio entre el dólar estadounidense (USD) y el franco suizo comenzó a bajar desde el verano de 2001 para llegar de 1,68 a 1,32 en este año. Esta desvalorización del 20% del dólar estadounidense contra el franco suizo significa que los gastos en Ginebra resultan más onerosos y, por lo mismo, dificulta los esfuerzos por equilibrar el presupuesto.

Estos factores que se encuentran fuera del control de la FLM, tienen consecuencias considerables en la situación financiera global y nos han causado dificultades para equilibrar el presupuesto en los últimos años. En septiembre del año pasado, el Consejo aprobó una resolución pidiendo presupuestos equilibrados para 2004 y 2005. El número de personas empleadas en Ginebra bajó de 92 en 1998 a 86 personas en abril de 2003, y la disminución de los ingresos podría implicar nuevas bajas en el personal en Ginebra.

La disminución de los ingresos se ha tratado de manera sumamente cuidadosa, reduciendo los costos del personal y los gastos en general y manteniendo por un cierto tiempo las vacantes en diferentes puestos. La disminución de los ingresos también refleja la difícil situación económica de algunas iglesias miembro. Sin embargo, hay que subrayar que la gran mayoría de las iglesias miembro contribuyen todo lo que pueden al presupuesto de la FLM, como también es el caso de numerosas agencias conexas; un hecho que se aprecia enormemente.

El ingreso de la FLM proviene de las siguientes fuentes:

- Cuotas anuales de afiliación de las iglesias, que se usan para cubrir los gastos administrativos del Secretariado en Ginebra y de los órganos directivos. Ésta es la principal fuente de ingresos para el presupuesto A de la FLM.
- Contribuciones de las iglesias para los presupuestos de programas, proyectos y de coordinación.
- Contribuciones de organizaciones relacionadas con las iglesias, destinadas por lo general para actividades de desarrollo, de socorro y de emergencias, y para el trabajo en pro de los derechos humanos, entre muchos otros.
- Contribuciones de organizaciones gubernamentales para programas específicos. Tales contribuciones suelen provenir del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Unión Europea (UE) y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de la ONU para los refugiados palestinos (UNRWA). Estas organizaciones también pagan honorarios de servicio que proporcionan ingresos al presupuesto de coordinación de Ginebra.

El informe del Secretario General en nombre del Consejo “*De Hong Kong a Winnipeg 1997-2003*” incluye un panorama de las finanzas de la Federación desde la Asamblea anterior hasta 2001. Como ahora se han verificado las cuentas para 2002, podemos darles el cuadro completo de los últimos seis años. Desde la última Asamblea hasta la de ahora, la FLM registró un ingreso global de 580 millones de USD, de los cuales 524 millones de USD se transfirieron a programas, proyectos y emergencias.

Algunas de las iglesias miembro han podido aumentar su apoyo, mientras que otras han tenido que disminuir su contribución. Las organizaciones relacionadas con las iglesias también contribuyen a ACT Internacional (Acción Conjunta de las Iglesias), lo que aprecio profundamente. Sin embargo, al calcular los medios financieros de que la FLM dispone, también nos damos cuenta con gran preocupación de que las necesidades de las iglesias miembro sobrepasan los medios disponibles para cubrir tales necesidades. Aun cuando cier

tas áreas de trabajo se consideran una prioridad, esto no significa necesariamente que la financiación esté asegurada. Es una realidad que debemos encarar. Pero, a pesar de todo, estoy muy impresionada por todo lo que se ha podido hacer con los fondos disponibles, y muchas iglesias han expresado su gratitud a la FLM que respondió a sus necesidades y, al utilizar los limitados recursos disponibles, infundió optimismo y ánimos en la vida de la iglesia.

En su mayoría, los fondos se destinan a programas y proyectos específicos, lo que deja muy poco espacio a la flexibilidad, pero espero que en el futuro se pueda disponer de más fondos que no han sido asignados de antemano a determinados propósitos, para que la FLM pueda trabajar de manera aún más flexible y responder así rápidamente a nuevas situaciones de desafío que surgen en nuestras iglesias miembro.

Mientras que en 1998 las reservas generales ascendieron a 6,7 millones de USD, éstas habían bajado a fines de 2002 a 4,9 millones de USD. Gracias a los constantes y duros esfuerzos por mantener los gastos lo más bajo posible y a un control financiero sumamente estricto, la situación es manejable, pero exige una gran sobriedad y un riguroso establecimiento de prioridades en la FLM. Lo que me preocupa en cuanto al futuro de la Federación, es la posibilidad de una nueva disminución general en los ingresos, un factor que se deberá tener en cuenta cuando la FLM discuta sus metas y objetivos y fije sus prioridades. Espero que el nuevo Consejo discuta en profundidad tales objetivos para establecer las funciones centrales de la FLM en los años venideros. Será necesario un recorte en las actividades si la situación financiera no mejora.

En los últimos dos años, el total de los ingresos provenientes de las cuotas de afiliación se mantuvo prácticamente estable, por lo que estoy muy agradecida. Las cuotas anuales de afiliación son una importante fuente de ingresos para la FLM y expresan un compromiso para con la comunión. En la Consulta sobre Recursos que se celebró en 1999 en Ginebra, se decidió calcular

el monto de la cuota de afiliación sobre la base del número de miembros individuales de la iglesia y del producto nacional bruto del país respectivo, para llegar así a una cuota justa y correcta de afiliación. Las iglesias miembro han ajustado en su gran mayoría su cuota de afiliación a este nuevo nivel considerado justo, mientras que otras aún se esfuerzan por lograrlo.

Espero que en el futuro los ingresos provenientes de las cuotas de afiliación no sólo permanezcan estables, sino puedan aumentar en los próximos años para llegar al nivel de cuotas justas para todas las iglesias miembro. Cuando se logre esta meta, la situación del presupuesto de coordinación de Ginebra será considerablemente más holgada, lo que permitirá a la FLM brindar aún mejor a sus iglesias miembro los servicios que requieren. Por ello, solicito encarecidamente a todos los miembros de la FLM que traten de pagar el monto de su cuota justa de afiliación. En la situación actual, las expectativas se deben ajustar a la realidad financiera, mientras que al mismo tiempo la FLM debe esforzarse por encontrar nuevas fuentes financieras (ver página 6: Esfuerzos especiales que se han realizado).

Proyectos y programas

Ya que en el informe del Secretario General los diferentes departamentos de la FLM se han presentado a sí mismos y a su labor, aquí tan sólo quisiera destacar algunos programas y proyectos especiales que logran hacer una diferencia para la gente y las regiones implicadas.

Acción interreligiosa por la paz en África

El objetivo de este programa de tres años consiste en fortalecer los compromisos interreligiosos para con el diálogo y la cooperación para promover la paz en África, capacitar a los asociados africanos en esta acción y apoyar la realización de respuestas concretas interreligiosas a situaciones conflictivas existentes.

Capacitación

En la India, con su proyecto de desarrollo rural integrado para los sectores más débiles de la India, la Iglesia Evangélica Luterana Unida ha logrado que las poblaciones tribales tomen conciencia de sus derechos políticos y sociales. Durante largos años de fiel colaboración con las comunidades tribales, ganó con este proyecto la confianza de ellas y las guía ahora en su camino hacia la autonomía socioeconómica y la plena participación y representación política. Este trabajo efectuado por el Departamento de la FLM de Misión y Desarrollo (DMD), recibe el apoyo de Alemania, Canadá y Suecia.

Necesidades básicas (agua, comida sana)

En Indonesia, la Iglesia Cristiana Protestante Simalungun (Gereja Kristen Protestan Simalungun – GKPS) ha adquirido en el curso de los años una gran experiencia en el trabajo de facilitar a aldeas en regiones remotas el acceso a agua potable. En esas mismas aldeas, la GKPS entabló ahora un proceso de capacitación y potenciación. El proyecto capacita a mujeres y hombres en agricultura sostenible y el uso de fertilizantes orgánicos y pesticidas menos dañinos. Asimismo trata de mejorar las posibilidades de mercado para estos productos sanos. Este proyecto del DMD recibe el apoyo de Alemania, Francia y Suecia, como también una contribución considerable de las mismas comunidades aldeanas.

Reconciliación

En Brasil, COMIN (Conselho de Missão entre Índios), una organización no gubernamental local, realiza una importante labor con la población indígena. Además de brindar con el proyecto ayuda legal y otros componentes (salud, agricultura, tierra y restablecimiento), las congregaciones de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil y la comunidad en general se sensibilizan respecto a la historia y la situación injusta que

los pueblos indígenas tienen que enfrentar hoy día. Esto incluye la rectificación de las narraciones “históricas” que siempre han sido muy parciales. Un entorno culturalmente sensible promueve la solidaridad y por ende la reconciliación de relaciones quebrantadas y la promoción de la paz. Para este proyecto el DMD recibe la ayuda de los EE.UU., Finlandia, Noruega y Suecia.

Asegurar derechos fundamentales

Mediante el apoyo del DMD, la Iglesia Evangélica Luterana Boliviana asegura con su trabajo con poblaciones indígenas Aymara en el altiplano de Bolivia, que educación formal y no formal llegue a regiones remotas que el gobierno central desatiende a menudo. El esfuerzo que la iglesia dedica a este trabajo, es una respuesta al llamado de procurar que estos pueblos tengan acceso al derecho fundamental de la educación.

Respuesta al empobrecimiento de la gente en Argentina

Mediante un proyecto del DMD, la Iglesia Evangélica Luterana Unida (en Argentina) capacita a la gente a organizarse y a una participación cívica activa para aliviar la implacable espiral del creciente empobrecimiento creado por un entorno socioeconómico poco favorable. Se brinda capacitación a grupos de personas y congregaciones para reaccionar de una manera proactiva a su situación (con el fortalecimiento del trabajo en redes y el establecimiento de pequeños proyectos de auto-ayuda, entre otros).

Compasión, conversión, atención: Responder como iglesias a la pandemia del VIH/SIDA

Responder como iglesias a la pandemia del VIH/SIDA – este programa tiene como objetivo lograr que las iglesias miembro de la FLM establezcan una discusión abierta sobre el VIH/SIDA, y promuevan así una reacción activa y valiente.

Proyecto de socorro y rehabilitación en Etiopía

En el curso del año pasado, la Iglesia Evangélica Luterana Etíope Mekane Yesus y la FLM asistieron a 114.620 personas en cuatro regiones con 2.691 toneladas de alimentos donados por la Unión Europea.

En enero de 2002 se estableció en Varsovia, Polonia, una oficina de asesoría de la FLM para la expresión regional de la comunión. Un año después, se abrió en la capital eslovaca, Bratislava, una Oficina regional de la FLM para Europa central y oriental. Hay grandes expectativas sobre lo que la oficina pueda contribuir a la vida y al trabajo de las iglesias miembro en Europa Central del Este.

La FLM también dio prioridad al fortalecimiento de las capacidades organizativas e institucionales de iglesias pequeñas, particularmente en el Sur. Espero que en el futuro esta clase de cooperación se pueda ampliar y que estos signos concretos de solidaridad con iglesias más pequeñas en situaciones financieras difíciles, resulten aún más claros y fuertes.

Numerosos proyectos, y particularmente aquellos patrocinados por el DMD, tienen fuertes componentes de capacitación institucional. En Asia, los programas y proyectos de misión se han encaminado hacia una participación mayor de las iglesias más pequeñas.

Muchas iglesias miembro han enfatizado la necesidad de apoyar también a las iglesias más pequeñas en asuntos teológicos. Se necesitan fondos financieros adicionales para poder desarrollar aún más esta idea, pero es algo muy importante ya que ayuda a las iglesias a fortalecerse las unas a las otras. Ya existen acuerdos bilaterales de cooperación en este sector, como por ejemplo entre la región del Norte y América Latina.

También espero que en el futuro se pueda establecer un fondo de la comunión con el objeto de fortalecer las capacidades organizacionales y financieras de las iglesias más pequeñas, tanto en el Sur como en

el Este. Como comunión sustentadora, tenemos que actuar en un espíritu de familia, de responsabilidad y de mutua rendición de cuentas, fortaleciendo así el compañerismo dentro de la Federación. Un acto tal demuestra que cuidamos los unos de los otros de formas muy prácticas y que realmente somos una comunión de iglesias que se apoyan mutuamente.

Después de la reunión del Consejo que se celebró en 2000 en Turku, Finlandia, se estableció un Comité permanente (que presenta su informe al Consejo por medio del Comité de Programas para el Servicio Mundial) para guiar el Departamento de Servicio Mundial a través de los numerosos desafíos que tiene que enfrentar. Nuevas solicitudes y nuevos retos en el entorno internacional requieren una permanente disposición a considerar estrategias y soluciones, como – por ejemplo – en asuntos económicos y el establecimiento de prioridades en la lista de proyectos de la Federación. En estos años se ha podido apreciar el excelente y alentador trabajo del comité.

Como la concienciación y la financiación respecto a las crisis humanitarias crecientemente dependen del interés que les conceden los principales medios de comunicación, espero que a través de la Oficina para Servicios de Comunicación, la FLM continúe brindando opiniones alternativas y sensibilización respecto a situaciones de crisis que aparentemente han caído en el olvido. Asimismo abrigo la esperanza de que se dé algún apoyo financiero para permitir que los comunicadores de todas las regiones puedan participar en tales experiencias e informar sobre lo que han visto y oído.

Fundación de la FLM – Fondo de Dotación

La Fundación de la FLM – El Fondo de Dotación es uno de los aspectos más positivos en el desarrollo financiero de la FLM. Aprobado en 1997, en la ocasión del cincuentenario de la Federación, el fondo se está desarrollando muy bien desde su establecimiento en 1999, debido a los gran-

des y entusiastas esfuerzos de los miembros de su directorio y de las iglesias miembro dispuestas a brindar sus contribuciones. Problemas económicos a nivel mundial, recesiones y variaciones en las tasas de cambio para las contribuciones de las iglesias miembro, pueden poner en peligro las actividades de la FLM.

Este fondo proporciona a las iglesias miembro un importante instrumento para asegurar la viabilidad financiera de las operaciones de la FLM y, en particular, de las que se efectúan en el terreno. Permite que la FLM efectúe operaciones imprescindibles, pero cuya financiación difícilmente se hubiera logrado de otra manera. El capital del Fondo de Dotación asciende actualmente a más de 4,2 millones de USD y sigue creciendo firmemente. Las actividades de recaudación de fondos han logrado buenos resultados y podrán servir de ejemplo cuando en los años venideros se busquen nuevas maneras de recaudar fondos para la FLM.

A largo plazo la meta para el Fondo de Dotación es de 10 millones de USD. Quedaríamos sumamente agradecidos si nuevos donadores se muestran dispuestos a compartir dicha responsabilidad financiera, para que podamos alcanzar esta meta lo más rápidamente posible.

Sin embargo, me doy cuenta de que para algunas iglesias miembro resultará bastante difícil contribuir al Fondo de Dotación y aumentar al mismo tiempo su cuota de afiliación para llegar al nivel de la cuota de membresía justa, pero espero que en el curso del tiempo tanto las cuotas de afiliación como las contribuciones a este fondo lleguen a un nivel que permita que el Secretariado en Ginebra y los servicios que brinda a las iglesias miembro se puedan asegurar satisfactoriamente.

Esfuerzos especiales que se han realizado

La difícil situación económica de hoy exige una gran facultad creadora y una firme y constante labor para encontrar caminos y medios para asegurar un apoyo adicio-

nal para la FLM. Ya se han llevado a cabo algunos esfuerzos especiales.

En 2001 se estableció un grupo de trabajo para elaborar una nueva estructura presupuestaria que permita mayor transparencia en el presupuesto y ampliar la base de fondos que no se destinen específicamente a determinadas actividades, siempre teniendo en cuenta las metas y los objetivos de la Federación. La nueva estructura del presupuesto presenta el trabajo de la FLM de una forma más unificada e integrada, lo que permitirá que los copartícipes puedan aceptar de una manera más comprometida un presupuesto de coordinación realista. Espero que el Consejo entrante refinará aún más esta nueva estructura.

Dentro de los esfuerzos especiales por mejorar la situación financiera de la FLM, también se encuentran planes para modernizar y dar prioridad y un enfoque sistemático a la recaudación de fondos. En 2002, el Consejo estableció un grupo de trabajo para desarrollar un plan de acción sobre cómo mejorar la recaudación de fondos en las diferentes regiones. Asimismo será necesario aumentar de nuevo las reservas generales. El compromiso y la solidaridad son elementos esenciales de la comunión, y espero sinceramente que las iglesias miembro se comprometan a seguir contribuyendo en los años venideros a la financiación de la FLM.

A comienzos de este año, la Oficina de Finanzas y Administración (OFA) introdujo CODA, un nuevo programa completo de contabilidad que mejorará considerablemente los servicios de información financiera brindados por la OFA.

El trabajo ecuménico es de suma importancia para la FLM y sus miembros. Entre las actividades más importantes en este área que se han realizado desde Hong Kong, figuran:

- la firma de la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación (1999);
- el informe del Grupo de Trabajo Conjunto Luterano-Reformado (2002)¹;

- el informe del Grupo de Trabajo Internacional Anglicano-Luterano (2002)²;
- la declaración sobre el “Oficio Episcopal dentro de la Apostolicidad de la Iglesia”;
- la participación activa en relaciones multilaterales ecuménicas, particularmente con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y la Conferencia de Secretarios de Comuniones Cristianas Mundiales.

El Comité Ejecutivo decidió en marzo de 2003 la creación de un pequeño grupo con el mandato de efectuar un proceso de planificación estratégica para la teología y el ecumenismo en la FLM, en consulta con el Departamento de Teología y Estudios, la Oficina de Asuntos Ecuménicos y el Instituto de Investigación Ecuménica de Estrasburgo, Francia. Los resultados del trabajo de ese grupo fueron presentados el 19 de julio al Comité Ejecutivo, y el nuevo Comité Ejecutivo seguirá desarrollando este trabajo.

Hospital Augusta Victoria

El Hospital Augusta Victoria en Jerusalén está trabajando bajo condiciones políticas y financieras sumamente difíciles. Sin embargo, la junta administrativa ha logrado equilibrar los presupuestos operacionales anuales, gracias a las contribuciones financieras de algunos gobiernos y a un estricto control de las prioridades financieras; pero la deuda sigue siendo considerable, porque hay antiguas obligaciones que gravan el balance contable del hospital. En el curso de los años se ha hecho un trabajo titánico en políticas y negociaciones para salvar la situación económica del hospital, y quisiera expresar mis más sinceros agradecimientos a todos los gobiernos y agencias conexas que contribuyeron a estos esfuerzos. Evidentemente, la actual situación política que se deteriora constantemente, se repercute de manera muy compleja en

el trabajo en el hospital e intensifica la necesidad de recibir apoyo de emergencia. Por la reciente guerra en Iraq, esta necesidad se volvió aún más visible y urgente.

La difícil cuestión de los impuestos, ya que las autoridades israelíes insisten en que el hospital pague los impuestos de empleador, proyecta una sombra sobre el futuro de las actividades del hospital en los próximos años. En diciembre de 2002, la corte del distrito de Jerusalén decretó que la FLM debía pagar los impuestos de empleador, inclusive de forma retroactiva para los últimos dos años. La FLM apeló a la corte superior y, al mismo tiempo, está presionando junto con varias iglesias miembro a sus gobiernos respectivos para que tomen una acción política.

Es de suma importancia asegurar y preservar la propiedad del Monte de los Olivos contra presiones de acreedores, contra los partidos del conflicto político en la región o contra cualquier otra actividad que la pueda poner en peligro, porque esperamos poder mantener allí una fuerte presencia internacional y ecuménica. Para fortalecer los signos de esperanza para la iglesia miembro en la región y para el pueblo palestino, quisiera animar a las iglesias miembro a orar por el hospital y también a contribuir a su seguridad financiera, por ejemplo con colectas especiales.

Por el momento se han elaborado planes para fomentar el desarrollo de la propiedad en el Monte de los Olivos, pero la realización de tales proyectos depende de los sucesos políticos y de las posibilidades financieras.

Algunos comentarios generales

La sociedad internacional ha cambiado considerablemente en estos últimos años. Podemos observar rápidos cambios, una intensificación de la comercialización y nuevas demandas. La FLM tiene que responder a esto de una forma que asegure que los principios y valores humanitarios y cristianos sigan desafiando a las fuerzas del neoliberalismo.

Como familia luterana existimos, damos testimonio y trabajamos en complejos y diversos contextos a través del mundo. Hay diferencias enormes en la situación financiera y las posibilidades económicas que tienen las iglesias para contribuir a la comunión. Entre las 136 iglesias miembro en 76 países, hay algunas que no tienen la fuerza económica para participar plenamente en la FLM, ni pueden cumplir con la ambición de una cuota justa de afiliación. Otras se encuentran en situaciones locales de grandes tensiones, lo que tampoco les permite una plena participación.

Sin embargo, un reparto justo de los recursos se considera esencial para nuestra comunión de iglesias, y debemos mantener bien presente el hecho de que formamos parte de una familia mundial; esto exige acciones solidarias, como cuando, por ejemplo, contribuimos con nuestro dinero y compartimos la utilización de nuestros recursos comunes. Estas son formas bien prácticas de llevar bendiciones de una región a otra.

Con preocupación me pregunto cómo algunas de las iglesias más pequeñas y minoritarias dentro de la familia luterana podrán manejar en los próximos años la probabilidad de encontrarse en una situación económica difícil. Dentro de nuestras responsabilidades comunes y mutuas debemos asegurar que las dificultades económicas no socaven las relaciones de coparticipación de que disfrutamos. Una mutua y transparente rendición de cuentas también contribuye a establecer un clima de confianza y a ayudar a las iglesias a seguir existiendo en tiempos difíciles. La colaboración de las iglesias más ricas podría efectuarse en un trabajo común con las agencias conexas para vencer sus políticas de “concentración” en determinados países. El fortalecimiento de las capacidades financieras y organizacionales de las iglesias pequeñas es una tarea muy importante.

La FLM debería seguir ampliando su colaboración con el CMI y, dentro de es-

tos esfuerzos, estudiar, por ejemplo, la posibilidad de coordinar sus asambleas. En una cooperación más estrecha con el CMI también se deberían explorar las tareas que la FLM podría asumir en el diálogo ecuménico. Asimismo, una cooperación más estrecha con el CMI permitirá evitar duplicaciones de esfuerzos y gastos.

Como familia luterana, también estamos progresando en el estudio, la exploración y el establecimiento de diálogos con otras familias y organizaciones eclesiásticas. Un espacio ecuménico es indispensable para brindar a las diferentes tradiciones y familias eclesiásticas cristianas la posibilidad de expresar sus inquietudes, la manera en que se conciben a sí mismas y también su disposición a considerarse como parte del movimiento ecuménico más amplio. El hecho de escuchar, tender la mano y aprender de las experiencias de otros, nos infunde nueva esperanza y nos permite ampliar nuestra experiencia. Todos podemos aprender algo de las demás personas en nuestros renovados esfuerzos por entablar el diálogo ecuménico según la oración de Jesucristo: “...para que todos sean uno” (Jn 17:21). Al desarrollar nuestro perfil luterano, vamos a contribuir y a participar de manera constructiva en el movimiento ecuménico al seguir buscando posibilidades para diálogos bilaterales, al coparticipar en desarrollos ecuménicos multilaterales y al desarrollar en redes nuestras relaciones ecuménicas.

Lo que me preocupa en cuanto al futuro es que debido a limitaciones financieras tales desarrollos progresen más lentamente que hasta ahora, pero al mismo tiempo mi esperanza para el futuro estriba en el hecho de que las iglesias miembro comprenden que ese mismo sector de la labor de la FLM reviste tanta importancia que debe seguir siendo una prioridad y parte crucial de la identidad de la FLM. Debemos seguir por el camino que conduce a la unidad cristiana para un testimonio común, pero también tener presente que se necesita mucho tiempo y un fuerte compromiso para llegar a ese fin.

¿Quo vadis, FLM?

En la situación actual, debemos mantener una actitud práctica en las cuestiones que se relacionan con políticas y prácticas financieras. Sin embargo, la FLM nunca debe dejar de buscar maneras y medios de realizar su visión de ayudar a las iglesias en su tarea de mostrar al mundo el amor y la gloria del Señor. Esto se puede efectuar mediante el testimonio brindado por el servicio para responder a las necesidades prácticas de la gente, al facilitar los contactos entre comunidades luteranas y otras familias de fe, y por medio de diálogos interreligiosos – así, siempre y cuando sea posible, daremos un testimonio de la misericordia y del amor de Dios.

Este amor de Dios también lo podemos expresar en servicios diaconicos para responder a necesidades humanitarias. La diaconía se encuentra en el corazón mismo de toda comunidad luterana. El desarrollo eficaz de una diaconía que responde a las necesidades de comunidades sostenibles, que lucha por los derechos humanos y que promueve posturas y acciones socio-éticas, siempre debería ser una prioridad para la FLM.

Un camino que se debería seguir, es el que conduce al fortalecimiento de la interdependencia en una mutua rendición de cuentas y promueve programas comunes de misión, y esto será también nuestra tarea para

el futuro, si queremos ser una comunión sustentadora de iglesias. En base a los valores compartidos de la fe, del compañerismo, del allegamiento, de la solidaridad y del respeto mutuo, se nos llama a establecer nuestras prioridades para el futuro uso de nuestros recursos financieros.

Quisiera expresar mi aprecio por la buena colaboración y el compañerismo dentro de la FLM, con las iglesias miembro, las organizaciones relacionadas con la iglesia y las agencias conexas. Asimismo quisiera expresar mi aprecio al Presidente de la FLM, a su Secretario General y los directores de los diferentes departamentos dentro de la FLM. Siento un enorme respeto y aprecio por la manera en que el personal de la FLM en Ginebra y en el terreno sabe mantener viva su motivación en cuanto al trabajo y la visión de la Federación, en una situación económica llena de desafíos. La FLM tiene mucha suerte al poder contar con un personal tan dedicado y tan hábil para ajustarse y adaptarse a constantes y estrictos ejercicios para fijar prioridades cuando no se dispone de suficientes recursos humanos y financieros.

Oro por que las más ricas bendiciones del Señor estén con todas estas personas quienes en los años venideros dedicarán su tiempo y trabajo a llevar adelante el testimonio que con su importante trabajo la FLM da al mundo.

Notas

¹ *Called to Communion and Common Witness*. Report of the Joint Working Group between the Lutheran World Federation and the World Alliance of Reformed Churches (Llamado a la comunión y al testimonio en común. Informe del Grupo de Trabajo Conjunto entre la Federación Luterana Mundial y la Alianza Mundial Reformada). Ginebra: LWF/WARC, 2002.

² *Growth in Communion*. Report of the Anglican-Lutheran International Working Group (Crecimiento en comunión. Informe del Grupo de Trabajo Internacional Anglicano-Luterano), 2000-2003. Ginebra: LWF, 2003.

Carta a las Iglesias Miembro

Saludos en nombre de Jesucristo nuestro Señor y Salvador.

Nosotros, delegadas y delegados de las iglesias de la Federación Luterana Mundial, representantes oficiales de la FLM y muchos otros participantes, nos hemos reunido en Winnipeg, en pleno corazón de Canadá, para celebrar la Décima Asamblea de la Federación que tuvo por tema “Para la Sanación del Mundo”. En la visión de la nueva Jerusalén que concluye el Apocalipsis de San Juan, las hojas del árbol de la vida “eran para la sanidad de las naciones” (Ap 22:2). Los participantes de esta Asamblea nos regocijamos de la presencia sanadora del Cordero Resucitado entre nosotros, aun cuando anhelamos el día en que nos reuniremos con todos los santos en la nueva Jerusalén.

Aquí nos arropó la cálida hospitalidad de nuestros anfitriones canadienses. La creciente diversidad étnica de Canadá, junto con sus legados indígena, francés y británico, es un ejemplo patente de las alegrías y dificultades de nuestro mundo cuyas heridas no se nos ocultaron durante la Asamblea. Estuvieron con nosotros hermanas y hermanos de tierras asoladas por la guerra, aquejadas por la pandemia del VIH/SIDA y la drogadicción, aplastadas por el trasfondo de la globalización económica. Los dirigentes eclesiásticos de Liberia nos relataron directamente la devastación provocada por la guerra civil en ese país. Constatamos con dolor que el mundo necesita sanación. En particular, nos resultó dolorosa la ausencia de más de 50 hermanas y hermanos a quienes se les negó el visado para asistir a la Asamblea. En esta negación subyace un mundo

modificado por el terrorismo, un mundo cada vez más unido por la tecnología, pero donde no cesa de aumentar la división entre ricos y pobres, Norte y Sur, quienes se integraron al nuevo sistema mundial y quienes quedaron al margen.

Aun así, supimos una vez más que nuestra fe triunfa de la división. Cristo ha venido a derribar los muros que nos dividen. La comunión en Cristo que nos vincula, es más fuerte que cualquier poder que nos mantiene separados físicamente. La ausencia de las hermanas y los hermanos a quienes se les negó la visa de entrada, fue para esta Asamblea como el aguijón en la carne de Pablo, y nos recordó que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Co 12:7). Nuestra comunión se funda en nuestra participación común en Cristo, lo que implica la participación común en su cruz. Sanación y participación en los sufrimientos de Cristo son inseparables, porque sólo por las heridas de Cristo somos sanados.

Bajo el amplio cielo canadiense, vivimos una comunión intensa. Nuestros días comenzaban con la eucaristía y eran ritmados por oraciones y estudios bíblicos. El gran abanico de la comunión luterana estuvo representado entre nosotros, de Finlandia a Sudáfrica y de Japón a Argentina. Nuestras delegaciones estaban integradas por jóvenes y adultos, hombres y mujeres. También estuvieron con nosotros representantes de las iglesias anglicana, católica romana, ortodoxa, reformada y muchas otras. Nos congratulamos de los pasos ecuménicos que se dieron en el último decenio, en particular, la “*Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*”, con la Iglesia Católica Romana, pero

también fuimos conscientes de cuánto necesitamos al Espíritu para superar las divisiones significativas que subsisten. La experiencia de una comunión tan diversa y, a la vez, tan unida en el evangelio, siempre es uno de los puntos culminantes de las Asambleas de la FLM. Esperamos que tengan algún contacto con quienes han estado aquí y que eso les permita hacerse una idea cabal de lo que hemos vivido.

Una de las principales tareas de cada Asamblea consiste en evaluar el trabajo efectuado por la Federación desde la Asamblea anterior, y en preparar la FLM para su próximo período. El informe sobre los seis años de actividades de la FLM, “*De Hong Kong a Winnipeg 1997-2003*”, se analizó en diez pequeños grupos llamados “Aldeas” y organizados según tópicos individuales. Se llevaron a cabo las elecciones para un nuevo Consejo de la FLM y Mark Hanson, Obispo Presidente de la Iglesia Evangélica Luterana en América, fue elegido Presidente de la FLM. Las Aldeas (grupos temáticos) también formularon compromisos para el futuro trabajo de la Federación, que luego fueron analizados y adoptados por la Asamblea. Dichos compromisos se recopilaron en el Mensaje de la Asamblea cuyo texto les haremos llegar en breve, junto con las Resoluciones de la Asamblea. En dichas resoluciones la Asamblea:

- encomendó que la FLM colaborase más estrechamente con los pueblos indígenas;
- pidió que se hiciera un estudio coordinado sobre el papel de la *diakonía* como parte integrante de la comunión luterana;
- invitó a las iglesias miembro a que apoyaran políticas equitativas en materia de comercio internacional y la cancelación de la deuda externa ilegítima;
- hizo constar su preocupación por el creciente unilateralismo de los Esta-

dos Unidos de América en los asuntos internacionales;

- modificó el nombre completo de la FLM como sigue: “Federación Luterana Mundial – Una Comunión de Iglesias”;
- manifestó su solidaridad con las iglesias de Iraq y afirmó el derecho del pueblo iraquí a tener un gobierno democrático;
- afirmó los esfuerzos para la paz en Israel y Palestina, basados en la liberación de Palestina y la seguridad de Israel; y
- encomendó que la FLM siguiera explorando lo que significa ser una comunión.

La Asamblea confrontó la diversidad en el seno de la comunión luterana acerca de cuestiones relativas a la familia y la sexualidad humana. En el curso de un diálogo comprometido y de respeto mutuo, constatamos que nuestra comunión en Cristo es más fuerte que nuestras diferencias respecto a dichas cuestiones; también en este caso, debemos sobrellevar los unos las cargas de otros. En el Mensaje de la Asamblea se exhorta a las iglesias miembro a apoyarse mutuamente a través de un diálogo permanente sobre estos temas y en la defensa de los derechos humanos de todas las personas.

Partimos de Winnipeg embargados de gratitud por lo que Dios ha realizado a través de la Federación en el pasado y orando por su labor en el futuro. Estamos todos unidos en el Cristo Uno y el Espíritu único. Cada vez que nos reunimos en torno a la Palabra y el Sacramento, nuestra comunión local se vuelve una con la comunión que abarca todos los tiempos y lugares. La comunión luterana concretada en la FLM es una expresión de tal unidad. Nuestra comunión tiene necesidad de sanación; la iglesia en su conjunto tiene

necesidad de sanación, el mundo tiene necesidad de sanación. La FLM existe para servir en la labor de Dios “para la sanación

del mundo”. Que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, bendiga y sustente nuestra comunión en esta labor.

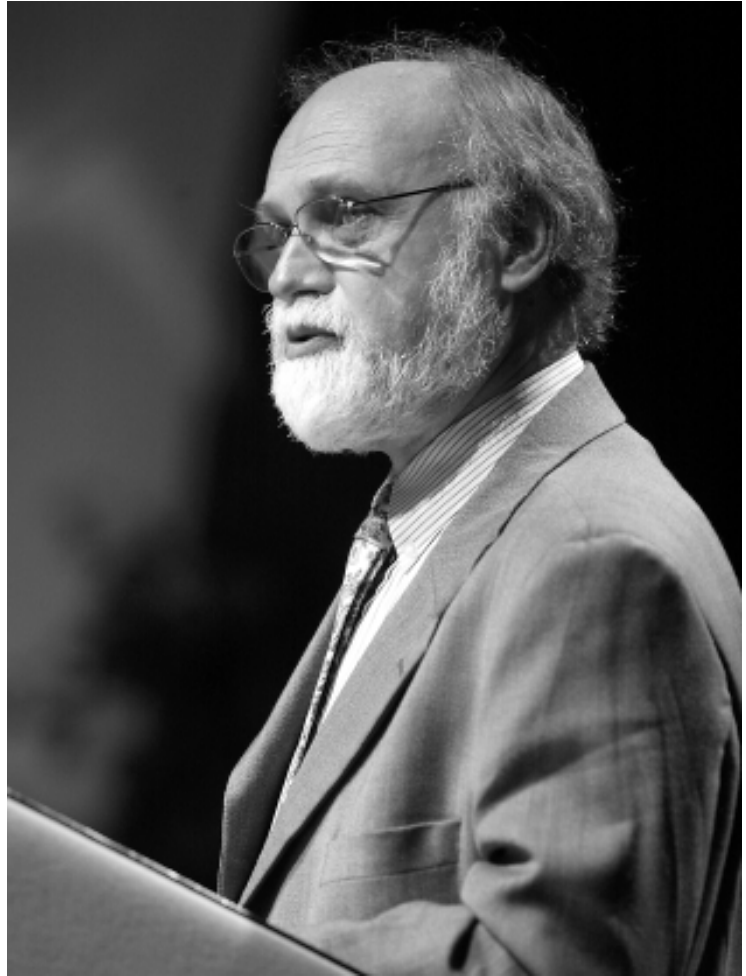


Obispo emérito Dr. Christian Krause
Presidente saliente



Rev. Dr. Ishmael Noko
Secretario General

El Rev. Walter Altmann,
presidente de la Iglesia
Evangélica de Confesión
Luterana en el Brasil.



Mensaje de la Décima Asamblea

Introducción: El mundo tiene necesidad de sanación

Hemos venido a celebrar esta Décima Asamblea en Winnipeg, Canadá, desde muchas partes del mundo que Dios ha creado como bueno. Un mundo que también clama, un mundo herido donde devastación, sufrimiento y violencia proliferan junto con la negación, la desconfianza y la opulencia que encandila. Nuestro mundo se ve despedazado por fuerzas que a menudo no entendemos, pero que se traducen en un marcado contraste entre quienes se benefician y quienes se dañan, en

particular, bajo las fuerzas de la globalización. Hoy en día, también existe una acuciante necesidad de sanarse del “terrorismo”, sus causas y las reacciones de miedo que provoca. En este mundo, la codicia, las injusticias y varias formas de violencia siguen quebrantando las relaciones. Unas personas son humilladas y excluidas por otras, así como por instituciones y prácticas. A muchas se les rechaza o se les mantiene a distancia porque son de “otra” religión, raza, casta, identidad étnica o condición social.

(Traducción del inglés)

Prueba patente de todo ello fue el hecho de que a más de cincuenta participan-

tes – oriundos de países pobres de África y Asia – se les negara el visado de entrada a Canadá, privándoles de asistir a esta Asamblea. Nos duele su ausencia, ejemplo concreto de cómo funcionan los mecanismos de exclusión en nuestro mundo actual, temeroso y globalizado.

Los múltiples males del mundo son evidentes en nosotros y en torno a nosotros; por ser personas luteranas cristianas profesamos que en este mundo no podemos escapar a estas manifestaciones constantes del pecado y del mal. Podemos anhelar soluciones definitivas del pecado y el mal, pero apenas podemos entrever lo que Dios, sanador por excelencia, nos promete. Dios promete “nuevos cielos y nueva tierra” (Is 65:17 y ss.) donde no habrá sufrimiento, enfermedad ni muerte. Al vivir a la luz de esa promesa, nos percatamos de que en medio del quebranto y el sufrimiento, Dios *está* obrando la sanación en nuestras vidas y nuestro mundo por vías misteriosas e inesperadas, utilizando a los seres humanos como instrumentos de sanación. El compromiso permanente de Dios con el mundo – de estar con nosotros – nos alienta a llamarlas por su nombre y a buscar sanación para las heridas, las cicatrices y las enfermedades, y a dar testimonio de la sanación que se está operando. En esta Asamblea, así lo hicimos con un hondo sentido de comunión recíproca y abrigando la esperanza de que, tal y como son reveladas en las Escrituras, las promesas de Dios *¡se cumplirán!*

Mediante las celebraciones de la Santa Cena y los estudios bíblicos de cada día, pudimos entrever esas promesas y compartir y celebrar nuestra fe en el Dios que sana. Nuestro sentido de pertenencia al cuerpo uno de Cristo, con sus múltiples dimensiones ecuménicas, se ha visto renovado. Fuimos tocados por el poder sanador del Espíritu Santo de Dios y fortalecidos en nuestro empeño en participar en la misión transformadora de Dios para la sanación del mundo.

Entonces, clamamos, “Señor, ¡sana nuestro mundo herido, sana nuestras heri-

das y aquellos medios por los que infligimos heridas a los demás! Oh Dios, reconfortanos, sálvanos e incítanos a ser partícipes de tu labor sanadora en nuestro mundo actual”.

I. El don sanador de la justificación

Estamos convencidos de que el mensaje del don sanador de la justificación, que Dios nos ha otorgado, abunda en significados para todos nosotros en los albores del tercer milenio. En nuestro mundo quebrantado, la gente se ve aquejada por mucho mal en las dimensiones personal, social y global. Tenemos que encarar nuestros pensamientos, palabras, acciones y omisiones pecaminosas contra Dios, los seres humanos y toda la creación. El pecado es un poder que se manifiesta en actos de los cuales los seres humanos no pueden librarse por sí mismos. En medio de todo ello, anhelamos la liberación y la sanación.

En medio del pecado y el sufrimiento, nuestra esperanza es que Dios nos sane. El mensaje de la justificación es palabra de esperanza que nos ofrece la buena nueva del amor y la aceptación de Dios. Jesucristo vino a este mundo y vivió entre nosotros. Hizo suyos los sufrimientos del mundo entero. Se humilló hasta la muerte, pero en su muerte y resurrección nos fueron dados una nueva esperanza y un nuevo futuro. Jesucristo mismo es don precioso y promesa para toda la humanidad. El Espíritu Santo pone este don en nosotros, llamándonos a la fe y la renovación, y a vivir en la comunidad de los justificados. En esta comunidad somos incluidos y fortalecidos por el poder sanador del Dios Trino que crea en nosotros una nueva vida mediante la proclamación del evangelio y la celebración de los santos sacramentos. Si bien nuestra sanación aquí es incompleta, confiamos en la suficiencia de la gracia de Dios (2 Co 12:9).

Nosotros, luteranos, aseveramos que la doctrina de la justificación es el artícu-

lo por el cual la iglesia se mantiene en pie o se derrumba. Celebramos que con la firma, en 1999, de la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*, por la FLM y la Iglesia Católica Romana, se haya tendido un puente sobre un abismo; las condenas mutuas en lo que se refiere a la justificación ya no se aplican. Pero subsisten retos constantes tales como abordar cuestiones teológicas que siguen planteadas, la acogida y las repercusiones de este acuerdo en los contextos locales, y explorar lo que significa la justificación para el mundo actual.

Compartimos la preocupación de mucha gente que no está familiarizada con el lenguaje que suele utilizarse habitualmente para expresar nuestra fe común. Es preciso que el contenido teológico de la doctrina de la justificación se interprete en los distintos contextos. Nos planteamos el reto de hablar del don de la justificación que Dios nos ha otorgado, utilizando un vocabulario comprensible, pertinente y significativo para nuestros contemporáneos. Alentamos a las iglesias miembro a promover una comprensión más honda y más amplia de la justificación.

Seres humanos amados por Dios, tenemos la imperiosa necesidad de una pertenencia común. Sufrimos cuando tenemos la impresión de ser excluidos de formas que contradicen la comunidad. Por lo tanto, es un enorme reto vivir verdaderamente como una comunidad de justificados que invite e incluya a todos nuestros semejantes.

La justificación es un encuentro personal con Dios, que desafía a nuestras comunidades y a toda la humanidad. Somos llamados al cuerpo sanador de Jesucristo. El significado más hondo de la justificación se experimenta en nuestras relaciones con Dios y de persona a persona en nuestra vida diaria de culto, testimonio, cuidado y compartir mutuos. En el bautismo somos aceptados e incluidos en la comunión de las hijas y los hijos de Dios. Mediante la Palabra de Dios y la Eucaristía se nos perdonan nuestros pecados y somos fortalecidos por la presencia de

nuestro Señor. Manifestamos nuestro profundo deseo de compartir la mesa del Señor con nuestras hermanas y nuestros hermanos de otras comunidades cristianas.

Estamos convencidos de que los dones sanadores de Dios han de compartirse con todos los seres humanos. Estamos llamados a participar en los sufrimientos de nuestras hermanas y nuestros hermanos y a asumir nuestra responsabilidad común de obrar por la justicia a todo nivel en nuestro mundo actual. Aunque somos justificados por *sola fide*, la fe nunca debe estar sola; de hecho, nos insta a cumplir buenas obras y a amar a nuestro prójimo. El don de justificación que Dios nos otorgó, nos transforma mediante la fe y aporta esperanza y sanación para el mundo entero.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- dar testimonio con nuestros asociados ecuménicos del mensaje de la justificación utilizando medios y un lenguaje comprensibles, significativos y pertinentes para la gente en su propio contexto y, en particular, allí donde los seres humanos son vulnerables y tienen urgente necesidad de sanación debido a la explotación, la opresión y la alienación;
- seguir adelante y explorar, junto con otras iglesias, la relación entre justificación y eclesiología, justificación y sacramentos, justificación y ética, atendiendo, en particular, al vínculo entre justificación y justicia a fin de que el testimonio público de la iglesia en el mundo sea más fidedigno.

II. El don sanador de la comunión

En cuanto pueblo justificado de Dios, somos una comunión en Cristo por el poder del Espíritu Santo. Por consiguiente, esta-

mos llamados a compartir recíprocamente nuestros recursos y perspectivas, así como a plantearnos retos y estimularnos para ampliar horizontes de fidelidad que vayan más allá de lo que vemos o hacemos en cada una de las iglesias miembro. Dado que la comunión conlleva el compromiso de compartir el poder, debemos preguntarnos, tal como lo hicimos en la Asamblea de Curitiba, “¿De qué manera, los distintos grupos de la iglesia ejercen el poder sobre otros para excluirlos de la plena participación en el cuerpo de Cristo?”. El abuso del poder institucional es patente tanto en nuestras iglesias como en las sociedades, sistemas legales y económicos, y organizaciones políticas e internacionales.

Muchas iglesias todavía no ordenan a mujeres y/o les impiden participar plenamente en los procesos de toma de decisión. En muchos casos, el patriarcado desempeña un papel dominante, legitimado por la cultura y la religión.

Los jóvenes son un don de Dios para nosotros y aportan muchas experiencias y percepciones sin parangón, que quieren compartir. No obstante, se suele marginar y excluir a la juventud de la vida de nuestras iglesias. En muchos casos, no se les incluye plenamente en sus congregaciones y, lo que es mucho más frecuente, se les impide participar en los procesos decisivos.

Nuestra mutua participación en Cristo nos lleva a impugnar todas esas fuerzas culturales, económicas y políticas que encasillan y tienden a dividirnos. Puede ocurrir que la comunión nos haga sentir incómodos, pues hipótesis y prácticas que damos por sentadas, se ponen en tela de juicio y nos emplazan a considerar cuestiones que no se plantearían en cada una de nuestras iglesias por separado. Esas tensiones, que a veces pueden entrañar peligros, también son signo de vitalidad, ya que pueden ahondar en la realización de lo que implica ser una comunión. Damos gracias a Dios por la bendición de la diversidad en el seno de nuestra comunión.

Comunión significa más que buenos sentimientos recíprocos, e implica pedirnos cuentas mutuamente por los efectos que nuestras acciones surten, o pueden surtir, en los demás.

Nuestros conceptos de comunión son ricos en diversidad y se fundan en las concepciones de *koinonía* del Nuevo Testamento, que abarcan diversas dimensiones: comunión de creyentes y participación en Cristo, comunión con el Espíritu Santo, comunión compartida en la Eucaristía, comunión en la enseñanza apostólica, compartir los sufrimientos de los demás y compartir económico.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- seguir explorando lo que significa vivir en la comunión que Dios nos otorga, aceptar las diferencias entre unos y otros como dones y elementos complementarios y necesarios para edificar el cuerpo, y aprender unos de otros las distintas maneras en que la comunión como Eucaristía crea y nutre la comunión en el resto de nuestra vida compartida
- seguir estudiando las bases y repercusiones teológicas de lo que significa ser una comunión luterana, tratando de hacerla lo más inclusiva posible
- intervenir ante situaciones de injusticia en otras partes de la comunión, desde una perspectiva de *communio* que va más allá de la solidaridad y del acompañamiento
- atender y formular políticas para abordar situaciones de conflicto dentro de las iglesias y entre ellas
- facilitar una comunicación intercultural que nos permita escuchar con sensibilidad y responder con

autenticidad y compasión, sabiendo que existen dinámicas de desigualdad de poder; supervisar y mejorar tanto la comunicación interna como la pública según los principios orientadores de la FLM para una comunicación integral “Una comunión comunicativa”²

- fomentar la participación de personas luteranas que aún no forman parte de la comunión
- facilitar, en el seno de la comunión, el diálogo sobre puntos de desacuerdo, tales como los conceptos y las prácticas inherentes al ejercicio del ministerio, diálogo en el que participan hombres y mujeres, ordenados y laicos en un espíritu de respeto mutuo y búsqueda de comprensión mutua
- cuestionar los estereotipos sexuales y plantear cuestiones de género en una etapa temprana de la vida con el propósito de cimentar una comunión justa de hombres y mujeres
- promover la plena inclusión de las mujeres y la juventud en todas las facetas de nuestra vida y nuestra labor de iglesias, así como en nuestras sociedades
- lograr que el poder institucional de la iglesia sea más transparente y rinda cuentas, cimentando el compromiso de compartir recursos y establecer estilos de liderato que sean inclusivos.

III. Sanando las divisiones dentro de la iglesia una

Los diálogos ecuménicos son un medio importante a través del cual se recibe el don de sanación y plenitud del Espíritu. Dichos diálogos nos permiten ver con nue-

vos ojos las múltiples barreras que se erigen entre nuestras iglesias y tradiciones, pero, a la vez, nos permiten percatarnos de todo lo que compartimos por nuestra fe en Cristo y la comunión en el Espíritu Santo. Los diálogos ecuménicos no son únicamente empeños institucionales, sino verdaderos actos de nuestro compromiso de dar testimonio del Espíritu enviado por el Padre a través del Hijo para la sanación del mundo entero. Concluir acuerdos oficiales sobre cuestiones doctrinales y establecer formas oficiales de intercomunión con otras iglesias, contribuye a sanar las divisiones dentro de la iglesia una y, por ende, a la unidad de la humanidad. La misión de la iglesia se fortalece mediante la unidad y, mediante esa unidad, damos un testimonio más profundo del amor de Dios por la humanidad y la creación.

Al igual que en asambleas anteriores, reafirmamos

- o la convicción de que el compromiso ecuménico forma parte de la identidad confesional luterana
- o la importancia de los diálogos oficiales con otras iglesias
- o la necesidad de explorar posibilidades de otras formas de participación, métodos e instrumentos ecuménicos, y de una mejor coordinación ecuménica de programas y asambleas, y
- o la importancia de alentar, equipar y prestar asistencia a nuestras iglesias miembro en sus diálogos, acuerdos y misión ecuménicos a escala regional.

Apoyamos el proceso iniciado internacionalmente para examinar si las condenaciones del anabaptismo en la Confesión de Augsburgo se aplican aún hoy a la comunidad menonita, y estimulamos el establecimiento de relaciones luterano-menonitas a escala local. También estimulamos las relaciones entre iglesias luteranas y ortodoxas orientales a diferentes niveles.

Dado que servimos al mundo con palabras y obras, el mandato de nuestro Señor y el don de sanación del Espíritu Santo inspiran nuestra búsqueda constante de una unidad visible de la iglesia, que se centre en la proclamación de la Palabra, el sagrado Bautismo, en compartir la Eucaristía y la apostolicidad de toda la iglesia enviada en misión.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- proseguir los diálogos bilaterales internacionales con las iglesias anglicana, católica romana, ortodoxa y reformada, buscando nuevas vías de mejorar la acogida de los resultados de esos diálogos en las iglesias miembro mediante métodos accesibles, documentos de estudio y material de catequesis, y a fomentar que se entablen y/o se consoliden diálogos regionales y empeños ecuménicos a escala local, que sean sensibles a las realidades, prioridades, preocupaciones de misión y cuestiones pastorales (por ejemplo, el matrimonio entre contrayentes de distinta religión) de la iglesia local
- acoger con beneplácito los acuerdos concluidos desde la última Asamblea por las iglesias miembro con iglesias de las tradiciones anglicana, metodista, moravia y reformada, y a estudiar y poner en práctica de forma apropiada las recomendaciones de los grupos de trabajo con la Comunión Anglicana y la Alianza Reformada Mundial (ARM). También nos comprometemos a explorar la posibilidad de estrechar nuestras relaciones con dichas comuniones a escala mundial en aras de nuestra misión común en el mundo
- dar prioridad a las reuniones regulares con el Consejo Luterano Internacional (CLI) y animar a las iglesias miembro del CLI y de la FLM a entrar en relaciones o estrechar las relaciones existentes a escala local
- apoyar los procesos de estudio relacionados con la coherencia de la participación luterana en el movimiento ecuménico, tales como aquellos sobre el ministerio episcopal en el ámbito de la apostolicidad de la iglesia y sobre el ministerio diaconal, atendiendo, en particular, a los distintos aspectos e interpretaciones que, a veces, son objeto de controversia
- incorporar nuevas voces, disciplinas, metodologías y asociados en los diálogos y encuentros ecuménicos, prestando mayor atención a los derroteros ecuménicos de y con África, América Latina y el Caribe, Asia, y Europa Central del Este
- participar activamente en los debates sobre una nueva configuración del movimiento ecuménico, al tiempo que se alienta a las iglesias luteranas miembro del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) a apoyarlo como elemento clave del movimiento ecuménico y a obrar juntos por la realización de un verdadero consejo cristiano universal tomando medidas prácticas en cuanto a la coordinación de las asambleas, y a
- encontrar medios para entablar el diálogo con las iglesias pentecostales y estudiar y relacionarnos con los movimientos carismáticos en nuestras propias iglesias.

IV. La misión de la iglesia en entornos de pluralidad religiosa

La misión de Dios sobrepasa los límites de la iglesia. La iglesia participa en la mi-

sión de Dios, mediante su testimonio en obras y palabras del advenimiento del reino de Dios en diversos contextos de pluralismo religioso. Nuestra participación en la misión del Dios Trino abarca tres dimensiones relacionadas entre sí – *diakonía*, proclamación y diálogo – que son elementos esenciales de la misión de la iglesia. Recalcamos la gran diversidad de contextos donde se lleva a cabo la misión y las múltiples formas de testimonio cristiano que son apropiadas y viables en distintos contextos, así como la necesidad de que las iglesias aprendan unas de otras.

La misión en cuanto transformación desafía a las iglesias a ser transformadas, a su vez, para convertirse en instrumentos de Dios de transformación en contextos de pluralismo religioso; la fe que profesamos, por su propia índole es una fe de diálogo. Junto con la Asamblea de Curitiba, “...encomendamos el diálogo como una forma importante de ministerio y testimonio en un mundo de diversidad religiosa...”³, “...si escuchamos la fe y las convicciones de los demás, podemos profundizar nuestros propios compromisos y definir nuestra identidad en relación con los demás, no contra ellos”⁴. Junto con las conferencias mundiales de misión – celebradas en San Antonio (Estados Unidos) y Salvador de Bahía (Brasil) – afirmamos que “no podemos señalar ningún otro medio de salvación que Jesucristo y, a la vez, no podemos poner límites al poder salvador de Dios”. A la luz de lo antedicho, debemos seguir:

- o afirmando la libertad de religión
- o explorando con personas de otras religiones, aquellos medios que nos permitan llevar a cabo nuestros empeños comunes de promover la justicia, la paz y la integridad de la creación
- o estudiando nuestra fe cristiana a fondo, y otras religiones con simpatía, a fin de comprender mejor las relaciones entre ellas y los retos que plan-

tea el diálogo interreligioso a la teología cristiana y, en particular, a la teología luterana

- o acelerando nuestros esfuerzos de equipar a los fieles para el testimonio y el diálogo mediante formación, encuentros, relaciones personales y aportes de personas que hayan atravesado fronteras religiosas o culturales, y
- o manteniendo ante nuestras hermanas y nuestros hermanos cristianos la interrelación de testimonio y diálogo como parte de nuestra misión cristiana y de nuestra concepción de nosotros mismos.

En el mundo actual, donde muy a menudo la religión es utilizada por las fuerzas políticas para dividir a los pueblos y avivar conflictos, es fundamental que obremos por la justicia y la reconciliación con quienes profesan otras religiones. La reconciliación es capital en el evangelio que proclamamos: en Cristo, Dios reconcilió a toda la creación. Al respecto, el diálogo que abunda en esa reconciliación, es uno de los medios importantes de llevar a cabo la misión de Dios. Cristianas y cristianos estamos llamados a vivir en paz con nuestros semejantes y a promover la reconciliación con quienes profesan otras religiones, sin abandonar nuestra vocación de ser testigos de Cristo. La relación entre diálogo interreligioso y proclamación, requiere un estudio y un debate permanentes en nuestras iglesias.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- Escuchar
- o para garantizar que las comunidades cristianas de contextos minoritarios sean escuchadas a fin de que las comunidades cristianas de

-
- o contextos mayoritarios puedan aprender de ellas
 - o para crear foros donde las iglesias puedan hablar abiertamente de sus apremios y necesidades e inspirarnos y revigorizarnos para abogar unos por otros
 - o para entender a personas de otras religiones con la voluntad de aprender y reconocer las señales de la presencia de Dios entre ellas.
 - Arrepentirnos
 - o de que la iglesia no haya sabido ver los buenos dones de Dios en las culturas
 - o de que la iglesia haya secundado la opresión y la explotación del prójimo y tratar de rectificar esas injusticias
 - o de cómo las iglesias y personas individuales han explotado la creación.
 - Orar
 - o por la misión de Dios en el mundo, la misión de nuestra propia iglesia y la apertura al evangelio
 - o para pedir al Espíritu Santo que renueve a personas y congregaciones por el bien de la misión.
 - Aprender
 - o a promover la catequesis y el estudio de la Biblia en nuestras iglesias; tenemos que conocer bien nuestra propia tradición cristiana a fin de entablar el diálogo con los demás de manera responsable
 - o a leer la Biblia de tal manera que nos permita descubrir cómo Dios se encuentra con la gente en diferentes contextos culturales
 - o a explorar de forma nueva y creativa qué significa ser iglesia en contextos de pluralismo religioso y cultural en relación con la índole de la iglesia, las estructuras, la teología y la educación teológica, la espiritualidad, el ministerio y el sacerdocio de todos los creyentes
 - o a alentar la renovación permanente de nuestras prácticas culturales a fin de que sean apropiadas desde el punto de vista cultural y contextual
 - o a preparar directrices pastorales para los encuentros de pluralidad religiosa y los matrimonios entre contrayentes de distinta religión.
 - Dar testimonio
 - o para equipar al pueblo de Dios a fin de que dé testimonio del evangelio en palabras y obras en la vida diaria y en la sociedad
 - o para establecer y divulgar prácticas idóneas que den cohesión al diálogo y al testimonio interreligiosos
 - o para invitar a otros a la fe en Jesucristo.
 - Dialogar
 - o para propiciar activamente el diálogo de vivir y crecer juntos en el respeto y la comprensión mutuos, luchando con personas de otras religiones por la sanación del mundo (“diapaxis”) mediante la reconciliación, la paz, la justicia, y mejores condiciones de vida para todas las hijas y todos los hijos de Dios.

V. Eliminando barreras que excluyen

En esta Asamblea se nos recuerda que vivimos en un mundo donde predominan el temor y la desconfianza por diferencias de género, raza, etnia, clase, nacionalidad, casta, orientación sexual, edad y condición física o mental. Todos hemos sido creados a imagen de Dios. Aunque la diversidad forma parte de la creación de Dios, las diferencias sirven a menudo de base para erigir barreras que excluyen a personas y comunidades enteras de la plena participación en la vida que Dios concibió para todos.

Recordamos y afirmamos todas las maneras en que la FLM se pronunció una y otra vez en contra de la discriminación y la exclusión en todas sus formas. Desde hace mucho tiempo, los derechos de refugiados, desplazados y migrantes están en el primer plano de la labor de la FLM. Los esfuerzos para acabar con la discriminación por cuestiones de género y propiciar la emancipación de la mujer tanto en la sociedad como en la iglesia, ha sido uno de los aspectos programáticos de la FLM desde principios de los años 70 y, posteriormente, también en lo que respecta a la juventud. En ambos casos, se han contraído numerosos compromisos y se han tomado resoluciones en el pasado. En estos últimos años, la atención se ha focalizado en la discriminación basada en las “castas” (particularmente de los dalit) y la discriminación de pueblos indígenas en muchos territorios.

Por primera vez en la historia de la FLM, en esta Asamblea hubo reuniones de representantes de pueblos indígenas. En muchos países se discrimina a los pueblos indígenas, en términos del derecho a la tierra, bagaje étnico, idioma y/o cultura. La identidad étnica se considera una ventaja y, a la vez, un peligro. Frecuentemente, los pueblos indígenas sienten que no tienen poder ni voz en lo que se refiere a la autodeterminación y el acceso a la educación, la atención de la salud y las oportunidades de empleo.

Las personas con discapacidades también nos plantearon un reto en esta Asamblea. A todas ellas se les priva de una vida plena por la falta de acceso a las instituciones, así como a la educación, el empleo y la vida social. Aún hoy, en algunos países se considera que discapacidades y enfermedades son resultado del pecado o causa de vergüenza en las familias.

La actual pandemia del VIH/SIDA ha llevado a las iglesias a confesar cuánto hemos pecado contra las personas afectadas por esta enfermedad, estigmatizándolas y discriminándolas, principalmente al especular sobre sus prácticas sexuales. Se nos recuerda el poder sanador de Dios en lo que respecta a la inclusión en la comunidad, así como las diferentes maneras en que siendo personas luteranas cristianas podemos promover sanidad mediante la justicia social y la defensa de causas.

Reconocemos la diversidad que existe en la comunión en cuestiones de sexualidad humana. Al mismo tiempo, creemos que es importante entablar el diálogo para aclarar nuestras concepciones y aprender de las Sagradas Escrituras, de conocimientos contemporáneos y de nuestras diferentes experiencias. Al abordar tal diálogo, debemos empeñarnos en preservar los derechos humanos y la dignidad de toda persona.

Llamarla por su nombre y pronunciar-se contra toda discriminación y defender los derechos humanos ha sido y sigue siendo fundamental. Pero aún más esencial es dar otros pasos de capacitación y concertar esfuerzos con otras personas para *eliminar* efectivamente las barreras sistémicas. No basta que unas pocas personas logren superar tales barreras, si los esquemas de discriminación y exclusión siguen vigentes.

Por lo tanto, hacemos un llamado a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- seguir reconociendo y apoyando los derechos humanos fundamentales de los pueblos indígenas, de conformi-

dad con las leyes y normas internacionales; el derecho a la tierra es esencial para que los pueblos indígenas y sus culturas puedan sobrevivir

- reconocer y solicitar la presencia de indígenas en nuestras iglesias, tomar medidas para confirmar a los pueblos indígenas como copartícipes en pie de igualdad e impugnar los modelos paternalistas
- continuar manifestando nuestra solidaridad a la gente en la India y, en particular, a las iglesias luteranas que dotan de medios a los dalit en la lucha por la dignidad humana y los derechos humanos
- hacer que nuestras iglesias sean accesibles para que las personas con discapacidades puedan participar plenamente en la vida y la toma de decisiones en nuestras iglesias; apoyar incondicionalmente, con palabras y obras, a las personas con discapacidades en su lucha por superar toda forma de discriminación; esforzarnos por lograr que se cumplan las normas de las Naciones Unidas que garantizan la igualdad de oportunidades a las personas con discapacidades.

VI. El ministerio sanador de la iglesia

Somos seres de carne y hueso. La encarnación de Jesucristo lo deja claro: nuestros cuerpos son importantes. Dios se encarna en un ser humano y nos trata como personas de carne y hueso, pero no según las nociones humanas de lo que debería ser un cuerpo perfecto o “normal”, sino tal cual somos. A veces, nuestros cuerpos están lesionados y requieren sanación.

Siendo una comunión cristiana estamos llamados a participar en la labor sanadora de Dios que promueve la integridad de la

vida. La sanación física, mental y espiritual de los seres humanos no es una actividad nueva, ya que desde un principio ha sido un factor importante en la vida y el ministerio de la iglesia, y lo sigue siendo. Jesús sanó y animó a sus discípulos a hacer lo mismo: “...a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lc 9:1-2). El ministerio de sanación, que tiene una dimensión escatológica, pertenece a la iglesia en su conjunto. Es el proseguimiento del ministerio de Jesús de sanar, cimentar y edificar una nueva comunidad, e incluye el ministerio del servicio – *diakonía* – mediante servicios médicos, educativos y sociales a las personas necesitadas. Todos somos llamados a sanar, nutrir y preservar la vida.

Damos testimonio de la rica variedad de aplicaciones y concepciones de sanación de nuestras iglesias, afectadas por situaciones y culturas locales. Nos percatamos de la importancia que tiene compartir experiencias y desarrollar, en cuanto comunión luterana, nuestra concepción del ministerio sanador de la iglesia. Nos hacen falta los dones del Espíritu Santo para el discernimiento de los espíritus y para proporcionar a nuestras comunidades sólidos criterios en el ejercicio del ministerio sanador.

En nuestro mundo globalizado no podemos limitar la tarea de sanación a determinadas personas o a la esfera íntima. Debemos ampliar nuestra perspectiva para dar cabida a cuestiones de orden social, político y ecológico. En el ministerio sanador de la iglesia no se puede ignorar la dimensión profética. Cuando se opera la sanación, se restablece la justicia.

Es de capital importancia que el ministerio sanador se vincule al ministerio de la proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos. La sanación se funda en la Palabra de la cruz que, básicamente, es una palabra de impotencia. Esto último pone de relieve que la fuente de la sanación es Dios; lo que se expresa en la doctrina luterana de la justificación por gracia mediante la sola fe,

como se celebra en el Bautismo y la Eucaristía. Ambos son sacramentos de sanación. Desde esta base, la iglesia recibe su ministerio sanador como acción de transformación por el poder que le confiere el Espíritu Santo.

Muchas personas cristianas luteranas han guardado las distancias e incluso han desconfiado de los movimientos de sanación en la iglesia. Sin embargo, todos anhelamos la sanación de nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu. En lo que se refiere a los movimientos de sanación por la fe, afirmamos que los seres humanos no podemos garantizar, prometer o controlar los resultados. La sanación no es sinónimo de salvación, ni la fe es forzosamente un requisito previo de la sanación.

Esta última no se limita a la curación en sentido científico. La esencia de la sanación radica en aliviar el sufrimiento, dar esperanza y ayudar a la gente a vivir y morir con dignidad. Las condiciones de discapacidad pueden persistir, pero las personas se reintegran a la vida en comunidad, por el bien de la vida en abundancia. La atención pastoral y los actos litúrgicos de unción y sanación también son expresiones de esta realidad.

Estas afirmaciones nos ayudan a comprender que el ministerio de sanación pertenece a la iglesia en su conjunto. Tanto las personas del clero como las laicas están llamadas a sanar como copartícipes en la labor sanadora de Dios en aras de la integridad de la vida.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- seguir desarrollando nuestra concepción del ministerio sanador de la iglesia, en lo que se refiere a:
 - o la riqueza de las expresiones culturales, atendiendo, en particular, a las culturas marginadas y las culturas indígenas

- o nuestros contextos sociopolíticos y ambientales que se ven aquejados por problemas tales como la pobreza, el VIH/SIDA, la violencia y estilos de vida destructivos
- o la vida cotidiana, valorizando el trabajo de cada día como vocación y oportunidad para coparticipar en el ministerio sanador de Dios en el ruedo público
- o los movimientos carismáticos
- o la vida espiritual de la iglesia y, en particular, a la manera en que ésta se puede expresar en liturgias para la sanación, aprovechando la abundancia de culturas que existe en la comunión luterana.

- ampliar el concepto de *diaconía*, como dimensión fundamental de la índole y la vida de la iglesia y, en particular, el ministerio de diaconía como ministerio holístico de la iglesia.

VII. Justicia y sanación en las familias

Dios nos creó y nos redimió en Cristo para que gocemos de una vida plena en comunidad, que se caracterice por el amor y el compartir. La familia es la expresión primordial de esta comunidad ordenada por Dios y el ámbito donde el ser humano se nutre, crece y se sustenta para participar en la sociedad. En nuestra comunión mundial hay diversas concepciones que difieren considerablemente en lo que se refiere a la composición de la familia, sus prácticas culturales y sus tabúes. Se nos desafía a bregar por la justicia y la sanación en numerosos modelos diferentes de familia.

En un mundo que cambia constantemente, la integridad de la familia como núcleo de amor, nutrición y seguridad, se ve incesantemente confrontada a la vio-

lencia, la enfermedad, el impacto de la pobreza, el alcoholismo y la drogadicción y las normas que cambian para nuestra vida en comunidad, lo que en muchos casos termina por quebrantarla. En todas partes del mundo, las familias atraviesan enormes cambios y tensiones, principalmente en tiempos de guerra, cataclismos económicos y pandemias de grandes proporciones como la del VIH/SIDA.

Porque hay necesidad de “romper el silencio” en lo que se refiere a la violencia doméstica, afirmamos como referencia de la FLM la publicación “*Las iglesias dicen ‘No’ a la violencia contra la mujer*”, que ha sido utilizada por muchas de nuestras iglesias y por nuestros asociados ecuménicos, y exhortamos a las iglesias de toda nuestra comunión a darle un seguimiento efectivo. También se debe prestar atención a la violencia contra los hombres, contra los niños y niñas, contra las personas mayores y contra las personas con discapacidades.

Destacar continuamente el lugar misericordioso de Dios en nuestra vida en comunidad mediante los empeños a favor de la justicia, la paz y la sanación en las familias, es una parte esencial de nuestro ministerio pastoral y profético de solidaridad con quienes sufren.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- animarnos y apoyarnos mutuamente en:
 - a) un estudio y diálogo respetuoso sobre los problemas de matrimonio, familia y sexualidad humana, abordando de forma adecuada las necesidades de cada iglesia miembro y
 - b) la defensa de los derechos humanos y de la dignidad de todo ser humano sin distinción de sexo u orientación sexual

- concienciar acerca de la prevención de la pandemia del VIH/SIDA, mediante educación e información, incluso pronunciarse enérgicamente contra prácticas sexuales dañinas, de abuso y explotación, y a favor del tratamiento de enfermedades de transmisión sexual, promover la fidelidad en el matrimonio y el uso de medios eficientes de prevención (por ejemplo, la abstinencia, el uso de preservativos, jeringas esterilizadas, transfusiones seguras de sangre)
- animarnos y apoyarnos mutuamente en los esfuerzos para superar la violencia en las familias, especialmente la violencia contra las mujeres, las niñas y los niños, incluidas las prácticas culturales perniciosas como la mutilación genital de la mujer y el matrimonio forzado; y a crear procesos de sanación y reconciliación dentro de las familias
- animarnos y apoyarnos mutuamente en la lucha contra el alcoholismo y la drogadicción
- estar atentos a la manera en que las familias viven la pobreza espiritual y promover la creación de liturgias y recursos culturales que reflejen sus necesidades y realidades.

VIII. Superando la violencia

En nuestro mundo contemporáneo la violencia se manifiesta de muchas formas, algunas abiertas y personales, pero también muchas encubiertas de formas estructurales e institucionales deshumanizantes. La injusticia puede imponerse en situaciones donde un grupo detenta el poder y las demás personas se encuentran en estado de dependencia; también puede reforzarse y perpetuarse por la violencia. La iglesia debe ser consciente de la posibilidad de

que ella misma abuse de su poder, en particular por medio de tradiciones y prácticas que excluyen y oprimen.

Deploramos, al igual que la Asamblea de Curitiba, las enormes sumas que se destinan a los gastos militares, a menudo a costa de las necesidades básicas de la población, lo que conduce a una renovada opresión, denegación de los derechos humanos e intensificación de la violencia. Después de la Asamblea de Hong Kong, reafirmamos el papel de la FLM en lo que respecta a "...favorecer el diálogo, la paz y la reconciliación en todas las etapas de la evolución de un conflicto", y "... apoyar y acompañar las iniciativas locales en favor de la paz duradera, la justicia, la reconciliación auténtica y la reconstrucción de la sociedad civil, así como la confianza entre los pueblos y los países"⁵. Afirmamos que se deben seguir explorando los dilemas éticos que ello plantea, como los que se discutieron en el documento de la FLM *Armed Intervention to Defend Human Rights*⁶ (Intervención armada para defender los derechos humanos).

Dejamos constancia de la alarmante manifestación del fundamentalismo, tanto religioso como de otra índole, que contribuye a crear un clima de desconfianza, odio y conflicto, e impugnamos todas las formas en que se utiliza abusivamente la religión para legitimar o racionalizar el uso de la violencia, tanto en las familias, las comunidades y los países como a escala internacional. Concordamos en lo que se declaró en la Asamblea de Hong Kong en cuanto a que "el 'fundamentalismo', ya sea político o religioso, contradice los valores intrínsecos de la dignidad y la libertad humanas..."⁷.

Nuestra fe reside en un Dios que destruye los círculos de violencia mediante la justicia, el perdón y la reconciliación, y no mediante la venganza. La resistencia no violenta frente a condiciones que engendran violencia y que, por ende, son violentas de por sí, es una forma de discipulado.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- participar plenamente en el programa ecuménico del CMI del "Decenio para superar la violencia (2001-2010 – las iglesias en busca de reconciliación y de paz"
- servir de instrumentos para superar la violencia y promover la reconciliación. Nuestras teologías deberán contribuir a derrumbar las barreras que nos impiden expresar nuestro arrepentimiento y recibir la absolución, y a defender la causa de las víctimas de la opresión, y a abogar por la liberación de opresores y oprimidos. El evangelio de la liberación se debe aplicar en situaciones concretas de opresión y marginación, tanto en la iglesia como en la sociedad
- animarnos y apoyarnos mutuamente en la lucha contra la violencia sexual contra niñas, niños y jóvenes, incluso dentro de nuestras mismas iglesias
- afirmar y utilizar el poder de la no violencia, brindando educación y capacitación sobre la acción no violenta para transformar situaciones de violencia e injusticia
- mantener el diálogo, los encuentros y la cooperación práctica como medios para reducir los prejuicios y las imágenes de enemigos, y de superar la violencia, la estigmatización y la victimización
- encarar activamente expresiones de fundamentalismo religioso y político, incluso el fundamentalismo cristiano; buscar valores comunes de justicia, paz y reconciliación en todas las tradiciones religiosas; y emprender en común acciones interreligiosas
- reconocer y fomentar el papel esencial y las iniciativas de las mujeres en negociaciones y procesos para edificar la paz, y animar a los hom-

bres a oponerse más activamente a la violencia

- confrontar el creciente militarismo, la producción y la proliferación de armas, el enorme gasto militar a costa de los presupuestos sociales (incluyendo los de salud y educación), y toda clase de imperialismo, ya sea militar, político u otro
- apoyar los esfuerzos por fortalecer las Naciones Unidas, las instituciones internacionales y el derecho internacional como instrumentos de paz, particularmente en la situación actual en que imperan el aislacionismo, el unilateralismo y la xenofobia
- combatir la violencia en los medios de comunicación y en espectáculos populares, en particular la que afecta a la infancia y la juventud; instar a los periodistas a asegurar una comunicación auténtica y objetiva y no sensacionalista de los acontecimientos mundiales
- confrontar a aquéllos que sacan provecho de la trata de mujeres, niñas y niños.

IX. Transformando la globalización económica

La globalización económica está remodelando el mundo en que vivimos. Hemos escuchado informes sobre el impacto que tiene en nuestras comunidades en todo el mundo, y hemos abordado las principales políticas económicas que permiten que la ley del mercado dicte todas las decisiones, sin consideración alguna de las consecuencias humanas, sociales, ecológicas y espirituales.

La globalización económica infundió una honda desesperación en muchísimas personas. En lugar de la tan mentada prosperidad, numerosos aspectos de la globalización económica siguen provocando sufrimientos, miseria y la muerte para

millones de personas. A pesar del aumento de la producción alimentaria, la distribución desigual de riquezas y bienes hace que más que 1.000 millones de personas se encuentren una situación endémica de hambre. Muchos países del Sur tienen que cargar con el enorme peso de la deuda. Las causas históricas de la deuda se relacionan profundamente con el colonialismo y la manera injusta en que se desarrolló el sistema moderno del comercio y de las finanzas. La dura carga de la globalización tiene un impacto más fuerte en las mujeres que, además de tener que aguantar sus efectos directos, asumen el cuidado de otras personas que han sido abandonadas como consecuencia de la globalización.

Según nuestras diversas experiencias, constatamos que nos encontramos frente a las mismas consecuencias negativas de las políticas económicas neoliberales (como, por ejemplo, el Consenso de Washington) que agudizan las dificultades, los sufrimientos y las injusticias en nuestras comunidades. Por ser comunión, debemos abordar la falsa ideología de la globalización económica neoliberal y confrontar, convertir y cambiar su realidad y sus efectos. Esta falsa ideología se basa en el supuesto de que el mercado – sustentado en la propiedad privada, la competencia acérrima y la centralidad de los contratos – es ley absoluta que rige la vida humana, la sociedad y el entorno natural. Esto es una idolatría que conlleva la exclusión sistemática de todas las personas que no tienen bienes propios, la destrucción de la diversidad cultural, el desmantelamiento de democracias frágiles y la destrucción de la Tierra.

Podemos encontrar los efectos negativos de la globalización en todas partes de nuestra comunión, pero particularmente en el Sur y en Europa central y del este. La globalización económica tuvo los siguientes resultados:

- o una desigualdad cada vez mayor entre ricos y pobres, que perjudica en particular a las mujeres, a la juventud y a la niñez

- o una marginación creciente de los pueblos indígenas, a quienes se les niega el derecho a su tierra, la autonomía, el uso de sus recursos, su saber indígena y su cultura
- o la deuda internacional se convirtió en un instrumento de dominación; los intereses que se cobran llegan a ser usurarios; muchas de las deudas son ilegítimas (incluso las “deudas odiosas”) y, por el momento, los esfuerzos realizados por los gobiernos y las instituciones financieras internacionales han sido infructuosos
- o la globalización de la información que interconecta la gente en muchas partes del mundo, se deniega a la gran mayoría que no tiene acceso a ella
- o los recursos de las iglesias menguan día a día, porque el apoyo que reciben disminuye debido al creciente número de personas que tienen que luchar por sobrevivir
- o el desempleo y subempleo reducen la capacidad de ganarse la vida y obligan a muchas personas a dedicarse a actividades deshumanizadoras (por ejemplo, la trata de mujeres, niñas y niños, la prostitución, la criminalidad)
- o mientras que el capital y los bienes transitan libremente a través de las fronteras, la gente que se queda atrás desespera por el debilitamiento de la economía local y frecuentemente no se les deja migrar
- o la impotencia cada vez mayor de los gobiernos y su voluntad cada vez menor de preservar el bienestar de su pueblo.

Como comunión luterana exhortamos a que se establezca una economía que esté al servicio de la vida. Confirmamos el documento de la FLM “Llamado a participar en la trans-

formación de la globalización económica”, a partir del cual nos comprometemos a trabajar sobre una base teológica acerca de lo que significa ser comunión. También hacemos hincapié, como Martín Lutero, en que las prácticas económicas que minan el bienestar de otras personas (sobre todo de las más vulnerables) se debían rechazar y ser reemplazadas por otras alternativas. Lutero también recordó a los pastores que tenían el deber de desenmascarar todas las injusticias inherentes a las prácticas económicas y a la explotación de personas vulnerables.

Reconocemos que esta visión de una economía que esté al servicio de la vida se debe tratar a escala ecuménica. Nos unimos al Consejo Mundial de Iglesias, la Alianza Reformada Mundial y otras familias eclesiales en un proceso ecuménico continuo que se centre en los desafíos que nos plantea la injusticia económica y ecológica en cuanto iglesias.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- participar en la transformación de la globalización económica y asociarse a la sociedad civil, principalmente en los esfuerzos que reconocen el papel profético de las iglesias en la promoción de la justicia y de los derechos humanos
- contribuir a concienciar a los feligreses sobre los problemas de la globalización económica y equiparlos para que tomen acciones concretas
- tratar cuestiones relativas a la globalización económica que incluyan el comercio, la deuda, la militarización, la corrupción, la responsabilidad social de las empresas, la igualdad de género y la migración
- establecer y fortalecer asociaciones ecuménicas, la cooperación interreligiosa y participar en alianzas con la sociedad civil (como, por ejemplo, el Foro Social Mundial)

- ofrecer oportunidades y tribunas para el diálogo, la discusión y la deliberación moral entre diferentes actores económicos, legisladores, ciudadanos, partes interesadas y comunidades.

X. Sanando la creación

La creación herida también tiene una necesidad acuciante de sanación. La tierra se contamina continuamente – tanto por la codicia y la ignorancia humanas, la superpoblación y las guerras, como por los efectos del consumismo – lo cual tiene consecuencias fatales como la sequía, la desertificación, la extinción de especies y la hambruna. Confesamos que también desempeñamos un papel en la explotación y la destrucción de la naturaleza. Con demasiada frecuencia tratamos la creación como un objeto para nuestro uso y le infligimos heridas en vez de considerarnos parte del precioso don divino de la creación. Engañosas actitudes teológicas contribuyeron a esta realidad: que lo que importa es tan sólo el cielo y no la tierra; que los seres humanos están para explotar y someter a toda la creación, incluso las relaciones humanas y ecológicas; y que el alcance de la redención divina se limita a los seres humanos.

Como comunión luterana afirmamos, por el contrario, que:

- o Dios está presente no sólo en los seres humanos y con ellos, sino también en toda la creación y con ella; Jesucristo sufre con la creación cuando se la explota, se la hiere y se la viola; el Espíritu Santo clama con la creación herida
 - o a través de Cristo, Dios reconcilia, transforma y sana **toda** la creación
 - o los seres humanos deben ser las manos de Dios en esta tierra, creadoras, restauradoras y sustentadoras
 - o como personas reconciliadas por Cristo con nuestro Creador, tenemos oportunidad de arrepentirnos; y, justificados por la fe, podemos actuar en conformidad. Al hacerlo, reconocemos nuestro lugar en la creación y aceptamos nuestra responsabilidad para con la creación.
- La Asamblea que la FLM celebró en 1990 en Curitiba, se comprometió a formar “una línea vital y global de iglesias que se apoyen mutuamente para enfrentar las amenazas a la creación de Dios”⁸. Aquí subrayamos la importancia de
- o desafiar a nivel personal, colectivo e internacional toda práctica particular que quebrante o hiera la creación
 - o trabajar a favor de políticas y prácticas que respeten la vida, y oponernos a que se patenten formas de vida o procesos que las produzcan, en particular, a costa de todas las personas que dependen de ellas
 - o promover una agricultura sostenible que esté basada en un enfoque ecológico holístico, sea ecológicamente sana, económicamente viable, socialmente justa, culturalmente apropiada y humana, y que tenga en cuenta los conocimientos y experiencias de las culturas minoritarias y los pueblos indígenas
 - o oponernos a todo modelo de desarrollo económico e industrial que se rija únicamente por el consumismo y el lucro, ignorando la equidad y la justicia para toda la creación
 - o reflexionar sobre las cuestiones de ética y justicia en relación con la biotecnología moderna y cuyas consecuencias sociales y médicas aún no se pueden prever
 - o descubrir y promover medios alternativos que garanticen un comercio equitativo y salarios justos.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las iglesias miembro para que, al igual que nosotros, se comprometan a:

- confrontar prácticas en que los dones de Dios para toda la humanidad se convierten de manera injusta e innecesaria en artículos de consumo, afectando especialmente a la gente pobre. Esto último incluye la privatización del agua y de todos los demás recursos naturales que son fundamentales para la vida humana, y el establecimiento de patentes para semillas de cultivo y otros organismos vivos
 - devenir más “eco-céntricos” para vivir en mayor armonía con la naturaleza. Podemos aprender mucho de los pueblos indígenas y de otras tradiciones y de lo que nos pueden enseñar sobre la participación en la naturaleza y de su preservación
 - esforzarnos por compartir más justamente los bienes de la creación, teniendo en cuenta que la manera en que se relacionan con la naturaleza es para muchas personas una cuestión de supervivencia diaria, y que muchos de entre nosotros consumimos muchísimo más que otras personas. Debemos obrar juntos contra los cambios climáticos y el efecto de invernadero, al tomar acción para reducir el consumo de combustible fósil y usar recursos de energía renovable
 - evaluar los avances de la biotécnica y abogar contra quienes violen la dignidad e integridad de los seres humanos, creados a la imagen de Dios
 - apoyar acuerdos internacionales (como, por ejemplo, el Protocolo de Kyoto) en favor de la preservación del medio ambiente y de la integridad de la creación
- incluir el estudio de la teología de la creación en los planes de estudio de los institutos de enseñanza superior de las iglesias miembro de la FLM, e instruir a nuestras comunidades sobre la teología de la creación
 - respetar el domingo como día de descanso para que toda la creación pueda restaurarse y renovarse.

Conclusión

A la luz de los numerosos desafíos que tenemos que encarar en nuestro mundo contemporáneo, hemos reafirmado algunos compromisos que la FLM contrajo en el pasado y también hemos contraído nuevos compromisos. Prometemos dedicarnos a estos compromisos sin escatimar esfuerzos para mantenernos fieles a los mismos. No obstante, conocemos los límites de nuestras capacidades y reconocemos los efectos trágicos de nuestro pecado que también impregnan a nuestras iglesias y a nuestra comunión.

Pero nuestro mundo, tan malherido, necesita más que nunca un testimonio de esperanza, una esperanza que surge de la sola promesa de Dios. En Cristo hemos aprendido a reconocer que Dios nos sana y que Dios sana al mundo. Jesucristo vino a este mundo y vivió entre nosotros. Hizo suyos los sufrimientos del mundo entero. En su muerte y resurrección nos fueron dados una nueva esperanza y un nuevo futuro. Jesucristo mismo es don precioso y promesa para toda la humanidad y toda la creación.

Por todo ello, confesamos a ese Dios que es el Dios de la vida, y consideramos que la sanación fomenta la integridad de la vida. En medio de todos esos sufrimientos y de tanta injusticia, Dios trabaja sin cesar para sanar al mundo. En Cristo, Dios nos devuelve nuestra integridad, nos recibe de nuevo como sus hijas e hijos, restablece todas las relaciones quebrantadas y nos llama a seguir el sendero de los discípulos.

Entonces, se nos llama como pecadores justificados a participar en la obra de Dios, la sanación del mundo. Todavía no se ha cumplido el reino de Dios. Nuestro discipulado nos llama a seguir a Jesucristo por el camino de la cruz. La Palabra de Dios y los sacramentos nos guían por el camino que lleva de la cruz a la resurrección. El Espíritu Santo guía a la iglesia en

esta jornada de fe y esperanza, y nos recuerda que debemos llevar mutuamente nuestra carga, en oración y solidaridad. Y así “corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe” (He 12:1b-2a). ¡Oh Señor, guíanos para que podamos actuar así, “para la sanación del mundo”!

Notas

¹ *LWF Report N° 29/29* “I Have Heard the Cry of My People”. Curitiba 1990. Proceedings of the Eighth Assembly. Geneva: LWF 1990, p. 82.

² Orden del día del Consejo de la FLM, Wittenberg, Alemania, 2002. Documento 16.1.

³ *LWF Report N° 28/29* “I Have Heard the Cry of My People”. Curitiba 1990. Proceedings of the Eighth Assembly. Geneva: LWF 1990, p. 84.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Informe oficial de la Novena Asamblea de la Federación Luterana Mundial*. Hong Kong 1997. Ginebra: FLM, páginas 59-60.

⁶ Orden del día del Consejo de la FLM, Turku, Finlandia, 2000. Documento 17.3.

⁷ *Informe oficial de la Novena Asamblea de la Federación Luterana Mundial*. Hong Kong 1997. Ginebra: FLM, página 72.

⁸ *LWF Report N° 28/29* “I Have Heard the Cry of my People”. Curitiba 1990. Proceedings of the Eighth Assembly. Geneva: LWF 1990, p. 89.

Resoluciones Adoptadas



Delegados y delegadas tomando decisiones.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la resolución sobre el conflicto en Liberia.

Texto de la resolución aprobada:

La Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM) reunida en Winnipeg, Canadá, está profundamente conmovida por los relatos sobre el conflicto armado en Liberia, el sufrimiento de su pueblo, el testimonio de la Iglesia Luterana en Liberia (ILL) y sus asociados ecuménicos e interreligiosos en medio de la violencia, y el fracaso de la comunidad internacional que hasta la fecha no ha logrado intervenir de forma adecuada y significativa.

El Obispo Sumoward Harris y la Sra. Comfort Freeman de la ILL han sido testigos entre nosotros y han sabido trans-

mitir con pujanza los clamores de su comunidad y su iglesia.

Habiendo escuchado esos clamores e inspirándonos en el tema de la Asamblea, “Para la Sanación del Mundo”, la Asamblea:

- *declara su hondo sentido de comunión en Cristo con los líderes y demás fieles de la Iglesia Luterana en Liberia (ILL) y su apoyo a la ILL que se propone ser testigo fiel de la palabra sanadora del evangelio en medio de la violencia, el derramamiento de sangre y la indiferencia internacional ante tan terrible sufrimiento humano, y pide al Secretario General que transmita por carta a la ILL, los sentimientos de la Asamblea.*

(Traducción del inglés)

- *manifiesta, por conducto de la ILL, su preocupación por el sufrimiento del pueblo de Liberia y, en particular, de los más vulnerables y desamparados.*
- *reconoce y secunda vigorosamente el papel de vanguardia que desempeñan las liberianas en la construcción de la paz, por conducto de la red “Women in Peace-building Network” (WIPNET).*
- *alienta a las iglesias miembro de la FLM a apoyar con sus oraciones al pueblo y las iglesias de Liberia.*
- *hace un llamamiento a todas las partes en el conflicto armado para que cese la violencia, se proteja a la población civil y se deje de reclutar y utilizar a niños soldados, y se negocie una solución pacífica del conflicto.*
- *exhorta al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a que disponga de inmediato el despliegue de una fuerza multilateral de estabilización que separe a los beligerantes, proteja a la población civil, y desarme y desmovilice a todas las fuerzas que participan en el conflicto.*
- *llama a los Estados miembros de la ONU que tienen la capacidad de hacerlo, a que pongan a disposición las tropas y los equipos necesarios para esta fuerza de estabilización.*
- *afirma los esfuerzos del personal de la Federación Luterana Mundial en Liberia que sigue tratando de encontrar medios de aliviar el sufrimiento humano en uno de los contextos más difíciles y peligrosos.*
- *insta a la comunidad internacional a que apoye y contribuya a los esfuerzos de socorro humanitario y reconstrucción de Liberia, incluyendo la*

perspectiva a largo plazo de fomentar la democratización, la paz y la edificación de la nación liberiana, e

- *solicita al Secretario General que tome todas las medidas que se impongan para expresar y concretar la preocupación de la Asamblea por el pueblo de Liberia.*

La Asamblea

RESOLVIÓ: adoptar la resolución, exhortando a las iglesias afiliadas a la FLM a involucrarse en un proceso de curación, tomando todas las medidas necesarias a nivel internacional para desarrollar la investigación que lleve a la prevención y tratamiento de la malaria.

Texto de la resolución adoptada:

Ingentes sumas de dinero – aunque no en cantidad suficiente – dedican los laboratorios a la investigación sobre el VIH/SIDA, enfermedad que afecta a mujeres y hombres tanto del Sur como del Norte. La Asamblea apoya los esfuerzos para luchar contra esta devastadora enfermedad.

Sin embargo, la causa principal de mortalidad en el mundo – con consecuencias aún más graves – es la malaria. Nadie habla de esta enfermedad porque sólo mata a infantes, mujeres y hombres del Sur.

La Asamblea:

exhorta a las iglesias afiliadas a la FLM a involucrarse en el proceso de sanación, tomando las medidas necesarias a nivel internacional para desarrollar la investigación conducente a la prevención y tratamiento de la malaria.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la propuesta sobre la formación para el ministerio.

Texto de la resolución aprobada:

La Asamblea solicita a la FLM que, como parte de su empeño por desarrollar recursos humanos, inicie:

- a) programas de formación formales e informales sobre cuidado médico-pastoral en seminarios e instituciones regentadas por iglesias, e*
- b) instancias que permitan comprender el concepto holístico de sanación por parte de profesionales de la salud y otros que se desempeñan en el ámbito de la sanidad.*

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la propuesta sobre asuntos de exclusión.

Texto de la propuesta aprobada:

La Asamblea, consciente de la exhortación de Dios a la iglesia para que se incluya a todas las personas, recomienda que la FLM examine y formule un plan de acción que se aboque al tema de la estigmatización y exclusión de grupos específicos de personas, entre ellos las mujeres y la juventud, las personas afectadas física y/o mentalmente, las que están infectadas del VIH/SIDA, las que carecen de recursos financieros, y las que son discriminadas por razón de su etnia o casta.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la propuesta sobre los pueblos indígenas, con la enmienda.

Texto de la resolución aprobada:

La Asamblea solicita a la FLM que, durante el próximo período, inicie un programa específico para los pueblos indígenas, facilitando la interconexión mediante consultas y programas de intercambio regionales e internacionales, como también que inicie procesos de estudios teológicos relativos al evangelio y la cultura y espiritualidad indígena,

en la medida de lo posible en cooperación con otras entidades confesionales y con el Consejo Mundial de Iglesias. También se solicita a la FLM y a sus iglesias miembro que apoyen procesos de alcance nacional, regional e internacional que apunten a proteger los derechos humanos de los pueblos indígenas, incluso sus derechos a la tierra.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la resolución sobre equidad de los sexos y ordenación de mujeres.

Texto de la resolución aprobada:

La Asamblea solicita a la FLM y a sus iglesias miembro que emprendan un estudio teológico sobre cómo superar las barreras que impiden la equidad entre los sexos y la ordenación de mujeres (en las iglesias donde no hay ordenación de mujeres).

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la propuesta sobre relaciones con iglesias hermanas.

Texto de la resolución aprobada:

La Asamblea solicita a la comunión de la FLM apoyar las relaciones con “iglesias hermanas” entre regiones, para promover el apoyo mutuo mediante la provisión de recursos materiales y humanos.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la resolución sobre “Las Iglesias dicen ‘No’ a la violencia contra la mujer”.

Texto de la resolución aprobada:

La Asamblea reconoce con gratitud el recurso “Las Iglesias dicen ‘No’ a la violencia contra la mujer”, y exhorta a la FLM a que proceda a:

- a) promover este recurso,*
- b) animar a las iglesias miembro a valerse de este recurso, e*

Delegados y delegadas de la Asamblea en la sala plenaria.



c) instar a que este recurso sea puesto a disposición de todas las iglesias locales en sus respectivos idiomas.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la resolución sobre políticas de comercio y desarrollo/deuda internacional/responsabilidad social de las empresas, con las enmiendas introducidas.

Texto de la resolución aprobada:

La Asamblea invita a la FLM y a sus iglesias miembro a abocarse a los siguientes problemas prioritarios:

POLÍTICAS DE COMERCIO Y DESARROLLO

Abogar por políticas de comercio y desarrollo que propugnen el objetivo de realzar el bienestar humano al que los instrumentos internacionales de derechos humanos otorgan expresión legal. Esto puede involucrar lo siguiente:

La FLM podría iniciar una campaña internacional, en la que participen sus iglesias miembro, comunidades e individuos, para promover el acceso a los Bie-

nes Públicos Universales (por ejemplo, bienes y servicios básicos). En particular, la FLM debiera promover políticas de comercio y desarrollo ante la Organización Mundial del Comercio, que garanticen el acceso de todas las personas a agua saludable, nutrición adecuada, vivienda, atención de la salud, incluyendo medicinas y educación primaria. La FLM debiera alentar a las iglesias a hacer responsables a las instituciones financieras internacionales, a los gobiernos y a las corporaciones por el respeto de estos derechos humanos fundamentales;

La FLM podría activarse para impedir que se comercialicen y mercantilicen el agua y otras necesidades básicas de la vida;

La FLM podría alentar a gobiernos e instituciones financieras a apoyar regulaciones para un intercambio comercial más justo y movimientos que se activen en favor de un comercio justo;

La FLM podría encarar el problema del impacto del capital liberalizado y el flujo de capital y divisas, reconociendo la necesidad de reglamentos y controles que incluyan la imposición de un impuesto a las transacciones de divisas; y

La FLM podría continuar su campaña en conjunto con el Consejo Mundial de Iglesias y la Alianza Ecuménica para la promoción de la justicia, para respaldar acciones y reclamos ante los gobiernos para garantizar el acceso a tratamiento, medicinas y programas de salud pública para personas que conviven con el VIH/SIDA y otras enfermedades, específicamente cuando se trata de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio (TRIPS – Trade Related Intellectual Property Rights), reglamentaciones comerciales y responsabilidad gubernamental de garantizar su suministro.

DEUDA INTERNACIONAL

Continuar exigiendo la cancelación de la deuda de países pobres altamente endeudados.

Plantear la cuestión de qué parte es deuda ilegítima/odiosa, respaldar a las víctimas y sus abogados que están llevando casos de indemnización ante las cortes nacionales o la Corte Internacional de Justicia, y desafiar a los gobiernos a que cancelen la deuda ilegítima, ya sea bilateral o multilateral.

Respaldar el establecimiento de un mecanismo de arbitraje independiente para países de ingresos medios.

Monitorear la crisis de la deuda en los países y, mundialmente, alentar el establecimiento de redes y el compartir recursos.

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS

Fortalecer y expandir las intervenciones para pedir a las empresas una mayor rendición de cuentas y una mayor responsabilidad social.

Respaldar esfuerzos por eliminar la corrupción y garantizar una mayor transparencia.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la resolución de priorizar el tema de la diaconía en el seno de la

FLM en la medida en que se va elaborando más específicamente una serie de conceptos en el primer borrador del Mensaje (párrafos 25 y 45).

Texto de la resolución aprobada:

PRIORIZAR EL TEMA DE LA

DIACONÍA EN EL SENO DE LA FLM

El tema de la Décima Asamblea de la FLM en Winnipeg 2003, “Para la Sanación del Mundo”, constituye un punto de partida adecuado para reflexiones permanentes sobre el papel de la diaconía en el seno de las iglesias de la comunión luterana. Este movimiento ya ha sido preparado

- por la consulta mundial sobre “Diaconía Profética” (Johannesburg, noviembre de 2002), y
- por un inminente proyecto de estudio sobre pastoral diaconal dentro del Departamento de Teología y Estudios.

Sobre este trasfondo, la Asamblea solicita que la Federación Luterana Mundial (FLM) inicie un programa coordinado de investigación sobre “el papel de la diaconía como parte integral de la comunión luterana”. Este estudio debiera incluir reflexiones sobre la labor diaconal de personas laicas, tanto dentro como fuera de estructuras eclesiales organizadas.

Contextualmente, las iglesias luteranas debieran ser iglesias de presencia para personas y grupos marginados y con ellos. En vista de la persistencia de la pobreza material en la mayor parte del mundo, y a la luz de la pobreza espiritual relativa al excesivo individualismo en otras partes del mundo, las tareas diaconales de las iglesias son actualmente múltiples y multifacéticas.

Teológicamente, es preciso que reconsideremos el compromiso luterano con el sacerdocio universal de todas las personas creyentes. ¿Cuál es la relación entre misión y diaconía? ¿Qué sig-

nifica el mensaje de amor incondicional de Dios para con los pecadores en el caso de personas a quienes se las avergüenza por ser pobres, desvalidas o contagiosas, o se las califica como personas que no están a la altura de las pautas modernas de eficiencia y éxito?

Eclesiológicamente, debiéramos dar voz y reconocimiento a las personas laicas de la feligresía, que contribuyen a la vida de la iglesia mediante la hospitalidad y la visitación, escuchando y ayudando o contribuyendo a la belleza del mundo por medio de la música y las artes plásticas. La falta de una reflexión teológica sobre las obras de amor y la belleza, puede reflejar una situación eclesial donde a veces sólo la ordenación de dignatarios de la iglesia se considera importante para la formación eclesial.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la propuesta relativa al acatamiento de orientaciones y principios de la FLM.

Texto de la resolución aprobada:

La Asamblea,

insiste en que todos los proyectos y programas que gozan del respaldo de la FLM acaten y adhieran a las “Environmental Guidelines for Programme Implementation (directices ambientales para la implementación de programas y “Principios básicos para el desarrollo sostenible”.

La Asamblea

RESOLVIÓ: enmendar la resolución sobre “Orientaciones Medioambientales para la Implementación de Programas”.

Texto aprobado de la resolución enmendada:

La Asamblea,

insiste en que todos los proyectos y programas que gozan del respaldo de la FLM acaten y adhieran a las “Environmental

Guidelines for Programme Implementation” (directices ambientales para la implementación de programas y “Principios básicos para el desarrollo sostenible”.

solicita a la FLM que reaccione ante el sufrimiento ecológico respaldando a instituciones que luchan para detener el deterioro medioambiental.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la resolución sobre la elaboración de un plan de acción en cuanto al agua.

Texto de la resolución adoptada:

La Asamblea:

hace un llamamiento a que se elabore un plan de acción de la FLM en cuanto al agua, incluida la movilización de recursos, como procedimiento para poner de relieve:

- a) lo esencial que es el agua para toda persona y para toda la creación, y*
- b) los dilemas de una distribución justa y accesible, y la privatización del agua, como está ocurriendo cada vez más por causa de la globalización.*

solicita que la FLM suministre materiales exegéticos y teológicos para facilitar la discusión, a fin de convertir a las iglesias miembro, las congregaciones y las comunidades, de un enfoque antropocéntrico / egocéntrico a un modelo conceptual de la creación que sea eco-céntrico holístico, incluyendo a todas las personas como parte de la creación.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la resolución concerniente a la ampliación del nombre de la FLM.

Texto de la resolución:

La Asamblea:

adopta, en concordancia con la recomendación del Consejo, en septiembre

de 2002, una ampliación del nombre de la FLM, de tal modo que el nombre completo será: “Federación Luterana Mundial – Una Comunión de Iglesias”, entendiéndose que, cuando por razones prácticas, el nombre completo resulte demasiado largo, el nombre actual seguirá siendo válido sin adición alguna, y FLM seguirá siendo la sigla normal.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la resolución concerniente a los problemas que se confrontan en la región de Medio Oriente, según fue enmendada.

Texto de la resolución aprobada:

La Asamblea:

expresa su solidaridad con las iglesias y el pueblo de Iraq;

reafirma el derecho internacionalmente reconocido a la autodeterminación de las naciones y el derecho del pueblo iraquí a un gobierno democrático;

ratifica el papel de las iglesias de tender puentes a nivel local y de ser iniciadoras de un diálogo interreligioso;

declara que la guerra en Iraq ha demostrado una vez más que el Medio Oriente no necesita más armamento – producido localmente u obtenido por la venta de armas, ya convencionales, ya no convencionales-, sino que más bien necesita justicia, y

ratifica la necesidad de que la comunidad internacional se enfrente a la horrible proliferación de armas en toda la región y exhorte a las iglesias miembro y al Consejo a que se empeñen en procurar su eliminación.

El obispo nacional Raymond L. Schultz de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, presidente del Comité de Política y Referencia, expresa una recomendación.



Declaraciones

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la declaración pública sobre deuda ilegítima, y enviarla a las iglesias afiliadas a la FLM y a las instituciones financieras internacionales.

Texto de la declaración pública aprobada:

**DECLARACIÓN PÚBLICA SOBRE
DEUDA ILEGÍTIMA**

Cuando la comunidad luterana se reunió en Curitiba hace 13 años, manifestó que las iglesias debieran “buscar soluciones a la crisis de la deuda, la cual está pro-

vocando tremenda devastación al sector desfavorecido del mundo”.

Hoy día, al estar reunidas en Winnipeg personas representativas de la comunidad luterana universal, el peso de la deuda se ha incrementado y constituye en la actualidad un estorbo principal contra la erradicación de la pobreza y el cumplimiento de los derechos humanos fundamentales para todas las personas.

Desde Curitiba, la comunidad internacional ha aceptado, entre otras cosas como resultado de la movilización mundial en la campaña Jubileo 2000/Jubileo Sur, la necesidad de reducir el peso de la

(Traducción del inglés)

deuda. Pero las medidas adoptadas son insuficientes en términos financieros.

Según nuestra estimación, la presente deuda financiera externa sólo se puede entender si se mira en relación con la histórica explotación del colonialismo. La deuda externa se ha convertido, en efecto, en un instrumento moderno de dominación.

Además, la investigación ha demostrado que una parte sustancial de la deuda externa de países de Asia, África, América Latina y el Caribe es ilegítima. Préstamos fueron ofrecidos libremente a gobiernos ilegítimos y antidemocráticos, los cuales luego contrataron estos empréstitos. En muchos casos, la deuda contratada se utilizó indebidamente o fue desviada, tanto por gobiernos ilegítimos como legítimos. Sólo una ínfima parte fue utilizada realmente para el desarrollo social.

Las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), que son regentadas por países dominantes en el mundo, promovieron, consciente e incluso activamente, estos préstamos irresponsables a gobiernos ilegítimos y/o corruptos. Aun cuando los recursos financieros se usaran debidamente, los proyectos y programas que se apoyaban no suplían a menudo la necesidad de desarrollo social. Las IFI y las naciones dominantes en el mundo tienen que aceptar su responsabilidad para con las malas políticas, decisiones y prácticas que condujeron a la crisis actual de la deuda.

En concordancia con esta valoración, la FLM exhorta:

a las IFI a aceptar que parte de la deuda es ilegítima u odiosa. Esta deuda es responsabilidad de los acreedores y debe ser cancelada;

a las iglesias miembro de países industrializados, para que desafíen a sus gobiernos a abogar por la cancelación de deudas ilegítimas u odiosas;

a las iglesias miembro de países endeudados a que participen activamente en un auditoría social de la deuda y control presupuestario, utilizando mecanismos desarrollados por la sociedad civil;

a las iglesias miembro a que respalden iniciativas que estén llevando adelante acciones legales ante cortes nacionales y/o internacionales, querellando a personas e instituciones involucradas en actos criminales o ilegales relacionados con la contratación de la deuda y su aplicación;

a las iglesias miembro para que desafíen a los bancos comerciales que están o han estado involucrados en la concesión ilegítima de préstamos, a que asuman su responsabilidad y anulen sus reclamos.

La Asamblea reconoce, además, que existe una necesidad urgente de desarrollar mecanismos a nivel internacional que permitan hallar alguna forma de manejo de la deuda que esté orientado a la justicia. Tales mecanismos deberían asegurar una participación plena y activa de los países endeudados, para que así los prestadores asuman su responsabilidad.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la declaración pública de preocupación por la unilateralidad en la política internacional de los Estados Unidos de América.

Texto de la declaración pública aprobada:

*DECLARACIÓN PÚBLICA DE
PREOCUPACIÓN POR LA
UNILATERALIDAD EN LA POLÍTICA
INTERNACIONAL DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA*

Conscientes de la importancia del derecho internacional y de las Naciones Unidas en la sanación del mundo, la Asamblea expresa su profunda preocupación por la orientación de una serie de políticas del gobierno de EE.UU.

Se observa una tendencia a apartarse de los diálogos multilaterales y de un involucramiento responsable dentro del marco del derecho internacional, en dirección a una unilateralidad. Entre los más recientes ejemplos de esta pauta, se encuentran:



La sala plenaria.

- *la negativa a ratificar el Protocolo de Kyoto adosado a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático;*
 - *la negativa a ratificar la Convención (de Oslo) sobre la Prohibición del Uso, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonales y sobre su Destrucción;*
 - *la negativa a ratificar el Estatuto de Roma, que establece la Corte Criminal Internacional;*
 - *la negativa a ratificar la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer;*
 - *la negativa a ratificar la Convención sobre Derechos del Niño;*
 - *el condicionamiento de la ayuda para programas de VIH/SIDA en países severamente afectados a cambio de su aceptación de organismos genéticamente modificados;*
 - *la detención de prisioneros en Guantánamo en desafío al derecho internacional; y, no por último,*
 - *la adopción de la doctrina de “guerra preventiva”.*
- La Asamblea solicita a los EE.UU. que respete los derechos humanos internacionalmente reconocidos y la legalidad internacional. Consciente de las amenazas de actos terroristas, la Asamblea pone de relieve las políticas internacionales que procuren la seguridad humana por medio de la cooperación internacional y la seguridad colectiva.*
- La Asamblea solicita, en particular, al Gobierno de los Estados Unidos de América a reconocer verdaderamente el derecho internacional y las Naciones Unidas como el marco y foro internacional legítimo para hacer frente a las amenazas a la paz, a la seguridad y a la supervivencia de toda la familia humana.*
- La Asamblea, en consecuencia, exhorta al Gobierno de los Estados Unidos de América a aceptar el derecho internacio-*

nal y ratificar las convenciones y acuerdos internacionales arriba mencionados.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la Declaración Pública concerniente a los Estados Unidos de América y el Protocolo de Kyoto.

Texto de la Declaración Pública aprobada:

*DECLARACIÓN PÚBLICA
CONCERNIENTE A LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA Y EL
PROTOCOLO DE KYOTO*

En todo el mundo, los seres humanos están aquejados por suelos resacos, tormentas, inundaciones, etc., provocados por el cambio climático. Incluso están amenazados los ecosistemas, con sus especies, por causa de estos cambios. Estos efectos se están incrementando y deben encararse con mucha seriedad y toda premura.

La Federación Luterana Mundial se interesa por la creación de Dios y por aliviar la necesidad humana¹. El cambio climático es un problema de respeto e integridad para con la creación y de justicia y solidaridad universales.

El Protocolo de Kyoto es un documento que ha sido redactado por las Naciones Unidas y sus estados miembros. En

1997, se reunieron en Kyoto más de 160 naciones para proseguir con la tarea de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992. El Protocolo de Kyoto fue el producto de esta reunión y constituye un compromiso de reducir los niveles de emisiones de gas invernadero.

El dióxido de carbono es uno de los gases invernadero más comunes. Los gases de invernadero actúan como un invernáculo alrededor del planeta, lo que trae como consecuencia el aumento de la temperatura sobre la tierra. Además, esto tendrá como efecto el incremento y reducción en la cantidad de lluvia en diferentes zonas, serán más frecuentes las tormentas fuertes y se corre el riesgo de que se produzcan cambios en las corrientes oceánicas. Estos efectos, por supuesto, afectan a la naturaleza, incluyendo a la humanidad.

Los Estados Unidos son uno de los más grandes contribuyentes a la emisión de dióxido de carbono en el mundo.

Por lo tanto, la Asamblea

exhorta al gobierno de los Estados Unidos de América a ratificar el Protocolo de Kyoto y empeñarse seriamente en la reducción de las emisiones de dióxido de carbono.

Durante las sesiones plenarias, delegados y delegadas están sentados en mesas redondas.



La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la Declaración Pública sobre Israel-Palestina, tal como fue enmendada.

Texto de la Declaración Pública aprobada:

DECLARACIÓN PÚBLICA SOBRE ISRAEL-PALESTINA

La Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial toma nota de que la FLM se ha pronunciado y tomado medidas en muchas ocasiones con respecto a la situación en Israel-Palestina. Expresa su agradecimiento por las resoluciones aprobadas por el Consejo desde la Novena Asamblea.

La Asamblea ratifica los empeños de las iglesias, la comunidad internacional y todas las personas de buena voluntad en procurar la paz con justicia en Palestina e Israel. Denuncia la ocupación, la violencia, el extremismo político y religioso, y cualquier violación de los derechos humanos por antitéticos a esta visión.

La Asamblea toma conocimiento de que el Cuarteto de Naciones Unidas, Unión Europea, Estados Unidos de América y la Federación Rusa han planteado ante la comunidad internacional una "Hoja de Ruta para el cumplimiento de los pasos de un plan de trabajo para una solución bi-estatal al conflicto israelita-palestino", aportando así la legitimidad internacional a este empeño. La Asamblea considera esta propuesta como una oportunidad de oro para hallar modos de resolver las muchas diferencias que existen entre israelíes y palestinos, porque la propuesta está diseñada para poner fin a la ocupación militar de la Rivera Occidental, Gaza y Jerusalén Oriental, poner fin a la espiral de violencia, implementar una solución bi-estatal, y establecer un Estado de Palestina para el año 2005. La Asamblea respalda empeños como éstos, de establecer dos estados viables, independientes y contiguos – que viven lado a lado, en justicia, pacíficamente, en igualdad y ecuanimidad

– con una Jerusalén compartida. La Asamblea exhorta a todas las partes a encarar estos problemas, como también los de colonias israelíes en tierras palestinas, el derecho de los refugiados palestinos a regresar, una distribución equitativa de los recursos hídricos y libertad religiosa para todos. La Asamblea exhorta a detener la construcción del muro de separación que se está erigiendo para dividir los dos estados, pero que, en realidad, separará las ciudades palestinas unas de otras, y dejará a las personas confinadas en sus pueblos o aldeas. La Asamblea declara que una solución a las causas de fondo de este problema redundará en liberación para Palestina y seguridad para Israel. Exhorta a Israel, a Palestina, al Cuarteto y a la comunidad internacional a poner en marcha la Hoja de Ruta con claros puntos de referencia.

La Asamblea desea agradecer a todas las personas de las iglesias miembro que han respaldado los ministerios e instituciones de la Iglesia Evangélica Luterana en Jordania (IELJ), por ejemplo, sus escuelas, otras instituciones educativas y sociales, sus congregaciones, y su pastoral de reconciliación, de tal manera que les ha sido posible continuar con su vitalmente importante tarea. La Asamblea exhorta a las iglesias miembro a respaldar activamente los empeños de la IELJ en el diálogo interreligioso que es indispensable para forjar una paz justa y la cura del conflicto. Consciente de la emigración de cristianos palestinos debido a la situación política y económica inestable, la Asamblea elogia la labor de la IELJ al proporcionar educación y vivienda en la misma comunidad, para posibilitar a los cristianos palestinos su permanencia en el país

La Asamblea también expresa agradecimiento por el respaldo mundial al Hospital Augusta Victoria y avala los empeños del Consejo y de las iglesias miembro para resolver favorablemente

la presente disputa legal entre la Federación Luterana Mundial y el Gobierno de Israel con respecto al status impositivo de la FLM en Jerusalén Oriental. Está en juego una amenaza al propio testimonio de todas las iglesias en Jerusalén. La Asamblea avala negociaciones exhaustivas entre la FLM y el Estado de Israel y entre la FLM y el Estado de Palestina respectivamente, a fin de garantizar los derechos de los luteranos (y por extensión también de otros cristianos) en Israel y Palestina.

La Asamblea ratifica el Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel y otros empeños por parte de iglesias miembro para solidarizarse con las personas palestinas e israelíes que trabajan por la paz y por el fin de la ocupación ilegal. La Asamblea alienta a las iglesias miembro a respaldar el Programa de Acompañamiento creando conciencia acerca de dicho programa, reclutando personas para servir como acompañantes ecuménicos, y recordando en oración a todas las personas que participan en el programa.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar la Declaración Pública sobre Exclusión de Integrantes de la Asamblea.

Texto de la Declaración Pública aprobada:

**DECLARACIÓN PÚBLICA SOBRE
EXCLUSIÓN DE INTEGRANTES DE LA
ASAMBLEA**

Las personas integrantes de la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, celebrada en Winnipeg, Canadá, desde el 21 al 31 de julio de 2003, han disfrutado del cálido recibimiento y de la hospitalidad de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, de las autoridades de esta ciudad y provincia, y muchas personas canadienses. Lamentamos profundamente que un buen número de personas cuya participación se esperaba en este encuentro de

la familia luterana universal, hayan sido excluidas de este grato recibimiento y hospitalidad por la falta de visados.

A un número sin precedentes de participantes – aproximadamente 50 personas de 13 diferentes países (todas africanas y asiáticas) se les negó o no recibieron visas canadienses. Mujeres, jóvenes y dalitas indios y tribales estuvieron desproporcionadamente representados entre quienes no pudieron asistir por esta razón. No sólo se nos privó de los rostros y voces de estas hermanas y estos hermanos en Cristo; se les impidió cumplir con el cometido asignado de representar a sus iglesias en el proceso de establecer orientaciones para la labor de la FLM en el próximo período de seis años.

Adicionalmente, un número de integrantes que se esperaba participaran en programas de visita en los Estados Unidos de América, antes o después de la Asamblea, no recibieron las visas que les hubiera permitido visitar iglesias hermanas en EE.UU.

Estas circunstancias, si bien no han disminuido la fuerza de nuestra comunión en Cristo, han impedido nuestro intento de demostrar y experimentar esa comunión en la reunión de Asamblea bajo el tema: 'Para la Sanación del Mundo'. Este tema resultó ser un escogimiento profético para esta Asamblea. La experiencia de exclusión que han confrontado algunas personas delegadas al tratar de obtener visas en esta ocasión, no es más que un pequeño síntoma de una faceta de la creciente tendencia a la exclusión y el aislamiento en nuestro mundo de hoy. Ha contribuido a que comprendiéramos esta realidad y reaccionáramos ante ella como una comunión de iglesias.

Nos duele especialmente que las personas excluidas de este encuentro sean exclusivamente de países del Sur – incluso algunos de los países más pobres – y afecten especialmente a mujeres, jóvenes e integrantes de comunidades indígenas y marginadas. Se trata de una parábola de la continua y frecuentemen-

te creciente exclusión de estos mismos sectores humanos de la comunidad global y del ‘mercado’.

Nos mueven a indignación las afirmaciones atribuidas a las autoridades federales canadienses insinuando que las visas denegadas incluían a “presuntos asesinos, malversadores de fondos eclesiásticos y otros criminales”. Semejante afirmación difama a todas las personas a quienes no se les concedió visa – entre quienes hay un número de obispos y otros dirigentes eclesiásticos – y son típicas de la imagen de enemigo fraguada a menudo

para excluir a “la otra persona” en nuestras sociedades y en nuestro mundo.

Queremos un diálogo con el gobierno de Canadá, y con todos los gobiernos y otras autoridades, con respecto a estos problemas. Por medio de tal diálogo, es nuestra oración que seamos instrumentos de Cristo ‘para la sanación del mundo’.

(Nota: Se remitió una carta del Obispo Nacional de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, el 25 de julio, al Ministro canadiense de Ciudadanía e Inmigración en cuanto a la situación de las visas.)

Notas

¹ Ver “Constitución de la FLM, III. Naturaleza y Funciones”.

Asuntos Remitidos al Consejo

La Asamblea

RESOLVIÓ remitir al Consejo la recomendación de la Pre-Asamblea de Jóvenes en el sentido de que la persona que se haga cargo de la Secretaría para la Juventud en la Iglesia y Sociedad sea contratada, “independientemente de la situación financiera, haciendo los recortes donde sea necesario, y que la persona debería comenzar su período generalmente a mitad entre dos asambleas y prestar servicio por un período de seis años”, y alentar al Secretariado a considerar esta propuesta de manera positiva.

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir al Consejo la resolución de que la Federación Luterana Mundial coordine un programa sobre la historia de las diferentes iglesias, tanto dentro como fuera de la Federación Luterana Mundial.

Texto de la resolución presentada:

Que la Federación Luterana Mundial coordine un programa sobre la historia de las diferentes iglesias luteranas, tanto dentro como fuera de la Federación Luterana Mundial. El propósito de este programa sería la redacción de un sencillo manual de estudio sobre las iglesias luteranas desde su respectiva con-

cepción de sí mismas, a fin de presentar la característica (ethos¹) de cada una y así fortalecer una concepción unificada del luteranismo en sus diferentes formas.

(Traducción del inglés)

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir la resolución sobre una historia de las reformas del siglo XVI en Europa, según ha quedado enmendada, a la consideración del Consejo.

Texto de la propuesta que se remite:

Que la Federación Luterana Mundial inicie, en conjunto con la Iglesia Católica Romana, un programa de redacción de una historia de las reformas del siglo XVI en Europa. El propósito de este programa es el de legar a las iglesias un concepto de nuestro pasado que sirva de base para crear nuevas interacciones fundadas en hechos aceptados más bien que en viejos prejuicios y falsas premisas. Este proyecto aplica el concepto de la comunión de los santos a nuestro empeño por explicar nuestro pasado, y lleva adelante la tarea de la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación, procurando una comprensión menos prejuiciada de nuestro común pasado, a fin de utilizarla en la enseñanza de las nuevas generaciones de la iglesia.

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir la resolución sobre violencia contra la niñez al Consejo para que proceda.

Texto de la resolución remitida:

Delegados y delegadas latinoamericanos trabajando.



Que el problema de la violencia contra la niñez, y especialmente la violencia de forma de mano de obra infantil, sea debatido y estudiado más minuciosamente, y que esto sea transmitido a las iglesias miembro, recalcando que se trata de un problema apremiante en nuestra sociedad y que es inaceptable que se estén violando los derechos de la niñez. Las iglesias afiliadas a la FLM debieran trabajar en estrecha cooperación con el Consejo Mundial de Iglesias, a fin de eliminar la mano de obra infantil abusiva.

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir la resolución sobre violencia intrafamiliar al Consejo para toma de acción.

Texto de la resolución remitida:

La Asamblea solicita a la FLM y a sus iglesias miembro que estudien y discutan los diversos temas relativos a la violencia, como son el aborto selectivo, el matrimonio forzado de menores, la mano de obra infantil y explotación de la niñez, la violencia económica, la atención a la tercera edad, y la atención de

las personas con discapacidades. También anima a la FLM y sus iglesias miembro a abocarse a estos problemas en la forma que sea procedente en su ámbito y contexto.

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir la resolución sobre el VIH/SIDA, en su versión enmendada, al Consejo, para su consideración.

Texto de la resolución remitida:

Solicita que la FLM establezca, en cooperación con el Consejo Mundial de Iglesias y otras organizaciones, un fondo mundial para el VIH/SIDA, a fin de forjar una red de prevención mediante la educación y la información, y destinar recursos para las familias afectadas y/o infectadas por el VIH/SIDA.

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir la resolución sobre superar la violencia al Consejo para su consideración:

Texto de la propuesta de resolución remitida:

La Asamblea

- *insta a las iglesias afiliadas a la FLM a participar activamente en el Decenio Ecuménico para Superar la Violencia, y en el Decenio Internacional de una Cultura de Paz y No-violencia para los Niños del Mundo (2001-2010);*
- *solicita a la FLM y a sus iglesias miembro proporcionar formación teológica y producción de materiales de estudio bíblico que enfoquen el tema de superar la violencia;*
- *solicita a la FLM que, a través de su Consejo y las iglesias miembro, se concentre durante cada uno de los años venideros hasta la próxima Asamblea, en una situación o aspecto específicos de violencia, y que se informe y aleccione a las iglesias miembro sobre el tema;*
- *solicita a la FLM que coadyuve al adiestramiento de las iglesias miembro para la acción no-violenta para enfrentar situaciones de injusticia, incluyendo el adiestramiento para resolución de conflictos y mediación en congregaciones y comunidades. La Asamblea solicita a las iglesias miembro que se enfoquen especialmente en sembrar la semilla de la paz en la niñez. Las iglesias y las escuelas regentadas por una iglesia deben enseñar una cultura de paz y no-violencia, como también aptitudes prácticas para la resolución de conflictos;*
- *solicita a la FLM que considere el establecimiento de un centro de paz y reconciliación en África, y/o el apoyo a centros de este tipo ya existentes en África y otros lugares;*
- *solicita a la FLM que desarrolle un debate/estudio, seguido de las acciones pertinentes, sobre la violencia con-*

tra la niñez, especialmente la mano de obra infantil, el entrenamiento y utilización de niños soldados, prostitución y tráfico de menores, y la violencia sexual contra la niñez; y

- *solicita a las iglesias miembro que le hagan frente a las situaciones de violencia dentro de nuestras iglesias. La Asamblea insta al establecimiento de una política en común de tolerancia cero ante los abusos por parte de la clerecía. También solicita encarar la violencia de exclusión de la comunidad de la iglesia y una revisión de las prácticas de excomunión/expulsión basadas en transgresiones sociales, culturales o morales.*

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir las recomendaciones 9, 14, 30 y 36 al Consejo para su consideración.

Texto de las recomendaciones remitidas:

Recomendación 9: Episcopé y Autoridad Magisterial

Por cuanto existe una gran discrepancia entre nuestras iglesias sobre el concepto de autoridad magisterial (magisterium), y en vista de que la FLM ha comenzado un estudio sobre supervisión en la iglesia (episcopé), la FLM debiera investigar también la relación entre autoridad magisterial y autoridad en general. Tal estudio debiera prestar atención al testimonio bíblico, las doctrinas tradicionales de la iglesia en su totalidad, y a la teología confesional luterana, en diálogo con las prácticas de nuestras iglesias contemporáneas. Tal estudio no sería un movimiento en dirección a una forma específica de gobierno eclesiástico, sino más bien un insumo para el entendimiento entre las iglesias miembro.

Recomendación 14: Barreras de Idioma

Reconocemos que muchas personas no pueden participar plenamente en conver-

saciones importantes dentro de la FLM por causa de las barreras idiomáticas. En particular, se observan las limitaciones de participación que adolecen las personas que no dominan el inglés. Recomendamos que los documentos relativos a actividades interregionales sean traducidos a los idiomas pertinentes, y que nos esforcemos mancomunadamente para ofrecer aclaraciones y traducción a quienes no comprendan.

Recomendación 30: Alfabetización

Solicita a la comunión de la FLM que se haga más hincapié en la alfabetización como un derecho humano fundamental y como medio de reducir la pobreza.

Recomendación 36: Revisión de la Doctrina de la ‘Guerra Justa’

Solicita a la FLM que emprenda un estudio exhaustivo para revisar la doctrina de la “guerra justa” en el contexto actual de globalización y creciente militarismo en un mundo unipolar.

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir la resolución sobre homosexualidad al Consejo.

La Asamblea

RESOLVIÓ: remitir todos los asuntos pendientes al Consejo².

Notas

¹ El “ethos” de un grupo es lo que lo caracteriza, su tradición e identidad histórica generalmente aceptada.

² Ver LWF Council Minutes (Actas del Consejo de la FLM), Winnipeg, Canadá, 31 de julio a 2 de agosto de 2003. Documento 10.4. Recomendaciones 45, 46, 49, 58, 61.

Otros Asuntos de la Asamblea

La Asamblea

RESOLVIÓ: recibir el Mensaje de los Pueblos Indígenas.

Texto del Mensaje de los Pueblos Indígenas

(Enviado desde la reunión del grupo de los representantes de pueblos indígenas)

Durante la Décima Asamblea, las personas representantes de pueblos indígenas, incluyendo pueblos tribales y dalits, hemos celebrado reuniones por primera vez en la historia de la FLM. En solidaridad mutua y con todos los pueblos indígenas del mundo, compartimos nuestras inquietudes y nuestra necesidad de mantenernos unidos para encarar problemas comunes.

Nos honra el hecho de que nos hemos congregado en las tierras tradicionales de los pueblos cri, ojibway y asiniboine, y queremos expresar nuestra solidaridad con ellos, como también con todas las Primeras Naciones y con los pueblos inuit de Canadá. Comprendemos que muchos de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas de Canadá – como también en otras partes del mundo – todavía no se han incorporado en la política nacional.

Según informa la Comisión Real sobre Pueblos Indígenas de 1996, la decadencia física y espiritual de las comunidades indígenas en Canadá se debe a la política federal que niega los derechos aborígenes, y que priva a los pueblos indígenas de sus tierras tradicionales.

Los pueblos aborígenes de Canadá enfrentan una crisis social, económica y cultural. Los pueblos aborígenes padecen de la pobreza, carencia de vivienda adecuada, falta de morada, y falta de acceso

a agua limpia y alimentos nutritivos. Los pueblos aborígenes también confrontan mayor violencia intrafamiliar, grados desproporcionados de enfermedad y ansiedad, grados más altos de alcoholismo y abuso de drogas, y la pérdida de identidad y valores tradicionales. Los pueblos aborígenes están excesivamente representados en las cárceles. Aunque comprenden sólo el 4 por ciento de la población, los pueblos aborígenes de Canadá representan el 17 por ciento de personas reclusas en las instituciones federales. El índice de suicidios entre la juventud aborigen es seis veces el promedio nacional y uno de los más altos del mundo. Los índices de desempleo son dos o tres veces el equivalente para canadienses no indígenas. Casas sobrehabitadas y que frecuentemente son inadecuadas son 16 veces peor que en el caso de otras personas canadienses.

La solución de los muchos problemas que confrontan los pueblos aborígenes, requiere transigencia de parte de miembros no indígenas de la sociedad para que se les devuelvan tierra y recursos.

Los pueblos indígenas del mundo no constituyen un grupo pequeño. Constituímos más de 300.000.000 de personas y representamos 4.000-5.000 lenguas de los cerca de 6.000 idiomas del mundo¹. Como indígenas representamos, en consecuencia, una parte esencial de la diversidad cultural de la familia humana. Al mismo tiempo, representamos las culturas más amenazadas del mundo y, en la mayoría de los casos, la población más pobre, más marginada y más discriminada.

Urge, pues, reconocer y respaldar los derechos fundamentales de los pueblos

(Traducción del inglés)

indígenas, de acuerdo con el derecho y las normas internacionales. Los derechos a la tierra son fundamentales para la supervivencia de los pueblos indígenas y sus culturas, y esenciales para su derecho a la autodeterminación.

Creemos que nuestros pueblos ya habían hecho historia con el Creador antes de la llegada de los misioneros. El cuarto mandamiento nos manda honrar a nuestros padres y madres, y creemos que así lo hacemos al honrar y no al repudiar nuestra herencia cultural. Por consiguiente, reclamamos el derecho a adoptar todo lo que es bueno y bendito en nuestras culturas y espiritualidades, y les reconocemos a ustedes el mismo privilegio.

Aun cuando los pueblos indígenas en muchos lugares ya son una parte de las iglesias afiliadas a la FLM, históricamente han sido excluidos de nuestras iglesias en función de teología, conciencia cultural y acceso a los procesos decisorios. Invitamos a la FLM y a todas sus iglesias miembro a unírseles en un peregrinaje conjunto por la senda de la sanación. Les pedimos que escuchen nuestras historias con respeto, y que nos traten como socios igualitarios en nuestras iglesias miembro.

Recomendamos incisivamente a la Asamblea que respalde los comentarios y recomendaciones relativas a los pueblos indígenas, tal como se sugiere en el Mensaje y en las Resoluciones de la Asamblea.

Grupo de representantes de pueblos indígenas, Asamblea de la FLM, Winnipeg, 29 de julio de 2003.

Sobre recomendación del Comité de Candidaturas

La Asamblea

RESOLVIÓ: solicitar que el nuevo Consejo defina claramente la política en cuanto a la paridad de sexos, con el fin de asegurar un entendimiento común en todas

las regiones para las futuras asambleas.

La Asamblea

RESOLVIÓ: instar al Consejo a que revise la vigente subdivisión regional de Europa.

Teniendo en cuenta la recomendación de la Octava Asamblea, la Décima Asamblea

RESOLVIÓ: instar firmemente a sus iglesias miembro a ratificar su compromiso de asegurar y poner en práctica la participación del 20 por ciento de personas delegadas juveniles en las futuras asambleas; e instar a las iglesias miembro a asegurar no menos del 40 por ciento de representación masculina y no menos del 40 por ciento de representación femenina entre las delegaciones juveniles dentro de su región, en futuras asambleas.

La Asamblea

RESOLVIÓ: instar a todas las iglesias miembro a que den participación a la juventud en el culto y en los procesos de toma de decisiones en todos los niveles.

La Asamblea

RESOLVIÓ: solicitar al Secretario General que ponga a disposición del Consejo entrante los textos completos de los informes de los grupos temáticos.

La Asamblea

RESOLVIÓ: solicitar al Consejo que establezca prioridades a la mayor brevedad posible.

La Asamblea

RESOLVIÓ: solicitar al Consejo o en su defecto al Comité Ejecutivo que se asegure que la próxima Asamblea esté organizada de tal modo que le permita establecer prioridades con respecto

al contenido de la futura labor de la FLM.

La Asamblea

RESOLVIÓ: aprobar el Mensaje y los Compromisos de la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial.

Notas

¹ Según la alocución que Ole Henrik Magga – quien preside el Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas (ONU) – presentó bajo el título “*Necesidades de los pueblos indígenas – desafíos para la Iglesia*” a la Conferencia de Iglesias Europeas en junio de 2003 en Trondheim, Noruega.



Dra. Dra. h. c. Margot Käsmann, Obispo de la Iglesia Evangélica Luterana en Hannover, Alemania.

Para la sanación del mundo

Obispo Dra. Dra. h.c. Margot Käsmann

1. Elí, Elí, ¿lama sabactani? (Mt. 27:46) El clamor de las heridas del mundo

Observamos las heridas de la niñez que es lesionada en las guerras de nuestro mundo.

Observamos la lesión de las personas hambrientas que sufren por causa de la injusticia.

Observamos las heridas de las mujeres que son violadas.

Observamos las lesiones de las personas sin hogar, que viven en las calles.

Observamos la lesión de las personas solitarias que anhelan amor y seguridad.

Observamos la laceración de la criatura afligida que suspira por redención.

Escuchamos el clamor de Jesús: Elí, Elí, ¿lama sabactani? (Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

Nuestro mundo está herido y clama. El propio Dios es lesionable, y clama. Dios se ha hecho vulnerable.

(Traducción del alemán)

2. ¡Tierra, tierra, tierra, oye palabra de Jehová! (Jer. 22:29) – Constatar los contextos

En el movimiento ecuménico he aprendido lo siguiente: Nuestro contexto influye en nuestra teología. Yo vivo en Europa central, y provengo del país de la Reforma. Un hermoso país, un hermoso continente, lleno de cultura e historia. Más que nada, me encanta la variedad de paisajes: Francia, con sus hermosas playas, Irlanda con su mar bravío, Polonia con sus amplias praderas, Hungría con sus extraordinarios caballos, mi propio territorio eclesial, con sus inmensidades norgermanas. Europa se encamina hacia una concreta unidad. Hace años ya que no existe control fronterizo si viajo a Holanda o a Italia. E incluso hacia Alemania del Este, donde en mi juventud todo dependía del Muro, están abiertas las rutas. Nos cuesta imaginar una guerra en el seno de Europa. Por eso nos impactó lo que ha sucedido en Yugoslavia y lo que acontece en Irlanda del Norte. Incluso en Alemania, la cual ha ensombrecido tantas veces al mundo con guerra y dolor, parece que por fin nos duele la guerra, como ha quedado demostrado con las masivas protestas contra la guerra en Iraq. Ante todo, según dicen personas expertas, serán las relaciones económicas que vinculan a los países de Europa, las que evitarán el estallido de guerras. Las personas del centro de Europa tienen suficiente alimentación, hay escuelas para nuestra niñez, atención médica para todas las personas que se enferman. Un continente con suerte, un territorio feliz. En efecto, así es.

Pero, por otro lado, no es así. Existen, por cierto, muchas personas felices en mi país, muchas que se agitan a favor de la justicia y la paz; pero también hay muchas otras que están cauterizadas por un vacío interior. La pregunta de Lutero: “¿Cómo puedo lograr que Dios me sea benigno?” hay pocas personas que todavía la entienden. Entre las personas de éxito, la vida consiste frecuentemente en tratar en lo

posible de lograr lo más que se pueda: Hay que estar al día con el automóvil, la casa y el dinero. ¡Participar de las fiestas adecuadas! Y si eres mujer, debes ser ante todo esbelta, tener la debida apariencia. Hay que inyectarse ‘botox’ en las arrugas, rellenar los senos con silicona, y succionar la grasa. Hay mucho miedo a envejecer. Y el varón que no gana lo suficiente, que está desempleado, enfermo o discapacitado, se queda al margen, mirando como pasa la vida, por decirlo así. El sentido de la vida es cosa que no se cuestiona. Pero el presupuesto de publicidad en la economía alemana, anda por los seis mil millones de euros al año. Y su propuesta no es: ‘Pienso, luego existo’ (Descartes), sino: ‘Consumo, luego existo’. Como dice la propaganda: “Creemos en automóviles seguros”.

Y pobre de la persona que no habite dentro de los muros de este continente. Nos llegan noticias de embarcaciones llenas de personas fugitivas que se hunden en alta mar, directamente frente a las islas en las que mucha de nuestra gente pasa sus vacaciones. Se descubren vehículos en los que se han ahogado personas que habían sido traídas de contrabando desde Afganistán o de Iraq. Y se gana más dinero con la trata de mujeres que con el tráfico de armas. Existen bandas, hechas y derechos, que secuestran hasta 500.000 jóvenes mujeres, especialmente de Europa oriental, para obligarlas a ejercer la prostitución en Europa occidental.

Muchas personas en nuestro medio preguntan: ¿Para qué queremos a Dios? La gente quiere estar libre de toda regla y obligación. La tasa de natalidad en nuestra sociedad decrece constantemente, y se encuentra en 1,4 infantes por mujer, porque las criaturas constituyen un riesgo de pobreza. Y así es como nuestra sociedad envejece constantemente. Mientras que al principio del siglo veinte la expectativa de vida estaba por los 46 años, hoy día más de la mitad de las personas que componen nuestra sociedad, son mayores de 40 años. La tasa de divorcios es alta. Los vínculos

no tienen gran importancia en una sociedad que concede sumo valor a la movilidad, a la individualidad. Se pone difícil la cosa, por supuesto, cuando surgen brutalmente las preguntas sobre el sentido: ¿De dónde vengo, a dónde voy? Once mil ciento cincuenta y seis personas se quitaron la vida el año pasado. Fueron más personas que las que murieron por accidentes de tránsito. Desde el punto de vista estadístico, en mi hermoso país muere una persona cada 47 minutos por suicidio.

¿Y qué hay de nuestra iglesia luterana en este contexto? Proclamamos a Jesucristo, Hijo de Dios, el crucificado, el resucitado. Se bautiza a los niños y niñas y se casa a las parejas, consolamos y sepultamos. En medio de una sociedad meritocrática proclamamos la noticia de la justificación sólo por la fe, el concepto del ser humano como “*simul justus et peccator*”. Nuestra diaconía atiende a las personas enfermas, envejecidas e impedidas. En años recientes ha surgido un fuerte movimiento de hospicios, que propone una muerte digna. Muchas cosas se logran, surgen muchas cosas nuevas, y nuestra iglesia tiene quien la escuche en la sociedad.

Soy consciente de que existe más de un prejuicio con respecto a las iglesias alemanas, basado en la observación: ¡Los bancos de la iglesia están vacíos! Pero eso es exagerar demasiado. Precisamente en las zonas rurales de mi iglesia territorial hay lugares donde más del 90% de la población pertenece a nuestra iglesia luterana, personas que reivindican su lugar en la iglesia como cristianas y cristianos. Para otras personas, en cambio, la iglesia les aburre con sus viejas historias del samaritano, de Jesús y de Moisés. Se apartan, abandonan la comunidad, y eso nos duele. Y también tiene consecuencias materiales. Así se hace más difícil llenar todas las vacantes pastorales, pagar los salarios, mantener los edificios, en especial en Alemania oriental, donde los decenios de “socialismo real” descristianizaron extensos territorios. Pero, por nuestra parte, nos comprometemos resuelta e intrépidamente a conformar, al co-

mienzo del siglo XXI, una iglesia digna de crédito, en testimonio, servicio y proclamación. En estas circunstancias, en tiempos de cambio, nos motiva la palabra de Lutero: “... no somos nosotros quienes vamos a sostener a la iglesia, como tampoco lo han sido quienes nos precedieron, ni lo serán quienes nos sigan; sino que ha sido, lo es aún, y lo será aquel que nos ha dicho: ‘Estaré con ustedes hasta el fin del mundo’”.¹

Alemania dichosa – pobre Alemania, dichosa Europa – pobre Europa. ¿Qué significa sanar en este contexto? Para mí se trata de ver con exactitud, de mirar a la gente con los ojos de Dios, con sus debilidades y fortalezas, reconociendo en cada persona la imagen de Dios. Tantas personas anhelan una vida plena y parecen dejarla escapar debido a sus múltiples actividades. Tantas personas anhelan un sentido y se quedan solas. Se trata por cierto de salud física, pero ante todo también de la salud del alma, el saneamiento de las relaciones. Por ejemplo, el saneamiento de relaciones sociales, de las relaciones entre personas mayores y jóvenes, foráneas y lugareñas, ricas y pobres, en nuestro propio país y en el mundo entero. Se trata de llegar a ser socialmente competente, cosa que se ha perdido para muchas personas. La educación debe transmitir nuevas aptitudes comunicativas, que mucha gente ha perdido: esto no se puede reemplazar por el acceso al Internet. Y además, cosa que no debe quedarse sin mencionar, muchas personas del Este de Alemania necesitan todavía en la actualidad salvar la brecha de confianza del pasado, que ha quedado al descubierto en actas de la “Stasi”, los Servicios Secretos del Estado durante la época de la RDA.

Nos ratificamos: Aun cuando Europa posee grandes riquezas, hay mucho que está quebrantado y necesita salvamento. Hay un anhelo de sanidad. Como personas cristianas podemos difundir en este contexto la palabra sanadora de Dios. Podemos encarar al mundo tal como es, y no necesitamos apartarnos de la realidad o cerrar nuestros ojos a ella.

⇒ La persona que pretenda sanar, tiene que aprender a ver antes el contexto propio, el mundo, con ojos abiertos, con los ojos del amor de Dios.

3. Por sus llagas fuimos nosotros curados (Is. 53: 5) – La vulneración de Dios

La persona que quiera hablar de sanar, tiene que contemplar antes las heridas, que es lo que hace cualquier profesional de la medicina. Ahí están las pequeñas heridas: la perceptible detracción a causa de que mi apariencia no es como la de las demás personas. La palabra hiriente, que tanto daña y que no me puedo sacar de la cabeza. Mi confianza, que fue tan amargamente traicionada. Están asimismo las terribles violaciones mayores, que también se dan en Alemania. Un joven, que el año pasado creó pánico en una escuela al matar a tiros a 16 personas. Dos hombres que asesinan a un muchacho de once años y violan repetidamente a su hermana de nueve años, antes de matarla también a ella. Un estudiante que, por codicia, ahoga a un niño de once años. Un accidente automovilístico, en el cual pierden la vida cinco personas jóvenes. Y aquí están las grandes heridas de nuestro mundo: guerras, en las cuales las bombas despedazan a la gente. Las personas fugitivas que son empujadas de un lado para el otro por bandas de pillaje. La crisis de la deuda, que cercena la oportunidad de desarrollo de muchos países en África, Asia, América Latina. Los niños soldados, a quienes se obliga brutalmente a prestar servicio armado. El hambre, a la que sucumben diariamente miles de personas. La injusticia, que no le da oportunidad de vivir a tanta gente.

Heridas de la humanidad, en efecto, y también heridas de Dios. Clamores que resuenan por el mundo. El clamor que también busca a Dios: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Un grito que llega hasta hoy: ¿Dónde estabas, oh Dios? La queja: ¿Cómo puede Dios permitir esto? ¿Qué significa sanar o sanarse en tales

casos? ¿Pueden realmente sanarse esas heridas?

Ante todo, frente a semejantes lesiones, corresponde guardar silencio. El horror que se apodera de nuestras personas cuando observamos la inmoción en nuestro mundo, ni siquiera se puede expresar con palabras. Las palabras suenan triviales. Este silencio, este lamento, este clamor, esta hora entre Viernes Santo y Domingo de Pascua, tienen su propia razón. Silencio y lamento, sábado entre la crucifixión y la resurrección...

Para mí es importante comprender: El propio Dios queda herido por la destrucción que ocasionan los seres humanos, por lo que nos hacemos mutuamente. Ya en el libro de Job constatamos las limitaciones de un modelo explicativo que interpreta el sufrimiento como castigo. Job, el justo, tiene que sufrir. Y las respuestas tradicionales de Job no sostienen que, frente a la realidad de los hechos, Job no haya pecado y que no permite explicar su desgracia a partir de ese hecho. Job intenta entrar en Dios para conocer su pensamiento, aun cuando contradiga todo intento de interpretación previa. La respuesta de Dios a Job consiste en la reprobación en función del poder del Creador, sin que con ello se explique el sufrimiento. El mensaje para Job es que aun el sufrimiento se integra en la fe en Dios.

En el libro de Jonás se llega a un claro cambio de dirección en la llamada correlación acción-acontecimiento: Nínive no es destruida, aun cuando se lo haya merecido por causa de su maldad. Más aún, Nínive conserva la oportunidad de conversión (retorno) por la presencia de Jonás. La ira de Dios sobre Nínive es superada por su pesar (*niham*). Dios no castiga, sino que se presenta como misericordioso, benevolente. Así se muestra que Dios no es rígido e inmutable: Existe una historia de relaciones entre Dios y los seres humanos, a los cuales siempre se acerca de nuevo, a los que no abandona. En ella se manifiesta la misericordia y la paciencia de Dios. La motivación del castigo pasa a

segundo plano en el testimonio de la parte hebrea de la Biblia en su conjunto.

El testimonio del Nuevo Testamento rechaza inequívocamente una interpretación del sufrimiento y el mal como castigo (p.ej., Lc. 13:1-5). En Jesucristo se revela Dios de una vez para siempre como Dios de amor, el cual, dejando de lado el poder y la fuerza humana, instituye la comunión entre seres humanos. Esta circunstancia nos resulta siempre difícil de entender. Se trata realmente de una provocación: Dios, que viene al mundo como niño. Dios, que muere atormetado en la cruz. ¿No debiera ser Dios un poderoso campeón que derrota a todo mundo? ¿O alguien que está por encima de todo? ¿Podemos creer en un Dios impotente – no es eso en realidad algo digno de risa?

La historia de Jesucristo nos exige pensar conjuntamente en la omnipotencia y la impotencia de Dios. Dietrich Bonhoeffer escribe: “Dios se deja sacar del mundo en la cruz, Dios es impotente y débil en el mundo, y sólo así es como se presenta entre nosotros para ayudarnos”.² Y la resurrección nos dice: Dios quiere superar el sufrimiento ya en este mundo sólo con la fuerza del amor. El amor es vulnerable, destructible, pero también es más fuerte que la muerte. Vivimos de esta promesa del nuevo mundo de Dios. En este Dios que se ha puesto tan en evidencia, podemos confiar, en él podemos creer y a él podemos confiarnos con todas nuestras heridas y laceraciones. Esto es lo que ha proclamado Jesucristo, para ello vivió y murió, y en eso quedó reivindicado por la resurrección. Nos aferramos a este Dios, es decir, nuestro salvador. A propósito, Lutero siempre se mantuvo en su discurso sobre el Dios escondido para darle expresión a esta experiencia del enajenamiento de Dios y sin embargo dar testimonio de la fe, de que todo está en manos de Dios. Lutero precisamente advierte contra el intento de captar y explicar al „*deus absconditus*“, tratando con ello de ganarse el poder de Dios.

Queda, pues, para la reflexión, para la controversia, la cuestión de la omnipotencia de Dios y la permisión del sufrimiento.

No, en efecto, no tenemos mejores respuestas que las generaciones que nos antecedieron. Considero que no debemos tratar de encontrar respuestas exactas o lógicas, sino que tengamos la osadía de confiarnos en Dios, sabiendo que Dios quiere la vida y no la muerte. Se trata de la confianza de Jesús, de la que da testimonio Lucas: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”(Lc. 23:46). Jesús logró volver del clamor por el abandono de Dios a la confianza en Dios. No, no se trata de un camino más expedito. Es un camino que pasa por la cruz y la muerte. Jesús entra efectivamente con sus heridas al reino de Dios. No le muestra a Tomás un cuerpo inmaculadamente libre de heridas. Precisamente por las heridas es que las personas que lo siguen reconocen al resucitado. Así también sucede en nuestro caso. Aun cuando nuestras heridas o laceraciones, nuestros quebrantos, se curen durante la vida, permanecen como parte de nuestra historia. Se pueden cicatrizar, pero no pueden borrarse de nuestra memoria. No existe una vida sin quebrantos, sin cicatrices.

Las discípulas y discípulos recuperan su confianza en Dios cuando Jesús traspasa las puertas cerradas. Esta confianza la hace posible el Espíritu de Dios, que él les promete, al que podemos sentir cuando nos disponemos. En esta confianza pueden sanarse las heridas, aun cuando queden cicatrices. Con esta confianza seguimos, en medio de un mundo confuso, nuestro camino como una comunidad de esperanza, la cual cree que el amor de Dios es más fuerte que el odio, el poder, el temor y la muerte.

Nos ratificamos: Como personas cristianas tenemos la determinación de observar las heridas, estamos en condiciones de mirar conjuntamente la impotencia y la omnipotencia de Dios. En efecto, tenemos que soportar el quebrantamiento de la vida, aceptar la vivencia de la cruz como parte de la vida.

⇒ La persona que quiera sanar, puede confiar en el afecto de Dios para con la gente sufriente.

4. Da al médico los honores que merece (Sirac 38:1) – Medicina Integral

Hace años le sostuve la mano a un hombre durante su tránsito a la muerte. Él estaba totalmente quebrantado, y me dijo: “¿Esto es todo? En realidad nunca me había puesto a pensar en ello. ¡Todo ha transcurrido tan rápido!” Por cierto, las palabras del Salmo: „Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12) contienen una gran verdad. Sólo la persona que reconoce la finitud de la vida, podrá interpretarla como un regalo, mirarla y reconocerla como un tiempo limitado por el cual alguna vez tendrá que dar cuenta a Dios.

En el mundo occidental existen dos extremos: La creencia absoluta en la medicina, la valoración excesiva de la medicina como ciencia, como si no conociera límites o el poder de la muerte. Y, por otro lado, se da la fijación total en lo que suele llamarse alternativas: ¿Acaso no son de mayor valor la medicina china o la homeopatía, las cuales son también totalmente científicas, pero consideradas con escepticismo por la medicina académica de nuestro medio? ¿Y qué decir de ‘poderes espirituales’, ‘esoterismo’, y ‘wellness’ (bienestar)? La primera postura interpreta el cuerpo como una máquina: Algo se ha dañado, hay que refaccionarlo. La segunda considera todo conocimiento científico como de poco valor, y sucumbe con frecuencia a la sugestión.

Ante todo, como personas cristianas que somos, no debemos despreciar la medicina. Lutero la consideraba, tanto una ciencia, como también una dádiva de Dios.³ De igual manera, tenía un alto concepto de los médicos, porque “la experiencia enseña claramente que no se los puede dejar de lado”⁴. Eso mismo debemos admitirlo hoy día. Debemos sentir gratitud porque haya una vacuna contra el sarampión y que precisamente en última instancia se trata de que estas vacunaciones resultan beneficiosas para las personas de todos los países. Todavía en la actualidad mueren en África

500 mil criaturas por la rubéola (principalmente porque están subalimentadas).

Otro ejemplo: El virus del SARS, que puso en peligro la realización de nuestra Asamblea, fue aislado gracias al conocimiento médico. Hoy día, gran cantidad de personas de los países industrializados sobreviven a afecciones cancerígenas gracias a los avances de la medicina. En efecto, incluso una infección de VIH ya no es una sentencia de muerte, si se administran los medicamentos adecuados. El problema es, más bien, que estos medicamentos son tan caros que las personas en Sudáfrica o Kenia no pueden darse el lujo de adquirirlos. Existen, hay que reconocerlo, dos clases de medicina – una de primera y la otra de segunda clase. Con todo, no subestimamos la medicina, o sea, las posibilidades médicas.

Debido al avance de la medicina también surge, ciertamente, con relación a la salud, un sentimiento de logro, en función del lema: “Hay que poder repararlo”. Con frecuencia el ser humano ya no se considera creado a la imagen de Dios, sino que pretende crear a la persona según su propia imagen. ¿Debe permitirse que haya criaturas inválidas? Eso se puede determinar durante el embarazo y se arregla con un aborto. O ¿qué tal un diagnóstico de pre-implantación? Se trata de una forma moderna de intentar la clonación del ser humano. Las personas cristianas no tienen alternativa, sino decir: ¡Quiten las manos de ahí! La salud, la curación, puede convertirse en ideología, cuando la perfección del cuerpo se percibe como alcanzable. Con demasiada frecuencia se subestima el hecho de que sanar no es sólo un proceso técnico, sino que también el alma debe sanarse.

Tampoco debemos subestimar, como personas cristianas, la psiquis, lo interior, la interacción de cuerpo y alma.⁵ Lutero también sabía que es muy importante que una persona enferma sienta afecto y confianza hacia su médico, por lo que se refiere con frecuencia al tema en sus charlas de sobremesa.⁶ No, no se puede explicar todo. Sí, la fe, la oración, la confianza en Dios pueden influir en la enfermedad, pue-

den sanar. Con todo, no se debe despreciar la medicina. No puedo menos que concordar con Wilfried Härle: “El hecho de que la actividad del Espíritu Santo atañe no sólo al espíritu o alma del ser humano, sino – y a partir de ahí – también a su cuerpo, y que esta acción puede tener carácter sanativo, es un concepto que gradualmente se infiere de nuevo en nuestra época (aunque con oposición), el cual por mucho tiempo fue objeto de burla o se pasaba por alto, o se relegaba a segundo plano”.⁷

En la iglesia debiéramos volver a conceptualizar la tarea de sanar como parte de la tarea misionera y no simplemente como una especie de servicio diaconal de amor secundario. “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios” (Mt. 10:8), eso forma parte del mandato misionero. Existe un ministerio terapéutico de la iglesia, entre nosotros hay carismas sanativos. Y la cura de almas, esto significa precisamente cuidar también del alma, la que en el caso de mucha gente está herida, sanar el sufrimiento del alma. Pensar en ambas cosas conjuntamente, mantener unidas la medicina y los carismas terapéuticos, esta es una importantísima tarea de nuestra iglesia luterana. Es evidente que hay una fuerza sanadora divina. Por eso no debemos despreciar a las personas con dones especiales, como son los “rompehuesos” entre nosotros en Frisia Oriental, o los “acomodahuesos” de África. Precisamente, tal vez podríamos contribuir a que la medicina académica y la curandería tradicional entren en diálogo, como ya ha sucedido por ejemplo en Ghana, Perú y Suiza.⁸

Estoy consciente de que muchas iglesias se preguntan actualmente cómo deberían alternar con los movimientos carismáticos en relación al tema de la sanación. Es importante que generemos criterios a partir del propio Jesús. Cuando Jesús sanaba, hacía dos cosas: Hablaba y tocaba. La palabra de Dios se hacía audible y tangible. Cuando Jesús sanaba, se fijaba en la fe, en la confianza en Dios. Cuando Jesús sanaba, esa curación se constituía en señal de la irrupción del reino de Dios (Mt.12: 28;

Jn. 2:11). Cuando las personas cristianas curan en el nombre de Jesús, el Espíritu de Dios obra aún en la actualidad. En efecto, es posible percibir decididamente elementos carismáticos. Pero la sanación en el sentido de Jesús no es nunca una maravilla para el espectáculo, como demuestran esos criterios. Sanar en el nombre de Jesús, no apunta nunca hacia las personas sanadoras, sino a la amorosa preocupación de Dios respecto del ser humano en su integridad. La salud no es una demostración de la presencia de Dios, y se utiliza erróneamente si una persona pretende exaltarse a sí misma como especialmente agraciada. ¡El enaltecimiento propio no tiene nada que ver con sanar en el nombre de Dios! En la sanación se trata de confianza y fe en Dios. Sanarse no implica ser especialmente creyente. Una persona puede demostrar su confianza en Dios acostumbrándose a convivir con una enfermedad. Esto sería una dádiva de Dios, una gracia. Por la confianza en Dios podemos entender la muerte como parte del camino hacia Dios, no como un fin, sino como una estación intermedia.

En la iglesia debiéramos volver a conceptualizar la tarea de sanar como parte de la tarea misionera

Tenemos definitivamente criterios de distinción: ¿Es esto obra de Dios o están en acción poderes que tienen otros propósitos? ¿Se trata de Dios o de un acto de exhibición propia de un ser humano? ¿Se quiere edificar la congregación, la οἰκοδομη? ¿Se trata de humildad o de exaltación propia? Ante todo, hay que preguntar críticamente: ¿Qué persona está plenamente sana alguna vez? Vivimos en el intervalo entre el paraíso y la plenitud del reino de Dios. Aquí está en su lugar la *theologia crucis*. Nuestra vida está constantemente quebrantada, las personas no estamos completas, no podemos ufanarnos de nosotras mismas, sin ser mendaces. Se impone aceptar el quebrantamiento de nuestra vida. No es fácil,

no se puede sin la cruz, sin pensar en esta tontería de Dios (1 Co. 1:18).

Un médico que sólo percibe su propia habilidad, la ciencia aplicada, está limitado a su campo visual. Una curandera que se ufana de su propio talento natural, no admite la humildad. En efecto, también el conocimiento científico es un don de Dios, pero se rige por el criterio de “¿es constructivo?” Asimismo vale: “Negar una realidad, que no podemos explicar, es anticientífico. Pues hay cosas que no entendemos (todavía)”⁴⁹ Esto incluso se refleja en la ciencia de la reproducción.¹⁰ Debemos franquearnos, pues, a nuevas posibilidades del Espíritu de Dios. Pero hay que juzgar claramente si lo que sucede “promueve a Cristo” o si la persona quiere exaltarse a sí misma. ¿Se trata en este caso de una *theologia gloriae*, la cual pretende mostrar cuán eficiente es *nuestro* Dios, al cual se manipula para demostrar qué buenas somos por eso las *personas* involucradas? ¿O luchamos por la sanación como seguidores de Cristo?

Nos ratificamos: Sanar es un proceso integral en el cual no debemos despreciar los logros de la medicina, ni el alma, ni el don del Espíritu de Dios. Tal vez las iglesias pudieran coadyuvar a que no se anulen mutuamente los diferentes carismas, sino que se perciban como complementarios, para que aprendan unos de otros.

⇒ La persona que pretenda sanar, debe ser receptiva al cuerpo y al alma, a conocimientos viejos y nuevos, a experiencias diferentes de la acción de Dios, a una percepción integral.

5. Perseveraban en la comunión (Hechos 2:42) – *Communio Sanctorum*

El tema de nuestra Asamblea reza: “Para la sanación del mundo”. ¿Tenemos acaso algo para ofrecer? ¿Acaso nuestra fe o nuestra teología hace un aporte que el mundo no puede obtener por sí mismo?

A nuestra fe le corresponde la comunión. Desde que Jesús anduvo por Palesti-

na acompañado de las personas que lo seguían, compartiendo pan y vino, en la definición de discipulado se debe incluir el concepto de comunión. La historia de los apóstoles nos muestra un cuadro por demás singular. Se trata de una foto de mucho lustre, de modo que cuando nos miramos en el álbum fotográfico decimos: ¡Lo de esos tiempos ... eso fue grandioso! Pero difícilmente podemos equipararnos con ese cuadro. Y sin embargo, la comunión, el compartir y la solidaridad siguen siendo símbolo y señal de la iglesia.

Cada persona ha sido llamada individualmente por Dios, como queda simbolizado en el bautismo: “Te puse nombre, mío eres tú” (Isaías 43:1). Lutero nos lo ha definido claramente: La persona se encuentra frente a Dios (*coram deo*), la libertad y la responsabilidad son dos partes que se corresponden. Y al mismo tiempo que somos una comunión, cada iglesia es en su espacio geográfico, una provincia del cristianismo mundial (Ernst Lange). Somos una comunidad discente, con nuestros diferentes contextos. La gente de los países industrializados aprendemos, por ejemplo, lo que los pueblos aborígenes tienen que decir sobre la tierra como posesión de Dios, que no se puede vender; sobre la creación, que es un regalo. Escuchamos y aprendemos. Esta es la gran oportunidad de nuestra comunión, la receptividad a nuevas perspectivas.

Pienso que precisamente la santa cena muestra nuestro aporte específico para la sanación del mundo. Si compartimos mutuamente pan y vino, pueden y deben pasar a último plano toda discordia, todo conflicto, toda opresión y toda jerarquía, porque experimentamos de nuevo que somos un solo conjunto. Los muchos son un cuerpo, según lo expresa Pablo. *Communio Sanctorum* – la comunión de los santos: nadie está en contra de la otra persona. Todas las personas presentes escuchamos estas palabras con suficiente frecuencia. Y no las ponemos en práctica con suficiente frecuencia. Por ser humanos, lejos de ser tan generosos como nos gustaría, a menudo resentidos, envidiosos y escépticos, siempre

son necesarias de nuevo la confesión y la penitencia, para que acudamos con frecuencia y libremente a la mesa del Señor.

Se nos convoca a una mesa. Pero se nos advierte que no asistamos ‘indignamente’. Lo de indignamente ha provocado el pánico en muchas personas que temen ser culpables. La mejor traducción de “anaxios” sería “insolidario”. Porque debe ser una comida comunal. Eso es lo que critica Pablo en Corinto, de que cada persona consume lo propio, y así no se incrementa la comunión. Debiera ser una comida festiva comunitaria, en la que puede darse también la risa y el llanto, la alegría, el espíritu festivo, la espiritualidad del corazón y de los sentimientos, cosa en la que las personas luteranas precisamente nos quedamos cortas a menudo. Nos congregamos, las personas pobres y ricas, del campo y la ciudad, las quebrantadas, las engañadas, las amorosas, las enfermas, las del Norte y las del Sur: una comunidad sanadora de todo el planeta y de todos los tiempos.

La santa cena involucra un desafío social, humano.

Compartimos pan y vino. Y con eso estamos en comunión con las personas que en todo tiempo y en todo lugar celebran la santa cena. Nos insertamos en la historia de todas las personas que se han congregado para su recordación desde hace más de dos mil años. La recordación forma parte de la santa cena. Y nos reconocemos en comunión con todas las personas que en el día de hoy comparten pan y vino en muchos lugares. En las favelas de Río de Janeiro. En el campo de refugiados de Palestina. En las casas destruidas por bombas en Grosny. En los suburbios de Washington. Hermanas y hermanos: La santa cena clama que se recuerde que nos corresponde estar unidos como pueblo de Dios por encima de las fronteras.

La santa cena es un recordatorio de paz y justicia.

Anticipamos un futuro en el que todas las personas puedan acudir juntas a la mesa del Señor. Queda una espina en la carne, una

piedra de tropiezo, que es el hecho de que no podamos celebrar en conjunto la santa cena. Aun cuando en Alemania, como protestantes, sobre la base de la Concordia de Leuenberg, de 1973, podamos ofrecer a otras personas bautizadas la hospitalidad eucarística, no por eso nos quedemos quietos. No se trata, sin duda, de negar el perfil propio. Pero, en el reconocimiento de todas las diferencias confesionales, confesamos todos los domingos en el credo apostólico que creemos en *la* única iglesia. Leemos en el evangelio de Juan cómo oró Jesús para que las personas suyas todas sean una cosa. El saneamiento de las divisiones eclesiológicas debe ser nuestro tema. El *Kirchentag* ecuménico del mes pasado en Berlín, en el cual participaron más de doscientas mil personas, fue un símbolo viviente de ello. Las encíclicas no pueden evitar lo que crece en conjunto. En efecto, la iglesia también tiene que ocuparse de sus propias heridas cuando tematiza las heridas del mundo.

La santa cena es un desafío a comprometerse ecuménicamente.

Compartimos pan y vino, frutos de la tierra. Nos hemos alienado a menudo de nuestro origen; la actividad agropecuaria, por ejemplo, se ha convertido en muchos lugares en industria. “En una reunión ecuménica dijo en una ocasión un obispo del Pacífico: Para Jesús el alimento básico era el cereal y las uvas. Por eso se valió de estos elementos en la última comida. Para nosotros el alimento básico es el coco, ¿por qué no podríamos utilizarlo en la santa cena?” ¡Ustedes se pueden imaginar el acalorado debate! Se trata en concreto de la nutrición básica. No se le habla sólo a la cabeza, sino a todos los sentidos: el gusto, la vista, la percepción. Damos hoy el pan de cada día, el pan real que los ricos del mundo ya casi no pueden apreciar. El pan que anhelan todavía millones de personas cada día. Pan que tiene sabor, no el producto industrial genotécnicamente manipulado. Pan horneado. Pan de la tierra. De la tierra que pertenece a Dios. Del suelo que debiera conservarse para las generaciones venideras.

La santa cena nos exige cultivar y conservar la tierra para las generaciones venideras.

Communio Sanctorum ... Participación en lo santo. Se dice: El cuerpo de Cristo, dado por ti; la sangre de Cristo, derramada por ti. Cristo aquí presente ahora y realmente. Un misterio impenetrable. La muerte de Jesús: ¿ofrenda expiatoria? El cuerpo de Cristo, dado por ti; la sangre de Cristo, derramada por ti – a muchas personas les cae mal esto en la actualidad. Muerto por nosotros: ¿quería Dios esta ofrenda? ¿O se entregó Jesús por sus seguidores? ¿Por amor?

La santa cena se mantiene como desafío teológico.

Así debiera ser algún día: Sin necesidades, sin clamores. Sin criaturas que mueren antes de tiempo. La gente construye casas, en las que habita, cosechan frutos que comen. Comunión entre gente y gente, comunión con Dios. En base a la esperanza, nos congregamos “hasta que él venga”. Una esperanza que penetra y sobrepasa nuestros tiempos y nuestro mundo. Así es como compartiremos pan y vino en recordación de él hasta que venga

La santa cena está impregnada de una dimensión escatológica.

Nos ratificamos: la comunidad eucarística es una comunión sanadora, es un signo visible de la sanidad, es la invitación de Dios para la sanación del mundo.

Si nuestra iglesia quiere contribuir a la sanidad del mundo, puede aportar el sacramento de la comunión como acontecimiento central entre Dios y el ser humano, y entre los seres humanos.

6. El espíritu es el que da vida (Jn 6:63) – Sociedad contrastante

La Organización Mundial de la Salud define la salud como un estado de bienestar pleno en lo físico, psíquico y social. Se trata, pues, de la ausencia, no sólo de enfer-

medad, sino también de limitaciones sociales. Donde obra el Espíritu de Dios, nos sentimos con motivación para contribuir a una sanidad de tan amplio espectro.

En enero de 2003, se realizó en Porto Alegre el Tercer Foro Social Mundial. La iglesia luterana de Brasil participó activamente en él. ¿No es acaso ese el lugar de la iglesia luterana en general: Junto a la gente que se reúnen para dar forma a la ‘globalización’ desde abajo? ¿Una globalización cuyo fin no sea el provecho para pocos, sino la justicia social para todos? ¿No podría la FLM hablar y actuar por todos los sectores en conjunto en los foros mundiales? Somos, como iglesias luteranas, “actores locales” y “protagonistas mundiales” al mismo tiempo. En mi país hay más bien temor por lo que la Conferencia de Río, en 1992, estableció como meta: La modificación de las pautas de consumo y producción. Pero, ¿no se podría remplazar el miedo con una actitud positiva: un estilo de vida sostenible, como oportunidad, como logro de un modelo totalmente distinto? ¿Fronteras abiertas, no para las mercaderías, sino para las personas?

Como personas cristianas luteranas, como familia con una confesión común en un mundo ‘globalizado’, nos reunimos provenientes de muchos pequeños lugares, del Norte y del Sur, del Este y del Oeste, para ver y escuchar. Nos vemos mutuamente como hermanas y hermanos. No escuchamos clichés, sino que llegamos a conocer las experiencias de la persona en el terreno, escuchamos historias verdaderas. La verdad: ¡un valor raro en la actualidad! En el pueblo de Dios, en cambio, existe una verdadera comunicación que no se daña por las imágenes que representan los medios de comunicación. Nos encontramos personas con personas, por encima de toda frontera nacional, racial o de género. Como personas cristianas, somos pueblo de Dios de entre todos los pueblos: ¡ésa sigue siendo la visión bíblica! Por eso, por el discipulado podemos ofrecer esperanza al mundo. Aguardamos el nuevo cielo y la nueva tierra, abrigamos esperanza con respecto al mundo. A partir de esta esperanza

escatológica vamos a luchar para que haya, ya en el aquí y ahora, una reconocible sociedad contrastante, una sociedad que no se guía por las leyes del más fuerte, la fuerza del poder de imposición, sino que practica la solidaridad, que ama la justicia, que produce paz, que conserva la creación. En esta sociedad contrastante:

Saneamos los recuerdos. Gente alemana y gente polaca, hutsi y tutu, protestante y católica, judía y cristiana, la matanza de Amselfeld, las cruzadas, el colonialismo, la quema de brujas... ¡los recuerdos que no se sanan, nos destruyen! Pero al hacerlo, no debemos nunca minimizar la injusticia que se ha padecido. La reconciliación sólo es posible cuando se presta oído a las víctimas, y los ejecutores reconocen su culpa. Todo lo demás sería reconciliación barata, que no puede llevar a un saneamiento.

Nos liberamos de la ideología de las armas, y permitimos que crezca la paz sin ejercer la fuerza. No creemos en imperios y potencias mundiales, sino en la fuerza de la mansedumbre y el poder de imposición de la gente pacificadora.

Se besan la justicia y la paz, se produce un año de jubileo [*annus remissionis*], que considera las deudas como culpa* y que libera a la gente y a las naciones de la esclavitud. Aquí hay una disputa con respecto al método correcto (¿procedimiento arbitral o de restitución?), por los cuestionamientos (¿exculpación o reparación?), pero hay una lucha solidaria por un futuro en común.

No se estigmatiza ni se discrimina a las personas infectadas de VIH/SIDA, sino que se posibilita la asistencia en la comunidad, por ejemplo por el acceso a medicamentos antirretrovirales para toda la gente. En esto nuestras iglesias están acompañadas por otras, con el propósito de bajar la tasa de infecciones por medio de la información, incluso sobre el tema de los preservativos. Ahí las personas reciben ilustración para protegerse de la infección, y las que ya están infectadas reciben información sobre tratamientos y apoyo, para que no se abandonen.

Las personas fugitivas encuentran un hogar, como por ejemplo las que son arrancadas de un lado a otro entre Bután y Nepal. Hay ahí toda una generación que se ha criado en un campo de refugiados. ¿Cómo van a encontrar un hogar? No se trata de una situación extraña. Se trata de la persona fugitiva que Dios nos pone a nuestros pies, como antaño le sucedió al samaritano.

Se lleva adelante el diálogo entre religiones, para que finalmente la religión se constituya en un factor de contención de conflictos, y deje de ser utilizada para echar aceite al fuego de los conflictos políticos.

Las generaciones venideras, niños y niñas y jóvenes, llegan a conocer una esperanza, llegan a percibir la tierra como creación de Dios, la cual es su espacio vital, la cual les sea permitido cultivar y conservar.

Nos ratificamos: sanar significa también, en función de mayordomos de este mundo herido, colocar señales del reino de Dios, en el que algún día se enjague toda lágrima y ya no haya muerte. Nuestro mundo no sanará por la globalización de las mercancías, de las corporaciones y de los mercados, que no muestra respeto alguno por las diferentes culturas. La sanación nos llegará por la globalización del mensaje del amor de Dios, y por la globalización de la justicia, de la paz y de la integridad de la creación.

Si las personas cristianas quieren contribuir a la sanidad del mundo, deben inmiscuirse decididamente en este mundo con su esperanza de que podemos vivir interactivamente en justicia y paz.

7. Gozosos en la esperanza (Romanos 12:12) – Letanía Final

Tal vez la poesía debiera ser realmente el lenguaje de la teología en nuestros tiempos. Porque en la Biblia la poesía es también el lenguaje de la esperanza.

Vamos a mantener viva la esperanza en un mundo diferente – Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad (Mt. 5:5).

No nos cansaremos de amar la Tierra Santa, de orar por la paz entre gente musulmana, cristiana y judía, israelita y palestina – porque es la tierra en la que fluye leche y miel para quienes la habitan (Ex. 3:8).

No vamos a abandonar la esperanza de una comunión de la humanidad – Derramaré mi espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños (Joel 2:28).

Haremos tangible la esperanza – Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros (Is. 66:1)

Marcharemos intrépidamente por el camino del discipulado – Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos (Sal. 91:11)

Mantendremos viva la esperanza de un mundo donde se doblegue al poder -Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

Vamos a hablar de esperanza en la sanación – Jehová exalta a los humildes (Sal. 147:6).

¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! (Ap. 22:20)

Notas

¹ Martin Luther, *Wider die Antinomier* (Contra los antinomistas), 1539, WA 50, 476.

² Dietrich Bonhoeffer, *Oposición y Entrega*, Carta del 16/7/44.

³ Véase Martin Luther, *Die Tischreden* (Charlas de Sobremesa), en: LTD, K. Aland (ed.), Vol. 9, p. 282.

⁴ Martin Luther, *Der Christ in der Welt* (El Cristiano en el mundo), LTD K. Aland, (ed.) Vol. 7, p. 257.

⁵ Con respecto a esta temática, y lo que sigue, considero de enorme ayuda las reflexiones de Walter Hollenweger, cf., p.ej. *Das Kirchenjahr inszenieren*, Stuttgart 2002, esp. p. 219 ss.

⁶ Véase Martin Luther, *Die Tischreden*, in: LTD, K. Aland (ed.), Bd. 9, pp. 282 ss.

⁷ Wilfried Härle, *Dogmatik*, Berlín 2000 (2), p. 370.

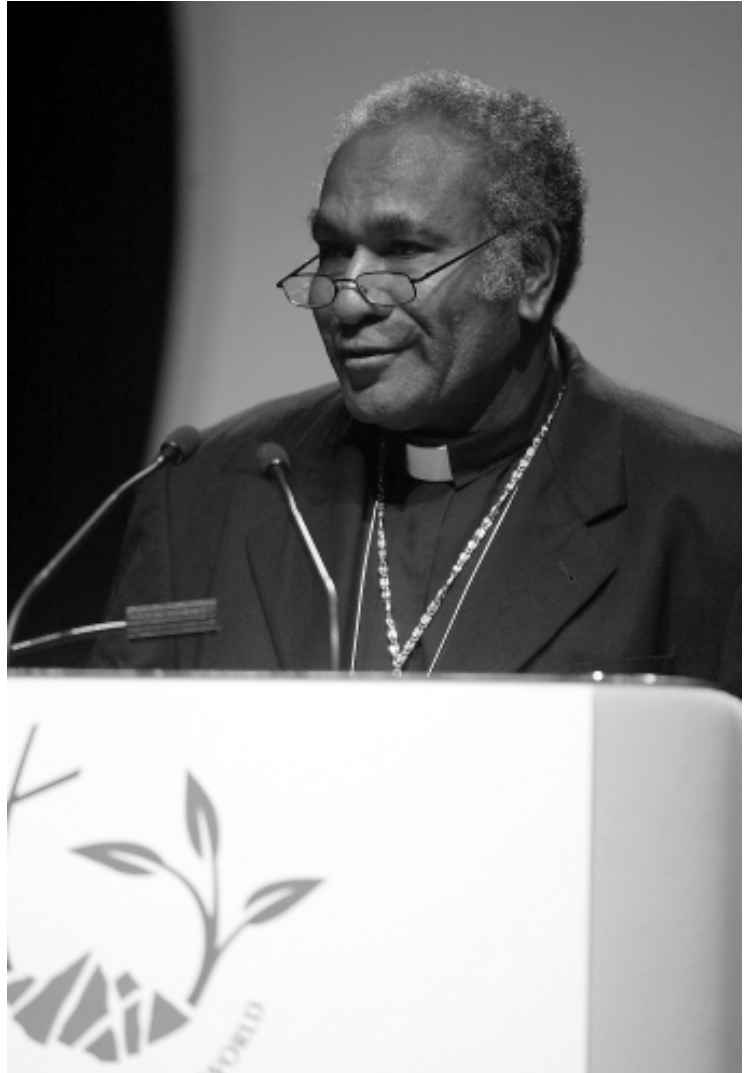
⁸ Véase Hollenweger, *Das Kirchenjahr inszenieren*, Stuttgart 2002, p. 225.

⁹ Hollenweger, *Das Kirchenjahr inszenieren*, Stuttgart 2002, p. 222.

¹⁰ Véase. Kwang Y Cha, *Does Prayer influence the Success of in Vitro Fertilization-Embryo Transfer?*, JRM, Vol. 46, No. 9/ Septiembre 2001, pp. 781 ss.

* En alemán: 'das Schulden als Schuld sieht'. Se trata de un juego de palabras en alemán. El término Schuld, que se utiliza aquí, significa 'culpa' y también 'deuda', según el caso. **NdT**

Obispo Dr. Wesley W. Kigasung, delegado de la Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y Nueva Guinea.



Para la sanación del mundo Una reacción a la alocución principal

Obispo Dr. Wesley W. Kigasung, Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y Nueva Guinea

Introducción

Me parece apropiado comenzar mi intervención con algunas palabras de sincera gratitud y apreciación a la Obispo Dra. Margot Kässmann, por habernos presentado la alocución principal sobre este tema tan significativo: “Para la sanación del mundo”.

Agradecemos sinceramente a la oradora su alocución y el reto que representa para la Asamblea abordar el tema de la “sanación” con un profundo sentido de compromiso cristiano, responsabilidad cristiana y mayordomía cristiana.

En primer lugar, su alocución recalca la necesidad de escuchar el “clamor de las heridas del mundo”. Luego subraya la im-

(Traducción del inglés)

portancia de “ver el mundo con ojos abiertos, con los ojos del amor de Dios”, si queremos comprometernos con el proceso de sanación. Acto seguido, nos recuerda que debemos enfocar el milagro de “las heridas de Dios”. “Por sus llagas fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5), desafiándonos a comprender la interrelación del lenguaje que habla del Dios sufriente y crucificado y el significado que tiene ese mensaje para la sanación del mundo.

Luego nos traslada a la vivencia humana del proceso sanador que implica conocimientos y prácticas médicas y nuestro desafío cristiano de participar en el proceso sanador como “parte del mandato misionero”. Cito: “Existe un ministerio terapéutico de la iglesia, entre nosotros hay carismas sanativos... Es evidente que hay una fuerza sanadora divina”.

Luego, aborda la “sanación sacramental” por *communio sanctorum* y al compartir y participar en la Santa Cena. La trascendencia de la Santa Cena y su significado para quienes la reciben.

Por último, la vivencia de la esperanza y el espíritu de renovación hacia una nueva vida

Creo que el énfasis, o el punto central del documento, consiste en llamar nuestra atención como comunidad luterana cristiana sobre las heridas y clamores de dolor en el mundo. El mundo debe cobrar conciencia de la necesidad de sanación y reconciliación, para que se le infunda nueva vida, espíritu y nueva esperanza.

Ahora, quiero dar mi impresión personal sobre esta alocución principal y mencionar tres puntos que me parecieron importantes a la luz de lo que el tema significa para nosotros.

Punto 1

La oradora subraya que “la persona que pretenda sanar, tiene que aprender a ver antes el contexto propio, el mundo, con ojos abiertos, con los ojos del amor de Dios”.

Quiero desarrollar esto un poco más y sugerir que deberíamos mirar a los comienzos de la creación humana, cuando Dios creó todo bueno. La intención original de Dios fue lo bueno, no lo malo. Todo lo creado fue bueno en los ojos de Dios. Dios incluso creó la humanidad a su imagen, o sea, buena y santa.

Luego, fue la caída de la humanidad y la destrucción de todo lo que debía ser bueno. Pero la desobediencia humana no destruyó el amor de Dios, y el amor de Dios se puede seguir experimentando en el proceso de sanación. Este proceso de sanación requiere la vivencia del dolor. Cuando Dios vino a visitar a la humanidad en el frío del anochecer, tuvo que obligar a Adán a asumir la responsabilidad de lo que había hecho. Dios se dirige a Adán y le pregunta: “¿Dónde estás?” Y lo que siguió fue una experiencia interesante que dura aún hoy. “No fui yo, fue ella. La mujer que me diste por compañera”.

Pero inmediatamente después del intercambio de preguntas y respuestas entre Dios y la humanidad, encontramos la promesa de “sanación para la humanidad”.

Después de esta historia particular, tenemos otro relato interesante en el cual encontramos a Caín y Abel, los dos hermanos, y su experiencia de vida en relación con Dios. Después del acto funesto en que Caín mata a su hermano Abel, Dios le pregunta a Caín por el paradero de su hermano: “¿Dónde está Abel tu hermano?” Caín responde: “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Entonces, vemos la dura realidad del acto de Caín, cuando Dios le pregunta: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”.

La sanación comienza cuando escuchamos de nuevo estas primeras vivencias entre Dios y la humanidad, y en las sagradas escrituras abundan relatos como éstos. Quien quiera sanarse debe escuchar de nuevo estas preguntas incisivas y estimulantes que hace el Dios Creador Todopoderoso: “¿Adán dónde estás?” “¿Caín dónde está Abel tu hermano?” “¿Qué has

hecho? Escucha – la voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”.

Sí, cuando escuchamos de nuevo a Dios, podemos mirar nuestro propio contexto, “y aprender a ver el mundo con ojos abiertos, con los ojos del amor de Dios”.

Punto 2

El testimonio del Nuevo Testamento es un testimonio de gran esperanza; es el testimonio de la promesa que se cumple y aporta una enorme confianza y esperanza para el mundo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Jesús es la esperanza para quienes viven el dolor, y sufren, y necesitan sanación. Él nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

El Nuevo Testamento nos ofrece la vivencia del amor y la gracia de Dios. El amor representado por la cruz, para que podamos decir con las palabras de nuestra oradora: “Como personas cristianas tenemos la determinación de observar las heridas, estamos en condiciones de mirar conjuntamente la impotencia y la omnipotencia de Dios. En efecto, tenemos que soportar el quebrantamiento de la vida, aceptar la vivencia de la cruz como parte de la vida.”

Pero aceptar la vivencia de la cruz no basta. Esa vivencia nos debe infundir el ánimo y el deseo de vivirla en un mundo “lleno del clamor de las heridas”.

Punto 3

A la comunidad cristiana se le plantea el desafío de vivir su fe en este mundo donde

resuenan todos esos clamores que alzan la niñez lastimada, la gente hambrienta, las víctimas de violaciones y de la violencia doméstica, las personas sin hogar, las personas solitarias, la creación atormentada, y muchas, muchas más.

Muchas de estas heridas y “clamores de las heridas del mundo” fueron provocados por personas y países cristianos. Sí, para poder participar en la sanación del mundo, en el mundo, la comunidad cristiana debe “escuchar la palabra del Señor”, se le debe desafiar a ser fiel a la Palabra y a que en el ámbito de esa fidelidad, asuma también el reto de mantener una genuina relación con Dios y con el mundo.

Conclusión

“Para la sanación del mundo” la comunidad cristiana ha de reexaminar y renovar su compromiso y su fidelidad con Dios y con la Palabra. En aras de ese compromiso y esa lealtad estamos llamados a participar en la sanación de nuestras relaciones quebrantadas con Dios y entre nosotros y, por ende, en la sanación del mundo.

Sólo así podemos encontrar el significado y la significación de nuestros aportes al proceso sanador en el mundo. De ahí que volvamos a poner el énfasis, una vez más, en las palabras finales de nuestra oradora: “Si las personas cristianas quieren contribuir a la sanidad del mundo, deben inmiscuirse decididamente en este mundo con su esperanza de que podemos vivir interactivamente en justicia y paz”.

Gracias por el privilegio que me han concedido de poder presentar esta reacción a la oradora principal.



Virginia Ivañez de Neyeloff, delegada de la Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela.

Para la sanación del mundo: Un desafío para América Latina y el Caribe

Virginia Ivañez de Neyeloff

Me fue planteado hablar sobre las heridas de esta región, y hoy mi voz es la voz de mujeres y hombres que cuentan frustraciones y conflictos, seres humanos a los que les duelen las injusticias, la corrupción, las muertes innecesarias y que claman por un cambio. Es por eso que les presento algunos de los muchos problemas que envuelven a Latinoamérica y el Caribe.

Perfil histórico

Para la llegada de los colonizadores, lo que hoy llamamos el continente americano estaba poblado por tribus aborígenes

con algunas organizaciones sociales mucho más evolucionadas, como es el caso de los imperios Aztecas, Mayas e Incas, que habían desarrollado lazos entrañables con la naturaleza. Los europeos que se encuentran con esa realidad, son gente organizada según una lógica militar y dispuestos a la conquista.

América Central y del Sur son colonizadas por España y Portugal, dos países católicos donde la Inquisición impone un riguroso control sobre los principios de la fe. España llega impregnada de una lógica feudal que se traduce en la aplicación de miles de aborígenes al trabajo forzado en las minas de

(Original)

oro, plata, y en la ganadería y agricultura extensiva. Se los evangeliza por la necesidad de esclavizarlos y convertirlos al cristianismo para el beneficio de España solamente. Portugal es mercantilista y promueve un estilo de evangelización menos rígido.

Debido al trato deshumanizante que recibían por parte de los colonizadores, comenzaron a enfermarse y a morir grupos enteros de aborígenes; esto hace que se desarrolle rápidamente el tráfico de esclavos desde África. Para las elites dominantes no hay espacio para el crecimiento de una clase media autónoma y capacitada, ni existe la preocupación por una mejor calidad de vida de la población. Aún hoy, la fragilidad de la clase media constituye un factor clave en la vulnerabilidad de la organización socioeconómica de América Latina.

Ya a finales del siglo XIX y principios del XX, notamos que las elites dominantes que aplicaban un modelo agro-exportador, sumían que para recoger café o algodón, cultivar la tierra o cortar madera...no se necesitaba aprender a leer y escribir ni tampoco comer bien. Esto produjo altos niveles de explotación y exclusión de las personas, principalmente de los indígenas, y también un gran derroche de los recursos naturales, lo que ha continuado hasta la fecha en la mayoría de los países de la región.

Nuestra realidad

Al recorrer América Latina, encontramos que podemos cambiar el nombre a los países o al agente, pero que los problemas son similares y tienen nombres comunes. Hoy los presento por separado, pero todos ellos están íntimamente interrelacionados.

La violencia intrafamiliar es la más cruda manifestación de **violencia de género** contra mujeres y niños, que conlleva terror, resentimiento y humillación. Cabe aclarar que ésta no sólo es consecuencia de la pobreza o de la política que aplica el gobernante de turno, sino que también viene de nuestras raíces culturales y religiosas. También en nuestras iglesias sentimos

la violencia excluyente. Hay algunas que aún no ordenan pastoras, otras que hacen oídos sordos a los planteamientos de las mujeres, y otras que se niegan a usar el lenguaje de género en sus liturgias, alegando que es engorroso o que no es el momento de cambiar una costumbre tan arraigada entre los feligreses. Todavía existen hombres que con un tono burlón pretenden consolarnos repitiendo la frase bíblica “los últimos serán los primeros”. La lucha por la igualdad y el reconocimiento es larga y cargada de resistencia. Tenemos que entender que si la mitad de la sociedad está sumida en la inercia y en el prejuicio, sin duda la otra mitad hallará que el camino es duro, ya que deberá soportar esta enorme carga por sí sola.

Las características negativas de la **globalización**, que se observan en la región, son tan preponderantes que aquello positivo que la acompaña, pasa prácticamente desapercibido. La idea inicial de un libre intercambio de la economía, cultura, política y tecnología, sólo es equitativa cuando ambas partes se benefician. Para que el Norte reciba productos terminados a bajo costo, el Sur tiene que pagar salarios de hambre a quienes los producen.

Para nuestra región, globalización significa pobreza, marginalidad y exclusión, todas ligadas al género, a los grupos étnicos y al analfabetismo. Los aborígenes y descendientes de africanos siguen siendo hoy los más pobres y los más discriminados. Estos tres factores generan resentimiento y la población es fácil presa de líderes con pensamientos totalitarios que promueven la violencia. La miseria genera migración de hombres y mujeres hacia países más ricos y desintegración familiar. Tenemos el caso de El Salvador, donde el vaciamiento del país alcanza niveles dramáticos, más de una cuarta parte de la población vive en los Estados Unidos, y las remesas de los “dólares de los pobres” alcanzan a 2 mil millones de dólares al año, más del 15% del PIB y casi el 90% del presupuesto nacional.

No podemos dejar de mencionar el tratado del Área de Libre Comercio de las

Américas-ALCA. Si EE.UU. logra que los gobiernos regionales lo hagan efectivo, dejando de lado aspectos sociales, laborales y ambientales, los únicos beneficiados serán los países desarrollados del Norte. No olvidemos que la promoción de la industria en una parte del mundo no puede erradicar la pobreza o el desempleo en ninguna otra parte.

El peso de la **deuda externa** y sus servicios priva a un gran sector de nuestra región de cualquier tipo de desarrollo económico perceptible, y facilita el deterioro de la calidad de vida. Los pagos de la deuda han sido y son todavía un mecanismo de transferencia de riqueza producida por el pueblo hacia los acreedores. Como dice Eduardo Galeano, “más pagamos, más debemos y menos tenemos”. Como el costo social es altísimo por los ajustes impuestos por el FMI, el BM y otras instituciones financieras, el gasto público en salud y educación, que debiera ser prioridad de los estados, es reducido drásticamente.

Si observamos la **corrupción** desde una perspectiva económica, podemos percibir que está muy relacionada con un cuadro de desempleo, miseria y violencia muy acentuados. La corrupción reduce el crecimiento económico al disminuir los incentivos de inversión y el daño hecho es considerablemente superior al monto del soborno mismo.

Se hace evidente que cuando no hay respeto hacia el ser humano, menos lo va a haber hacia el **medio ambiente**. En la Amazonia, por mencionar sólo un caso, hay una creciente deforestación indiscriminada producida por grandes compañías, mayormente transnacionales, que velan primero por su propio interés antes que por la Creación en su totalidad.

Posibles alternativas para la sanación

Es imprescindible que reconozcamos que existen distintas formas de violencia contra las mujeres y que pidamos perdón tanto si las hemos reproducido voluntaria o

involuntariamente, porque no existe oportunidad para el bienestar del mundo a menos que la condición de las mujeres mejore.

Hay que incentivar el uso del manual “Las Iglesias dicen ‘NO’ a la Violencia contra la Mujer” en todos los niveles eclesiales y llevarlo a las comunidades. Tenemos que promover talleres de formación integral para mujeres líderes de las iglesias.

Se tiene que dar formación de género dentro de las iglesias desde la más tierna infancia y que éste también sea visto y aplicado desde una visión intergeneracional, no olvidando desarrollar proyectos que fortalezcan una “*nueva masculinidad*”.

Hay que buscar nuevas formas de entendimiento con las iglesias, para que las mujeres sean aceptadas en el mismo plano de equidad y visibilidad que los hombres y que se entienda que la ordenación de las mujeres es una forma de hacer justicia.

Como iglesia también debemos dar una respuesta ecuménica a la globalización, enfocándonos en el ser humano antes que en el mercado de consumo. Desde nuestra identidad teológica y eclesial tenemos que presentar opciones y alternativas de vida claras, así como lo manda el evangelio, para los más pobres y desplazados de nuestra sociedad. Somos el pueblo de Dios unido por medio del Espíritu Santo que se percibe como un poder enorme y sutil, y teniéndolo como base, podemos desarrollar una filosofía racional para tratar los problemas de nuestra gente.

Hay que incentivar la educación en todas las etapas de la vida; el hacer a los seres humanos conscientes de sus derechos, conduce a la expansión del conocimiento, al reconocimiento de inferioridad y racismo que nos hacen olvidar que la raza humana es una. Tanto los gobiernos como las ONG y las iglesias deben fomentar la educación gratuita para las masas, evitando propagar puntos de vista sectarios que distorsionen sus mentes.

Se debe promover una política de descentralización en la administración de la industria tanto como sea posible. Desarrollar el cooperativismo en las regiones

creará oportunidades de empleo en los pueblos, descongestionando las grandes ciudades y humanizando la calidad de vida de sus habitantes.

Para mejorar la relación con nuestro medio ambiente, hay que tener presente que nuestros pueblos son acreedores de una tremenda deuda social y ecológica que ha ido acrecentándose a lo largo de las últimas décadas como producto de las políticas neoliberales impuestas a partir de la deuda externa. Reclamar el pago de esta deuda es un asunto que tiene que ver con la fidelidad a nuestra identidad confesional y la obediencia al Evangelio, ya que se trata de pecar o servir a Dios. Para conseguirlo, tienen que estar clara-

mente planteadas las bases para una lucha justa que trabaje diferentes propuestas y que apoye acciones de resistencia civil pacífica, liderizada por mujeres y hombre honestos, que puedan ser ejemplo para otros pueblos que están sumergidos en una misma miseria.

Para finalizar quiero decir que podemos ayudar a aliviar el dolor de las heridas de diferentes maneras, pero la real sanación la tendremos apenas cuando llegue el Día del Señor. Y lo único que podemos lograr aquí, es hacer vivir el anticipo de este día cuando “todos los que invoquen en nombre del Señor, alcanzarán la salvación” (Joel 2:32) ¡este sí es nuestro compromiso como iglesia!

Audiencia pública sobre cuestiones indígenas

29 de julio de 2003

Introducción

Rev. Dr. David Pfrimmer, Oficina Luterana de Política Pública, Seminario Luterano Waterloo

En nombre de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, me complace darles la bienvenida a la audiencia pública de esta tarde. Muchos de ustedes saben algo de la trágica historia que caracterizó la relación entre los pueblos aborígenes de Canadá y el resto de la comunidad.

Hace unos días, nuestros asociados anglicanos compartieron con ustedes una parte del legado de los internados y la dolorosa impronta que han dejado en nosotros. Aunque los luteranos no tuvimos esa clase de internados, junto con otros canadienses compartimos la responsabilidad de las consecuencias sociales tan injustas que tuvieron esos esfuerzos para asimilar a los pueblos indígenas, obligándoles a renunciar a su cultura, su tierra, su idioma y sus recursos. De ahí que, junto con otros asociados ecuménicos, las iglesias también hayan sido activas defensoras y asociadas solidarias de las Primeras Naciones de este país. En 1974, cuando se propuso construir un oleoducto en el delta del McKenzie, en el lejano norte de las tierras aborígenes, las iglesias establecieron el Proyecto Norte, coalición eclesiástica que secundó las reivindicaciones de los pueblos aborígenes y logró garantizar que no hubiera extracción alguna de recursos en las tierras sin cultivar, hasta que no se resolviera de manera justa la cuestión de los derechos de la tierra o mientras no se contara con el consentimiento pleno y documentado de los pueblos indígenas.

En 1981 y 1982, las iglesias apoyaron los esfuerzos aborígenes para garantizar que la Constitución de Canadá, recientemente repatriada, incluyera los derechos inherentes de los pueblos aborígenes: en la sección 35 de aquella Constitución figuran estos derechos. En 1990, las iglesias canadienses se opusieron al Acuerdo del Lago Meech, que hubiera menoscabado los derechos de los pueblos y naciones aborígenes de este país. Durante la Campaña del Jubileo para aliviar la deuda, campaña en la que muchos de ustedes participaron, las iglesias canadienses llevaron a cabo otra Campaña del Jubileo en apoyo de las Primeras Naciones de este país. En el marco de esta campaña, se recolectaron 50.000 firmas para una petición de que el Gobierno Federal estableciera una comisión independiente con miras a resolver las cuestiones pendientes respecto a los derechos de tierra y los derechos de tratado de los pueblos aborígenes. Tras repetidas solicitudes, tengo que darles la triste noticia de que en los tres últimos años, Robert Nolt, Ministro de Asuntos Indígenas, nunca aceptó una reunión con dirigentes eclesiásticos para tomar conocimiento de esas peticiones o tratar estos asuntos importantes.

Entre 1991 y 1996, las iglesias participaron activamente en la Comisión Real de los Pueblos Aborígenes, una de las comisiones más amplias y completas de la historia canadiense. Dicha comisión hizo más de 400 recomendaciones y solicitó una mayor inversión financiera a fin de renovar la relación con los pueblos aborígenes. Se citó expresamente a las iglesias por el importante papel que desempeñan, ayudando a sensibilizar sobre las necesidades y

(Traducción del inglés)

los derechos de los pueblos aborígenes y fomentando el apoyo de toda la población canadiense para renovar esa relación vital. Desgraciadamente, una vez más, la respuesta del Gobierno Federal de Canadá a la labor monumental de esta comisión tan importante, consistió en no dar curso a las recomendaciones. En cambio, introdujo su propia legislación en materia de gobierno de las Primeras Naciones, que se aplicará en contradicción con las aspiraciones de los dirigentes aborígenes. Las iglesias canadienses instaron a que dicha legislación no procediera sin contar con el pleno consentimiento de las Primeras Naciones. Es preciso abrogarla y reanudar una vez más las negociaciones, fundándose en las recomendaciones de la Comisión Real de los Pueblos Aborígenes.

En marzo de 2003, en ocasión de la visita del Dr. Ishmael Noko, Secretario General de la Federación Luterana Mundial, Raymond Schultz, Obispo de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, convocó una reunión para congregar a dirigentes eclesiásticos, el Jefe Nacional, la Asamblea de las Primeras Naciones de Ottawa, y al Gran Jefe en la Asamblea de los Jefes de Manitoba, en un encuentro histórico aquí en Winnipeg.

Este momento particular es fruto de esa historia de solidaridad y hemos invitado a representantes de los pueblos aborígenes a unirse esta tarde a nuestra Asamblea. Lamento que el Jefe Dennis White Bird, que debería estar entre nosotros, desgraciadamente no ha podido venir porque se solicitó su presencia por una emergencia en una comunidad del norte; loemplaza el Sr. Jim Bear que también re-

Manitoba. Nos complace verdaderamente que haya podido venir, siendo que se le avisó con tan poca antelación. También nos complace dar la bienvenida a la Sra. Marie Frawley Henry, Directora de Asuntos Internacionales de la Asamblea de las Primeras Naciones de Ottawa (Assembly of First Nations – AFN), la organización política aborígen más grande de Canadá y que representa a las Primeras Naciones de todo el país. Asimismo, nos congratulamos de tener entre nosotros el Reverendísimo Stan McKay, ex moderador de la Iglesia Unida de Canadá, primer moderador aborígen de dicha iglesia y muy conocido en todo este país por el ministerio de sanación que ha ejercido en su labor con comunidades aborígenes y otras comunidades. Celebramos que todos ellos estén aquí esta tarde.

Declaraciones

*Sra. Marie Frawley Henry,
Directora de Asuntos
Internacionales, Asamblea de las
Primeras Naciones de Ottawa¹*

¡Boozhoo! ¡Saludos! Me complace estar hoy aquí. Quiero confirmarles que estamos reunidos en tierras tradicionales de los anishinabe, la zona del Primer Tratado. También quiero dar gracias, muchas gracias, a los organizadores, la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá y KAIROS, coalición ecuménica por la justicia social.

Me llamo Marie Frawley Henry y trabajo con la Asamblea de las Primeras Naciones. Mi comunidad es la Primera Nación de Nipissing, que se encuentra a unas cuatro horas de Ottawa, Ontario. Esta comunidad tiene unos 2.000 miembros que residen dentro y fuera de la reserva, por lo que es bastante numerosa.

Conforme al tema de esta Asamblea, quiero iniciar esta historia como un viaje de sanación. Para mí es importante co-

Parte del significado de ese viaje está asociada con nuestra “identidad”.

presenta a la Asamblea de Jefes de Manitoba. Esta última es la organización provincial de los jefes de las Primeras Naciones de toda la Provincia de



De izquierda a derecha: el Reverendísimo Stan McKay, ex moderador de la Iglesia Unida de Canadá; el Honorable Jim Bear, en nombre del Gran Jefe Dennis White Bird de la Asamblea de Jefes de Manitoba, y Marie Frawley Henry, Directora de Asuntos Internacionales de la Asamblea de las Primeras Naciones de Ottawa, en la audiencia a puertas abiertas sobre cuestiones indígenas.

menzar por el momento en que estaba a la búsqueda de mi nombre, mi clan y mis colores de la tradición anishinabe. No del nombre que me pusieron en inglés, sino de ese nombre que, a veces, los anishinabe llaman “nombre medicinal”. Ese nombre que me dice quién soy, me da un sentido de orientación e identidad y se ajusta perfectamente al tema de hoy, el de un viaje de sanación. Personalmente, inicié ese viaje hace varios años para comprender que, verdaderamente, tenemos un cometido en la vida; que es importante saber quién es uno y los dones que tiene que desarrollar para contribuir a mejorar la sociedad. Parte del significado de ese viaje está asociada con nuestra “identidad”. Se trata de saber quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos. En el pasado, trabajé con jóvenes porque creo, firmemente, que la identidad individual es importante cuando uno emprende el sendero de su vida. Una vez que uno sabe quién es,

también sabe que tiene un lugar y puede contribuir positivamente a la familia humana. Ese sentido de la propia identidad y de la propia historia, también es importante para que toda la familia humana sepa quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Esta es una maravillosa oportunidad para compartir con ustedes un corto tramo de ese viaje de sanación, viaje que me inspiraron mi abuela y mi madre, Jane. Mi madre hablaba ojibway, o el idioma del pueblo anishinabe. Mi abuela y mi abuelo, que también hablaban ese idioma, compartieron con nosotros historias y profesías cuando éramos niños; eran historias del pueblo anishinabe y las sociedades médicas que mi abuela llamaba “Mide”. Decía que no lo llamaban religión sino “estilo de vida”. Mi madre me alentó a viajar para asistir a ceremonias y a las ceremonias en las que se dan nombres, para que encontrara mi “nombre tradicional”,

o nombre medicinal, que es importante para conocer el propio sendero espiritual o “viaje de sanación”. El nombre que me dieron en el idioma del pueblo anishinabe es *Mide Waaboo Kwe*. Este nombre medicinal, asociado con las propiedades del agua, fuente de vida, y todo lo que conlleva, también está relacionado con el rol y las responsabilidades de la mujer.

En [Canadá] hay más de 50 Primeras Naciones. Cada una de ellas tiene sus propias leyes, idiomas, costumbres, tradiciones y territorios.

Hay un mensaje muy importante que mi madre me transmitió antes de morir: “Debes hablar tu idioma”, me dijo. Al igual que muchos de nuestros ancianos, en las semanas que precedieron su muerte, sólo habló su idioma materno. El idioma también guarda relación con nuestra identidad y con quienes somos, aprender nuestra lengua también forma parte de ese viaje de sanación de nuestras Primeras Naciones.

Junto con mi nombre medicinal, recibí los colores sagrados que también indican la labor a la que tal vez, algún día, se me asociará. Esos colores que recibí, fueron amarillo, negro, blanco, y rojo – que representan los cuatro puntos cardinales – y además, el verde y el azul.

Actualmente, me encuentro trabajando en el ruedo internacional, trabajando con los pueblos indígenas, hermanas y hermanos de los cuatro puntos cardinales. Comencé el viaje para encontrar mi nombre, mi clan y mis colores para entender mejor mi orientación en la vida y lo que tenía que aprender y ofrecer. Encontré todo eso en la cultura del pueblo de mi madre, los anishinabes. Todas las razas del mundo tienen muchas enseñanzas propias y similares. Es un recorrido enriquecedor y sanador para aprender y redescubrir esas enseñanzas.

Hoy en día, en la Asamblea de las Primeras Naciones, me ocupo de asuntos in-

ternacionales, de la igualdad entre hombres y mujeres, y de recaudación de fondos. En primer lugar, quiero compartir con ustedes alguna información de referencia sobre dicha asamblea, para que se puedan hacer una idea del funcionamiento de la organización, cómo comenzó y hacia dónde va.

La Asamblea de las Primeras Naciones es la organización nacional que representa a los ciudadanos de las Primeras Naciones de la Isla Tortuga, que llamamos Canadá. Los pueblos de las Primeras Naciones viven en todas partes del país, tanto en reservas como en ciudades, zonas rurales y el norte. La Constitución de Canadá les reconoce como indígenas, amparados por el tratado de derechos aborígenes. A lo largo de la historia, las Primeras Naciones han tenido una relación única y especial con la Corona y el pueblo de Canadá, tal como se dice en nuestros tratados y otros acuerdos históricos. Esencialmente, esa relación especial es una asociación de nación a nación con miras a una coexistencia pacífica, basada en el compartir equitativo de tierras y recursos. Esa relación se funda, principalmente, en el respeto, la igualdad y el reconocimiento de nuestros mutuos derechos de autodeterminación. La Asamblea de las Primeras Naciones, conocida por la sigla AFN, existe para promover la reanudación y ampliación de dicha relación, y garantizar que sea mutuamente beneficiosa para las Primeras Naciones y los canadienses. En este país hay más de 50 Primeras Naciones. Cada una de ellas tiene sus propias leyes, idiomas, costumbres, tradiciones y territorios. Actualmente, en Canadá, hay 633 comunidades de las Primeras Naciones. Casi la mitad de su población reside en reservas y el resto, fuera de reservas, en centros urbanos y zonas rurales. La AFN aboga por las Primeras Naciones en muchos campos, entre otros, derechos aborígenes y derechos de tratado, desarrollo económico, educación, idiomas, alfabetización, salud, vivienda, desarrollo social, justicia, impuestos, reclamo de tierras y medio ambiente. Nuestros asuntos son tan diversos como las propias nacio-

nes. Quienes pertenecemos a las Primeras Naciones, tenemos el derecho a la autodeterminación y al autogobierno y, guiados por ese principio, podemos trabajar juntos para construir un país saludable y vibrante que sea una patria para todos nosotros. Debemos restaurar el espíritu original de asociación para avanzar juntos.

La Asamblea de las Primeras Naciones también colabora estrechamente con las iglesias. Por ejemplo, junto con las iglesias se hizo circular una petición para que el gobierno nombrara una comisión independiente que se ocupara de los derechos aborígenes. Entonces, recogimos casi 50.000 firmas. La AFN trabajó en estrecha colaboración con una serie de iglesias, no sólo en la redacción de dicha petición sino también en la tarea de recoger firmas. En junio de 2001, más de 400 personas se congregaron en Ottawa para esperar la llegada de trenes que venían de todos los rincones de Canadá y transportaban mantas; sí, digo bien, mantas, de personas de todo el país, aborígenes o no, que nos apoyaban. Más de 1.000 mantas se extendieron en el césped del edificio del Tribunal Supremo de Canadá, como símbolo de la devolución de nuestra tierra a las Primeras Naciones. La AFN y las iglesias colaboraron estrechamente para lograr que ésta fuera una de las mayores y más importantes demostraciones de solidaridad aborígena de los últimos tiempos.

En 1996, tras la publicación del informe final de la Comisión Real de los Pueblos Aborígenes, las iglesias colaboraron para crear una carpeta de material didáctico en la que se resumían los principales temas tratados en dicho informe y se incluían ejercicios educativos para que la gente los entendiera mejor. Aquí tengo un ejemplar del informe.

Hoy, quiero reseñarles la historia de la creación de la AFN, para que puedan entender por qué los tratados son importantes. La AFN, nace en momentos en que las Primeras Naciones temían que se cercenaran los tratados y la responsabilidad fiduciaria del Gobierno Federal respecto a

ellas. La primera medida que tomó el Gobierno para acabar con el estatuto especial que nos concedían nuestros tratados en Canadá, fue en junio de 1969 durante el mandato del Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau, y consistió en crear una política indígena, plasmada en el Libro blanco. Hasta 1970, las Primeras Naciones no tuvieron posibilidad alguna en lo que se refiere a la idea del derecho inherente a los acuerdos establecidos entre dichas naciones y el Gobierno Federal de Canadá. Este último tiene una responsabilidad fiduciaria para con las Primeras Naciones.

Según la secretaria de política de los tratados, de la Asamblea de las Primeras Naciones, dichas naciones siguen considerando que los tratados firmados por sus ancestros, conservan su vigencia y son pactos duraderos. El establecimiento de tratados no comenzó con la llegada de los europeos; se trata de un procedimiento que data de mucho antes de esa llegada. Las Primeras Naciones negociaban entre ellas para instaurar la paz, reglamentar el comercio, compartir el uso de tierras y recursos, y forjar alianzas. Esos tratados se cerraban según las costumbres propias de las naciones, incluidas la ceremonia sagrada de fumar la pipa y otras ceremonias. Mediante esos procedimientos, los acuerdos adquirían estatura de juramentos sagrados. Hacia el 1500, el contacto entre europeos y Primeras Naciones co-

... las Primeras Naciones ..., que no estaban acostumbradas a la palabra escrita, creyeron que todo lo que decían los comisionados ... durante las conversaciones, figuraría en los tratados y que todas las generaciones futuras lo respetarían.

menzó a aumentar en número y complejidad. Cautela, cooperación e inexistencia de conflictos, fue el tema de este período

que prosiguió en los siglos XVIII y XIX. Las Primeras Naciones y los europeos se consideraban pueblos separados y distintos con responsabilidades respecto a sus propios asuntos. Esta cooperación se formalizó de dos formas muy importantes.

En primer lugar, el proceso fue sentido por escrito por negociadores británicos, franceses y de otros países europeos y solemnizado por las Primeras Naciones de forma oral y archivos visuales como los cinturones *Wampum*. En segundo lugar, la Proclamación Real de 1763 establecía: “puesto que es justo y razonable, así como esencial para el interés y la seguridad de nuestras colonias, que varias naciones o tribus de indígenas con las cuales tenemos contacto y que viven bajo nuestra protección, no sean molestadas ni inquietadas en la posesión de aquellas partes de nuestros dominios y territorios que, por no haber sido cedidas ni adquiridas por nosotros, les están reservadas a ellas o a algunas de ellas como sus terrenos de caza².” El parecer del gobierno británico colonial fue radicalmente distinto. Mediante la firma de tratados, en gran medida para adquirir tierras, se tenía la impresión que el gobierno reconocía la independencia de los pueblos de las Primeras Naciones y su igualdad como naciones. Estas últimas, que no estaban acostumbradas a la palabra escrita, creyeron que todo lo que decían los comisionados de los tratados en nombre de la Corona durante las conversaciones, figuraría en los tratados y que todas las generaciones futuras lo respetarían. En muchos casos, durante el proceso de elaboración del tratado, los comisionados y las Primeras Naciones que acudían a los encuentros, tenían perspectivas y expectativas muy distintas. Las Primeras Naciones querían protección contra los colonos invasores y hambrientos de tierra, y de los destrozos que veían venir. Las Primeras Naciones querían grandes superficies de tierra que les permitieran seguir viviendo como sus ancestros. Por su parte, los comisionados del tratado querían establecer reservas

donde los indígenas aprendieran a convertirse en colonos y agricultores, abandonando su estilo de vida tradicional. Por éstos y otros motivos, los tratados quedaron en suspenso y dejaron pendientes muchas cuestiones que el Gobierno y las Primeras Naciones aún tienen que resolver. Cada tratado que, por lo general, se firmaba a cambio de grandes superficies de tierra, contenía diferentes promesas y disposiciones para las Primeras Naciones. A estas naciones se les prometían determinados beneficios, tales como pagarles una retribución anual (de tres a cinco dólares, aproximadamente), permitirles seguir ejerciendo sus derechos de caza y pesca, prestarles servicios de educación y salud, y entregarles herramientas agrícolas y municiones. Este es un ejemplo de una parte de la labor que seguimos haciendo y el seguimiento de la historia de la labor en materia de tratados.

Otra parte de la labor que tratamos de hacer en la AFN, guarda relación con la problemática de la mujer y las consideraciones de género. En un informe reciente, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (Committee on the Elimination of Discrimination against Women – CEDAW) se declaraba muy preocupado por la negligencia de Canadá respecto a la situación de las mujeres aborígenes y la persistente discriminación sistemática de que eran objeto en todos los aspectos de su vida. Asimismo, preocupaba al Comité que el anteproyecto de la Ley de gobierno de las Primeras Naciones, que se estaba tratando, no abrogara las disposiciones jurídicas de carácter discriminatorio que subsistían en otras leyes, incluidos los derechos matrimoniales de propiedad, las cuestiones relativas a la condición y la pertenencia a bandas, incompatibles con la Convención...

El Comité instó al Estado a tomar medidas eficaces y proactivas, incluso programas para sensibilizar a las comunidades aborígenes sobre los derechos de la mujer y combatir las actitudes y prácticas patriarcales, así como los roles

estereotipados. También recomendó al Estado que garantizara que las mujeres aborígenes recibieran fondos suficientes para poder participar en los necesarios procesos de gobierno y legislación a fin de abordar las cuestiones que impiden su igualdad jurídica y sustantiva. Además, pidió que en su próximo informe, el Estado suministrara información completa sobre la situación de las mujeres aborígenes. Por último, preocupaba al Comité que las medidas tomadas por el Estado estuvieran principalmente destinadas a los niños, no a las mujeres.

Hay una serie de cuestiones que preocupan, pues ponen en peligro la futura supervivencia de nuestras Primeras Naciones, incluidas algunas secciones de la Ley indígena, principalmente el proyecto de ley C-31, sancionado en 1985 para enmendar determinadas secciones de dicha ley a fin de suprimir las disposiciones discriminatorias de las Primeras Naciones privadas de derechos civiles. Antes de 1985, la Ley indígena disponía que si una mujer de las Primeras Naciones se casaba con un hombre que no era de las Primeras Naciones, perdía su condición de miembro de las Primeras Naciones o condición de indígena. La enmienda de las secciones 6.1 y 6.2 de la Ley indígena tuvo consecuencias negativas para las familias y comunidades de las Primeras Naciones, cercenando el estatuto de la población estipulado en el tratado. Las consecuencias de esa ley que cercena dicho estatuto, recién comenzaremos a verlas en los años venideros.

Por último, también nos proponemos abordar cuestiones relacionadas con la violencia y la discriminación contra las mujeres aborígenes que preocupan enormemente a nuestras comunidades de Canadá y a las mujeres indígenas del resto del mundo. Por éste y otros motivos, los pueblos indígenas trabajamos juntos para plantear todas estas cuestiones de derechos humanos ante las Naciones Unidas, el Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas de la ONU y la Organización de Estados Americanos.

Para terminar, les agradezco mucho que hayan reservado tiempo para que nos

reuniéramos hoy aquí y les deseo que su conferencia siga adelante con éxito.

Reverendísimo Stan McKay, ex moderador de la Iglesia Unida de Canadá

Presidente Krause, Secretario General Noko, ha sido un honor participar junto a ustedes en las sesiones de esta semana. Amigos, delegados de esta gran reunión, reconozco que su energía comience a mermar tras tantos días de sesiones. Yo también participé en muchas de ellas y debo decir que, por primera vez, en las múltiples reuniones de la iglesia a las que he asistido, permanecí despierto durante el informe de la Tesorera, informe que agradezco. Mucho más interesante que las cifras y detalles sobre los propios dineros, en dicho informe se subraya sobre todo la finalidad de este encuentro. El tema de la Décima Asamblea, "Para la sanación del mundo", está muy relacionado con los pueblos indígenas y, por lo tanto, es un honor estar junto a ustedes en las deliberaciones sobre ese tema.

Ahora, quiero empezar por decir que estuve aquí en la ceremonia de apertura de su Asamblea en la que tres anishinabes entonaron una canción de homenaje y un anciano dijo una oración. La canción de homenaje era para darles la bienvenida a esta tierra. Eso no se explicó en la ceremonia de apertura; se trataba de una canción de bienvenida, una canción de homenaje, acompañada con tambores indígenas. Luego, el anciano, como lo vieron, oró en dirección de los cuatro puntos cardinales, porque su reunión, su Federación, esta Asamblea congrega a personas de los cuatro rincones del mundo y, en nuestra filosofía, entendemos que ha sido el designio de Dios, el designio del Creador, reunirnos aquí. De ahí que de muchas formas, esta Asamblea haya sido para mí una representación del encuentro profético de los pueblos, la diversidad y el cometido de obrar para la sanación del mundo. ¡Bienvenidos a Canadá! Muchos de ustedes sa-

brán que este nombre procede de la comunidad aborigen, pero existen diversas teorías. Según el idioma cri, los visitantes llegaron hasta nosotros y preguntaron: “¿Cómo se llama este lugar?” Casi todos eran europeos y no sabían dónde estaban. ¡No es sorprendente! ¡Lo que sí era sorprendente, es que hayan llegado! Pero, llegaron y preguntaron: “¿Qué es este lugar? Y les contestaron: “*Ka-na-tun-usk*”, es decir, esta es tierra sagrada. Canadá, —*Ka-na-tun*, en nuestro idioma— quiere decir sagrado, entonces, los primeros visitantes supieron que esta tierra era sagrada. Ya habrán oído Manitoba, algunos dicen Manitoba, *Manitou* para nosotros es el Dios Creador, en nuestro idioma *Manitou pa* puede ser el lugar donde descansa Dios, aquí. Winnipeg no es tan romántico. Nos preguntaron: “¿Y este río?” Winnipeg, es decir, ¡agua sucia! Como ven no es tan romántico, pero al caer de la tarde, cuando vayamos a *The Forks*, aquellos de nosotros que lo hagamos a pie, volveremos una vez más al lugar sagrado de encuentro de muchas naciones de este territorio, un lugar de ceremonias que, actualmente, ha sido entregado en gran medida al desarrollo económico y donde apenas queda espacio para los pueblos indígenas. Entonces, bienvenidos a Winnipeg, Manitoba, Canadá.

brientas y perdidas, que tenían necesidad de un lugar donde vivir, eran bien acogidas en esta tierra. Ahora, experimentamos la vergüenza de un gobierno canadiense que estima que un encuentro con fines sagrados no merece visados. Por lo tanto, yo también me siento avergonzado de estar en esta tierra por lo que esta noche, cuando vuelva a casa, leeré el Salmo 107 que habla de los cuatro vientos y de personas de los cuatro puntos cardinales, congregadas por el Creador, porque creo que el cometido del encuentro en la diversidad es muy importante. En el marco de mi denominación, me defino aborigen cristiano. Nuestra denominación se sigue debatiendo por comprender qué significa ser un indígena que se propone entender la fe cristiana; tengo entendido que el mensaje de esta Asamblea incluirá algo sobre los pueblos indígenas en un esfuerzo para cambiar esa relación en el marco de la labor global de la Federación Luterana Mundial. Ese cambio también es necesario en esta tierra, en el ámbito de mi denominación. Habida cuenta de los procesos dogmático y colonial, resulta muy difícil modificar la concepción de la diversidad de los dones que el Creador otorgara a todos los pueblos. El concepto de comunión, *koinonia*, y el concepto de una relación respetuosa de la tierra, a mi juicio forman parte de la sanación del mundo; el equilibrio, el respetuoso equilibrio entre los seres humanos y el resto de la creación, toda la creación.

Cuando el Consejo Mundial de Iglesias se reunió en 1983 en Vancouver, participé como visitante. En esa reunión se trató el concepto de justicia y paz, y en la declaración se le añadió la frase: “e integridad de la creación”. A menudo leemos: “porque Dios amó tanto al mundo”, y luego hablamos únicamente de los seres humanos. Es muy difícil cambiar para ser inclusivo, y creo que en esta Asamblea, ustedes están haciendo algunas cosas muy creativas para que la sanación del mundo vaya más allá de la condición humana. Es un honor estar con ustedes en esta reunión, lugar de encuentro

El concepto de comunión, *koinonia*, y el concepto de una relación respetuosa de la tierra, a mi juicio forman parte de la sanación del mundo...

Tal vez les interese saber que hace 500 años, no teníamos departamento de inmigración, tampoco otorgábamos visas y dábamos la bienvenida a todos los visitantes. (*Aplausos*). Hace 400 años, hace 300 años dábamos la bienvenida a los visitantes y estábamos dispuestos a compartir las riquezas del Creador con quienquiera que viniera aquí. Personas ham-

de nuestros ancestros en esta zona de *Manito a-pâ*, esta tierra sagrada, Canadá, *Ka-na-tun*. Tras haber pasado cinco años en un internado administrado por iglesias, logré conservar mi idioma y sigo luchando por comprender mi cultura, porque considero que, globalmente, en las comunidades indígenas se imparten enseñanzas sobre la comunidad, el amor y el compartir, que son muy importantes en el proceso de la globalización: la filosofía de mi padre y mi madre acerca de la tierra, y vivíamos de la tierra, de lo que nos proveía el Creador, Dios; la filosofía de mi padre cuando cazaba, colocaba trampas y pescaba, era que uno sólo debía tomar lo que necesitaba. La globalización no es eso, me temo que no lo sea en absoluto, por lo que considero que las enseñanzas sacadas de las conversaciones con los pueblos indígenas, globalmente, han comenzado a concretarse aquí. Esta mañana, participé en una sesión muy respetuosa con un grupo de indígenas de este encuentro, de esta Asamblea, fue un gran honor para mí, y les agradezco por haber hecho lo necesario para que esa reunión tuviera lugar. *Kisey Manitou ka sawantum oma mowachetowin* (Que Dios bendiga la Asamblea, en lengua cri). *Kinanaskomitin Katipayischikayun kaishis minosick kamamowiyak* (Demos gracias al Creador que nos trajo a todos hasta aquí por buen camino).

Honorable Jim Bear en nombre del Gran Jefe Dennis White Bird de la Asamblea de Jefes de Manitoba

¡Buenas tardes, hermanas y hermanos! Apuesto que no sabían que tenían un hermano ojibway en Winnipeg. Es bueno ver que no todos los cristianos son bolas de nieve. Habitualmente, los cristianos cambian de color en verano, ¿no? Los saludo en nombre de la Asamblea de Jefes de Manitoba – donde residen cris, ojibway cris, denes, dakotas y ojibways – a quienes dicha asamblea representa, y cuyo Gran Jefe es Dennis White Bird, electo por los Jefes de Manitoba. Nosotros tenemos un dicho: “Yo

soy ojibway, Denis es ojibway, si no puede encontrar otra forma de curar, entonces, hágalo a la ojibway.” Entonces, para que sepan, vi un montón de nacionalidades por ahí, distintas razas, sólo quiero hacerles saber que Jesús era indígena. ¡Lo era! ¿Quién conoce su Biblia aquí? ¿Quién lee la Biblia? Levanten la mano. Bien, la mayoría de ustedes. Si leen Efesios, verán que dice: “Jesus Christ himself being *chief* cornerstone”. (Ef 2:20).

También debemos abordar nuestras propias necesidades de curación, ejerciendo nuestros derechos, volviendo a nuestras economías, instituciones, lenguas, culturas y tradiciones, y recobrando la salud física, mental y espiritual de nuestros pueblos.

El orador que me precedió, habló de distintos lugares que llevan el nombre que les diera nuestra gente, por ejemplo, *Manito ba*, donde vive el espíritu; Winnipeg, aguas barrosas; Saskatchewan, aguas que corren rápido, vegetariano, ¡cazador muy pobre! Reír es bueno. Nosotros utilizamos mucho la risa en nuestra sanación, y creo que necesitamos mucha más en nuestras iglesias; quiero decir que Jesús tenía un gran sentido del humor y si no lo sabían, es hora de que vuelvan a leer la Biblia. Digo, ¿qué otro le hubiera escupido en el ojo a alguien para curarlo? En realidad no lo hizo, pero puede interpretarse así.

Las Primeras Naciones tienen mucho que compartir para la sanación del mundo. Nuestras tradiciones, enseñanzas y tierras natales son dones otorgados por el Creador para compartir; incluso nuestras medicinas tradicionales y, siendo la nuestra una tradición oral, tenemos un gran respeto por la importancia de nuestros mayores. Canadá ha mostrado su respeto por las lenguas, las tradiciones y los derechos aborígenes, negándose a

compartir equitativamente e imponiéndose mediante reservas, internados, desplazamientos, daños del medioambiente, cárceles, desmembramientos de familias, organismos de bienestar, la Ley indígena y, última-mente, la Carta de gobierno de las Primeras Naciones (*First Nations Governance Bill*).

Algunos de nuestros niños fueron separados de su familia a muy tierna edad y trasladados a centenares de millas. Otros tan sólo a una hora de distancia. Yo fui uno de ellos, pero cuando uno es muy chico, esa hora le parece una eternidad y miles de millas. Algunos fueron separados dentro de su propia comunidad, tal vez a cinco minutos de su hogar, pero sólo podían ver a su familia por la ventana. Todos ustedes saben que la infancia y la adolescencia son años de aprendizaje y, por eso, muchos de nosotros estamos tan confundidos, incluso a mi edad, y necesitamos ayuda y necesitamos esa sanación tanto por dentro como por fuera. También debemos abordar nuestras propias necesidades de curación, ejerciendo nuestros derechos, volviendo a nuestras economías, instituciones, lenguas, culturas y tradiciones, y recobrando la salud física, mental y espiritual de nuestros pueblos. Trabajo en un consejo tribal, integrado por nueve de nosotros, nueve Primeras Naciones, y hemos logrado un enorme desarrollo económico, nuestra propia educación y muchas otras cosas que están en curso. Tal vez, ustedes lean sobre muchas cosas negativas, pero si visitan nuestro consejo tribal, verán muchas, muchas cosas positivas que se están haciendo. Hace muy poco, el grupo de inversores que tenemos, asignó 100.000 dólares canadienses al consejo tribal para que los compartiera con las Primeras Naciones, ese es sólo un ejemplo.

La sanación es una empresa ambiciosa, y en lo que se refiere a la sanación del mundo, nosotros estamos por la enseñanza tradicional sobre el respeto que se debe sentir, ganar y dar en todas las relaciones, y necesitamos su ayuda. Aquí mismo, en Manitoba, existen condiciones de Tercer Mundo, al igual que a las puertas de los barrios de todos ustedes, y sus congregaciones están in-

tegradas por mucha gente con múltiples competencias que se pueden utilizar en las comunidades de las Primeras Naciones. No estamos forzosamente detrás de su prédica, no estamos forzosamente detrás de su dinero, ¡aunque no los excluimos! Pero, necesitamos su ayuda, queremos iniciar una nueva relación con ustedes. Queremos que sean tan fervientes como en el pasado, pero de otra forma. Seguimos necesitando que ustedes sean fervientes. Necesitamos que nos ayuden a hacer llegar nuestro mensaje al Gobierno y los ciudadanos de esta provincia y este país, para que entiendan nuestros sueños, nuestras metas y nuestras aspiraciones. Sabemos adónde queremos ir, pero necesitamos su ayuda. La Biblia no dice: “¿Qué aprendiste en la escuela dominical? ¿Cómo dice la canción? Rojos y amarillos, negros y blancos, todos son preciosos a sus ojos.” No dice, “salvo los aborígenes”. No lo dice. Las Primeras Naciones de este país siempre han caminado cerca del gran espíritu, y estimo que tenemos mucho que ofrecerles, pero necesitamos que caminen con nosotros, codo a codo con nosotros, no delante de nosotros, tampoco detrás de nosotros, sino junto a nosotros. Y también creo que esa será la única manera en que seremos capaces de sanar.

En este preciso momento, estamos trabajando, tratando de trabajar con las escuelas, el sistema de justicia, el niño y la familia, y la salud. Éstas son sólo cuatro esferas en las que estamos colaborando por conducto del comité residencial, el comité del internado, y la Asamblea de los Jefes de Manitoba. Quisiéramos que las iglesias nos ayuden a acercarnos a las escuelas, a los trabajadores de primera línea y a establecer algún tipo de lista de referencia, o algo así, para saber qué consecuencias tuvo el internado para ellos, para que quienes trabajan en esos sistemas comprendan y sepan manejarse con aquellos de nosotros que fueron impactados de maneras que nos son ajenas. Una vez más, en nombre del Gran Jefe White Bird, quiero agradecerles por habernos concedido el tiempo de transmitirles un corto mensaje. No queríamos

abundar en lo que la Asamblea de las Primeras Naciones ya les ha dicho sobre nosotros. Habría mucho más que decir, pero entiendo que ustedes tengan que respetar

el tiempo impartido y, sin duda alguna, me gustaría participar en un futuro encuentro y darles también mis puntos de vista. Dicho esto, *meegwetch*⁴.

Notas

¹ Ésta y las siguientes dos declaraciones fueron grabadas en el curso de la Asamblea. La presente transcripción recibió el aval de las personas oradoras.

² N. de. T. Traducción libre.

³ “Siendo la principal piedra de ángulo, Jesucristo mismo”. Aquí se trata de un juego de palabras en inglés, ya que “chief” significa “jefe” y “principal” (NdR).

⁴ Gracias.



Jóvenes participantes en la Asamblea ilustran simbólicamente la necesidad de un diálogo abierto sobre el VIH/SIDA durante la audiencia abierta.

Mensaje de la Pre-Asamblea de Jóvenes

Sumario

Introducción

Del 11 al 20 de julio de 2003, delegadas y delegados y ayudantes (stewards) de la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM), junto con invitadas e invitados ecuménicos y asesores/as, se reunieron en la Universidad de Guelph en la Pre-Asamblea de Jóvenes (PAYC por su nombre en inglés). El tema del encuentro fue “Para la sanación del mundo,” tema que comparte con la Décima Asamblea de la FLM, para la que esta reunión fue, en parte, una preparación. La mayor parte del trabajo de las personas participantes se centró en el trabajo de las aldeas (grupos

temáticos). Estos grupos corresponden a los de la Décima Asamblea, exceptuando los grupos 1 y 2 que fueron combinados en un solo grupo.

Uno de los problemas que experimentamos en este tiempo que pasamos juntos, fue que a un gran número de delegados/as y ayudantes se les negó la visa, y no pudieron formar parte de esta reunión. Es muy deplorable que se impidió la participación de tantas personas, por el mero hecho de ser jóvenes y menos acaudaladas que otras.

Luego de escuchar todos los reportes de los grupos temáticos, la PAYC formuló las siguientes recomendaciones:

(Traducción del inglés)

El don sanador del Dios de la justificación y de la comunión

- Animar a las iglesias a promover un más amplio entendimiento de la justificación por la gracia.
- Afirmar el diálogo ecuménico para fortalecer la comunión universal de las iglesias, en especial el diálogo con la Iglesia Católica Romana después de la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*.

Sanando las divisiones dentro de la iglesia una

- Subrayar la importancia del estudio de la FLM sobre la autoridad eclesiástica incluso la autoridad de enseñanza.
- Solicitar que la FLM inicie un estudio sobre la historia de las iglesias luteranas, para promover un mayor entendimiento entre las iglesias.
- Solicitar que la FLM inicie un programa sobre la historia sobre la Reforma, junto con la Iglesia Católica Romana, para así continuar con el trabajo de la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*. Esto con el objeto de lograr una concepción menos parcial de nuestro pasado común que se podría enseñar a las futuras generaciones en la Iglesia.

La misión de la iglesia en entornos de pluralidad religiosa

- Animar a la FLM a continuar con el diálogo interreligioso, por su cuenta y por medio del Consejo Mundial de Iglesias.
- Afirmar la necesidad de continuar a dar un testimonio en palabra y acción (*diaconía*) para trabajar en pro de la paz, de la justicia y de la sanación como

parte esencial de la misión de la iglesia en entornos de pluralidad religiosa.

Eliminando barreras que excluyen

- Reafirmar el llamado de las iglesias a incluir a aquellas personas que son excluidas por la sociedad, por medio de planes de acción que destaquen en especial la exclusión debida a la estigmatización.
- Trabajar por la inclusión de aquellas personas para quienes el idioma es una barrera para su participación en los eventos de la FLM.

El ministerio sanador de la iglesia

- Que la FLM promueva la formación de personas en el cuidado médico-pastoral y conceptos integrales de sanación.

Justicia y sanación en las familias

- Retar a las iglesias miembro a enfocarse en la prevención del VIH/SIDA, lo que incluye el apoyo activo a los tratamientos de enfermedades transmitidas sexualmente, pronunciarse en contra de prácticas culturales dañinas, como lo son el sexo seco, y en favor del uso de preservativos. También a promover la autodeterminación sexual de las mujeres, y la protección de la infancia.
- Retar a la FLM a promover discusiones sobre la sexualidad, en particular las que traten de relaciones entre personas del mismo sexo.

Superando la violencia

- Solicitar una discusión más amplia y un estudio sobre la violencia contra

la niñez, enfocando en particular el trabajo infantil.

- Solicitar una acción global en contra de la violencia sexual contra niños y jóvenes.

Transformando la globalización económica

- Solicitar una campaña internacional para promover en todo nivel el derecho al acceso a los bienes y servicios básicos.

Sanando la creación

- Requerir que el Gobierno de los Estados Unidos de América firme el Protocolo de Kyoto.
- Solicitar que la FLM y sus iglesias miembro tomen acciones concretas para trabajar en contra de los cambios climáticos.

La PAYC tomó además acción en lo que se refiere al lugar de los jóvenes en las iglesias.

- Pedir que la Décima Asamblea de la FLM censure a los Gobiernos de los Estados Unidos de América y de Canadá por haber negado visas a jóvenes que deseaban participar en la Asamblea.
- Pedir que la FLM extienda el período de la persona en cargo de YICAS (Oficina de la Juventud en la Iglesia y la Sociedad) de 4 a 6 años, el cual comenzará en la mitad del periodo entre dos Asambleas, y que mantenga la secretaría de YICAS como una prioridad financiera.
- Urgir a las iglesias miembro en Asia y otras regiones, a fomentar la participación de jóvenes en el proceso de toma de decisiones.

- Solicitar ahincadamente que la Asamblea reafirme la decisión que se tomó en la Octava Asamblea en lo que se refiere a garantizar una participación del 20% de jóvenes en las Asambleas de la FLM y solicite que las iglesias miembro aseguren la paridad de sexos en la participación juvenil.

Finalmente, la PAYC estableció las siguientes prioridades para la Oficina de la Juventud en la Iglesia y la Sociedad, para los seis años venideros:

Prioridades programáticas

- Promover un conocimiento más amplio del trabajo y de los programas de YICAS
- Educación y medidas de prevención para el VIH/SIDA
- Defensa de causas en el área de la globalización económica y del medio ambiente
- Luchar en contra de la violencia contra la niñez y la juventud
- Diálogo ecuménico e interreligioso
- Participación de la juventud en los órganos y procesos de toma de decisiones

Prioridades metodológicas

- Establecimiento de una base de datos en YICAS sobre líderes juveniles en la iglesia
- Procurar más transparencia en el proceso de selección de las delegaciones y fortalecer el papel de la juventud
- Uso de múltiples idiomas cuando se considere necesario

-
- Tratar de incluir mejor a la juventud en la vida y el trabajo de las iglesias, en especial nacional y localmente.

La Pre-Asamblea espera que los grupos temáticos (Aldeas) de la Asamblea de la

FLM tomen en cuenta los informes y recomendaciones de los jóvenes, y que la Asamblea misma tome en consideración las mociones que se refieren a la juventud.



En la sesión plenaria extraordinaria sobre la denegación de visados, las sillas vacías hacían notar la ausencia de delegados.

Informe de situación sobre las dificultades relativas al visado para los participantes de la Décima Asamblea de la FLM, y comentarios

Rev. Dr. Ishmael Noko

22 de julio de 2003

Les remitimos el presente informe por solicitud del Consejo de la FLM.

Habida cuenta de las circunstancias, la falta de confirmación o de información procedente de algunas iglesias miembro, así como de la fluidez de la situación, resulta difícil dar cifras y detalles exactos. No obstante, el presente informe se basa en el fir-

me empeño de la Secretaría de recabar los datos más recientes y completos.

Hasta esta mañana, habían llegado 694 de las 888 personas participantes previstas (incluidas 357 de las 412 personas delegadas que esperábamos)

De quienes no han llegado, ahora sabemos que a unas 52 personas inscritas, se les ha denegado el visado para entrar en Canadá o siguen esperando respuesta

(Traducción del inglés)

a sus solicitudes. Todas las personas afectadas son oriundas de África (nueve países) y Asia (cuatro países).

La delegación de la India figuran entre las más afectadas, pues por lo que se sabe, a 15 de sus participantes (incluso 12 personas delegadas) se les ha negado el visado, se les ha dicho que no lo solicitaran o se les ha cancelado el visado que ya se les había otorgado. También se estima que las solicitudes de otras 12 personas participantes de la India (incluidos ocho delegados) están pendientes. La situación de todos ellos es sumamente penosa, porque son del pueblo dalit u otros pueblos tribales (comunidades que figuran entre las más marginadas de la sociedad india).

Además de estos participantes de la India, se ven afectados participantes de estos otros países que también esperábamos: Bangla Desh (un delegado y un auxiliar de conferencia); Camerún (una delegada y dos auxiliares de conferencia); República Democrática del Congo (una delegada y un asesor); Etiopía (cinco delegados); Filipinas (un auxiliar de conferencia); Indonesia (tres delegados); Liberia (un auxiliar de conferencia); Madagascar (dos delegados y una periodista); Ruanda (una delegada); Senegal (dos delegados); Sierra Leona (una delegada), y Sudáfrica (una delegada).

Según las informaciones disponibles, unas 38 personas delegadas se ven afectadas. Entre las personas a quienes se les ha negado el visado, la proporción de mujeres y en particular de la juventud, es excesivamente alto, ya que 12 de las personas afectadas son jóvenes.

Desde que se empezara a planificar la Décima Asamblea de la FLM, la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá (ELCIC), en calidad de iglesia anfitriona, se puso en contacto con el departamento estatal competente, es decir, Ciudadanía e Inmigración Canadá (CIC), para informar sobre la índole de la Asamblea y comunicar la lista de países de origen de los participantes. En aquel entonces, se aseguró a dicha iglesia que ninguno de esos países figuraba en la

lista de aquellos a cuyos ciudadanos el CIC no otorga visados. En otras palabras, que todos los participantes podían solicitar el visado para entrar en Canadá.

Durante todo el período de preparación, la ELCIC transmitió a las autoridades canadienses actualizaciones de la lista en la que se indicaba el nombre y apellido de cada participante, así como el número total de participantes en la Asamblea. Se dejó entender a dicha iglesia que la información relativa a la Asamblea de la FLM (incluida la garantía sobre la responsabilidad financiera de la FLM por todas las personas delegadas ante la Asamblea), se había transmitido a todas las embajadas y altas comisiones pertinentes, para facilitar la tramitación de los visados. Además, durante las consultas Pre-Asamblea, desde fines de enero de 2003, se había exhortado a los participantes a solicitar el visado lo antes posible.

Las primeras indicaciones sobre las dificultades para obtener el visado, nos llegaron el 8 de mayo de 2003, cuando se informó a la Secretaría de Ginebra de la FLM que se había negado la visa a dos participantes de Colombia. El Secretario General de la FLM planteó la cuestión durante su visita a la ELCIC a fines de mayo, pero los esfuerzos concertados para lograr una reunión con el Ministro de Ciudadanía e Inmigración, fueron infructuosos. (Tras proceder a un nuevo examen, se otorgó el visado a esos dos participantes colombianos).

En cuanto supimos que a participantes de Bangla Desh también se le había negado el visado, el Secretario General envió una carta urgente al citado ministro. Adjuntamos copia de esa carta, de fecha 28 de mayo de 2003. Aunque un parlamentario le entregó dicha carta directamente en la sede de la Cámara de Diputados (Canadian House of Commons), el ministro nunca acusó recibo de ella ni respondió. Asimismo, otra carta del Secretario General, de fecha 27 de junio de 2003 y cuya copia también adjuntamos, le fue entregada al ministro en mano propia.

Dado que el número de visados negados no cesaba de aumentar y que no habíamos recibido respuesta alguna del gobierno canadiense, el 24 de junio de 2003 se emitió un comunicado de prensa que se envió a las iglesias miembro. Tanto los medios de comunicación como la gente en general se hicieron eco de dicho comunicado y apoyaron la solicitud de que se otorgara el visado a todos los participantes en la Asamblea. Luego, se emitieron otros dos comunicados de prensa, el 4 y el 15 de julio respectivamente, que también se compartieron con las iglesias. De ahí que la FLM y la ELCIC pudieran conceder numerosas entrevistas a los medios de comunicación.

Junto con la ELCIC, la FLM garantizó una y otra vez al gobierno canadiense que se haría cargo de todos los gastos incurridos por los delegados afectados y que, una vez terminada la Asamblea, los participantes volverían a su país de origen. El personal de la FLM ayudó a los participantes para que presentaran la documentación suplementaria que se les había pedido, e intervino repetidas veces ante embajadas y altas comisiones de Canadá, mientras que el personal de la ELCIC trabajó diligentemente para comunicarse con el CIC y prestarle ayuda respecto a determinados casos. Gracias a estos esfuerzos, se logró que se otorgaran 17 visados que, inicialmente, se habían negado.

En unos pocos casos, se constató que las dificultades para obtener el visado obedecían a que la solicitud no se había llenado correctamente o no se había presentado con la debida antelación.

El 20 de julio de 2003, el Consejo de la FLM reunido en Winnipeg, hizo una declaración y una apelación respecto a este asunto. Este documento, del que adjuntamos copia, fue transmitido al gobierno canadiense y también se emitió en un comunicado de prensa.

A mi juicio, esta situación es sintomática de un problema mundial más amplio que no se limita a Canadá y tampoco a las rela-

ciones Norte-Sur, pero que dificulta cada vez más los desplazamientos entre países del Sur. Un miembro del Consejo lo calificó de “contraportada de la globalización”. Este problema obedece a una “mentalidad de fortaleza” y aislamiento cada vez más común, basados en la inseguridad.

Todas las personas afectadas son oriundas de países del Sur y, principalmente, de África, incluidos algunos de los países más pobres del mundo, y los participantes son representantes de algunas de las comunidades más pobres de esos países, sobre todo en el caso de la India.

Considero que haber celebrado esta Asamblea, a pesar de una situación tan dolorosa, es en sí un testimonio contra esa “contraportada de la globalización” y una expresión común de nuestra oposición a cualquier forma de exclusión. Es una puesta a prueba de nuestra comunión.

Cuadro Sinóptico

52 personas participantes afectadas (38 delegados y 14 participantes de otras categorías, incluidos 12 jóvenes):

- 27 de la India (20 delegados y siete de las demás categorías)
- 5 de Etiopía (todos delegados)
- 3 de Indonesia (todos delegados)
- 3 de Madagascar (dos delegados y una periodista)
- 3 de Camerún (una delegada y dos auxiliares de conferencia)
- 2 de Bangla Desh (un delegado y un auxiliar de conferencia)
- 2 de la República Democrática del Congo (una delegada y un asesor)
- 2 de Senegal (delegados)
- 1 de Liberia (auxiliar de conferencia)
- 1 de Filipinas (auxiliar de conferencia)
- 1 de Ruanda (delegada)
- 1 de Sierra Leona (delegada)
- 1 de Sudáfrica (delegada)



En una sesión plenaria extraordinaria, las personas delegadas comunicaron su intención de participar el 29 de julio de 2003 en una manifestación pública para protestar contra la decisión de las autoridades canadienses de no otorgar el visado a 52 delegados y otros participantes.

Declaración del Consejo de la Federación Luterana Mundial

Winnipeg, 20 de julio de 2003

En vísperas de la apertura de la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM), que se celebrará aquí en Winnipeg, los dirigentes de esta familia eclesiástica mundial hacemos constar nuestra honda preocupación e indignación porque el Gobierno de Canadá no ha otorgado el visado a más de 60 personas delegadas y participantes oficiales de distintas partes del mundo, para que pudieran venir a participar en esta reunión.

La FLM es una federación de 136 iglesias miembro de la comunión luterana de 76 países y que representan a unos 62 millones de personas. Además de servir de foro a la comunidad luterana mundial, la FLM es una de las principales instituciones de mi-

sión, reflexión teológica, diálogo ecuménico, cooperación para el desarrollo y asistencia humanitaria. La Asamblea es el órgano supremo de la FLM y representantes de todas las iglesias miembro tienen derecho a participar en ella. La Asamblea se reúne tan sólo cada seis años y determina la orientación de la labor de la FLM hasta la Asamblea siguiente, por lo que es esencial que todas las iglesias estén representadas.

Esta es la primera vez que la FLM organiza una Asamblea en Canadá donde fuimos acogidos con calidez y entusiasmo por la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá (ELCIC), en calidad de iglesia anfitriona. La alegría de esta celebración de la comunión cristiana mundial se ve empañada por

las dificultades relativas a los visados y cuya proporción no tiene precedente en más de 50 años de historia de la FLM.

Agradecemos enormemente los esfuerzos denodados de la ELCIC y de la Secretaría de la FLM en Ginebra para garantizar que se dé el visto bueno a las solicitudes de visado que siguen pendientes. No obstante, hasta el momento, la respuesta de las autoridades ha sido, de hecho, negar la entrada exclusivamente a participantes oriundos de los países más pobres del mundo. Esta situación traduce uno de los aspectos más deplorables de la globalización, es decir, la exclusión del Sur, del pobre y marginado de la comunidad mundial. Asimismo, demuestra de forma palpable y dolorosa ese quebrantamiento de las relaciones humanas que se entiende abordar en el tema de la Asamblea: “Para la Sanación del Mundo”.

Por otra parte, esta situación es un turbio reflejo de las políticas de apertura, internacionalismo y apoyo a los países en desarrollo, tradicionales en Canadá. La falta de reconocimiento y respuesta a las inquietudes planteadas una y otra vez por la ELCIC al departamento de Ciudadanía e Inmigración, manifiestan una negligencia muy entristecedora por la función de la iglesia en esta sociedad.

Si se toman medidas inmediatamente, tal vez no sea demasiado tarde para que el gobierno canadiense rectifique y facilite la plena realización del cometido primordial de la Asamblea que consiste en ser un verdadero encuentro de la familia mundial de la iglesia luterana. Apelamos al gobierno canadiense a ser una fuerza “Para la sanación del mundo”, a evitar que se aviven la división y la marginación, y a otorgar los visados en cuestión.

Sesión plenaria extraordinaria, 22 de julio de 2003

En una sesión plenaria extraordinaria, las personas delegadas ante la Décima Asamblea de la FLM comunicaron su intención de participar en una manifestación pública el martes, 29 de julio de 2003, para protestar contra la decisión de las autoridades canadienses de no otorgar el visado a 52 delegados y otros participantes en la Asamblea¹.

Declaraciones

*Raymond L. Schultz, Obispo Nacional de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá*²

Nuestra iglesia es una iglesia de personas desplazadas que se vieron obligadas a huir de su país debido a la guerra, la pobreza o gobiernos represivos: gente que temía por la vida y el futuro de sus seres queridos. Muchas de nuestras congregaciones no han olvidado la importancia de un lugar de refugio y santuario, cuando está en juego la vida, ni que fueron acogidas en Canadá. Yo mismo, pertenezco a la primera generación de descendientes de alemanes rusos, nacidos aquí. Mis abuelos y mis padres vivían en una zona de Europa oriental que,

actualmente, forma parte de Ucrania y de donde se vieron obligados a huir. Mis padres tenían meses cuando llegaron con mis abuelos a Norteamérica. La familia se ubicó en una finca en Alberta donde laboraban el campo con bueyes y rozaron el terreno con pólvora para disponer de suficientes campos de labranza y sobrevivir en los rigurosos inviernos de este país. Esta es mi propia historia. Canadá nos acogió.

Cada generación sucesiva de inmigrantes encontró su lugar en este nuevo país y aportó lo suyo a la edificación de nuestra comunidad que es un mosaico de culturas y religiones. Los canadienses nos propusimos crear una comunidad que fuera lugar de encuentro de naciones, religiones y culturas del mundo entero, y ofreciera a la familia mundial otro sendero a seguir para labrarse un futuro.

Cuando vivíamos en Edmonton, uno de nuestros hijos solía hablarnos de uno de sus amigos. Cuando le pedimos que lo describiera, dijo: “Bueno, en matemáticas, es el mejor de la clase”. También nos dijo muchas otras cosas sobre él. Un día, ese amigo suyo vino a casa; era jamaicano y el único alumno de piel oscura de toda la escuela. A ninguno de mis hijos, se le hubiera ocurrido pensar que eso suponía una diferencia.

Por lo tanto, soy muy consciente de que ésta es una cuestión compleja y que la reciente negación de visados significa mucho más que impedir que determinadas personas participen en una reunión. Para los canadienses, esa actitud pone en tela de juicio la esencia misma de la manera en que nosotros, mayoritariamente canadienses medios, queremos estar presentes en el mundo. Al respecto, he recibido opiniones de todo el país. Queremos ser una comunidad compasiva y acogedora que obre responsablemente por la justicia en el ámbito de la comunidad de naciones. Hasta hace muy poco, ese había sido nuestro legado. Estamos orgullosos de los dirigentes de este país que nos condujeron en esa dirección.

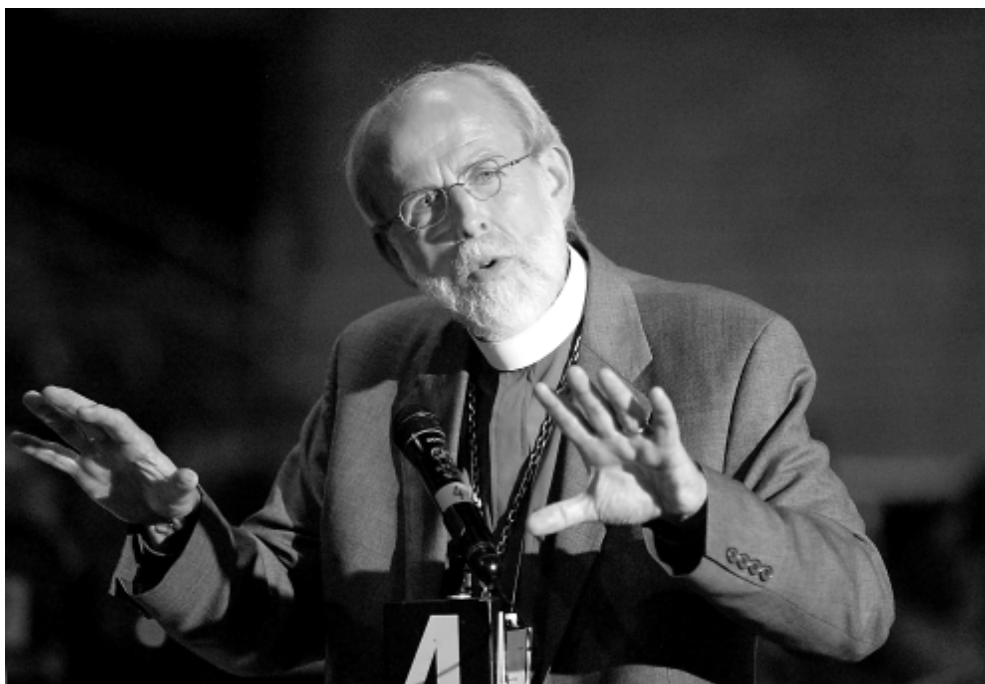
Por todo lo antedicho, en nombre de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, quiero agradecerles su comprensión por la profunda decepción y vergüenza que sentimos en nuestra iglesia ante la inercia y la insensibilidad de nuestro gobierno frente a lo que simboliza esta Asamblea y las consecuencias que entraña la exclusión de tantas personas delegadas. Quiero hacer hincapié en el comentario del Arzobispo Michael Peers, mi hermano y amigo, que en nuestra presentación de la tarde de ayer dijo que nuestra tierra se estaba convirtiendo rápidamente en un lugar muy distinto; un lugar irreconocible debido a las fuerzas turbulentas que están modelando el mundo y nuestro país. El nuestro es un mundo donde el dinero circula libremente, pero la gente no puede hacerlo. También apreció la opinión de nuestro Secretario General que dijo que se trata de un problema mundial, no sólo de Canadá, en un mundo que trata de cerrar la puerta a la gente. El nuevo programa de se-

guridad que se asienta en la fuerza militar y se propone dejar fuera de nuestras islas de riqueza a otros seres humanos, no aportará una verdadera seguridad humana. Nosotros lo sabemos, pero nuestros gobiernos no. Ése es un dios falso que nada tiene que ver con nosotros ni con lo que pedimos como iglesia cuando oramos por la unidad del mundo. Nuestra comunión debe decir “no” a ese dios falso de la exclusión.

Muchos hemos trabajado duro para resolver este problema: el personal de nuestra iglesia y de la Secretaría de Ginebra; muchos parlamentarios canadienses; muchos periodistas; casi todo el pueblo de Canadá y muchos de ustedes. He recibido cartas y correos electrónicos y he leído cartas en los periódicos. Un lector del *Winnipeg Free Press*, escribía: “No voy a la iglesia, pero no entiendo por qué el gobierno impide que delegados de esta iglesia estén aquí”. Con estas palabras, quiero darles sinceras disculpas a todos ustedes y todos aquellos que no han podido estar aquí.

Hay algunas medidas que sugiero tome esta Asamblea. Una, es que no debemos olvidar: es preciso que recordemos a las personas delegadas que no están entre nosotros. Pedí que las banderas que utilizamos en la ELCIC, símbolo de nuestras alianzas de misión en nuestros propios encuentros, se coloquen en el vestíbulo como ayuda visual para recordar la presencia de todas estas personas en nuestra familia. Desafortunadamente, no tenemos banderas de todos los países y nos faltan las de Camerún, Etiopía, India y Liberia.

Sé que muchos de ustedes querían expresar su solidaridad con aquellos a quienes se les negó el visado y también sé que algunos no querían comprometer a nuestra iglesia manifestando públicamente contra el gobierno canadiense, pero considero que fuera de esta sala, los miembros de nuestras iglesias, los ciudadanos de este país y los líderes políticos responsables de estos asuntos, tienen que saber que esas decisiones son una afrenta a la Iglesia, y aún más, a la dignidad de todos aquellos a quienes se trató tan mal. Por lo tanto, les invito a unirse



Sesión plenaria extraordinaria sobre la denegación de visados: el Vicepresidente de la FLM (América del Norte), Obispo presidente Mark S. Hanson.

a mí en una vigilia solidaria de recuerdo, que pensamos celebrar frente a las oficinas de la Inmigración Federal de Winnipeg, el próximo martes por la tarde. Una vez que tengamos todo dispuesto, les daremos más detalles. Guardar silencio sería una doble injusticia. La ciudadanía responsable exige que nuestras voces sean escuchadas.

Tercero y último, esta triste experiencia nos recuerda que ésta no es la clase de mundo que queremos ni la clase de mundo que Dios propone. Las prioridades y los poderes de la globalización han creado un mundo donde el capital circula libremente, pero la gente no puede hacerlo; un mundo donde se trata de someter a la Iglesia y desacreditar el llamado del evangelio por la paz y la justicia. Apoyaremos los esfuerzos para lograr que la Federación Luterana Mundial sea más capaz de entender y abordar la dinámica de la globalización y la consiguiente movilización que ello exija; por lo tanto, lamentamos que hermanas y hermanos nuestros no estén aquí. No pueden imaginarse cuánto lo lamentamos. Pero su ausencia nos recuerda el testimonio crucial que todos nosotros debemos dar, porque su experiencia es la experiencia diaria no sólo de millones sino, tal vez, de

mil millones de personas cuyo clamor nunca se escucha. Gracias por haberme dado esta posibilidad de dirigirme a ustedes.

*Mark S. Hanson, Obispo
Presidente de la Iglesia Evangélica
Luterana en América*

Si fuera sensato, diría simplemente “amén” a mi colega obispo, porque ese es el motivo principal por el que estoy aquí. Quiero apoyar su llamado que nos recuerda que si no reconocemos la complejidad de la cuestión de los visados, nuestra respuesta carecerá de integridad. Pero esta noche estoy aquí, esencialmente, para apelar a que no nos focalicemos únicamente en el gobierno canadiense, porque también debemos reconocer que el gobierno de Estados Unidos ha marcado el paso de la respuesta a los aterradores actos de violencia en el mundo, primero ejerciendo su poderío militar y económico que la mayoría de las veces penaliza a las víctimas de la violencia, cerrando sus fronteras a todos, salvo los poderosos. Creo que es importante para nosotros, delegados ante esta Asamblea, tener presente que este episodio de los visados nos recuerda que somos una comunión de impotentes pero no una comunión impoten-

te. Tenemos el poder de actuar, y esa es mi oración, dando curso y secundando la sugerencia del Obispo Schultz, para que nuestros actos públicos sean un claro testimonio de la promesa de Dios, de la presencia de Cristo resucitado y del poder del Espíritu Santo. Entonces, participemos públicamente, tal como lo hacemos en el Sacramento del Santo Bautismo, renunciando a las fuerzas del mal, al mal y a sus vacuas promesas, pero evitando que esa renuncia del mal se convierta en lo que el Gobierno de Estados Unidos ha hecho con tanta frecuencia y sea, en cambio, una denuncia de quienes viven sumidos en la pobreza y que con mayor frecuencia son víctimas de la violencia de esa pobreza y no quienes perpetrar la violencia. Que nuestro testimonio público sea un testimonio de intercesión, de pie ante el trono de la gracia de Dios en Cristo, implorando la misericordia

de Dios en nombre de toda la creación. Que nuestro acto público de testimonio sea un lamento, lamentando un mundo que responde a horribles actos de violencia cerrando fronteras nacionales en lugar de resolverse a edificar comunidades de paz y justicia. Que nuestro acto público de testimonio sea un acto que encarne a ese Cristo resucitado que está presente en el pobre, acoge al extranjero, acompaña al caminante, y que nuestro testimonio público sea un testimonio que anuncie la buena nueva a los pobres, porque si el evangelio que anunciamos en esta Asamblea no es escuchado como una buena nueva para ellos, entonces, tal vez, no sea la Buena Nueva de Jesucristo. Que nuestro testimonio público sea un testimonio que anuncie la incolumidad del reino de Dios, para la sanación de los países, un reino del que nadie es excluido. Muchas gracias.

Sesión plenaria
extraordinaria: Obispo
luterano palestino
Munib A. Younan.



Dr. Munib A. Younan, Obispo de la Iglesia Evangélica Luterana en Jordania

No es fácil para mí hablar después de haber oído a estos dos obispos, el Obispo Schultz y el Obispo Hanson, porque muchas de las ideas que tenemos en Asia se asemejan a lo que han expresado y verdaderamente, les estamos muy agradecidos por sus puntos de vista, pero no sólo agradecidos. También queremos decir que con estas declaraciones, nuestra comunión es consolidada y es más plena que nunca, gracias a las actitudes proféticas del Obispo Nacional de Canadá y el Obispo Presidente Nacional de Estados Unidos de América. Es muy penoso para nosotros del Sur, de Asia, África o América Latina, que vivimos bajo la opresión, constatar que nuestros recursos, mercaderías, dinero y petróleo pueden circular, pero los seres humanos no. Y gracias a Dios, la comunión de iglesias no necesita visado y nosotros no necesitamos visados para la comunión de iglesias. Nuestro visado es nuestro Señor Jesucristo quien nos congrega en esta casa, que nos congrega con todos los otros cristianos del mundo y, por ese motivo, por esos



Sesión plenaria extraordinaria: el Rev. Dr. Walter Altmann, Presidente de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil.

actos que el Obispo Schultz nos ha pedido, nosotros, asiáticos, seremos los primeros a unírnos a la manifestación pacífica del martes, para estar junto a él, hacer oír nuestra voz y, al mismo tiempo, orar. Escribir declaraciones no basta, porque esas declaraciones sólo nos hablan a nosotros, pero cuando la unidad de nuestra comunión sea visible por las calles de Winnipeg, esa será de por sí una declaración de la comunión. Y por ese motivo, acogemos con beneplácito la idea de esa manifestación pacífica de protesta contra toda clase de acoso que sufra alguien en cualquier parte del mundo y, en particular, la gente del Sur, ya que, como dijo el Presidente, es más amargo cuando se trata de personas de los países pobres y no sólo de personas del Norte.

A la vez, nueve iglesias de la India no estarán presentes con nosotros, y tampoco personas delegadas de Indonesia y África, y no es suficiente decir que hay quórum. Debemos encontrar todos los medios posibles para que esas personas delegadas que no pudieron venir, estén representadas y sus voces sean escuchadas en la Asamblea. También se les debería permitir ejercer su derecho a voto, en lugar de negárselo, y contabilizar sus votos. Si el mundo y los gobiernos nos

niegan su presencia, la Iglesia y la comunión deberían permitirle impugnando las leyes y ateniéndose al evangelio. Por este motivo, pido que en esta congregación se piense seriamente en algún medio de que esos delegados que no pudieron estar aquí, puedan votar. Por favor, se trata de un asunto serio.

Yo mismo no tengo Estado, aunque me digo palestino. A muchas de nuestras hermanas y muchos de nuestros hermanos de India, Sudáfrica, Nigeria, Liberia, dondequiera que uno vaya... en Indonesia, se les niega siempre el visado y tenemos que presionar. Creo que ha llegado la hora de que nuestro rol profético no se limite a escribir declaraciones sino que también actúe a fin de que nuestra comunión sea realmente una comunión de misión, denuncie la vulneración de los derechos humanos y dé la palabra de la Buena Nueva para nuestra comunión.

*Rev. Dr. Walter Altmann,
Presidente de la Iglesia Evangélica
de Confesión Luterana en el Brasil*

Los delegados y las delegadas de América Latina estuvieron reunidos informalmente en la hora precedente, y también nos hemos ocupado con la cuestión de las

visas. Después de escuchar las palabras proféticas del Obispo Nacional de la Iglesia en Canadá y también del Obispo Presidente de la Iglesia en Estados Unidos, y del hermano Younan, Obispo en la Tierra Santa, yo quería decir también de nuestra parte que pensamos que este sufrimiento por el cual estamos pasando, es un momento de estrechar los vínculos de comunión que tenemos nosotros como familia luterana. No sabíamos de la propuesta de la demostración del próximo martes, pero estoy seguro que todos nosotros y nosotras queremos participar con nuestros cuerpos y de todo corazón. Pero hay algo más que quizás podríamos agregar de nuestra parte, desde la experiencia de América Latina. Cuando bajo las dictaduras militares miles de personas en América Latina en distintos países han desaparecido, para los familiares, las madres, las abuelas, los movimientos sociales, ha sido un hincapié cuando se iban por las calles, de llevar los nombres y llevar los rostros de las personas que estaban desaparecidas. Nuestros hermanos y hermanas que no han podido venir a este evento en Canadá, no están en esta condición final, pero han sido

rechazados por las políticas que en este momento imperan en nuestro mundo y no pueden estar físicamente con nosotros. Nosotros creemos que es necesario darles la visibilidad posible para nosotros en este evento. Concretamente, nosotros estamos sugiriendo que se pongan en carteles para cada una de las personas que no han podido estar acá, sus nombres, si posible sus fotos, y que sean puestos acá, en este lugar, para que de manera simbólica estén presentes con nosotros cuando deliberemos acerca de la vida y del futuro de la Federación Luterana Mundial. Y que quizás, incluso – esto fue una idea que nos vino – que en uno de estos lugares donde está el logo de la Federación Luterana Mundial, en los paños allá enfrente, esté el nombre y la foto de una persona de África y en el otro esté el nombre y la foto de una persona de Asia. Y el próximo martes podemos llevar estos nombres también juntos con nosotros en la demostración para que también en ese momento ellos puedan acompañarnos. Esto es una contribución que damos desde América Latina de la experiencia sufrida de los pueblos de América Latina. Gracias.

Notas

¹ El martes, 29 de julio de 2003, para protestar contra la decisión del gobierno canadiense de negar el visado a más de 50 personas delegadas de países en desarrollo, los delegados y demás participantes en la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial caminaron en silencio y en solemne procesión por las calles de la ciudad, desde el Centro de Convenciones de Winnipeg hasta el Círculo Oodena de *The Forks*, donde confluyen los ríos Rojo y Assiniboine y que, por miles de años, ha sido el “lugar de encuentro” al que acudían los pueblos aborígenes de planicies y bosques orientales de América del Norte para comerciar, cazar, pescar y celebrar. La procesión fue organizada por la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, anfitriona de la Asamblea.

² Ésta y las siguientes tres declaraciones fueron grabadas en el curso de la sesión plenaria extraordinaria. La presente transcripción recibió el aval de los oradores.

La Federación Luterana Mundial no sólo se define como una federación sino también como una *comunidad* de iglesias que trasciende las fronteras nacionales, políticas, culturales, étnicas, lingüísticas y demás lindes humanos. Vuelvo a mencionar el tema elegido para la Décima Asamblea, “Para la sanación del mundo”. En el mundo actual – donde la campaña militar en Iraq, la creciente desigualdad de este mundo supuestamente globalizado y las consecuencias socioeconómicas del VIH/SIDA y el SRAS, ponen en primer plano amargas divisiones y conflictos – dicho tema resulta particularmente apropiado. Creemos que el Gobierno de Canadá comparte nuestra visión de unidad y

sanación del mundo. Sería muy doloroso que un rechazo administrativo de visados nublara esa visión y obstaculizara nuestro avance hacia la realización de una comunidad más estrecha en el seno de la familia eclesiástica mundial.

Por todo lo antedicho, apelo a su autoridad para que haga caer esos obstáculos, modifique las decisiones negativas que hemos recibido y garantice que los delegados y demás participantes invitados a la Décima Asamblea de la FLM tengan la posibilidad de venir a Canadá a fin de trabajar juntos en la consecución de esa visión.

Atentamente,

Rev. Dr. Ishmael Noko
Secretario General

cc: S.E. Embajador Sergio Marchi, Representante Permanente de Canadá ante la ONU en Ginebra
Obispo Raymond Schultz, Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Obispo Christian Krause, Presidente de la FLM
Miembros del Consejo de la FLM
Gabinete de la FLM

URGENTE

Don Denis Coderre, P.C., M.P.
Ciudadanía e Inmigración Canadá
Ottawa, Ontario

27 de junio de 2003

De mi consideración:

Le remito a mi carta de fecha 28 de mayo de 2003, en la cual le alertaba de la crisis que se vive en la Federación Luterana Mundial (FLM) por lo que atañe al otorgamiento de visados a los delegados inscritos para participar en la Asamblea de la FLM, que tendrá lugar en Winnipeg del 21 al 31 de julio de 2003.

Lamento informarle que el número de personas delegadas a quienes se les ha

negado el visado ya asciende a 26. Para su información, adjuntamos la lista de los mismos, indicando el país de origen. Huelga decir que esta tendencia emergente nos inquieta en grado sumo.

Como sabe por mi carta anterior, el hecho de que se niegue la participación a tantos delegados del Sur afecta gravemente la efectividad y la credibilidad de nuestro encuentro. Dado que nos reunimos bajo el tema "Para la sanación del mundo", es inconcebible tener que pensar que Canadá limite la entrada de personas a quienes se ha invitado a participar, y les niegue la posibilidad de hacer oír sus voces.

Me ha confortado leer en la prensa que el Sr. Mark Dunn, su portavoz, dijera que usted está interviniendo personalmente para garantizar que se revisen las decisiones tomadas al respecto. No obstante, hoy hemos recibido la noticia que se han negado otros nueve visados. Le aseguro que anhelamos poder cooperar en la solución de este asunto, pero estamos a la espera de indicaciones concretas sobre las medidas que está tomando para tratar estos casos, y también sobre la cuestión más amplia de las solicitudes que aún están en trámite.

Nos preocupa enormemente que a la hora de considerar las solicitudes, cada embajada de su país no haya tenido en cuenta información importante sobre la FLM y nuestras garantías en lo que se refiere a la plena responsabilidad financiera así como al regreso de cada participante a su país de origen. Teníamos entendido que la relación oficial establecida entre su departamento y nuestros anfitriones canadienses, sentaba una base fiable para transmitir dicha información a todas las embajadas de Canadá, pero, según



THE LUTHERAN WORLD FEDERATION

11th Avenue, Toronto - Toronto, Ontario, Canada M5S 1A5
11th Avenue, Toronto, Ontario, Canada M5S 1A5

URGENT

The Honorable Denis Coderre, P.C., M.P.
Citoyenneté et Immigration Canada
Ottawa, Ontario K1P 6K1
CANADA
Tel: 613 993 9700
27 June 2003

Dear Minister Coderre

I refer to my letter to you dated May 28, 2003, in which I advised you that the Lutheran World Federation (LWF) is asking for your assistance in obtaining visas for the delegates involved in the LWF Assembly in Winnipeg, July 21-31, 2003.

I regret to inform you that the number of delegates whose visas have not yet been issued has increased to 26. I understand that you are making every effort to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible.

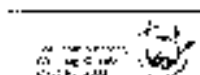
As you know, the registration of delegates is a very delicate task. The LWF is asking you to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible. I am sure that you will do everything in your power to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible.

I am sure that you will do everything in your power to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible. I am sure that you will do everything in your power to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible.

With regard to the LWF's request for your assistance, I am sure that you will do everything in your power to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible. I am sure that you will do everything in your power to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible.

We are sure that you will do everything in your power to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible. I am sure that you will do everything in your power to ensure that the necessary visas are issued as quickly as possible.

11th Avenue, Toronto - Toronto, Ontario, Canada M5S 1A5
11th Avenue, Toronto, Ontario, Canada M5S 1A5
Tel: 613 993 9700, Fax: 613 993 9701



parece, no es el caso. A fin de contribuir a resolver esta cuestión, le solicitamos tenga a bien enviar con carácter urgente esa información suplementaria sobre nuestras garantías a las embajadas de Canadá de los países que figuran en la lista adjunta.

Estamos utilizando todos los medios disponibles para comunicarnos con los delegados de las iglesias afectadas y pedirles que preparen los demás documentos de apoyo que les fueran solicitados. Ahora, necesitamos que nos indique cuándo y en qué forma deberán presentar, una vez más, su solicitud de visado para que se vuelva a considerar.

A pesar de que falta muy poco para la fecha inicial de la Asamblea, agradeceríamos sus garantías y cooperación para solucionar las cuestiones indicadas más arriba y

We are the best that the Church has to give. We are the best that the Church has to give. We are the best that the Church has to give.



cc: S.E. Embajador Sergio Marchi
Representante Permanente de Canadá
en la ONU en Ginebra
Obispo Raymond Schultz,
Evangelical Lutheran Church in Canada
Bishop Christian Krause,
FLM President

su compromiso de colaborar con la FLM para garantizar la plena participación de todos los delegados ante la Asamblea de la FLM.

Atentamente,

Rev. Dr. Ishmael Noko
Secretario General

cc: S.E. Embajador Sergio Marchi, Representante Permanente de Canadá ante la
ONU en Ginebra
Obispo Raymond Schultz, Iglesia Evangélica Luterana de Canadá
Obispo Christian Krause, Presidente de la FLM

Nota del editor: *La lista de personas y países que se menciona en esta carta, refleja la situación en aquel momento. No se incluye aquí.*

URGENTE

Don Denis Coderre, P.C., M.P.
Ciudadanía e Inmigración Canadá
Ottawa, Ontario

25 de julio de 2003

Estimado Ministro Coderre:

Le remito a su carta de fecha 7 de julio de 2003, recibida en mi oficina de Ginebra el 24 de julio de 2003 y en la que respondía a mi carta del 28 de mayo de 2003. Posteriormente, le contestaré a algunos otros asuntos planteados en dicha carta.

Por el momento, le escribo con suma urgencia sobre otra cuestión relacionada con este tema, que se ha planteado recién

temente. En estos dos últimos días, se han publicado artículos de prensa que los participantes en la Décima Asamblea de la FLM, reunida en Winnipeg, hemos leído con gran preocupación.

Sin duda alguna, estará al tanto que 50 participantes que esperábamos en la Asamblea, no pudieron venir porque se les negó el visado; 26 de ellos son ciudadanos de la India. En los artículos de prensa mencionados anteriormente, se dice que "fuentes federales" indicaron que esas visas se negaron por tratarse de "presuntos asesinos, malversadores de fondos de la iglesia y otros delincuentes". Huelga decir que consideramos esas acusaciones con la debida seriedad, pero permítame decirles que los participantes a quienes se les negó el visado son dirigentes de una serie de iglesias miembro de la FLM; por ejemplo, la delegación de la India, incluye seis obispos.

Le ruego me confirme de inmediato si, verdaderamente, las declaraciones citadas emanaron de Ciudadanía e Inmigración Canadá y traducen correctamente la posición de su ministerio. De ser así, le pido que comunique todos los particulares que las motivaron y las señas de las personas en cuestión, para que puedan tener la posibilidad de responder a las acusaciones y que aquéllas cuya reputación se haya visto dañada por asociación, puedan tomar las medidas del caso.

Atentamente,

Rev. Dr. Ishmael Noko
Secretario General



URGENT

The Honorable Denis Coderre, P.C., M.P.
Citizenship and Immigration Canada
Ottawa, Ontario K1P 1H1
CANADA

0400-010-0000

7516750

Don Denis Coderre

Le remito a votre lettre du 7 juillet 2003, reçue dans mon bureau de Genève le 24 juillet 2003 et à laquelle j'ai répondu par votre lettre du 28 mai 2003.

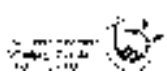
Je vous remercie de m'avoir informé par votre lettre datée du 7 juillet 2003 de la réception de votre lettre du 28 mai 2003 et de la réponse que j'ai faite par votre lettre du 24 juillet 2003.

Je vous prie de m'excuser de ne pas avoir pu vous répondre plus tôt. Je suis désolé de ne pas avoir pu vous répondre plus tôt. Je suis désolé de ne pas avoir pu vous répondre plus tôt. Je suis désolé de ne pas avoir pu vous répondre plus tôt.

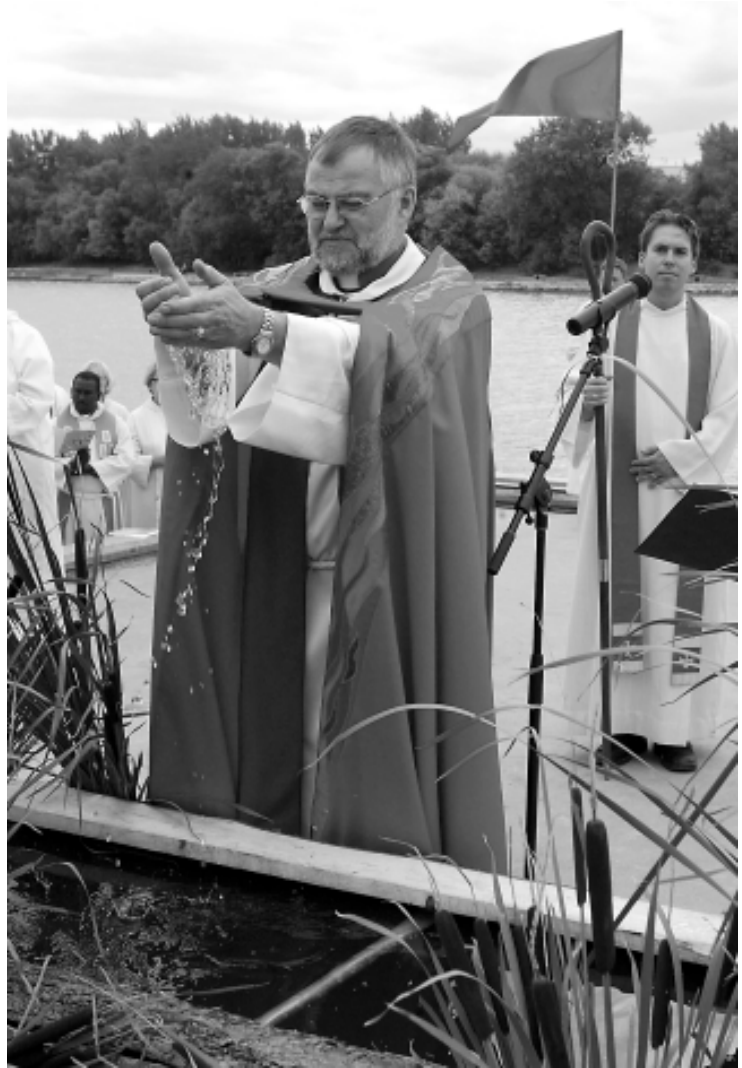
Je vous prie de m'excuser de ne pas avoir pu vous répondre plus tôt. Je suis désolé de ne pas avoir pu vous répondre plus tôt. Je suis désolé de ne pas avoir pu vous répondre plus tôt. Je suis désolé de ne pas avoir pu vous répondre plus tôt.

Yours truly,
Rev. Dr. Ishmael Noko
General Secretary

100, Rue de la Paix, 1201
CH-1201, Genève, Suisse
Tel: 0041 22 707 4500 Fax: 0041 22 707 4501



La eucaristía de apertura de la Asamblea estuvo precedida de una afirmación bautismal conducida por Raymond L. Schultz, Obispo Nacional de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, a orillas del Río Rojo.



Sermón

Eucaristía de Apertura

(Traducción del inglés)

Obispo Raymond Schultz

*Oh Cristo, sanador; hemos venido a rogar por salud, a suplicar por las amistades.
¿Acaso es posible que una persona no sea restaurada si la toca el amor que nunca acaba?
Haz que todas las personas, unificadas en la fe, podamos encontrar en tu comunidad
la integridad que, enriqueciéndonos, alcanzará y prosperará a toda la humanidad.*

F. Pratt Green en LBW¹

Amén.

Queridas amistades en Cristo: Les doy la bienvenida a esta Décima Asamblea de nuestra comunión mundial de iglesias.

También les doy la bienvenida a la casa de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, su anfitriona en esta Asamblea.

La alegría de estar en reunión con hermanas y hermanos de todo el mundo es casi apabullante.

Dios ha bendecido ciertamente a la Federación Luterana Mundial con esta gran dádiva de la comunión en Cristo.

Dios nos ha bendecido con el privilegio de recibir la visita de ustedes.

Gracia y paz tengan ustedes del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Para la sanación del mundo

El mero hecho de estar reunidos es motivo de alegría, pero se nos ha convocado con otro propósito.

Vivimos en un mundo despedazado,
sobre la superficie de un despedazado planeta,
en convivencia con personas despedazadas.

Sin embargo, nos aferramos a la promesa de que algún día se harán realidad todos los sueños de Dios en cuanto a la creación.

Estamos aquí para rendir culto al Padre
que creó la naturaleza y la declaró buena.

Estamos aquí para seguir a Jesús, el Sanador,
origen de nuestra esperanza para un mundo despedazado.

Estamos aquí para hacernos accesibles al Espíritu,
dador de visiones en un mundo enceguecido.

Nos ha llamado, congregado e iluminado el Espíritu Santo,
para que participemos mutuamente de los dones que el Espíritu nos ha dado:

- Condolencia y compasión para con las personas que sufren
- Paz y reconciliación para quienes están en conflicto
- Manejo responsable y descanso (Sabbat) para la tierra
- Justicia y equidad para la gente oprimida
- Protección y hospitalidad para la gente sin hogar
- Dirección y orientación para la gente descarriada
- Esperanza para quienes ya no esperan que cambie nada.

El texto del Apocalipsis promete que
habrá una salida pacífica para los afanes y angustias de este mundo.

El caos, creado por la política y la industria humana,
será transformado en un ámbito de paz y orden,
donde gobiernen las personas apacibles
y donde lo sano sea cosa normal.

Éstas son las imágenes que se describen en los capítulos finales del Apocalipsis;
un libro de imágenes tan tempestuosas y feroces
que han sido adoptadas profusamente por quienes fabrican videojuegos de violencia
para la creación de sus sádicos juguetes.

Fue escrito teniendo como trasfondo histórico la Roma imperial,
con su programa de globalización económica y militar.

San Juan advirtió a la iglesia que la insistencia en mantener su integridad
tendría terribles consecuencias.

Una iglesia de Laodicea que tuviera un exitoso trato comercial con Roma
iba a tener que pagar el precio
que estos negocios demandarían de su alma.

No podrían evitar la cruz.

Por permanecer fieles a Cristo,
provocarían eventualmente el caos y la destrucción propia.

La ira desbocada del poderoso imperio
se representa con imágenes de enfermedades, guerras, fuego y plagas violentas.

El negocio que llevaban a cabo esas personas de la iglesia no era malo en sí mismo.

El mal estaba en el hecho de que quienes controlaban el acceso al negocio
exigían empeñar el alma.

Y por eso se exhorta a la gente de Juan
a que se opongan a las promesas imperiales de paz, orden y buen gobierno,
para poder ir en pos del Cordero que dio su vida por el mundo.

Los relatos del libro del Apocalipsis
repiten el relato de la tentación de Jesús en el desierto.

Hay muchas oportunidades buenas y magníficas que se nos presentan en este mundo,
pero no es Dios quien las ofrece,
ni expresan amor por lo que Dios ha creado,
por lo que debemos rechazarlas.

El costo consecuente es heredar un mundo
de desorden, sufrimiento, opresión e inseguridad.

El himno que cité como oración al inicio tiene otra estrofa que reza:

*En los conflictos que destruyen nuestra salud, reconocemos la enfermedad del mundo;
Nuestra vida en común proclama nuestros males. ¿No hay cura para éstos, oh Cristo?*

La promesa de Juan es que estos poderes de dominación y sometimiento no tendrán la última palabra.

La última palabra pertenece al Cordero,
cuya vida no fue entregada en vano;
antes bien, el Cordero es ahora el símbolo central de la Nueva Jerusalén.

Como iglesia, podemos responder a muchas de estas crisis
con programas de salud, educación y desarrollo.

También Jesús se hizo presente con curaciones.

Pero eso no fue suficiente.

Sólo uno de diez leprosos volvió para decir “gracias”;
nueve no volvieron.

Sin embargo, al que fue capaz de ser agradecido, le dijo:
“Tu fe te ha salvado”.

Esa es la clave,
llegar a tener fe en Jesucristo.

Un psicólogo, amigo mío, me habló
de la labor que realiza con jóvenes que carecen de estimación propia.

Se puso a hablarme de la alta incidencia
de enfermedades emocionales,
ansiedad,
depresión y
suicidios, en la sociedad norteamericana.

Sanar significa más que curar una enfermedad.

La enfermedad que no se puede curar
es el hambre que tiene la persona de saberse amada y valorada
en cualquier circunstancia.

Lo que se necesita es fe.

Antes de que Jesús hiciera cualquiera de las cosas que le dieron fama o notoriedad,
tuvo oportunidad de oír, en su bautismo, que era Hijo amado de Dios,
y que Dios estaba muy contento con él.



Procesión de feligreses hacia la Catedral (Católica Romana) de San Bonifacio en Winnipeg para la eucaristía de apertura.

Esa promesa se encarnó en él,
y así fue como llegó a habitar entre nosotros
el ferviente amor que Dios tiene para con todas las personas de la humanidad,
sean cristianas o no.

La juventud de la FLM
ha expresado su acuciante deseo
de ocupar un lugar más central en la planificación y en el discurso de la iglesia
sobre el ministerio futuro.

Plantean el problema del VIH/SIDA como un tema muy relevante para sus personas.

La gente de iglesia ha sido más criticadora respecto de la sexualidad
que prácticamente de cualquier otro aspecto de la conducta humana,

y sin embargo, es en la búsqueda sexual que los seres humanos realizan sus anhelos
más profundos
de amor, de pertenencia y de identidad.

El hecho de que un aspecto tan importante de la experiencia humana
esté ligado a una enfermedad tan terrible
constituye un enorme desafío,
pero también una enorme oportunidad.

Es aquí donde la aceptación incondicional de las personas que sufren,
y una condolencia del más alto grado
puede tocar a la gente donde esté más amenazada su estimación propia y
esté más erosionada su salud espiritual
por la desaprobación y la censura de la sociedad.

En un mundo de economía 'globalizada',
la valoración de la persona es objeto de otro ataque más.

Los seres humanos pueden convertirse en mercancía
y el viejo demonio de la salvación por las obras adquiere una nueva identidad,
secular.

La persona vale por lo que puede ganar
y el puesto que puede ocupar en la sala de reuniones de los directorios.

Proclamar la victoria del Cordero
que fue muerto para nuestra salvación,
constituye la acción sanadora que supera la más profunda necesidad del mundo.

Como escribió Isaías:

*¡Venid, todos los sedientos,
venid a las aguas!
Aunque no tengáis dinero,
¡venid, comprad y comed!
¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar,
vino y leche!*

Isaías 55:1

¡Qué hermosa ciudad nos espera al otro lado del río,
pero qué terrible nadada para llegar allí!

Las aguas humanas de esta tierra albergan predadores,
y las propias aguas son venenosas.

¿Podemos la gente de la FLM construir esta hermosa ciudad?

No, no podemos.

La ciudad es la Ciudad de Dios, cuya renovación se logra
por medio de la victoria del Cordero.

Pero, cuando las personas que tienen hambre de justicia nos preguntan
si somos la gente prometida o deben buscar a otra,
podemos anunciar una palabra de expectativa.

Podemos decir que presten atención a lo que han visto y oído:

las personas ciegas reciben la vista,
las cojas caminan,
las leprosas quedan limpias,
las sordas oyen,
las muertas vuelven a la vida,
a las pobres se les trae la buena noticia.



Ayudantes en el culto
en la eucaristía de
apertura.

Sabemos que, con estos esfuerzos, no podemos
construir la nueva Jerusalén.

Antes bien, hacemos estas cosas a fin de ofrecerle al mundo un anticipo
de lo que creemos que ya se ha logrado para la sanidad del mundo.

Proclamamos el gran misterio de la fe:
Jesucristo es crucificado y resucitado.

Por su victoria se renueva toda la creación.

Por sus heridas se sanan las personas.

*Haz que los viñedos sean fructíferos, Señor,
y llena nuestra copa hasta el borde de bendiciones.*

*Recoge la cosecha producto de la semilla sembrada,
para que nos nutramos con el pan de vida.*

*Recoge las esperanzas y los sueños de las personas todas;
júntalas con las oraciones que te ofrecemos.*

*Bendice nuestra mesa con tu presencia,
y danos un antegusto del banquete venidero.*

(Liturgia de Comunión, LBW)

¡Amén!

Notas

¹ *Lutheran Book of Worship* (Manual luterano norteamericano de culto), 360.



El Rev. Tore Johnsen, Iglesia de Noruega, en la eucaristía de clausura.

Eucaristía de clausura

Rev. Tore Johnsen

Lectura: Ap. 21:1-6

Dilectos hermanos y hermanas en Cristo:

Acabamos de escuchar uno de los textos más estupendos de la Escritura. Se trata de un texto que nos llena de fe, esperanza y amor, que otorga alivio a nuestros sufrimientos y esperanza a nuestros anhelos con respecto al mundo. Todo esto lo hace al darnos a conocer que Dios no nos ha abandonado a nuestro propio quebranto. *¡Hay esperanza de sanación para este mundo!*

Todas las personas leemos la Biblia desde nuestra propia perspectiva. No hay

persona que haya visto la plenitud del misterio de Dios. Pero el Espíritu Santo, que en todo momento infunde vida en nosotros, nos permite vislumbrar la gloria de Dios. Y el mismo Espíritu nos pide que compartamos mutuamente lo que hemos visto, en función de comunidad de fe, en Cristo.

Al compartir con ustedes mis reflexiones sobre este texto, lo hago como representante de uno de los numerosos pueblos aborígenes del mundo. Este sermón refleja parte de la historia de mi pueblo, el pueblo *sami*. Me propongo compartir con ustedes algunos de nuestros anhelos, que no

(Traducción del inglés)

sólo reflejan nuestras heridas y dolores, sino también nuestras experiencias de sanación y curación. Espero ser capaz de hacerlo de manera incluyente, porque todas las personas compartimos la misma humanidad y el mismo anhelo de sanidad y comunidad. Al abordar este texto, les invito a embarcarnos en un viaje compartido, pero desde la perspectiva samita.

Los últimos dos capítulos del Apocalipsis nos ofrecen una visión fantástica de un nuevo cielo y una nueva tierra. Pareciera como que la historia bíblica completara un círculo entero y volviera al punto de partida. Reconocemos el árbol de vida y la corriente de agua viva que fluye desde el centro del Edén. Pero no todo es igual que al principio. Mucho es nuevo y diferente. Y, por supuesto, no puede ser igual, porque el relato vuelve a nuestra historia, en el simbolismo de este texto, con la visión de la ciudad. Y Jerusalén, la ciudad de Dios, pone de relieve el hecho de que se trata esencialmente de una historia relacionada con Dios, nuestro Creador.

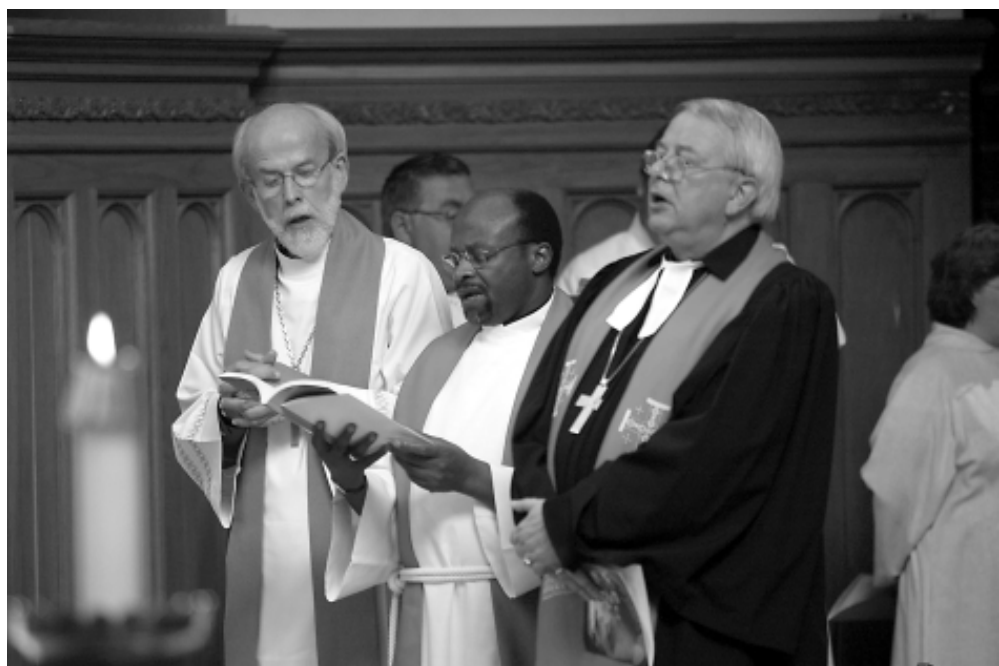
La ciudad sigue siendo un símbolo ambiguo. En el mejor de los casos, representa a la comunidad, el lugar donde los seres humanos se congregan y comparten mutuamente su existencia. Pero, para millones de personas, la ciudad es el símbolo de

la destrucción. Esto se aplica especialmente a las naciones indígenas. Para ellas, la ciudad representa un medio hostil. Representa el poder colonizador que las oprime. La vida en la ciudad es una vida que aliena de los parientes, de la lengua y de la cultura aborigen. Más que eso, representa la alienación de las comarcas natales y la destrucción de la relación espiritual con la creación. Incluso representa la destrucción de sus propias tierras por la contaminación del aire y la polución de los ríos.

Esta ciudad, sede de nuestra Asamblea, es un testimonio de la reflexión que estoy haciendo. Aunque las personas aborígenes conforman el 10-20% de su población, constituyen el 70% de las personas en prisión. No se trata de que la gente aborigen sea más destructiva que otras, sino que más bien se demuestra cuán destructivas han sido para su vida, comunidades y cultura, las colectividades representadas por las ciudades. Por consiguiente, resulta muy difícil comunicar, mediante el simbolismo de la ciudad, un mensaje de sanación a los pueblos indígenas.

Así pues, ¿con qué nos podemos identificar las personas aborígenes en los últimos dos capítulos del Apocalipsis? ¡Por cierto que con mucho! Podemos identificarnos con el río de aguas vivas. Hemos

Con una sola voz (desde la derecha): el Presidente saliente de la FLM, Obispo emérito Dr. Christian Krause; el Secretario General de la FLM, Rev. Dr. Ishmael Noko; y el Presidente entrante de la FLM, Obispo presidente Mark S. Hanson, cantan durante la eucaristía de clausura en la Catedral de St. Mary (Católica Romana), Winnipeg.



saboreado su agua vivificante en nuestros ríos. Podemos identificarnos con el árbol de vida, porque podemos sentir su presencia en nuestros bosques. Podemos incluso identificarnos con el sagrado monte de Sion, porque en nuestras montañas sagradas nuestros antepasados han rendido culto al Gran Misterio, al Creador de cielo y tierra, desde tiempos inmemoriales. Para nosotros, hay poderosos símbolos de sanación en Apocalipsis 21 y 22.

A comienzos de junio, se me invitó por parte de un grupo de personas pertenecientes a iglesias samitas del Sur, para acompañarles en una visita a un antiguo sitio sacrificial samita, situado en la sagrada montaña de Tsiuokere, Isla de la Montaña de Dios. Resultó realmente un peregrinaje de sanación y reconciliación en cuanto a la historia religiosa de nuestro pueblo.

La isla en cuestión es un pico de montaña que se eleva a casi 500 metros sobre la superficie de un lago. La montaña de esta isla es de mayor altura que casi todas las otras montañas de alrededor. Esta circunstancia es, en sí misma, una faceta fascinante. En la cúspide hay mayormente acantilados, pero en un extremo se extiende una pequeña pradera hacia el borde de la montaña. Cuando una persona camina por esa pradera, siente como si pusiera sus pies en una nueva dimensión. Pero hay más. Desde esa pradera la montaña misma se abre hacia una garganta larga y estrecha. Y exactamente al final de esa estrechura se encuentra una inmensa peña, que está naturalmente partida en dos. Esta es la peña sagrada, el sitio sacrificial, la Isla del Dios de la Montaña, Tsiuokere.

¡Qué extraordinaria experiencia es estar en ese sitio! No hay otro lugar en la naturaleza donde haya tenido alguna vez esa sensación de estar donde se abrazan el cielo y la tierra. Cuando las generaciones de samitas del Sur que nos antecedieron, se congregaban en ese lugar, podían ver sus asentamientos, sus cementerios, las montañas y cerros donde pastaban sus manadas de renos. Constituía una catedral

natural en el centro mismo del mundo. Y me pregunto, ¿no podría llamarle a este lugar 'la Sion de los samitas del Sur'? El lugar donde la nueva Jerusalén descende del cielo, reconciliada con Dios y reconciliada con la tierra. Para mí se trata de una imagen de sanación.

En Apocalipsis 21, la nueva Jerusalén no es de por sí una ciudad. Es un símbolo de una humanidad nueva, reconciliada y sanada. Juan la describe como una novia adornada para su esposo. Y desde esa perspectiva, las palabras acerca de las calles de oro y las joyas de la ciudad – palabras que hasta ahora habían sido frías e inertes para mí – cobran de pronto nuevo sentido. Así como la novia samita lleva el oro y la plata de su clan sobre el pecho, la nueva humanidad, la nueva Jerusalén, llevará en ese día sus galas, su dignidad, como don precioso de Dios. Y como comunidad íntegra y sana, entablará un pacto de amor con su Creador en Cristo. Será una ciudad habitada por el Espíritu de Dios. Será la residencia de Dios. Y Dios será su Luz.

Esta ciudad no será una ciudad de destrucción. No será como las ciudades que conocemos en este mundo. No forzará al jardín del Edén a salir huyendo. Esta ciudad no cortará los árboles de vida, no contaminará el aire ni envenenará las corrientes de agua viva. Se trata de la ciudad de Dios, la ciudad de sanidad para la creación. Es una ciudad de nutrición, y el árbol de vida florece en medio de ella. Adán y Eva podrán comer de nuevo libremente de su fruto. Y sus hojas darán sanidad y reconciliación para las naciones. Se trata, por último, según su nombre, de Jerusalén, de la ciudad del shalom, de la paz, de la integridad sanadora.

¡Esta es la sanidad que Cristo trae al mundo! No se nos abandona a nuestro quebranto. Al recibir el cuerpo fraccionado de Cristo, podemos sanarnos. ¡Hay esperanza para nuestro mundo!

¡Esperamos que este texto conceda alivio a nuestras heridas y esperanza a nuestros anhelos! ¡Esperamos que este evangelio de Cristo nos llene de fe, espe-

ranza y amor, y que nos aliente a llevar sanidad a este mundo! Quiera el Espíritu de Dios sanar y renovar nuestras iglesias, nuestras comunidades y nuestro mundo.

Quiera Dios omnipotente escuchar nuestras súplicas: para la sanación del mundo.

Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo por toda la eternidad. Amén.

Más de 35 auxiliares de conferencia (stewards) de todo el mundo proporcionaron una ayuda valiosa.



Manifestaciones de Gratitud

Texto de la manifestación de gratitud aprobada por la Asamblea:

La presente Asamblea de la Federación Luterana Mundial, congregada en Winnipeg, manifiesta su gratitud a las siguientes personas y organizaciones por su aporte para que esta Asamblea sea un acontecimiento significativo e importante en la vida de la FLM y la vida de quienes participaron en la Asamblea.

Al Sr. Alcalde de la Ciudad de Winnipeg, Glen Murray, quien presentó saludos a la Asamblea, a la Vicealcaldesa Lillian Thomas, quien presidió el izamiento de la bandera

de la Asamblea en el Centro de Convenciones, y a los funcionarios y sus colaboradores que dieron la bienvenida a las personas participantes en la Asamblea e hicieron presente la hospitalidad de la ciudad.

Al Primer Ministro de la Provincia de Manitoba, Honorable Gary Doer, quien también presentó sus saludos a la Asamblea.

A las personas miembros federales del Parlamento, el Honorable Rey Pagtakhan, el Honorable Bill Blaikie, el Honorable Reg

Alcock, y la Honorable Judy Wasylycia-Leiss, quienes abogaron en favor de los participantes de la Asamblea ante el gobierno canadiense con respecto a sus solicitudes de visa.

A la gerencia y al personal del Centro de Convenciones de Winnipeg y a AVW-TELAV Audio Visual Solutions por proporcionar las facilidades de reunión y técnicas. Además, resaltamos el cómodo alojamiento ofreci-



Noriko Skomoto, steward de la Asamblea, sostiene un pájaro que hizo en origami como un símbolo de paz japonés.

do a los participantes en los hoteles Delta, Sheraton y Radisson. También agradecemos a Derksen Printers de Steinbach, Manitoba, por brindarnos un extraordinario servicio al imprimir materiales de la Asamblea.

A nuestra generosa anfitriona, la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá (ELCIC),

su Obispo Nacional, Rev. Raymond Schultz, y a las congregaciones de la ELCIC, por su calurosa hospitalidad y duro trabajo.

A las iglesias de Winnipeg que acogieron a los participantes en sus cultos congregacionales y compartieron con ellos su almuerzo.

A la Coordinadora del Comité Local de la Asamblea, Doña Rhonda Lorch, a la Coordinadora de las Logísticas de la Asamblea, Doña Heidi Wilker, como también al esforzado y eficiente equipo del comité local y más de 600 voluntarios, “los ángeles amarillos”, y también la participación de la Iglesia Anglicana de Canadá. Una especial expresión de aprecio para todas las personas que hicieron de Miriam’s Well (el pozo de María) un lugar de verdadero encuentro y descanso.

A la Arquidiócesis Católica Romana de San Bonifacio, por acoger a la Asamblea para su culto de apertura en la catedral de San Bonifacio, a la Arquidiócesis de Winnipeg por acoger a la Asamblea para las Eucaristías matutinas y la Eucaristía de clausura en la Catedral de Santa María, y a la Iglesia Anglicana de la Santa Trinidad por albergar los cultos de sanación, todas en un conmovedor espíritu de cooperación.

A los diseñadores del logo de la Asamblea, señores Erik Norbraten y Richard Nostbakken, por aportar una expresión del lema de la Asamblea que sirvió perfectamente para proporcionar identidad y alentar la reflexión.

A Correos de Canadá, por la emisión de una estampilla postal especial en ocasión de la Asamblea.

Al Centro Luterano de Lutherstadt-Wittenberg por la exhibición de “Martín Lutero – El Reformador”, en particular a Doña Katja Köhler, a la Dra. Cornelia Dömer y al Obispo Christoph Kahler, que nos trajó

saludos del País de Lutero, como también a Doña Sabine Sparwasser, encargada de negocios de la Embajada Alemana en Ottawa, y a nuestro Presidente, Dr. Christian Krause, quien contribuyó a los arreglos para la exhibición en esta Asamblea. También expresamos nuestro agradecimiento a otras personas que presentaron exhibiciones y exposiciones para nuestro beneficio y enriquecimiento, incluyendo a la Fundación para el Fondo de Dotación de la FLM, la editorial Augsburg Fortress Publishers, El Centro Wittenberg de la Iglesia Evangélica Luterana en América y Socorro Mundial Luterano Canadiense.

A las iglesias miembro, comités nacionales, organizaciones conexas y sociedades misioneras, por contribuir al presupuesto de la Asamblea, y a Lutheran Life (de Canadá), Thrivent for Lutherans (EE.UU.), and Raptim Voyages (Ginebra).

A las iglesias miembro de América del Norte, que prepararon el programa de visita previo y posterior de la Asamblea, como también a quienes hicieron los arreglos de viaje.

Al Comité de Planificación de la Asamblea y su Coordinadora, la Rev. Susan Nagle, por su competente dirección de los preparativos para la Asamblea.

Al Rev. Dr. Ishmael Noko, Secretario General de la FLM, le expresamos un agradecimiento especial por su cordialidad para con la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá y el clima que creó a medida que avanzaban los preparativos para la Asamblea. También agradecemos al Coordinador de la Asamblea, Rev. Arthur Lechnitz, por la hábil orientación y dirección que aportó, y al personal de la Oficina para la Asamblea.

A los Coordinadores de culto, contenido, comunicaciones, logística, finanzas, “Dando a conocer la FLM” y de las consultas Pre-Asamblea, como también al personal



permanente, al personal co-optado y muchas otras personas de las iglesias miembro que han aportado desinteresadamente su tiempo y esfuerzos a la Asamblea. Muchas personas han trabajado largas horas y con gran empeño, pero siempre con alegría, para lograr que la Asamblea se desarrollara eficientemente. Una expresión especial de agradecimiento a las personas que se desempeñaron como “stewards” (auxiliares de conferencia) y que realizaron una gran tarea. Expresamos nuestra especial gratitud a las personas del servicio lingüístico, intérpretes, traductoras, a la persona encargada de The Source (diario de la Asamblea) y a su personal y el servicio técnico, por su permanente empeño para posibilitar la comunicación entre participantes de la Asamblea, a las personas encargadas de ediciones y el personal encargado del sitio web de la Asamblea y Lutheran World Information, para informar al mundo, y a los equipos de audio y vídeo.

La Asamblea desea agradecer al grupo internacional de planificación del culto, el grupo local de implementación del culto, a las personas directoras de música y oficiantes de liturgia y asistentes, quienes planificaron y llevaron a cabo actos de culto plétóricos de espíritu.

El encuentro de personas de todo el mundo en el culto de apertura, en el majestuo-

Se prepararon documentos en los cuatro idiomas de trabajo de la FLM: inglés, alemán, francés y español.

so marco de la Catedral de San Bonifacio, hizo una impresión perdurable de nuestra unidad. También agradecemos a los predicadores: Obispo Raymond Schultz, en el culto de apertura, y al Rev. Tore Johnsen, en el culto de clausura.

La Asamblea expresa su profunda gratitud a la Obispo Dra. Margot Kässmann, la oradora principal, como también a quienes presentaron reacciones, Obispo Dr. Wesley Kigasung y Sra. Virginia Ivañez de Neyeloff, y a quienes hicieron contribuciones a través del panel sobre problemática indígena.

Esta Asamblea de la Federación Luterana Mundial, reunida en Winnipeg, manifiesta su profundo aprecio y agradecimiento a Dios por el servicio y presencia del Obispo emérito Dr. Christian Krause, Presidente de la Federación Luterana Mundial. La conducción y testimonio del Obispo Krause durante los pasados seis años, han reafirmado nuestra solidaridad universal dentro de la comunión luterana. Su competencia, experiencia y discernimiento han guiado a la FLM al discutirse y analizarse las implicaciones prácticas de esta solidaridad universal dentro de la diversidad.

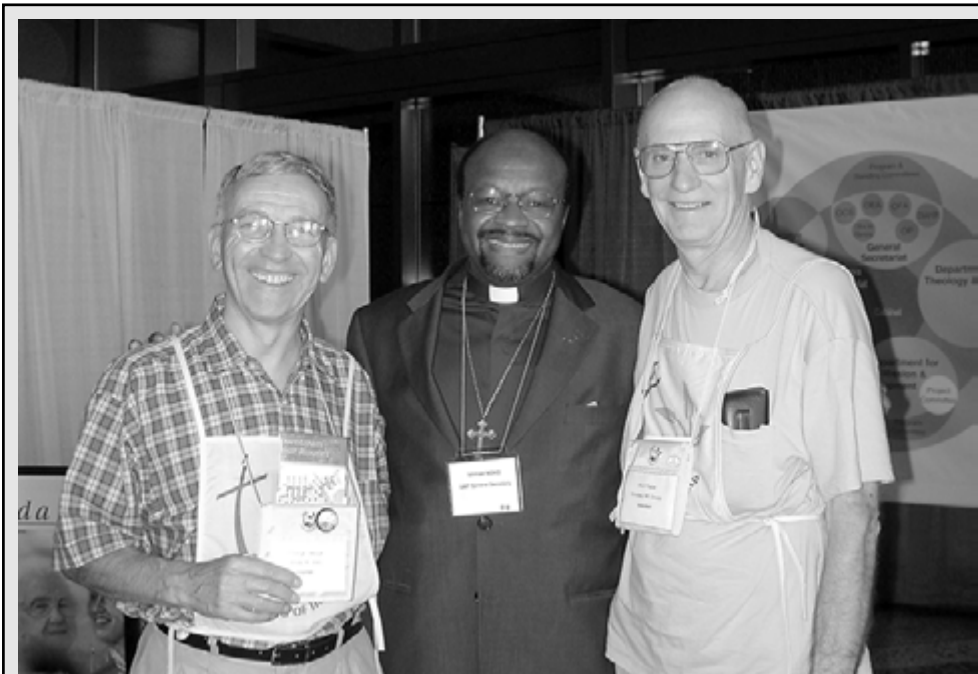
Esta Asamblea de la Federación Luterana Mundial, reunida en Winnipeg, expresa su gratitud por la labor del Comité Ejecutivo de la FLM, su Consejo y los diversos comités que han actuado desde su Novena Asamblea. La Asamblea de Hong Kong tomó muchas resoluciones que requerían la atención y actuación del Consejo. El Consejo ha llevado a cabo con fidelidad esas resoluciones y manifiestos. Las personas integrantes del Consejo y sus comités han ejecutado diligentemente sus tareas, incluyendo la provisión de recursos útiles y asistencia a las iglesias miembro.

Expresamos nuestro profundo aprecio a todas estas personas que han prestado su servicio durante los seis años pasados.

Esta Asamblea de la Federación Luterana Mundial, reunida en Winnipeg, expresa su reconocimiento por los numerosos saludos recibidos por la Asamblea de parte de representantes de otras comunidades religiosas. Destacamos los entregados por el Arzobispo Michael Peers y la Iglesia Anglicana de Canadá, el Consejo Mundial de Iglesias, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, el Patriarcado Ecuménico, el Consejo Consultivo Anglicano, la Alianza Reformada Mundial, el Consejo Mundial Metodista, la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, la Iglesia Luterana-Sínodo de Misuri, la Iglesia Luterana-Canadá, el Consejo Luterano Internacional, la Comunidad de Leuenberg, la Conferencia Mundial Menonita, y la Escuela Luterana de Teología de Chicago.

Esta Asamblea de la Federación Luterana Mundial, reunida en Winnipeg, expresa su agradecimiento al gran número de representantes de la prensa, radio y televisión que han cubierto esta Asamblea e informado extensamente sobre sus actividades. Estos representantes han coadyuvado a comunicar al mundo el papel de la Federación Luterana Mundial en asuntos relacionados con las iglesias y las naciones.

Esta Asamblea de la Federación Luterana Mundial, reunida en Winnipeg, reconoce que hay muchas otras personas y organizaciones que han estado involucradas en la preparación, planificación y funcionamiento de esta Asamblea. Aunque no se las nombre, sus contribuciones no pasan inadvertidas, y les manifestamos nuestro agradecimiento de corazón.



La seguridad y los voluntarios de la Asamblea

¿En qué medida se respetaron las consignas de seguridad durante la Asamblea? El Rev. Dr. Ishmael Noko, Secretario General, se quedó gratamente sorprendido de los esfuerzos constantes que desplegaron unos 700 voluntarios durante el evento.

Una mañana, el voluntario que vigilaba la entrada de la zona del CCW reservada a la Asamblea, no dejó entrar al Dr. Noko por más explicaciones que le diera, pues no llevaba su tarjeta oficial de identificación.

“Me había olvidado la tarjeta. Un señor mayor me detuvo y me preguntó dónde estaba mi tarjeta y quién era”, recuerda el Dr. Noko. Entonces, para poder entrar en la sala de plenarios, no tuvo más remedio que ir a buscarla al hotel. Cuando volvió con la tarjeta puesta, se acercó al voluntario, le agradeció su esmero y añadió: “Sé que gracias a ustedes estoy en seguridad.” Posteriormente, en una conferencia de prensa reconoció con gratitud: “Un tal sentido del deber me hace sentir en seguro.”

Basado en una nota publicada en el boletín de la Asamblea
(*The Source*, No. 3, 27 July 2003). Photo © LWF/N. Thure Krarup

Órganos directivos de la Federación Luterana Mundial

La Asamblea

El órgano supremo de toma de decisiones de la Federación Luterana Mundial (FLM) es una asamblea, normalmente celebrada cada seis años, y en la que participan representantes de cada una de las iglesias miembro. En el período entre una asamblea y otra, la FLM está gobernada por un Consejo que se reúne una vez al año y por su Comité Ejecutivo. El Consejo está integrado por el Presidente, el Tesorero que puede ser elegido dentro o fuera de sus filas y 48 vocales elegidos por la Asamblea.

El Comité Ejecutivo

El Comité Ejecutivo es el órgano competente en materia de nombramiento del

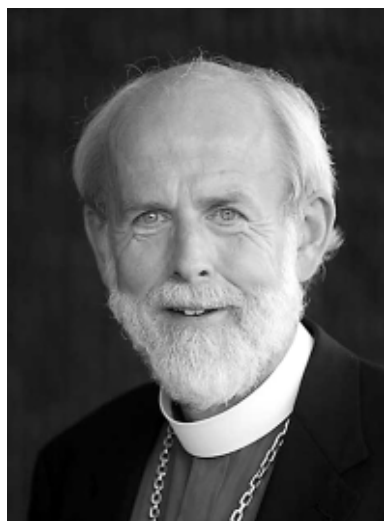
personal encargado de los programas y de la supervisión, excepto los miembros del Gabinete que son nombrados por el Consejo. El Comité Ejecutivo sirve a título de Comité de Personal y de Junta de Administración de la FLM.

El comité está integrado por el Presidente, cinco Vicepresidentes, el Tesorero y las personas que presiden los siete Comités de Programa del Consejo de la FLM.

El Presidente, los Vicepresidentes y el Tesorero representan las siete regiones geográficas de la FLM, o sea: África, América Latina y Caribe, América del Norte, Europa Central del Este, Europa Central del Oeste y los Países Nórdicos.

Presidente

Obispo Presidente Mark S. HANSON, EE.UU.
[América del Norte]



El Presidente de la FLM, Obispo presidente Mark S. Hanson, Iglesia Evangélica Luterana en América.



El Tesorero de la FLM, oberkirchenrat Peter Stoll, Iglesia Evangélica en Württemberg, Alemania.

Los auxiliares de conferencia (stewards) distribuyen las papeletas de voto a los delegados y delegadas.



Vicepresidentes

Obispo Dr. Zephania KAMEETA, Namibia [África]

Obispo Dr. Munib A. YOUNAN, Jerusalén [Asia]

Obispo Dr. Christoph KLEIN, Rumania [Europa Central del Este]

Rev. Victoria CORTÉZ RODRÍGUEZ, Nicaragua [América Latina y Caribe]

Obispo Dr. Eero HUOVINEN, Finlandia [Países Nórdicos]

Tesorero

Sr. Peter STOLL, Alemania [Europa Central del Oeste]

Personas que presiden los Comités de Programa

Rev. Kristín T. TÓMASDÓTTIR, Islandia (Servicios de Comunicación)

Rev. Dr. Joachim TRACK, Alemania (Asuntos Ecuménicos)

Sr. Peter STOLL, Alemania (Finanzas & Administración)

Doña Diadem DEPAYSO, Filipinas (Asuntos Internacionales & Derechos Humanos)

Rev. Dr. Walter ALTMANN, Brasil (Misión & Desarrollo)

Rev. Dra. Barbara ROSSING, EE.UU. (Teología & Estudios)

Rev. Marie J. BARNETT, Sierra Leona (Servicio Mundial)

El Consejo

Integran el Consejo 48 vocales, así como un máximo de 30 asesores quienes tienen derecho de voto en los comités respectivos pero sólo derecho de voz y no de voto en las sesiones del Consejo. El Consejo establece los siete Comités de Programa y los dos Comités Permanentes..

Comité de Programa para Servicios de Comunicación

Miembros del Consejo

Doña Klára BALICZA, Hungría

Sr. Jhon KUNDWE MULANDA, República Democrática del Congo

Rev. Chandran P. MARTIN, India

Doña Sindisiwe NDELU, Sudáfrica

Rev. Kristín T. TÓMASDÓTTIR, Islandia (presidenta)

Asesores para el Consejo

Rev. Gabriele ARNDT-SANDROCK, Alemania

Rev. Heitor J. MEURER, Brasil

Superintendente Rev. Paul WEILAND, Austria

Comité de Programa para Asuntos Ecuménicos

Miembros del Consejo

Arzobispo Nemuel A. BABBA, Nigeria
Doña Selma (Shu-Chen) CHEN, Taiwán
Obispo Dr. Eero HUOVINEN, Finlandia
Obispo Walter A. JAGUCKI, Reino Unido
Dra. Mariette RAZIVÉLO, Madagascar
Obispo Nacional Raymond L. SCHULTZ,
Canadá
Rev. Dr Joachim TRACK, Alemania (presi-
dente)

Asesores para el Consejo

Obispo Péter GÁNCs, Hungría
Obispo Dr. Wesley KIGASUNG, Papúa y
Nueva Guinea
Rev. Roy K. THAKURDYAL, Guyana

Comité de Programa para Finanzas & Administración

Miembros del Consejo

Doña Sophia J. HUTAGALUNG, Indonesia
Doña Doris S. KITUTU, Tanzania
Rev. Alexander PRILOUTSKI, Federación
Rusa
Sr. Peter STOLL, Alemania (presidente)

Asesores del Consejo

Rev. Dezsö Z. ADORJÁNI, Rumania
Doña Linda BROWN, EE.UU.
Doña Yoke Kiew LAI, Malasia

Comité de Programa para Asuntos Internacionales & Derechos Humanos

Miembros del Consejo

Sr. Helge AARSETH, Noruega
Doña Diadem DEPAYSO, Filipinas (presi-
denta)
Obispo General Dr. Július FILO, Repúbli-
ca Eslovaca
Doña Virginia IVAÑEZ DE NEYELOFF,
Venezuela
Sr. Thomas JENSCH, Alemania
Obispo Dr. Zephania KAMEETA, Namibia
Doña Riikka E. MYLLYS, Finlandia
Rev. Dr. David PFRIMMER, Canadá
Doña Nakei SILOI, Papúa y Nueva Guinea

Asesores del Consejo

Rev. Ángel F. FURLAN, Argentina
Doña Margareta GRAPE, Suecia



Los delegados y delegadas representan a las 136 iglesias miembro de la FLM procedentes de 76 países de todo el mundo.

Comité de Programa para Misión & Desarrollo

Miembros del Consejo

Rev. Dr. Walter ALTMANN, Brasil (presidente)
Obispo Maria JEPSEN, Alemania
Doña Subhashini LALL, India
Doña Milita POŠKIENE, Lituania
Doña Angelene SWART, Sudáfrica
Obispo Anders H. WEJRYD, Suecia
Obispo Dr. Munib A. YOUNAN, Jerusalén
Doña Abigail ZANG, EE.UU.

Asesores del Consejo

Sr. Alfonso CORZO GARCIA, Colombia
Doña Yeonli KIM, Corea del Sur
Rev. Dr. Rafael MALPICA-PADILLA, EE.UU.
Rev. Dr. Mogens S. MOGENSEN, Dinamarca
Diaconisa Esther MUSAH, Liberia

Comité de Programa para Teología & Estudios

Miembros del Consejo

Dr. Niels H. GREGERSEN, Dinamarca
Obispo Dr. Jubil R. HUTAURUK, Indonesia
Obispo Dr. Christoph KLEIN, Rumanía
Rev. Dr. Thomas NYIWE, Camerún
Rev. Dra. Barbara ROSSING, EE.UU. (presidenta)
Rev. Claudia SCHREIBER, Alemania
Doña Sonia A. SKUPCH, Argentina

Asesores del Consejo

Rev. Susan JOHNSON, Canadá
Obispo Walter OBARE OMWANZA, Kenya
Dr. Risto SAARINEN, Finlandia

Miembros del Comité Ejecutivo de la FLM en su reunión celebrada en Ginebra del 21 al 23 de febrero de 2004. En la primera fila, de izquierda a derecha: Rev. Victoria Cortéz Rodríguez (Nicaragua); Rev. Marie J. Barnett (Sierra Leona); el Presidente de la FLM, Obispo presidente Mark S. Hanson (EE.UU.); Peter Stoll (Alemania); Obispo Dr. Zephania Kameeta (Namibia), y Diadem Depayso (Filipinas). En la segunda fila: Rev. Dr. Joachim Track (Alemania), Rev. Dra. Barbara Rossing (EE.UU.), Obispo Dr. Munib A. Younan (Jerusalén), Obispo Dr. Eero Huovinen (Finlandia), Obispo Dr. Christoph Klein (Rumania), Rev. Kristín Tómasdóttir (Islandia) y Rev. Dr. Walter Altmann (Brasil). © LWF/H. Putsman



Comité de Programa para Servicio Mundial

Miembros del Consejo

Rev. Marie J. BARNETT, Sierra Leona (presidenta)
Rev. Victoria CORTÉZ RODRÍGUEZ, Nicaragua
Rev. Iteffa GOBENA, Etiopia
Rev. Dr. Emmanuel F. GRANTSON, EE.UU.
Rev. Hedwig PARTAJ, Austria
Obispo Julius D. PAUL, Malasia
Sr. Kazuhiro SEKINO, Japón
Hermana Esther SELLE, Alemania

Asesores del Consejo

Obispo Dr. Joseph P. BVUMBWE, Malawi
Propst Hartwig LIEBICH, Alemania
Obispo Dr. Edmund RATZ, Ucrania

Comité Permanente para la Constitución

Miembros del Consejo

Sr. Helge AARSETH, Noruega (presidente)
Doña Selma (Shu-Chen) CHEN, Taiwán
Doña Milita POŠKIENE, Lituania
Obispo Nacional Raymond L. SCHULTZ, Canadá



Con un prolongado aplauso y una ovación, los participantes en la Asamblea despidieron al Obispo emérito Dr. Christian Krause (derecha), cuyo mandato de seis años como presidente de la FLM finalizó oficialmente el 31 de julio de 2003.

Comité Permanente para la Membresía

Miembros del Consejo

Rev. Iteffa GOBENA, Etiopia
Doña Virginia IVAÑEZ DE NEYELOFF, Venezuela
Rev. Claudia SCHREIBER, Alemania (presidenta)
Sr. Kazuhiro SEKINO, Japón

Miembros Honorarios del Consejo

Dr. Gottfried BRAKEMEIER, Brasil
Obispo emérito Dr. Christian KRAUSE, Alemania

Comité de Proyectos

El Comité de Proyectos rinde cuentas al Consejo por conducto del Comité de Programa para Misión & Desarrollo. Supervisa los criterios aplicables a los proyectos, examina los mismos y los aprueba. Sus ocho miembros representan las siete regiones geográficas de la FLM.

Miembros

Doña Ruth E. JENSEN, Canadá
Doña Yeonli KIM, Corea del Sur
Diaconisa Esther MUSAH, Liberia
Rev. Dr. Kjell NORDSTOKKE, Noruega
Sr. Martin SCHINDEHÜTTE, Alemania
Rev. Ilo UTECH, Nicaragua
Arzobispo Janis VANAGS, Letonia
Obispo Anders H. WEJRYD, Suecia (presidente)

Comité Permanente para el Servicio Mundial

El Comité Permanente para el Servicio Mundial eleva su informe al Consejo por intermedio del Comité de Programa para el Servicio Mundial. Sus diez miembros representan las siete regiones geográficas de la FLM.

Miembros

Dr. Konrad von BONIN, Alemania
Dra. Belletech DERESSA, EE.UU.
Doña Carin GARDBRING, Suecia
Doña Elsebeth KROGH, Dinamarca
Obispo Dr. Ambrose MOYO, Zimbabwe
Obispo Julius D. PAUL, Malasia (presidente)
Sr. Peter SCHIRMER, Australia
Rev. Silvio SCHNEIDER, Brasil
Sr. Leo SILIÁMAA, Finlandia

Saludos Ecuménicos

Los siguientes saludos aparecen en orden cronológico

Saludo de la Iglesia Luterana – Sínodo de Misuri

Sr. Krause, Presidente, Sr. Noko, Secretario General, distinguidos invitados e invitadas, amigos y amigas en Cristo:

En nombre de nuestro Señor Jesucristo, Salvador y Sanador del Mundo, es para mí un honor transmitir a esta distinguida reunión el saludo de los 2.500.000 miembros de la Iglesia Luterana – Sínodo de Misuri. Aunque nuestro sínodo no es miembro de la Federación Luterana Mundial, apreciamos la oportunidad de asistir a esta Asamblea que les congrega en torno al tema “Para la sanación del mundo”.

El evangelista Marcos, en el sexto capítulo de su Evangelio nos dice: “³⁴Jesús... vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: El lugar es desierto y la hora ya muy avanzada. ³⁶Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren pan, pues no tienen qué comer. ³⁷Respondiendo él, les dijo: *Dadles vosotros de comer...* ⁴Entonces, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantado los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y dio a sus discípulos para que los pusieran delante; también repartió los peces entre todos. ⁴²Comieron todos y se saciaron (Marcos 6:34-37 y 41-42).

Aquí constatamos la compasión de Cristo que aporta una sanación multifacética al mundo. De las “muchas cosas” que Jesús enseñó, en primer lugar estaba la necesidad humana de sanación del cisma que existía entre Dios y el ser humano, cisma que era fruto del pecado. Tal como se nos enseña en la Confesión

de Ausburgo, “sin la gracia, la asistencia y la operación del Espíritu Santo no le es posible al hombre agradar a Dios”. Esta sanación llegó cuando Dios reconcilió al mundo con Él en Cristo a través de su sufrimiento, su muerte y su resurrección.

A través de su Palabra y sus Sacramentos, nuestro Señor, por obra del Espíritu, sigue aportando sanación a este mundo. Nosotros, luteranos, prestamos particular atención al imperativo de conservar un magisterio y un testimonio sin concesiones, sólidos, fieles, confesionales, y evangélicos del Evangelio genuino y la administración de los Santos Sacramentos, “instituidos para despertar y afirmar nuestra fe. Por esto exigen la fe y sólo son empleados correctamente si uno los recibe con fe y para consolidar la fe”.

Desgraciadamente, divisiones y cismas nos siguen impidiendo dar testimonio de ese mensaje del Evangelio que nos hemos comprometido a transmitir al mundo. De ahí que también debemos prestar atención a las palabras del Apóstol en 1 Corintios: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer” (1 Co. 1:10). Por Su gracia, nosotros, en la Iglesia Luterana – Sínodo de Misuri, mantenemos nuestro empeño de trabajar para sanar esas divisiones mediante un firme compromiso con la verdad de la Palabra de Dios, y tenemos el deseo sincero de trabajar juntos con nuestras hermanas y nuestros hermanos en Cristo para zanjar esas diferencias. Oramos para que Dios sane nuestro quebranto, conforme al llamado de Cristo.

(Traducción del inglés)

También es voluntad de Dios que nosotros aportemos sanación al mundo, acompañándola con buenas obras. Tal como confesamos en la Confesión de Augsburgo: “enseñamos que es necesario hacer buenas obras, no porque esperamos merecer la gracia por medio de ellas, sino porque es la voluntad de Dios”⁶. San Agustín dice que “hacemos obras, pero que Dios obra en nosotros el obrar”. Dios obra en nosotros para que *hagamos*, para que respondamos a las diversas y extendidas necesidades de curación que hay en nuestro mundo y que van de *la dolencia y la enfermedad al sufrimiento y la violencia humanos, pasando por el hambre y la pobreza*. Cuando cooperamos en la consecución de este empeño, lo hacemos a través de organismos como el Socorro Luterano Mundial; quiera Dios que veamos la pena y el temor en los ojos de aquéllos a quienes servimos, para que también nosotros veamos a esa multitud que vio Je-

sús y tengamos “compasión de ellos”. Sirviendo a Jesús distribuimos lo que Él ha puesto en nuestras manos para que todos “puedan ser saciados” por Aquel que “abre su mano y colma de bendición a todo ser viviente” (Sal. 145:16). De esta manera, “dadles vosotros de comer”.

Qué el Señor Todopoderoso siga compadeciéndose de nosotros a través de Cristo nuestro Señor y nos permita, al igual que a Sus manos, Sus pies y Sus ojos, ser compasivos “sanadores del mundo”. ¡Qué mejor sanación podemos compartir con el mundo que aquélla que hace que la vida de muchos sea transformada por el amor de Cristo, ahora... y por la eternidad!

Muchas gracias, que Dios les bendiga en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

*Rev. Dr. Gerald B. Kieschnick,
Presidente*

Saludo de la Conferencia Menonita Mundial

(Traducción del inglés)

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Les traigo el cálido saludo de la Conferencia Menonita Mundial en nombre de Larry Miller, Director Ejecutivo.

En un momento como éste, que congrega a personas de todas partes del mundo, recuerdo el Salmo 133 que dice:

¹ ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!

² Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras;

³ como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.

Quiero ofrecer una bendición a la Federación Luterana Mundial: Que experimenten la bondad y el favor placentero del Señor a través de la unidad. Que encuentren la presencia unificadora de Dios en esta reunión que les congrega en Winnipeg.

En nombre de la Conferencia Menonita Mundial, también quiero agradecer a la Federación Luterana Mundial por su amable iniciativa y su deseo de estudiar con los menonitas la cuestión de las condenas de los anabaptistas en la Confesión de Fe de Augsburgo. Nos complace participar en ese estudio en aras de un mejor entendimiento en el cuerpo de Cristo en todo el mundo.

Dentro de tres semanas, la Conferencia Menonita Mundial se reunirá en Bulawayo, Zimbabwe, África. En ese momento también esperamos experimentar

la presencia unificadora de Dios, acerca del tema ¡Woza! (¡Vengan!) Dios tiene algo para ustedes aquí.

Gracias por este momento de compartir y conexión. Bienvenidos sean todos ustedes a Winnipeg, mi ciudad natal. ¡Que Dios les bendiga!

Rev. David Wiebe, Director Ejecutivo de la Conferencia Canadiense de la Fraternidad Menonita,

en nombre del Rev. Larry Miller, Director Ejecutivo de la Conferencia Menonita Mundial.

Saludo del Consejo Metodista Mundial

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, miembros de la Asamblea:

Les transmito los saludos de los 39 millones de metodistas del mundo, congregados en 77 iglesias miembro en 132 países.

Nosotros, metodistas, atesoramos nuestras relaciones con la comunidad luterana tras nuestros acuerdos recientes con esta comunión.

Les agradecemos por habernos invitado al Secretario General y a mí a participar en esta conferencia y Asamblea tan importante.

El Consejo Metodista Mundial se congratula de la Declaración Conjunta de ustedes y la Iglesia Católica sobre la importante doctrina de la justificación. El Consejo Metodista Mundial, después de su Asamblea que tendrá lugar en Seúl, Corea del Sur, en 2006, se unirá a ustedes, espero, añadiendo su firma en ese importantísimo documento histórico.

Es oportuno, y considero que Dios les ha guiado, haber elegido el tema “Para la sanación del mundo”, en momentos en que nuestro mundo atraviesa su peor quebrantamiento. El cuadro de nuestro mundo actual no es sólo un cuadro de desesperanza, desesperación, confusión incertidumbre y ansiedad total, sino también de tragedia por los conflictos, la guerra, la desconfianza, el odio, la pobreza, el terrorismo, la violencia, la enfermedad, y el abuso y el ejercicio del poder en todas partes. Jesús trajo paz (¡Shalom!) al mundo. Ofreció esa paz, integridad, curación y bienestar a sus seguidores y a su mundo. Ese era

el mundo que Dios había creado y vio que era bueno. La paz que trajo Jesús era global y diferente a la paz del mundo.

Dios, en su quehacer misterioso, nos ha reunido aquí para recibir esta sanación. En primer lugar, de Él para que podamos irradiarla a los demás habitantes del mundo y la Tierra. Parafraseando al profeta, “no con ejército, ni con fuerza, sino con Su espíritu”, seremos instrumentos de Su curación del mundo.

Todos nosotros, cristianas y cristianos, debemos ponernos al servicio de Dios en la tarea difícil y delicada de confrontar a nuestras comunidades y nuestras iglesias locales, a nuestra gente y al mundo con este mensaje sanador.

Debemos estar dispuestos a responder al llamado y enrolarnos en Su ejército de voluntarios. Temor e incredulidad han de dejarse de lado porque la batalla es del Señor.

La Asamblea del Consejo Metodista Mundial, que se reunirá en Seúl, Corea del Sur, en 2006, y tendrá por tema *God in Christ Reconciling* (Dios reconcilia en Cristo), se unirá a ustedes, junto con los demás cristianos de buena voluntad del mundo entero, en esta cruzada y campaña para aportar Su sanación, a nuestro mundo quebrantado. Con Cristo en la barca, hay esperanza para nuestro mundo.

Permítanme desearles a todos ustedes que Dios guíe sus deliberaciones.

Gracias.

*Su Eminencia Sunday Mbang,
Presidente*

Saludo de Su Toda Santidad Bartolomeo, Patriarca Ecuménico

(Traducción del inglés)

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, queridos hermanos y queridas hermanas en nuestro Señor Jesucristo:

En nombre de Su Toda Santidad Bartolomeo, Patriarca Ecuménico de Constantinopla y de Su Beatitud Metropolitana Basili, Primado de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana de Canadá, una de las iglesias hermanas del Patriarcado Ecuménico, les saludo con el tradicional saludo ortodoxo litúrgico en griego, ucranio e inglés:

Ὁ Χριστός ἐν τῷ μέσῳ ἡμῶν

Christos poseded nas.

Christ is in our midst³.

La Comisión Conjunta Luterano-Ortodoxa de diálogo ecuménico es la comisión interreligiosa más grande en la que participa la Federación Luterana Mundial. Dicho diálogo es muy importante y fructífero tanto para los participantes ortodoxos orientales como para los luteranos. Esta mañana, a la hora del café, estuve charlando con uno de los participantes luteranos y hablamos de los diversos dones mutuos que cada una de nuestras tradiciones religiosas ofrece a la otra. Por lo tanto, es una verdadera alegría estar hoy aquí con ustedes, compañeros del camino hacia la comprensión mutua, la afirmación y la búsqueda de un terreno común de fe donde podamos estar codo a codo.

Ayer, en la Eucaristía de apertura, se hicieron varias referencias a la enseñanza bíblica según la cual, la humanidad fue creada a imagen de Dios. Esta idea de imagen, – *ikona*, en griego – es decir, icono, reside en el corazón de la espiritualidad ortodoxo-cristiana. Nosotros creemos que el destino humano, por la gracia de Dios y la voluntad humana de participar en la voluntad divina, consiste en crecer y

realizar de maneras que no cesan de multiplicarse, esa imagen divina que está en nosotros. En palabras de eminentes teólogos del primer milenio, nuestro destino es llegar a ser lo que ya somos. En Efesios, Capítulo 4, San Pablo dice que Cristo nos ha dado muchas vocaciones en la Iglesia “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”; y en 2 Corintios también dice que “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen”.

Este crecimiento en la imagen, esta transformación de gloria en gloria, sólo es posible cuando somos liberados de la tiranía de la muerte, y del pecado en todas sus formas, tanto personales como sistémicas. La liberación del pecado y la muerte es la suma sanación que nos ofrece Dios; el pilar de todas las formas de sanación ejercidas por el pueblo de Dios. Cuando hombres y mujeres de fe experimentan dentro de sí la sanación de sus vidas, se convierten en agentes de la misericordiosa sanación de Dios para el prójimo.

Que en estos próximos días, sus deliberaciones, su comunión y su culto sean muy fructíferos; que den frutos de sanación y frutos de un crecimiento permanente como imágenes vivientes, iconos vivientes, del Dios viviente.

Les doy la bienvenida a todos a Winnipeg, mi ciudad natal, y les agradezco esta maravillosa oportunidad de estar hoy aquí con ustedes.

Cristo está entre nosotros; lo está y lo estará siempre. Gracias.

Padre Andrew Jarmus, Iglesia Ortodoxa Ucraniana en Canadá

Mensaje del Consejo Mundial de Iglesias

Por intermedio de nuestros dos representantes, Rev. Héctor Méndez y Sra. Teny Pirri-Simonian, les envío a todos ustedes, participantes de la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, un cálido saludo cristiano en nombre de nuestro Señor común, Jesucristo. Poco después de su Asamblea en Winnipeg, el Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias se reunirá en Ginebra. Estaremos juntos en el mismo Espíritu y la reflexión devota, buscando ese testimonio común que cada uno de nosotros, cristianos y cristianas, y nuestras iglesias estamos llamados a dar en nuestro mundo actual.

Nuestras dos reuniones también están estrechamente vinculadas por sus enfoques temáticos; ustedes se congregaron con el tema “Para la sanación del mundo”, mientras que nuestro Comité Central centrará su atención en el mandato “Al servicio de la vida” que ha sido uno de los cuatro temas globales que guían la labor del CMI desde su última asamblea, celebrada en Harare. El importante documento de estudio intitulado “Una Iglesia de Todos y para Todos”, preparado por miembros de la Red Ecuuménica de Defensa de las Personas Discapacitadas, nos hará reflexionar sobre varias cuestiones, entre ellas, la relación que existe entre discapacidades y sanación.

Los relatos de sanación del Nuevo Testamento pueden causar dolor a las personas con discapacidades y hacer que se planteen cuestiones de peso. ¿Qué significa sanación frente a una discapacidad grave y permanente? En dicho documento se nos invita a abordar nuestra interpretación de la sanación desde el horizonte global de la promesa de salvación de Dios. “Sanación es pues un acto, un acontecimiento, un sistema y una estructura que promueve y facilita los procesos capacitadores, renovadores, reconciliadores y liberadores de Dios para oponerse a la negación del bien que Dios quiso para Su creación. Así pues, la contribución teológica general de los relatos de sanación en el Nuevo Testamento consiste en demostrar o dar se-

ñales de la historia divina de salvación. Dios quiere la aceptación y la inclusión de cada persona en una comunidad de interdependencia en la que cada cual sirva de apoyo y ayuda al otro, y en la que cada cual viva una vida plena según sus circunstancias y para gloria de Dios.”

Este es tan solo un ejemplo de los puntos de convergencia que han nacido entre la labor de la Federación Luterana Mundial y la labor del Consejo Mundial de Iglesias. La mayor parte de los temas que ustedes tratarán en sus grupos temáticos, tienen su equivalente en el programa actual del CMI. Por lo tanto, esperamos con sumo interés los resultados de sus reflexiones sobre la misión de la iglesia en entornos de pluralidad religiosa; barreras que excluyen, como el estigma ligado al VIH/SIDA; vida familiar y sexualidad humana; superación de la violencia; transformación de la globalización económica, y sanación de la creación. Estas convergencias de los programas, que fueron promovidas a través de la labor del grupo del personal de ambas organizaciones, que comenzara hace tres años, demuestra que estamos compartiendo en un mismo y solo movimiento ecuménico, contribuyendo a las concepciones y riquezas de nuestros distintos contextos y tradiciones.

También es significativo que en tres asambleas ecuménicas de este año – la vuestra y la de la Conferencia de Iglesias Europeas y la Conferencia de las Iglesias de Toda el África – se hayan elegido temas que se centran en la sanación, la reconciliación y la reedificación. En momentos en que el temor, el quebranto, la exclusión y la violencia aquejan a personas de todas partes del mundo, las iglesias están empezando a entender que su vocación misionera consiste en ser “comunidades reconciliadoras y sanadoras” en Cristo y, por lo tanto, ese será el tema de la Conferencia sobre Misión Mundial de 2005. Empezamos a reconocer que tenemos un mensaje común en el mundo y para el mundo. De hecho, estar al servicio de la vida, sanar y recon-

(Traducción del inglés)

ciliar son elementos fundamentales de lo que significa ser iglesia. En estos últimos años, en el Consejo Mundial de Iglesias ha venido madurando la convicción de que debemos aprovechar este momento de convergencia para acercarnos más unos a otros y, por ende, reforzar nuestra capacidad de dar un testimonio común. Las expresiones organizativas del movimiento ecuménico llevan la impronta de las condiciones históricas que han imperado durante la mayor parte del siglo XX. En los 15 últimos años, nuestro mundo ha cambiado radicalmente. Han surgido nuevos retos que requieren nuestra intervención común. Por consiguiente, el Consejo Mundial de Iglesias ha tomado la iniciativa de invitar a sus organiza-

ciones ecuménicas asociadas a replantearse la configuración estructural que hemos heredado del siglo XX y a buscar medios de reforzar la coherencia del movimiento ecuménico por el bien de nuestra misión común. La Federación Luterana Mundial es una asociada importante en este proceso y contamos con su participación permanente en este proceso de reflexión.

Que su reunión de Winnipeg sea rica en bendiciones para que vuelvan inspirados y animados a su respectivo país natal y lugar de ministerio.

Rev. Dr. Konrad Raiser, Secretario General

Saludo de la Alianza Reformada Mundial

Rev. Dr. Christian Krause, Presidente, Rev. Dr. Ishmael Noko, Secretario General, hermanas y hermanos en nuestro Señor Jesucristo:

Tengo el grato placer de transmitirles los saludos de sus hermanas y hermanos de la familia de la Alianza Reformada Mundial. El Dr. Paul Fries y yo estamos aquí como signo del valor que la familia reformada atribuye a las relaciones luterano-reformadas. Estamos agradecidos por la labor que hemos realizado juntos en los últimos años, por conducto del Grupo de Trabajo Luterano-Reformado, la colaboración programática que ha habido, principalmente en cuestiones de justicia, y las reuniones periódicas del personal ejecutivo que se han mantenido en estos últimos años. Nuestra relación no se ha ido tejiendo de forma superficial y tampoco se da únicamente en el plano mundial. Varias iniciativas nacionales y regionales la inspiran y la consolidan, entre ellas, la Concordia de Leuenberg, y la fórmula de acuerdo de América del Norte. Celebramos los caminos que emprendemos juntos para responder al deseo de nuestro Señor, expresado en la oración del sumo sacerdote: "Que seamos uno".

Su tema, "Para la sanación del mundo", es oportuno en nuestro mundo actual donde tantos millones de personas agravan la humanidad, por las enfermedades

que han sobrevenido en el mundo, en particular, aquellos que tienen poder y han preferido usarlo para sembrar más injusticia, pobreza, guerra y sufrimiento, en lugar de obedecer a Dios. Dado que los poderes del mundo se asientan en su poderío militar, aplican políticas que generan más ruptura, violencia y exclusión; millones de personas mueren en conflictos armados, víctimas de enfermedades y de estructuras económicas injustas. El mundo, tanto la humanidad como el medio ambiente, está enfermo. Es nuestra esperanza que esta Asamblea encuentre algunos caminos que podamos emprender en nuestra labor como instrumentos de Dios para la sanación del mundo y para aportar la plenitud de la vida a todos, tema de nuestra propia Asamblea General.

Nuestra labor de sanación para el mundo, será aún más significativa si proseguimos esa labor de sanación dentro de la iglesia. Por eso, celebro las medidas que ha tomado la Federación Luterana Mundial en sus compromisos ecuménicos con una serie de familias confesionales, entre ellas, la familia reformada. Actualmente, estudiamos la posibilidad de que nuestros órganos de gobierno se reúnan en un futuro cercano. Guardamos con interés el momento en que el Consejo, que será electo en esta

Asamblea, se reúna con nuestro Comité Ejecutivo que será electo el año próximo. En 1997, hicimos un llamado sobre la posibilidad de que la FLM y la ARM mantuvieran una Asamblea juntas. Espero que este año, su Asamblea pueda hacerse eco de ese llamado. De estas u otras formas de vivir por encima de nuestras diferencias, podemos ser una verdadero ejemplo para el mundo, demostrando que somos serios cuando decimos que queremos trabajar para la sanación del mundo, lo que dará mayor credibilidad a nuestra labor en la misión de Dios de aportar sanación a un mundo herido y quebrantado.

Juntos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, podemos proclamar y vivir el evangelio en nuestras iglesias de todas partes del mundo donde hay cristianos de fe. En nombre de nuestro Presidente, Profesor C. S. Song, nuestro Comité Ejecutivo, nuestros consejos regionales, todos los colegas de Ginebra y los 76 millones de miembros de la Alianza Reformada Mundial, les deseamos las mejores bendiciones de Dios en las deliberaciones de esta Asamblea para la sanación del mundo.

Rev. Dr. Setri Nyomi, Secretario General

Discurso del Cardenal Walter Kasper en la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial

Winnipeg, Canadá, 21-31 de julio de 2003

Hermanas y hermanos en nuestro Señor común Jesucristo, queridos amigos:

En calidad de Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos es para mí un privilegio saludar a esta Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, lo que, en mi caso, significa saludar a muchos buenos amigos.

I. Cuando nos reunimos la última vez en Hong Kong, era antes de la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación. Problemas, dudas y críticas presagiaban dificultades, pero se tomó una clara decisión. Y, por lo tanto, firmamos la Declaración Conjunta en Augsburg, y no sólo eso, nos alegramos y celebramos porque, gracias a Dios, pudimos alcanzar, no la meta final, pero sí un importante hito en la peregrinación hacia la plena unidad. El obstáculo, esa doctrina por la cual la iglesia se mantiene en pie o se derrumba, como escribiera Lutero, ha desaparecido.

A pesar de que aún hay cuestiones pendientes, a partir de Augsburg nuestras relaciones han adquirido una nueva calidad y han cobrado una nueva intensidad. Sien-

do católico, puedo afirmar que no sólo firmamos, ahora también nos atenemos a esa firma que consideramos un punto de partida para seguir adelante hacia un futuro común. Nos hemos tendido la mano y no queremos volver a soltarla. Gracias al Obispo Krause, gracias a Ishmael Noko y gracias a Sven Oppegaard por esta amistad y esta fraternidad.

II. Esta vez, nos reunimos después de la Declaración Conjunta. Por lo tanto, ha llegado la hora de mirar hacia delante y preguntarnos: ¿Dónde vamos ahora? ¿Cuáles serán los próximos pasos? En definitiva, ¿cuál es la meta final?

Creo que el tema de esta Décima Asamblea, "Para la sanación del mundo", nos da un indicio de la respuesta. Sin duda alguna, nuestro mundo necesita sanación; sanación de las heridas de la injusticia, la guerra y el terrorismo, las divisiones, las mentiras, la falta de verdad y de confianza, la soledad, un sentimiento de vacío, desesperanza y, globalmente, todas esas heridas de pecado y de impiedad. La respuesta de los cristianos para todas esas heridas sangrantes no es otra que el mensaje de la justificación.

Desde la Declaración Conjunta, a menudo se nos hacen objeciones como estas:

“¿Quién entiende aún vuestro mensaje sobre la justificación? ¿A quién le interesan todavía esas viejas controversias? ¿No son irrelevantes?” Y tenemos que reconocer que, para la mayoría de nuestros prójimos, la cuestión de saber cómo encontrar a un Dios misericordioso, ya no se plantea. Ahora bien, esto no implica que la justificación se haya vuelto obsoleta. Porque justificación significa precisamente eso que se plantea en las preguntas, inquietudes, deseos y esperanzas antes mencionados. La justificación es la respuesta de Dios a todo ello. Pero, ahora, nos toca a nosotros traducir esa respuesta en el lenguaje y el contexto actuales, así como en la manera de afrontar los problemas hoy en día.

La Declaración Conjunta no es un texto que hemos escrito y publicado una vez por todas para que ahora podamos estar contentos de habernos quitado el problema de encima y, simplemente, dejar ese texto en algún estante de la biblioteca. La Declaración Conjunta no debe ser letra muerta ni un secreto de expertos y especialistas sino cobrar vida en nuestras respectivas comunidades y, sobre todo, en nuestros corazones. Este mensaje es hoy más necesario que en el siglo XVI. Por lo tanto, después de Augsburgo, este mensaje debe y puede ser nuestro mensaje común y nuestro testimonio común de la esperanza que nos alberga.

Lo que hemos logrado debe dar frutos de cooperación conjunta. Porque el ecumenismo no es un fin en sí mismo y nuestra Declaración Conjunta tampoco. Juntos tenemos que sanar las heridas de nuestro mundo y, lo que es igualmente importante, de nuestras propias divisiones para ser más aptos a sanar las heridas de la humanidad.

III. ¿Cómo lograrlo? Después de Augsburgo no nos hemos quedado con los brazos cruzados. Hemos tomado varias medidas. Aún se necesitan muchas otras. Una de ellas se inserta en el núcleo y el corazón del movimiento ecuménico: el ecumenismo espiritual. Sin espiritualidad, el movimiento ecuménico es un mero asunto académico – que el cristiano “común” no puede seguir y del

que se siente excluido y, en definitiva, frustrado – o bien, se convierte en militancia sin ánimo ni entusiasmo, una cadena interminable de conferencias, simposios, encuentros, reuniones y más y más documentos que nadie puede leer. Necesitamos una espiritualidad de unidad y comunión, que también sea una espiritualidad de oración, perdón, reconciliación y aceptación mutua. Si ha de ser algo más que indiferencia respecto a nuestras diferencias, entonces, exige conversión y apertura de nuestros corazones. Sin esa conversión y esa renovación no hay ecumenismo alguno.

El que podamos dar un testimonio más convincente y creíble de la reconciliación, dependerá de cómo podamos vivir y trabajar juntos, crecer en comunión con una sola fe y un espíritu, de cómo podamos sanar las heridas de nuestras propias divisiones. De lo contrario se nos dirá: “¡Médico, sánate primero a ti mismo!” Mientras la Iglesia de Cristo se desangra por las heridas de nuestras divisiones, nuestro servicio al mundo no puede ser plenamente convincente y efectivo. No puede haber opción entre un ecumenismo espiritual y un ecumenismo secular. Jesús oró a la víspera de su muerte “para que todos sean uno ... para que el mundo crea”.

IV. El ecumenismo espiritual no reemplaza al ecumenismo concreto. Al contrario. Sanar las heridas de las divisiones que aún subsisten entre nosotros urge cada vez más, a medida que nos acercamos al V Centenario del comienzo de la Reforma, que se cumple en 2017. Se puede tener la impresión de que nos queda mucho tiempo por delante, pero si queremos que sea un aniversario en el que podremos dar cuenta de nuestra historia, desgraciadamente separada, y hablar con optimismo de nuestro futuro común, entonces debemos prepararnos a tiempo.

¿Qué le diremos al mundo en esa ocasión? ¿Qué le diremos entonces a nuestros jóvenes sobre el significado de la Reforma del siglo XVI? ¿Qué les diremos sobre su significado en el presente y en el futuro? ¿Nos limitaremos a mirar atrás, transformando este aniversario en una ocasión de nue-

vo confesionalismo, tentación que, desgraciadamente, es bastante grande hoy en día? ¿O no habría que mirar también, e incluso más, al futuro para que fuera ese impulso ecuménico que tantos esperan con ansias?

En estas preguntas subyace un problema fundamental: ¿Cuál es nuestra meta ecuménica? ¿En qué consiste la unidad de la Iglesia?

A mi juicio, los reformadores no querían edificar una nueva iglesia; querían preservar la continuidad de la iglesia de todos los siglos, querían renovar la Iglesia una, universal, santa, católica y apostólica. Pero la comunión se rompió en el siglo XVI por muchos motivos, unos de orden teológico y otros no; hubo errores de ambas partes y en detrimento de ambas partes. De distintas maneras, todos nosotros estamos heridos por nuestras divisiones. Ahora bien, lo que fracasó en el siglo XVI, ¿no podría ser sanado hoy, bajo constelaciones totalmente nuevas y en vista de nuevos retos comunes?

Me alegré muchísimo cuando escuché lo que el Obispo Krause y el Dr. Noko tenían que decir sobre la comunión. De hecho, entender la Iglesia y la unidad de la Iglesia como *communio/comunión* indica la dirección que debemos seguir y debe-

ría ser, ahora, la idea ecuménica. Hay una base común, una posibilidad, pero también una necesidad de ulteriores aclaraciones teológicas y eclesiológicas. De ahí que para nosotros, el diálogo teológico sea fundamental en aras de la plena comunión y el compartir eucarístico.

Ningún anteproyecto para el futuro es posible. No somos dueños de la historia, ni de nuestra propia historia ni de la historia de la Iglesia. Está únicamente en manos del Espíritu Santo que siempre nos reserva sorpresas. Estoy convencido de que el Espíritu Santo que inició el proceso ecuménico, hará que se cumpla integralmente, a pesar de todas las dificultades y todos los obstáculos. Tal vez, el camino sea más largo de lo previsto; pero el Espíritu Santo es fiel y en él podemos confiar. Entonces, sigamos adelante, con paciencia y con valor, con fe, con amor y con esperanza. Que Dios nos bendiga y haga que seamos una bendición mutua y una bendición para la sanación del mundo.

Traducción libre. Este discurso fue publicado en: The Pontifical Council For Promoting Christian Unity Information Service, N. 113 (2003/II/III).

Saludo del Consejo Luterano Internacional

Sr. Krause, Presidente, Sr. Noko, Secretario General, hermanas y hermanos en Cristo:

Es para mi un honor y un privilegio estar con ustedes en esta Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, y me complace transmitirles el saludo del Consejo Luterano Internacional en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo Luterano Internacional es la asociación mundial de 29 órganos eclesiológicos que, en total, reúne a 3.300.000 creyentes bautizados. Fundado en 1993, el CLI tiene por cometido “compartir in-

formación y estudiar cuestiones y preocupaciones teológicas comunes”. El Consejo se reúne en asamblea cada dos años para “estudiar medios efectivos y coordinados de llevar adelante la misión y el ministerio de la iglesia, nutrir y fortalecer sus relaciones y obrar por la expresión común más cercana posible de su fe y confesión”. La próxima conferencia del CLI se reunirá el mes que viene en Foz de Iguaçu, Brasil, y tendrá por tema *Prestando servicio a la Familia del Pastor*.

El CLI y la FLM tienen mucho en común. Ambas organizaciones profesan su compromiso con las Sagradas Escrituras

en su respectiva Constitución: “como única fuente y norma de su doctrina, vida y servicio”, Constitución de la FLM; “como inspirada e infalible Palabra de Dios”, Constitución del CLI. Ambas confiesan también su convicción de que los escritos del *Libro de Concordia* son “una exposición acendrada de la Palabra de Dios”, Constitución de la FLM; “una verdadera y fiel exposición de la Palabra de Dios”, Constitución del CLI. No sólo compartimos el término luterano en nuestro nombre oficial, sino que nueve iglesias miembro del CLI son también miembros de pleno derecho o miembros asociados de la FLM.

Sin embargo, sabido es que tenemos nuestras diferencias, primordialmente en lo que se refiere al significado de nuestro compromiso con las Sagradas Escrituras y las Confesiones de la Iglesia Luterana y a cuestiones importantes y sensibles como el aborto, la homosexualidad, la ordenación de mujeres en el ministerio pastoral, el grado de acuerdo confesional que se necesita para celebrar en el púlpito y en el altar nuestra unidad en Cristo y, sobre todo, nuestra interpretación de la autoridad de las Escrituras como Palabra de Dios en palabras de seres humanos.

A raíz de lo que tenemos en común, pero también de nuestras discrepancias, en el CLI creemos que es de suma importancia dejar abiertas las líneas de comunicación entre nosotros y que no han de escatimarse esfuerzos para encontrar la manera de solucionar estas cuestiones que nos impiden cumplir con la labor que Cristo nos ha confiado de aportar sanación a nuestro mundo quebrantado. Por este motivo, el CLI aceptó con alegría la invitación que nos enviara en

2000, el Rev. Dr. Noko, Secretario General, de reanudar las conversaciones entabladas en 1987-1988 entre la FLM y los órganos eclesiásticos que integran el CLI. La primera de estas conversaciones tuvo lugar en Ginebra, el pasado verano septentrional; durante esos tres días fructuosos, compartimos información sobre nuestra respectiva organización e identificamos nuestro terreno común y nuestras diferencias. Nosotros, en el CLI, aguardamos con interés el proseguimiento de esas deliberaciones, el próximo mes de noviembre en Helsinki, y oramos para que Dios bendiga estas conversaciones entre nosotros.

Ustedes decidieron que esta Asamblea tuviera por tema “Para la sanación del mundo”, frase inspirada en la visión apocalíptica de San Juan (Apocalipsis 22:2). Este logo fascinante muestra de un lado una cruz y, del otro, tres hojas verdes que brotan de los terrones agrietados que echan a perder el planeta Tierra donde vivimos. Qué bella imagen de la esperanza que tenemos en la cruz de Jesucristo y la sanación que Su sufrimiento, Su muerte y Su resurrección aportan a nuestro quebrantado.

Los miembros del Consejo Internacional Luterano se unen a ustedes en la oración para que nuestro Señor Jesucristo bendiga esta Asamblea profusamente y haga que sea un instrumento en Sus manos para que aporte a nuestro mundo la sanación genuina y duradera que sólo Su Evangelio puede aportar.

Muchas gracias y bendiciones para ustedes en nombre de Cristo.

Rev. Dr. Samuel Nafzger, Secretario Ejecutivo

Saludo de la Comunión Anglicana

Me complace enormemente tener la oportunidad de presentar el saludo de la Comunión Anglicana a esta Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial. Les transmito un saludo cálido y cariñoso de las 38 provincias de nuestra comunión,

junto con nuestras oraciones y esperanza de que contarán con la presencia y la guía del Espíritu Santo en todas sus deliberaciones.

Ser luterano siempre ha sido una parte importante de mi vida en estos últimos 40

años o por ahí. Habiendo obtenido mi primer diploma universitario en el Colegio Concordia de Moorhead, me casé con la hija de un pastor luterano de Minnesota que insistió en seguir siendo luterana “hasta que los episcopales tengan una preparación a la confirmación tan buena como la de los luteranos”.

En esta Asamblea recibirán ejemplares del informe del Grupo de Trabajo Internacional Anglicano-Luterano que lleva por título *Growth in Comunión*¹ (crecimiento en comunión); esto demuestra que nuestras dos comuniones están colaborando cada vez más estrechamente, lo que es fuente de una gran alegría para nosotros de la Comunión Anglicana. De hecho, tanto nuestra fraternidad como nuestro discipulado cristiano compartido son tan estrechos en un número creciente de lugares del mundo, que anglicanos y luteranos han contraído el firme compromiso de compartir una vida y una misión comunes y, en algunos sitios, han podido declararse en “plena comunión”. Nos congratulamos de estos pasos significativos en el sendero de ese empeño ecuménico que todos compartimos.

A veces, se dice que la Comunión Anglicana va camino a convertirse en una “federación” mientras que la Federación Luterana Mundial se va convirtiendo en una “comunión”. No dudemos en hablar de nuestra respectiva experiencia de vida en cuanto familias mundiales de iglesias, pero, además, considero que existe la verdadera posibilidad de mirar más allá de la situación actual y ver el día en que, tal vez, haya una sola y única comunión entre nuestras dos venerables familias. Al respecto, espero con mucha ilusión que se concrete la posibilidad de que el año próximo nazca una nueva Comisión Internacional Anglicano-Luterana, que propicie una relación aún más estrecha entre nosotros y a muchos niveles, incluidas las expresiones concretas de nuestra labor común en este mundo quebrantado. Permítanme ser concreto. Es escandaloso que no estemos colaborando más estrecha-

mente en África y otras partes de nuestra comunión mundial en lo que se refiere al VIH/SIDA. Luteranos, episcopales y anglicanos deberíamos preguntarnos constantemente: “¿Qué podemos hacer juntos?”

En mi calidad de Secretario General de la Comunión Anglicana, quiero aprovechar esta oportunidad de agradecer y encomiar a Ishmael Noko por su amistad, su apoyo y su excelente liderazgo, no sólo en la FLM sino también en nuestra familia mundial de iglesias. El pasado mes de septiembre, cuando el Consejo Consultivo Anglicano se reunió en Hong Kong, China, el consejo le eligió orador principal. Queríamos alguien que nos cuestionara y que conociera la escena mundial. Ishmael influyó profundamente en todas nuestras deliberaciones por su intervención reflexiva y profética. Nuestras dos grandes iglesias están estrechando realmente sus vínculos de amistad y cooperación, gracias a la visión de Ishmael.

En la época de la Reforma, la iglesia anglicana y las iglesias luteranas de Europa continental se consideraban aliadas y asociadas naturales en la proclamación del Evangelio. Sé que esta Asamblea, en la cual los anglicanos compartimos vuestra amable hospitalidad y cálida acogida, es sólo un anticipo de todo lo bueno que vendrá para todos aquellos que proclamamos un evangelio de esperanza y redención en estos días de tanta agitación, guerra, pobreza e ignorancia. Las palabras de Martín Lutero, “aquí estoy y no puedo hacer otra cosa” pueden sentar las bases para que nuestras dos iglesias puedan decir junto con él y con otros “aquí estamos y no podemos hacer otra cosa,” si creemos verdaderamente en Aquel que nos llamó a salir de la oscuridad a Su propia luz maravillosa. Nos necesitamos unos a otros. Que Dios les bendiga y nos bendiga en los días por delante.

¡Reciban nuestro saludo, nuestra salutación y nuestro amor!

*Rev. Canon John L. Peterson,
Secretario General*

Saludo de la Iglesia Luterana – Canadá

Sr. Krause, Presidente, Sr. Noko, Secretario General, delegados y delegadas, amigos y amigas de la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial:

“Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos.”

Con estas palabras del Apóstol Pablo, les transmito el saludo de las congregaciones, los pastores y los diáconos de la Iglesia Luterana – Canadá. Nosotros representamos a algunos de esos otros luteranos que no son miembros de la FLM. El cuerpo de nuestra iglesia está formado por unas 325 congregaciones esparcidas por toda esta gran tierra que es la nuestra. Hija de la Iglesia Luterana – Sínodo de Misuri, nos constituimos órgano eclesiástico independiente en 1989. Nuestra visión, en cuanto asociación de congregaciones, es ser fieles a las Sagradas Escrituras y las confesiones luteranas para proclamar con osadía el Evangelio de Jesucristo a quienes todavía no lo han escuchado ni creen en Él, así como crecer en nuestro amor por unos y otros y por el mundo, pues el mensaje de Cristo debe confirmarse en nuestra vida y acción porque, únicamente en ese mensaje de Jesucristo y las buenas nuevas de perdón y vida, nosotros, – y de hecho, todos los seres humanos – somos librados del presente siglo malo, sanados por Su precioso nombre.

Ese amor también se difunde para satisfacer las necesidades de un mundo herido que lucha contra la pobreza, la injusticia y los demás males que existen en un mundo lleno de pecado. A través de nuestra asociación con el Socorro Luterano Mundial Canadiense (SLMC), nos complace unirnos a ustedes y al Servicio Lute-

no Mundial para satisfacer las necesidades humanas por cuantos medios sea posible y, por ende, aportar sanación en la vida de quienes sufren. El pasado mes de enero, tuve la oportunidad de viajar a Etiopía con el SLMC y de ver la labor del Servicio Luterano Mundial junto a los pobres de ese país. Damos gracias a Dios por la labor en curso y por la sanación que va llegando a tantos seres humanos.

Al transmitirles este saludo, quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer públicamente al Dr. Noko y al Consejo de la FLM que hayan decidido reanudar las conversaciones con el Consejo Luterano Internacional, asociación de órganos eclesiásticos luteranos de la cual formamos parte. En calidad de Presidente del Consejo Luterano Internacional, tuve el gusto de participar en la primera reunión, celebrada en Ginebra el verano pasado. Para nosotros es tan importante como para ustedes dejar abiertas las líneas de comunicación, poder abordar aquellas cuestiones que nos separan y tratar de encontrar soluciones para todo aquello que impide el libre curso de la proclamación del Evangelio en nuestro mundo. Aguardamos con interés la siguiente reunión que se celebrará en Helsinki, el próximo otoño septentrional.

Siendo una iglesia de aquí, es un poco tarde para darles la bienvenida a Canadá, pero, de todos modos, ¡BIENVENIDOS! Oramos para que hayan disfrutado y sigan disfrutando de su estadía en esta bella ciudad y este hermoso país. Pero, lo que es más importante aún, oramos para que Dios siga prodigando bendiciones en este encuentro en el que se les alienta y se les conforta para realizar la labor que Cristo confió a toda Su iglesia: aportar sanación a los habitantes de este mundo mediante la proclamación del Evangelio.

Rev. Ralph Mayan, Presidente

Saludo de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, delegados y delegadas, invitados e invitadas:

Es para mí un honor y un privilegio, transmitir los saludos de la sede mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y del Dr. Jan Paulsen, nuestro Presidente, a la Décima Asamblea de nuestras hermanas y nuestros hermanos luteranos.

Ustedes tal vez no lo sepan, pero Lutero es una gran figura para los adventistas del séptimo día. En 2000, nuestro departamento de comunicación hizo una encuesta entre los adventistas para saber quién era el personaje más destacado del segundo milenio. En lugar de elegir a algunos de nuestros pioneros adventistas, la congregación respondió ¡Martín Lutero!

Quiero dejar constancia de nuestras excelentes relaciones con su sede de Ginebra y, en particular, con el Dr. Noko, Secretario General y el Rev. Sven Oppegaard. Nuestras relaciones positivas remontan a los días de André Appel y Carl H. Mau hijo, su sucesor. Las conversaciones que mantuvimos hace varios años, siguen surtiendo efectos positivos en nuestra iglesia mundial.

Dichas conversaciones suponen un aliento para aquéllos de nosotros que no sólo queremos mantener buenas relaciones con los demás cristianos, sino que también pensamos que todos somos discípulos de Jesús y deberíamos trabajar juntos cada vez que se presenta la ocasión.

La Conferencia de Secretarios de las Comuniones Cristianas Mundiales nos ofrece numerosas oportunidades. También hay otros campos donde cooperar más, por ejemplo, la asistencia humanitaria, la educación y la libertad religiosa, y la lucha contra el VIH/SIDA. Quiero subrayar lo mucho que he apreciado el excelente programa de la juventud sobre esa cuestión. Éstas son esferas donde adventistas y luteranos podemos forjar sólidas alianzas para la sanación del mundo.

También seguimos colaborando estrechamente con el Obispo Gunnar Stålsett, Vicepresidente de la Asociación Internacional de Libertad Religiosa, donde presto servicios de secretario general.

Gracias por haberme invitado. Ahora, yo les invito a la sesión mundial de nuestra Conferencia General que tendrá lugar en San Luis, Estados Unidos, del 29 de junio al 9 de julio de 2005. Unos días antes, mantendremos una conferencia internacional sobre el VIH/SIDA.

Presidente Hanson, Secretario General Noko, estimados participantes:

¡Que Dios bendiga su labor, que el Espíritu Santo inspire sus decisiones y que Jesús, nuestro Señor, nos ayude a todos, estemos donde estemos, a cumplir nuestra misión, que es misión de esperanza y salvación!

Dr. John Graz, Director

Saludo de la Iglesia Anglicana de Canadá

Para nosotros, el Rev. Canon Alyson Barnett-Cowan, encargado ecuménico, y yo es un honor dirigirnos a ustedes.

Historia

Nuestra primera parroquia fue fundada en St John's Newfoundland, en 1699, y se tra-

taba de una congregación en un asentamiento a militar.

En el siglo XVIII nuestra población creció con la llegada de los colonos británicos, tras la conquista de Québec en 1759, y de muchos refugiados políticos, británicos y mohawks, de los Estados Unidos de América; los estadounidenses

ses les llaman *Tories* y nosotros, *Loyalists*.

En el siglo XIX crecimos en dos clases de iglesias; la “iglesia de los colonos”, iglesia de inmigrantes que siguió creciendo, pero llegó también la iglesia “misionera” que vino a abrir el evangelio a quienes nunca lo habían escuchado: los pueblos indígenas.

Winnipeg es un buen ejemplo. En 1820, John West, primer misionero en esta región, vino a ejercer su ministerio en el asentamiento de comerciantes británicos de pieles, pero también abrió una escuela para la comunidad indígena. Y fue en esta Provincia de Manitoba (que quiere decir “lugar del Espíritu” pues *manito* significa espíritu en lengua cri; nuestros pueblos cri y ojibway oran a *Gi-zhe-manito*, el Gran Espíritu) que hace 150 años, exactamente en 1853, Henry Budd, o Sakachewescam, fue el primer indígena ordenado pastor.

En 1893, “la iglesia de los colonos” y la “iglesia misionera” de Winnipeg se unieron para formar la Iglesia Anglicana de Canadá.

Realidad actual

Algunos datos estadísticos

Nuestra iglesia tiene 30 diócesis (40 obispos); 3.000 congregaciones (2.000 clérigos activos), y unos 2.000.000 de miembros, según el censo: 800.000 en las listas de nuestras parroquias y 200.000 en la iglesia cada domingo.

Desde el punto de vista étnico, los fieles de origen británico siguen siendo mayoría, pero en el Canadá urbano hay una rica combinación con un número importante de fieles caribeños, 15 parroquias de lengua china, así como parroquias de habla española, coreana, francesa, japonesa, tagalog y tamul.

Hemos ordenado diaconisas desde el siglo XIX, diáconas desde 1969, pastoras desde 1976, y mujeres obispo desde 1994; las mujeres representan casi 22 por ciento de nuestro clero. En esto, estamos casi

a la par con la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá.

El legado de la iglesia “misionera” está presente en nosotros tanto en sus aspectos positivos como negativos.

Por un lado, 85 por ciento de la población inuita (ártica) de Canadá es anglicana. Mientras que los pueblos indígenas representan 1,5 por ciento de la población canadiense, en nuestro caso representan 5 por ciento de los miembros y en varias diócesis los indígenas son mayoría; en cuanto al obispado, 10 por ciento de nuestros obispos son indígenas.

Por el lado negativo, en el siglo XIX y hasta 1969 colaboramos con el Estado en las escuelas residenciales donde se impartía una educación claramente orientada a la asimilación.

El momento más doloroso de mi vida de primado lo pasé hace justo 10 años esta semana, cuando tras haber escuchado por días los relatos de las víctimas de abusos cometidos en esas escuelas, emití una disculpa oficial y pública en nombre de nuestra iglesia. Aquellos relatos dolorosos y aquella disculpa dolorosa marcaron el comienzo de la sanación y la aceptación de responsabilidades. El año pasado, nuestro Sínodo General y todas nuestras diócesis aceptaron esas responsabilidades otorgando una indemnización de 25.000.000 de dólares canadienses a las víctimas. Pero, aun así, esto es sólo el comienzo.

Ecumenismo

Nuestros instintos ecuménicos están profundamente arraigados.

En las décadas de 1960 y 1970 trabajamos con miras a establecer una unión orgánica con la Iglesia Unida de Canadá. El plan fue rechazado en nuestro Sínodo General, en gran medida, por falta de apoyo de las bases anglicanas. No obstante, una serie de ministerios compartidos y congregaciones mixtas de la Iglesia Anglicana y de la Iglesia Unida, principalmente en los puntos más aislados del país, siguen hasta hoy

Después del Vaticano II, no sólo entablamos el diálogo teológico con la Iglesia Católica Romana, sino también un diálogo anual entre obispos de ambas iglesias. Estos diálogos prosiguen y el de los obispos es el decano de los diálogos nacionales que se han entablado en el mundo. Entonces, en la década de 1980, se perfiló en nuestro horizonte la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá; nacida de la labor ecuménica interluterana, esta iglesia estaba en busca de un campo ecuménico más amplio.

Las décadas de 1980 y 1990 fueron calificadas de “invierno del ecumenismo” por Robert Runcie, Arzobispo de Canterbury. Si hay algo que los canadienses conocemos bien, es el invierno, pero invierno no es sinónimo de muerte. Es cierto que muestra el rigor, las realidades potencialmente mortíferas de la naturaleza, pero también da vida. Mata bacterias y gérmenes insectos que, a menudo, son plagas y, por lo tanto, da vida. Es un período de descanso; los árboles pierden sus hojas, los animales hibernan. Es un período de ocultación en el que muchas realidades, lo feo y lo hermoso, quedan ocultos bajo bancos de nieve.

Ahora bien, junto con la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, aprovechamos el período que va de 1989 (compartir intencional de la eucaristía) a 2001 (plena comunión) para abrimos las puertas unos a otros y emprender el camino hacia una experiencia más rica de la vida en Cristo

La FLM

En 2000, en la reunión del Consejo de la FLM celebrada en Turku, Finlandia, com-

partimos con la delegación de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá la invitación que se les hizo para que vinieran a Winnipeg. Ofrecimos abrirles las iglesias, la ciudad, la provincia y el país. Quién hubiera podido imaginar entonces los terribles acontecimientos que sobrevendrían y que crearían un clima mundial, y la postura de xenofobia del gobierno de Canadá, no sólo de temor del extranjero, sino de sospecha y odio.

Las iglesias estamos con ustedes, el gobierno les ha fallado. Los canadienses aquí sabemos que nos ha fallado a nosotros, y les doy la seguridad que nuestra impugnación al gobierno será firme y categórica. Si sus personas delegadas han sido rechazadas, piensen en lo que les espera a los refugiados que buscan asilo en un país que hace menos de dos décadas recibió, y se lo merecía, el Premio Nansen, por su apoyo a los refugiados. ¡Ya no!

Pero nosotros, de la comunidad anglicana, estamos en fraternidad *eucarística* con la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá. Entonces, ¿cuál es nuestra última palabra? Cualquiera griego le dirá que el término griego para decir “gracias” es, en primer lugar, una acción de gracias.

Al llegar al final de mi mandato de primado, estoy profundamente agradecido de haber podido expresar en nombre de mi iglesia, nuestra gratitud por la bendición de vuestra presencia entre nosotros.

Gracias sean dadas a Dios.

Gracias a ustedes.

Reverendísimo Obispo Michael G. Peers, Primado de la Iglesia Anglicana de Canadá

Saludo de la Comunidad Eclesiástica de Leuenberg

Sr. Krause, Presidente, Sr. Noko, Secretario General,

queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Es para mí un honor y una alegría, saludarles en nombre de una de las más vie-

jas comuniones eclesiológicas de Europa: la Comunidad Eclesiológica de Leuenberg que est integrada por más de 100 iglesias protestantes de todas partes de Europa y, principalmente, iglesias reformadas y luteranas. Esta comunión, que tiene más

de 30 años, sigue creciendo y desarrollándose.

Nosotros, en Europa, hemos conocido una vez más, durante esta Asamblea, la manera en que las iglesias de otras regiones – África, Asia y América Latina – van superando barreras y diferencias confesionales trabajando juntas en la misión y el diálogo, sirviendo al prójimo y luchando por la justicia. Este es un don que ustedes aportan a toda la fraternidad y a la iglesia en su conjunto.

Nosotros, en Europa, tenemos que admitir que muchos – la mayoría, para ser honesta – cismas y divisiones de la iglesia surgieron en Europa a raíz de diferentes enseñanzas, definiciones e interpretaciones de la fe cristiana. Por lo tanto, es necesario que trabajemos junto para superar las diferencias, incluso allí donde ha habido cismas. Por ende, es una parte esencial de la Comunidad Eclesiástica de Leuenberg, que las iglesias que están unidas en la confraternidad del púlpito y el altar, prosigan los diálogos teológicos sobre cuestiones que siguen dividiendo; por ejemplo, la relación con el judaísmo y el

Antiguo Testamento, o nuestra concepción del ministerio ordenado. Pero, de más en más, la comunidad se va transformando en una asociación viviente que trabaja unida también en la vida de la congregación y comparte información y recursos. La Comunidad Eclesiástica de Leuenberg es uno de los medios, a través del cual, nosotros, en nuestra región, esperamos contribuir a la unidad de la iglesia y recibir el don de la unidad en Cristo.

Por lo tanto, tengo el placer de transmitirles los saludos de esta comunidad eclesial europea, asegurándoles que estamos juntas en la lucha por la unidad cristiana y para recibirla, a pesar de que, a veces, tengamos distintas maneras de hacerlo.

¡Que Dios bendiga a la FLM, a esta Asamblea y a todas las iglesias juntas para que se cumpla la voluntad divina de esperanza y amor, justicia y paz para nuestro mundo!

Rev. Ane Hjerrild, Secretaria General, Iglesia Evangélica Luterana de Dinamarca

Saludo de la Iglesia Unida de Canadá

Al Presidente y el Secretario General de la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, al pueblo de Dios reunido en esa Asamblea, que la gracia y la paz de Dios, Creador y Fuente de vida, sean con ustedes:

En calidad de moderador y secretario general interino, respectivamente, tenemos el honor de hacerles llegar el saludo de sus hermanas y hermanos en Cristo, de la Iglesia Unida de Canadá. Nos complace que, además de nuestros saludos, el Rev. Dr. Stan McKay, ex moderador, represente a la Iglesia Unida de Canadá en este encuentro.

Compartimos con ustedes nuestra visión y nuestro compromiso históricos y contemporáneos de ser una iglesia unida y unificadora, nuestro credo doctrinal en el Dios Trino que quiere paz y justicia, y nuestra fe que proclama la Biblia como autoridad fundamental de la vida y la labor de la iglesia. Dentro de esta fe, también compartimos con ustedes la alegría y el costo de discernir la voluntad de Dios, cuando nos proponemos profesar nuestra fe contemporánea de formas que honran la paz, el amor y la justicia de Dios para todos los seres humanos y toda la creación.

Les encomiamos por su valiente liderazgo en proclamar la unidad como un don de Dios y en reconocer sin ambages que las divisiones de nuestra Iglesia y nuestro mundo quebrantado necesitan sanación de Dios. Nuestras oraciones les acompañan cuando emprenden el camino de la disciplina y el discipulado de tomar decisiones, cuando celebran en el culto y cuando son nutridos por la educación.

Que el espíritu de Dios, sustentador de vida, les colme de honda alegría en esta

ocasión especial; que la gracia de Cristo les mantenga firmes y que puedan vivir con visión hasta que la voluntad de Dios de plenitud de la vida y unidad en medio de la diversidad “se cumpla tanto en la tierra como en el cielo”.

Con acción de gracias, fe y esperanza,

*Obispo Dr. Marion Pardy,
Moderador
Rev. Dr. Jim Sinclair, Secretario
General Interino*

Saludo de la Unión de Utrecht de las Iglesias Viejas Católicas

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Tengo el placer de saludar en nombre de la Unión de Utrecht de las Iglesias Viejas Católicas, a la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, reunida en Winnipeg, Canadá,

El tema de su encuentro, “Para la sanación del mundo”, expresa su compromiso con una proclamación del evangelio que será efectiva en la lucha contra toda forma de injusticia y sufrimiento humano. No me cabe duda que ustedes encontrarán ideas creativas y tomarán iniciativas concretas para reforzar el testimonio cristiano en nuestro mundo, y aguardo con interés los resultados de su Asamblea.

Las comunidades luteranas y viejas católicas tienen mucho en común; por lo tanto, me complace que un observador de la Iglesia Vieja Católica participe en el diálogo anglicano-luterano, lo que nos da posibilidad de conocernos mejor. La generosa hospitalidad de la Comunión Anglicana no sólo nos ofrece esa oportunidad sino que además, y sin duda alguna, está creando un marco apropiado que fa-

cilitará una mayor cooperación entre nuestras iglesias en el futuro.

Agradecemos al Reverendísimo David B. Joslin, Obispo Asistente de New Jersey, por la amabilidad con que aceptó representar a la Unión de Utrecht en esta Asamblea. Junto con el Padre Cwieka, sacerdote de la parroquia vieja católica (polaca-nacional) de Winnipeg, les permitirán hacerse una idea correcta de nuestra amistad con los luteranos, nuestros compañeros cristianos.

Que Dios bendiga su Asamblea y la Federación Luterana Mundial, y vele por nuestra relación amistosa y constructiva para que nuestro testimonio común de la fuerza liberadora del Evangelio de nuestro Señor pueda verse en nuestras vidas, iglesias y sociedades.

¡Que la paz del Señor sea con todos ustedes!

*Dr. Joris A. O. L. Vercammen,
Arzobispo de Utrecht, Presidente,
en nombre de la Conferencia
Episcopal Internacional de la
Unión de Utrecht*

Notas

¹ N. de T. Publicado en alemán e inglés.

² Traducción libre del Artículo III, Declaración de propósitos, de la Constitución del CLI.

³ Cristo está entre nosotros.

⁴ Confesión de fe de Augsburgo, Artículo 18, traducción de formato electrónico, Pontificia Universidad Católica Argentina.

⁵ *Ibíd.* Artículo 13.

⁶ *Ibíd.* Artículo 20.

La Asamblea día por día



Día inaugural

Una bandera con el logo de la Asamblea que se izó en la media mañana, bajo un sol radiante, marcó el comienzo del día inaugural de la Décima Asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM).

Al izar la bandera, la Vicealcaldesa Lillian Thomas (derecha) rindió homenaje a la comunión luterana por sus esfuerzos en pro de la justicia social, la paz y la caridad, valores que se encuentran en el centro de su práctica de fe.



La estampilla creada especialmente por Correos de Canadá para conmemorar la Décima Asamblea y que fue presentada por el Alcalde de Winnipeg, Glen Murray. Como dijo Doña Vivian Albo (izquierda), Directora de los Servicios de Correo de Canadá, “se trata de un acontecimiento importante que fortalecerá la iglesia luterana y nuestra sociedad. Es una estampilla maravillo-



Ceremonia y vivos colores marcaron el culto eucarístico de apertura de la Asamblea. El culto luterano, celebrado en la catedral Católica Romana de San Bonifacio, comenzó con una dramática procesión desde las orillas del río Rojo, donde se habían congregado unos 700 participantes de la Asamblea para una ceremonia de afirmación del bautismo.





Un cuarteto ecuménico: líderes eclesiásticos en la eucaristía de apertura en la Catedral de San Bonifacio. De la izquierda: Cardinal Walter Kasper, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (PCPUC); Arzobispo Michael Peers de la Iglesia Anglicana del Canadá; Rev. Dr. Ishmael Noko, Secretario General de la FLM; y el Obispo emérito Dr. Christian Krause, Presidente de la FLM.

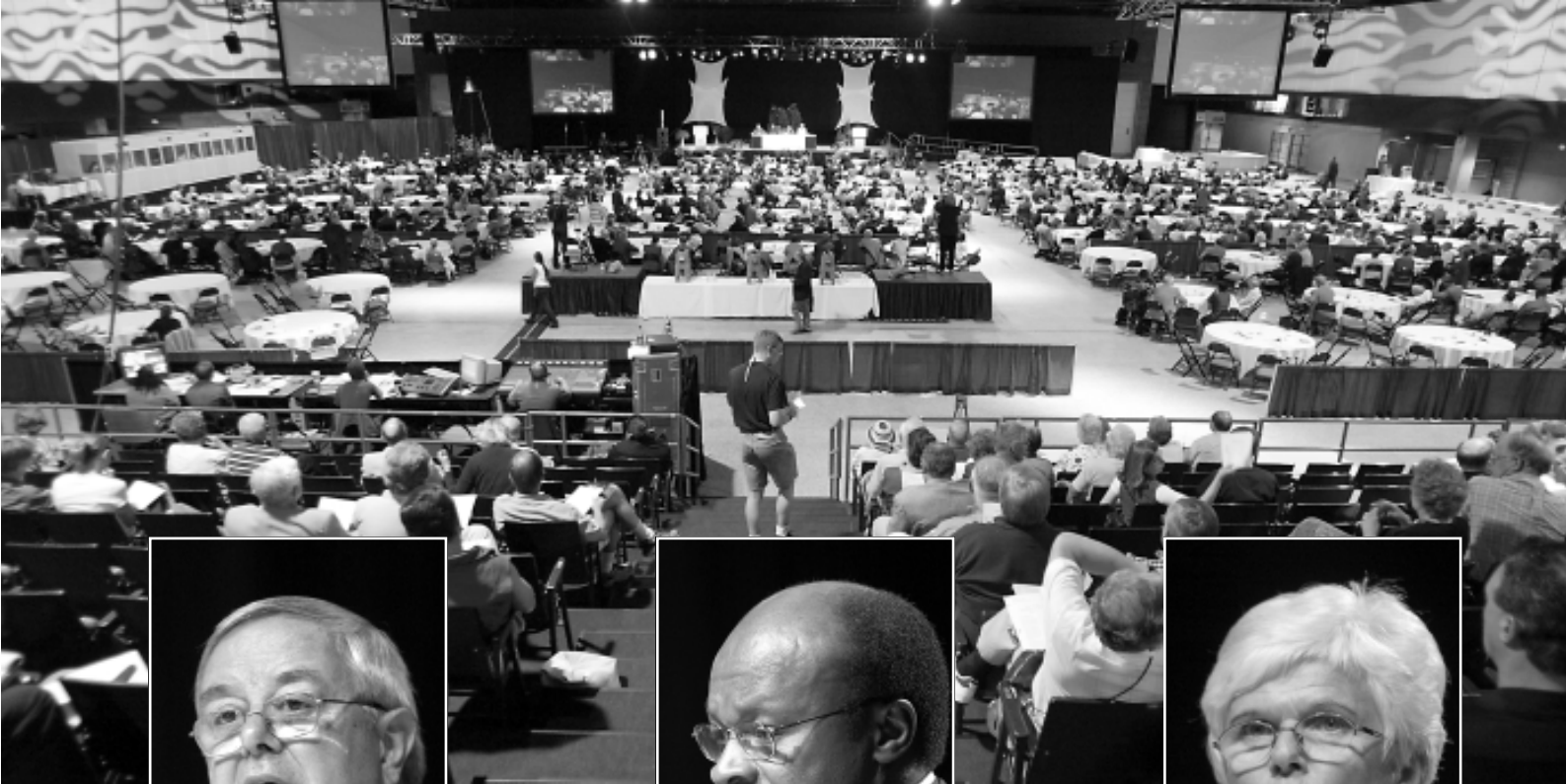


Participantes reciben la Eucaristía de la Obispa luterana canadiense Cynthia Halmarson (derecha) y del Obispo luterano liberiano Sumoward Harris (centro).



Un anciano aborígen canadiense bendijo a la Asamblea durante la velada “La iglesia anfitriona se presenta a sí misma”. La iglesia anfitriona usó una combinación de música, drama, comedia y efectos especiales para así brindar a las personas que participaban en la Asamblea una vívida impresión del papel que juega esta pequeña iglesia luterana en una nación tan vasta y diversa como lo es el Canadá.

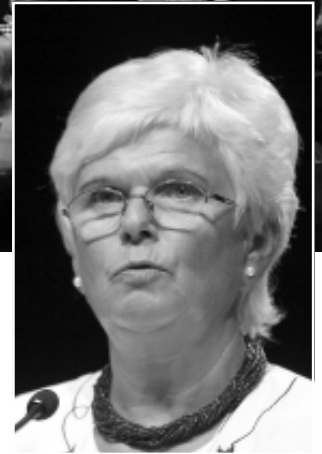




El Presidente de la FLM, Obispo emérito Dr. Christian Krause, subrayó en su alocución que la paz entre todas las religiones del mundo y la lucha común contra el terrorismo forman parte de los principales desafíos que confrontan el cristianismo en el siglo XXI.



En su alocución, el Secretario General de la FLM, Rev. Dr. Ishmael Noko, destacó diversas medidas significativas que la FLM y sus iglesias miembro habían tomado desde la Novena Asamblea celebrada en 1997 en Hong Kong, China, así como los desafíos planteados por inquietudes corrientes y emergentes.



En su informe, la Tesorera de la FLM, Sra. Inge J. Wremer, rindió homenaje a las iglesias miembro de la FLM y a sus organismos asociados por su constante solidaridad y apoyo financiero en el curso de los últimos seis años, pero también solicitó que se debía mantener una actitud práctica en cuestiones que se relacionan con políticas y prácticas financieras, en vista de los ingresos que menguan constantemente.

Día 1

22 de julio



Conferencia de prensa después de la alocución del Presidente. De la izquierda: Presidente de la FLM, Dr. Christian Krause y Doña Karin Achtelstetter, Directora de la Oficina para Servicios de Comunicación.



El Obispo Presidente de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA), Mark S. Hanson, cuando se dirigió a la Asamblea en la sesión plenaria extraordinaria sobre la cuestión de las visas denegadas.

El Obispo luterano palestino Munib A. Younan también se dirigió a la Asamblea en aquella sesión extraordinaria.

En dicha sesión, las personas delegadas de la Décima Asamblea de la FLM manifestaron su intención de participar el 29 de julio en una demostración pública para protestar contra el incumplimiento del Gobierno canadiense de conceder visados a 51 personas delegadas y otras que debían participar en la Asamblea.



Al visitar la extraordinaria exposición itinerante de objetos de Martín Lutero, que fue inaugurada durante la Décima Asamblea, los visitantes sintieron que desde las modernas salas del Centro de Convenciones de Winnipeg se les transportaba 500 años hacia atrás, para llegar en compañía de Martín y Catalina Lutero a los tiempos de la Reforma; la exposición se intitula: “Martín Lutero: El Reformador”.



Día 2

23 de julio

La presentación “Dando a conocer la FLM” que en 90 minutos resumió el trabajo que la FLM ha realizado en los últimos seis años desde la Novena Asamblea celebrada en 1997 en Hong Kong, China, incluyó bailarines de muchos países, narraciones en 12 idiomas, vídeos y audio clips, así como cantos en grupo.



Crecí en la fe de mi madre y de mi abuela quienes me dijeron, “Si Dios te llama, más vale que respondas a su llamado”. Con estas palabras la Dra. Dra. h.c. Margot Kässmann, Obispo de la Iglesia Evangélica Luterana de Hannover, Alemania, introdujo su alocución principal ante la Asamblea.



Gary Doer, primer ministro de la Provincia de Manitoba donde transcurrió la Asamblea, prometió desentrañar la controversia suscitada por tantas visas denegadas a personas invitadas del ámbito internacional.



Día 3

24 de julio

El Cardenal Walter Kasper (1), Presidente de la PCPUC, dijo en su discurso ante la Asamblea que el ecumenismo espiritual es la respuesta para la sanación de las heridas del mundo.

El Obispo Dr. Wesley Kigasung (2), delegado de la Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y Nueva Guinea, apoyó lo que la oradora principal, la Obispo Käsmann, dijo sobre el tema de la autoridad de las escrituras, *sola scriptura*, al subrayar que aunque la humanidad no asume su responsabilidad, la creación de Dios era buena. Repitiendo las palabras de la Obispo, dijo que las historias bíblicas nos desafían a responder a nuestros hermanos y hermanas con “ojos abiertos” al llamado a la responsabilidad implícito en los interrogantes de Dios.

Virginia Ivañez de Neyeloff (3), delegada de la Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela, reaccionó a la alocución principal de la Obispo Käsmann desde el contexto regional de América Latina, donde hombres y particularmente las mujeres sufren por “las injusticias, la corrupción, las muertes innecesarias”. Explicó que culturas indígenas que antaño habían desarrollado lazos entrañables con la naturaleza, fueron luego esclavizados y explotados por conquistadores europeos y sometidos por la fuerza a una nueva religión.



En el estudio bíblico de este día, bajo el tema “Perdonar y sanar”, participantes de Europa Central del Oeste representaron en silencio la historia de Jesús y de la mujer que “era pecadora” (Lucas 7:36-50). La dramática pantomima describió el encuentro entre Jesús y la mujer que lavó los pies de Jesús con un unguento perfumado y con sus propias lágrimas.

Las “Aldeas” (grupos temáticos) fueron un elemento esencial de la Asamblea, ya que en ellas tuvieron lugar las discusiones de los estudios bíblicos y se dio seguimiento a importantes temas de la Asamblea. En el curso del trabajo realizado en estos grupos, se preparó el Mensaje de la Asamblea y sus recomendaciones, a través de la exploración de diez tópicos basados en el tema general de la Asamblea “Para la sanación del mundo”. Los delegados pudieron indicar anticipadamente su preferencia por uno de estos grupos que trataron temas como “El don sanador del Dios de la justificación”, “La misión de la iglesia en entornos de pluralidad religiosa”, “Justicia y sanación en las familias” y “Transformando la globalización económica”.



Día 4

25 de julio



Delegados y delegadas juveniles y auxiliares de conferencia se basaron en la historia de Rut (Rut 4:13-17) como metáfora para el tema del día “Reordenar el poder”. En una impresionante presentación describieron la exclusión que Rut hubiera sentido, levantando un cartel con la palabra “VISA”, para referirse a las 51 personas que no recibieron visas del Gobierno canadiense. También representaron otros grupos que la sociedad y la Iglesia frecuentemente rechazan: las personas infectadas por el VIH/SIDA, las pobres, las discapacitadas, homosexuales y lesbianas y otras que sufren el dolor de la exclusión. Concluyeron con el mensaje de la “radical inclusión de Dios” que abarca a todo el mundo.

En una conferencia de prensa especial, el Secretario General de la FLM, Rev. Dr. Ishmael Noko, hizo pública una carta que había enviado vía fax al Honorable Sr. Coderre, Ministro de Ciudadanía e Inmigración Canadá, solicitando explicaciones sobre las visas negadas a 51 personas que debían participar en la Asamblea y, en particular, sobre alegaciones publicadas en la prensa y que supuestamente provenían de “fuentes federales”, que entre esas personas figuraban “presuntos asesinos, malversadores de fondos de la iglesia y otros delincuentes”. El Dr. Noko escribió: “ Le ruego me confirme de inmediato si, verdaderamente, las declaraciones citadas emanaron de Ciudadanía e Inmigración Canadá y traducen correctamente la posición de su ministerio”.



Día 5

26 de julio

“Enmendar nuestras divisiones” fue el tema del estudio bíblico de este día, tomado de la epístola de San Pablo a los Efesios 2:13-22 y presentado por las iglesias de Europa Central del Este. En una conmovedora descripción de las profundas divisiones de la humanidad, usaron la metáfora de sus propias divisiones antes del colapso del comunismo. Un vídeo mostró iglesias de Europa Oriental acribilladas por armas de fuego y abandonadas. Luego, apilaron cajas de cartón para representar murallas de división – tan familiares a las personas de dicha región – y leyeron una lista de opuestos que caracterizan las divisiones actuales: Este y Oeste, ricos y pobres, víctimas y perpetradores, luteranos y no luteranos.



En una resolución de la Asamblea, la FLM⁷ exhorta al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a que disponga de inmediato el despliegue de una fuerza multilateral de estabilización que separe a los beligerantes, proteja a la población civil, y desarme y desmovilice a todas las fuerzas que participan en el conflicto”. Esta resolución se debió al desgarrador informe sobre la situación actual en Liberia presentado por el Obispo Sumoward Harris y Doña Comfort Freeman, de la delegación de la Iglesia Luterana en Liberia.



Con el tema “Para la sanación de la Tierra” , una liturgia de sanación indígena se efectuó en la tarde en la Iglesia Anglicana Holy Trinity. Pasto dulce, salvia, cedro y tabaco fueron quemados en una tradicional ceremonia de limpieza. La liturgia combinó elementos tradicionales y modernos.



El Rev. Mark S. Hanson (1), Obispo Presidente de la ELCA, resultó electo como nuevo Presidente de la FLM, en la primera ronda de una votación secreta, en la que obtuvo 267 votos, mientras que 111 votos fueron a la otra candidata, la Rev. Susan C. Johnson (2), Vicepresidenta de la ELCIC. El Presidente saliente de la FLM, Obispo emérito Dr. Christian Krause (3, izquierda), felicita al Presidente electo de la FLM, Mark S. Hanson.

Ese día se eligieron a los nuevos miembros del Consejo, un total de 48 personas representativas de las siete regiones de la FLM. El Consejo se encarga de la labor de la Federación en el período entre una asamblea y otra, elige y prescribe las funciones del secretario general, decide acerca de la estructura del secretariado y del presupuesto de la FLM.



Día 6

27 de julio

Bajo un calor sofocante y con muy pocos lugares sombreados a disposición, unas 1,500 personas de todas partes del mundo se reunieron en “The Forks”. Participantes de la Asamblea se congregaron con gente de la comunidad local frente a un escenario gigantesco para cantar, bailar, palmotear, orar y alabar al Señor, con Jon Buller y el conjunto “Freeman”, el grupo rock cristiano “Krystaal” y un animado culto intitulado “Sanear la tierra”.



“The Forks” es un sitio histórico nacional de Canadá; por su ubicación estratégica en el cruce de los ríos Rojo y Assinoboine que forman parte de una amplia red fluvial del continente, fue una parada tradicional de los aborígenes y había fomentado por siglos el transporte, el comercio y los asentamientos humanos. Hoy día es “el sitio de reunión” de Winnipeg, donde se celebran festivales y eventos especiales.





Muchas personas disfrutaron del sol radiante, sobre todo después de haber pasado una semana en reuniones en salas con aire acondicionado, mientras que otras trataban de protegerse como podían, con sombrillas, viseras o hasta con sombreros de papel fabricados con *"The Source"*, el diario de la Asamblea. Pero nadie salió prematuramente del lugar. El espectáculo y las presentaciones culturales fascinaron a todos y, junto con el sol, iluminaron sus corazones y almas.



Día 7

28 de julio



Peter Prove (izquierda), Asistente del Secretario General de la FLM para asuntos internacionales y derechos humanos, respondió a periodistas en una conferencia de prensa sobre el Hospital Augusta Victoria de la FLM en Jerusalén. También figuran en la foto Robert Granke (derecha), Director del Departamento de la FLM de Servicio Mundial y Pauline Mumia (centro), Editora de la versión inglesa de "Lutheran World Information" (LWI).



Delegados de la región América Latina y Caribe, de la FLM, durante la presentación de su estudio bíblico.



Con una dramática representación que enfocaba particularmente el tema del VIH/SIDA y la sexualidad humana, culminó la audiencia pública de la juventud en la Asamblea. Para ilustrar gráficamente sus ideas, delegados/as juveniles y auxiliares de conferencia con camisetas negras y amordazados con cinta adhesiva, ocuparon en silencio la escena. En sus pechos llevaban pequeños carteles con las fechas de nacimiento y fallecimiento de personas innominadas y en los que figuraba en la parte baja la frase: "STOP HIV/AIDS". Al concluir, los jóvenes se quitaron simultáneamente la cinta adhesiva para simbolizar una comunicación abierta sobre esta terrible pandemia mundial.

Delegados y otros participantes respondieron al llamado que en la audiencia pública de la juventud se hizo a las iglesias de unirse a la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA.





Día 8

29 de julio

Personas delegadas y otros participantes caminaron en una silenciosa y solemne procesión por las calles de Winnipeg, desde el Centro de Convenciones de Winnipeg (CCW) hasta "The Forks", para protestar contra la negativa del Gobierno canadiense a conceder visas a 53 participantes de países en desarrollo.

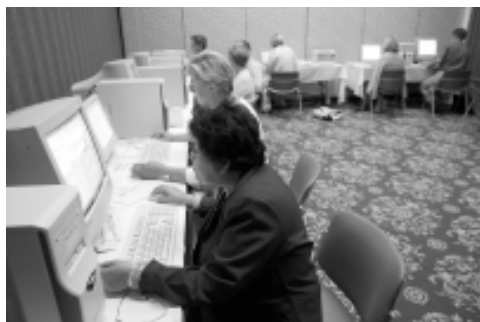
La sanación, la Palabra y el Sacramento y el estudio de las Escrituras – elementos esenciales de la vida cristiana – fueron la base del culto de sanación, del servicio eucarístico y estudio bíblico de ese día, presentados en forma muy animada por participantes de las iglesias africanas.



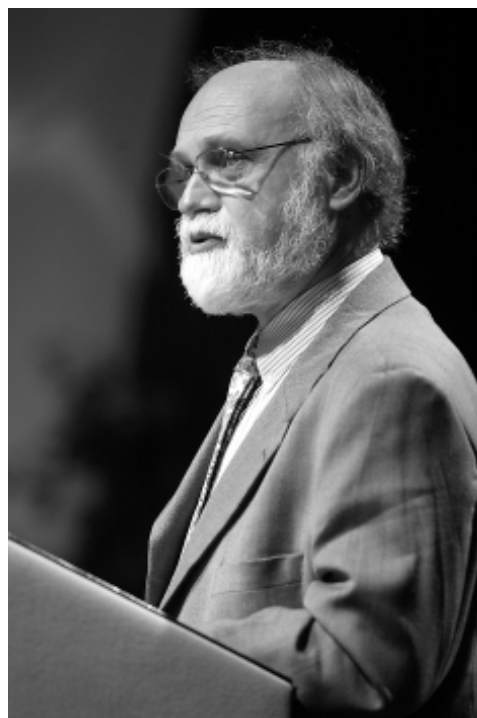
El Secretario General de la FLM, Rev. Dr. Ishmael Noko (izquierda), acompañado por Susan Johnson, Vicepresidenta de la ELCIC, y Klaus Lahr, Gerente General del CCW, devela la placa conmemorativa del CCW en homenaje a la Asamblea.

Día 9

30 de julio



La Asamblea concluyó con un “Mensaje” en numerosas secciones, todas ellas relacionadas con el tema del encuentro “Para la Sanación del Mundo”. En el último día pleno de la Asamblea, los delegados/as trabajaron hasta altas horas de la noche para aprobar el Mensaje que resume las principales preocupaciones y brinda orientación para las actividades de la FLM en los siguientes seis años hasta la próxima Asamblea. El Rev. Dr. Walter Altmann, Presidente de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil, presentó el Mensaje que reconoce que “el mundo tiene necesidad de sanación” e identifica áreas de particular significado para las iglesias miembro en una comunión mundial de casi 62 millones de luteranos.



La Obispo del sínodo de Groenlandia de la Iglesia Evangélica Luterana de Dinamarca, Sofie Peterson, durante el estudio bíblico a cargo de las delegaciones de los Países Nórdicos.



En su última conferencia de prensa como Presidente de la FLM, el Obispo emérito Dr. Christian Krause rememoró los momentos culminantes de estos seis años de su mandato. Ante todo apreció sus visitas pastorales a las iglesias miembro de la FLM en todo el mundo y, en particular, a las iglesias en Europa Oriental y en la Federación Rusa, quienes se encontraban en los primeros pasos de su transición del poderío ruso hacia la confraternidad de la comunión mundial.



Día 10

31 de julio

Con aplausos prolongados y una ovación de pie, los participantes de la Asamblea brindaron su despedida al Obispo emérito Dr. Christian Krause, cuyos seis años de mandato como Presidente de la FLM concluían oficialmente aquel día. El Dr. Krause había sido elegido a este alto cargo de la FLM en la Novena Asamblea de la FLM, celebrada en Hong Kong, China. De 1994 hasta 2002 había asumido el cargo de Obispo de la Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick, Alemania.



Despedida: El estudio bíblico dirigido por las delegaciones de la Región de Norteamérica, incluyó una dramática secuencia para ilustrar la promesa bíblica de un cielo nuevo y una tierra nueva, en que se lanzaron al aire hojas de arce, el símbolo nacional de Canadá.



En abundancia: La presentación del último estudio bíblico de la Asamblea, sobre el tema “Cumple tus promesas, oh Dios”.



La asamblea celebró el fin de esta reunión de once días con un culto eucarístico de clausura en la Catedral Católica Romana de St. Mary.



La instalación del Consejo electo tuvo lugar durante el culto.

Sigan adelante: El nuevo Presidente de la FLM, Obispo Mark Hanson, dio la bendición durante el culto.





Participantes en la Asamblea

Por categorías

Delegados/as

Son personas nombradas por las iglesias miembro, tal como lo prevé la Constitución de la FLM Tienen voz y voto durante la Asamblea.

AANO, Kjetil

Iglesia de Noruega
Noruega

AARSETH, Helge

Iglesia de Noruega
Noruega

ABELI, Beatrice Elinami

Iglesia Evangélica Luterana Keniana
Kenya

ABROMEIT, Hans-Jürgen

Iglesia Evangélica de Pomerania
Alemania

ADORJÁNI, Dezső Z.

Iglesia Evangélica Luterana de la Confesión de Augsburgo en Rumania
Rumania

AHLSTRAND, Kajsa

Iglesia de Suecia
Suecia

ALEMU, Netsanet

Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopia

ALFARO ORELLANA, Cecilia

Sínodo Luterano Salvadoreño
El Salvador

ALTMANN, Walter

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil
Brasil

AMAAMBO, Filemon

Iglesia Evangélica Luterana en Namibia (ELCIN)
Namibia

ANDERSON, Ralph

Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.

ANDREAS, Richard Tsitohafison

Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

ANDREWS, Jenson Raja

Iglesia Evangélica Luterana en Myanmar (Iglesia Luterana de Belén)
Myanmar

ANKARSTRAND, Cecilia

Iglesia de Suecia
Suecia

ANKE, Hans Ulrich

Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

ARNDT-SANDROCK, Gabriele

Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

ASTFALK, Jürgen

Iglesia Evangélica Luterana en Italia
Italia

BAASLAND, Ernst

Iglesia de Noruega
Noruega

BABBA, Nemuel A.

Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

BAÏGO-DARI, Simone-Agathe

Iglesia Luterana de la República Centroafricana
República Centroafricana

BAILABAR, Hawa Vamoulke

Iglesia de la Hermandad Luterana del Camerún
Camerún

BALICZA, Klára

Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

BANCIN, Timur P.

Iglesia Cristiana Protestante Pakpak Dairi
Indonesia

BANDA, Matildah

Iglesia Evangélica Luterana en Zambia
Zambia

BÁRDOSSY, Tamás

Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

BARNETT, Thomas J.

Iglesia Evangélica Luterana en Sierra
Leona
Sierra Leona

BECK, Lilian Carmen

Iglesia Evangélica Luterana Unida
Argentina

BESTE, Hermann

Iglesia Evangélica Luterana de
Mecklenburgo
Alemania

BIRK, Jette Walther

Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

BLÜMEL, Matthias

Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick
Alemania

BÖHLANDT, Kristina

Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

BOLAÑOS ZÚÑIGA, Cindy

Iglesia Luterana Costarricense
Costa Rica

BONGI, Michal

Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

BORCHOLT, Hans-Peter

Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

BORE, Thor Bjarne

Iglesia de Noruega
Noruega

BORGOARY, Ipendra

Iglesia Evangélica Luterana del Norte
India

BOTLHOLE, Basetsana

Iglesia Evangélica Luterana en Botswana
Botswana

BRAATEN, Jennifer

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BRANDY, Hans-Christian

Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

BUTLER, Addie

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BVUMBWE, Joseph Paul

Iglesia Evangélica Luterana en Malawi
Malawi

CARDOZO CARREIRA, Cloves

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

CHAN, Kai Yuen

Iglesia Renana China, Sínodo de Hong Kong
Hong Kong, China

CHEN, Shu-Chen (Selma)

Iglesia Luterana de Taiwán (República de
China)
Taiwán

CLESS, Eva

Federación de Iglesias Evangélicas Luteranas
en Suiza y el Principado de Liechtenstein
Suiza

CORTES TORRES, Rosa Elena

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia
Colombia

CORTÉZ RODRÍGUEZ, Victoria

Iglesia Luterana de Nicaragua, "Fe y
Esperanza"
Nicaragua

CZAUDERNA, Dorota

Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Polonia
Polonia

DAHL, Madeleine

Iglesia de Suecia
Suecia

DAMBMANN, Martin

Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

DAUTHEVILLE, Joël

Iglesia Evangélica Luterana de Francia
Francia

DAVIES, Sarojini

Iglesia Evangélica Luterana en Malasia
Malasia

DEISS, Annelise

Iglesia de la Confesión de Augsburgo de
Alsacia y Lorena
Francia

DEPAYSO, Diadem

Iglesia Luterana en las Filipinas
Filipinas

DINSA, Aberash

Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopía

DLAMINI, Doreen T.

Iglesia Evangélica Luterana en África Austral
Sudáfrica

DÖRR, Kilian

Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Rumania
Rumania

DUBE, Litsietsi M.

Iglesia Evangélica Luterana en Zimbabwe
Zimbabwe

DUMPYS, Hans

Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
en Diáspora
EE.UU.

EKANEM, Effiong Etim

Iglesia Luterana de Nigeria
Nigeria

ELLINGER, Hartmut

Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

ENTE, Eva Katharina

Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

ERKKILÄ, Kristiina

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

ERNIŠA, Geza

Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Eslovenia
Eslovenia

ERNSTING, Ute

Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

ERTMAN, Irma

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

FILO, Július

Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en la República Eslovaca
República Eslovaca

FLORES VELASQUEZ, J. Guillermo

Iglesia Cristiana Luterana de Honduras
Honduras

FOMGBAMI, Zita

Iglesia Evangélica Luterana del Camerún
Canadá

FORSBRING, Curt

Iglesia de Suecia
Suecia

FOYLE, Sarah

Iglesia Luterana en Gran Bretaña
Reino Unido

FREEMAN, Comfort M.

Iglesia Luterana en Liberia
Liberia

FREYTAG, Ermina

Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

FREYTAG, Susanne Iglesia Evangélica Luterana en el Reino de los Países Bajos Países Bajos	GOYEK DAGA, Robert Iglesia de la Hermandad Luterana del Camerún Camerún	HEMBROM, Jubily Iglesia Evangélica Luterana de Bangla Desh Septentrional Bangla Desh
FRIEDRICH, Johannes Iglesia Evangélica Luterana en Baviera Alemania	GRAGNE, Hunduma Iglesia Evangélica Etiópe Mekane Yesus Etiopía	HENRIKSEN, Jan Olav Iglesia de Noruega Noruega
FRITZ, Ilona Iglesia Evangélica Luterana en el Reino de los Países Bajos Países Bajos	GRAPE, Margareta Iglesia de Suecia Suecia	HERMELINK, Jan Iglesia Evangélica Luterana de Hannover Alemania
FURLAN, Ángel F. Iglesia Evangélica Luterana Unida Argentina	GREGERSEN, Niels Henrik Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca Dinamarca	HINOJOSA, Ernie Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.
GABEL, Elfriede Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil Brasil	GROEBEN, Christiane Iglesia Evangélica Luterana en Italia Italia	HJERRILD, Ane Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca Dinamarca
GEA, Fatisokhi Comunión Cristiana de la Iglesia Indonesia en Nias (Gereja AMIN) Indonesia	GUDIEL PINEDA, Angelina Iglesia Cristiana Luterana de Honduras Honduras	HOFFMANN, Annegret Iglesia Evangélica Luterana en Chile Chile
GEIL, Mette Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca Dinamarca	HAAG, Susanne Iglesia Evangélica en Württemberg Alemania	HOLLOWAY, Callon Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.
GEMEDA, Yeshimebet Iglesia Evangélica Etiópe Mekane Yesus Etiopía	HABASH, Dalia Iglesia Evangélica Luterana en Jordania Jerusalén	HOLSTENKAMP, Lars Iglesia Evangélica Luterana del Norte del Elba Alemania
GENA HUGO, Kamen Iglesia Evangélica Luterana en Papúa y Nueva Guinea Papúa y Nueva Guinea	HAMMAR, Anna Karin Iglesia de Suecia Suecia	HOLZE-STÄBLEIN, Oda-Gebbine Iglesia Evangélica Luterana de Hannover Alemania
GHEBREKRISTOS OGBALIDET, Fikreyesus Iglesia Evangélica de Eritrea Eritrea	HAMMAR, Karl Gustav Iglesia de Suecia Suecia	HUBER, Ivo Iglesia Evangélica Luterana en Baviera Alemania
GINTERE, Sandra Iglesia Evangélica Luterana de Letonia Letonia	HAMUKWAYA, Hilja Iglesia Evangélica Luterana en Namibia (ELCIN) Namibia	HÜBERTZ, Erik Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca Dinamarca
GOBENA, Iteffa Iglesia Evangélica Etiópe Mekane Yesus Etiopía	HANSON, Mark S. Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.	HUOVINEN, Eero Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia Finlandia
GOBIN, Bibi Zabeida Iglesia Evangélica Luterana en Guyana Guyana	HANSSON, Klas Iglesia de Suecia Suecia	HUTABARAT, Damseria Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia
GOLOSHCHAPOVA, Maria Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y Otros Estados Federación Rusa	HARRIS, Sumoward E. Iglesia Luterana en Liberia Liberia	HUTAGALUNG, Saut Pardamean Iglesia Cristiana Protestante en Indonesia Indonesia
GÓMEZ SOTO, Medardo E. Sínodo Luterano Salvadoreño El Salvador	HAUSKELLER, Christine Iglesia Evangélica Luterana en el Congo República Democrática del Congo	HUTAGALUNG, Sophia Judika Iglesia Cristiana Protestante en Indonesia Indonesia
	HELMKE, Julia Iglesia Evangélica Luterana en Baviera Alemania	HUTAGAOL, Rambio Junison Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia
	HEMBROM, Ismael Iglesia Evangélica Luterana de Bangla Desh Septentrional Bangla Desh	HUTAURUK, Jubil Raplan Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia

IMMONEN, Maria
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

ISHAYA, Musa Edward
Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

ISHAYA, Parmata
Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

IVÁÑEZ DE NEYELOFF, Virginia
Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela
Venezuela

JAGUCKI, Janusz
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Polonia
Polonia

JAGUCKI, Walter
Iglesia Luterana en Gran Bretaña
Reino Unido

JAIQUIRA, Armando
Iglesia Evangélica Luterana en Mozambique
Mozambique

JÄRVINEN, Veli-Pekka
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

JENSCH, Thomas
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

JENSEN, Carol
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

JEPSEN, Holger
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

JEPSEN, Maria
Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

JIMÉNEZ MARÍN, Melvin
Iglesia Luterana Costarricense
Costa Rica

JOHANNESDOTTER, Jürgen
Iglesia Evangélica Luterana de
Schaumburg-Lippe
Alemania

JOHNSEN, Tore
Iglesia de Noruega
Noruega

JOHNSON, Susan
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

JONGOLO, Mnyamana Witness Joe
Iglesia Evangélica Luterana en África Austral
Sudáfrica

JONSDOTTIR, Astridur
Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

JÖNSSON, Tobias
Iglesia de Suecia
Suecia

JUOZAITIS, Saulius
Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
Lituania

**KABAMBA MUKALA WAKASONKU,
Daniel**
Iglesia Evangélica Luterana en el Congo
República Democrática del Congo

KAHLANA, Amanda Portia
Iglesia Morava en Sudáfrica
Sudáfrica

KÄHLER, Christoph
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

KAHUTHU, Zachariah
Iglesia Evangélica Luterana Keniana
Kenya

KAINULAINEN, Pauliina
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

KALIISA, George Wilson
Iglesia Luterana de Ruanda
Ruanda

KAMEETA, Zephania
Iglesia Evangélica Luterana en la
República de Namibia (ELCRN)
Namibia

KAMHO, Henog Shituuete
Iglesia Evangélica Luterana en la
República de Namibia (ELCRN)
Namibia

KAO, Yin-Mao
Iglesia Luterana de Taiwán (República de
China)
Taiwán

KASCH, Hans-Wilhelm
Iglesia Evangélica Luterana de
Mecklemburgo
Alemania

KÄSSMANN, Margot
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

KAULINGE, Apollos
Iglesia Evangélica Luterana en Namibia
(ELCIN)
Namibia

KAUMBA KALUNJELE, Robert
Iglesia Evangélica Luterana en Zambia
Zambia

KAYEMO, Feyessa
Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopia

KEDING, Reinhard
Iglesia Evangélica Luterana en Namibia
(ELCIN-GELC)
Namibia

KLÆRBECH, Henrik M.
Iglesia de Noruega
Noruega

KIGASUNG, Wesley
Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y
Nueva Guinea
Papúa y Nueva Guinea

KIIVIT, Jaan
Iglesia Evangélica Luterana de Estonia
Estonia

KING CHEW (CHANG), Teo (Gideon)
Iglesia Luterana en Malasia y Singapur
Malasia

KITUTU, Doris Stephen
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

KOLAKOWSKI, Anna
Iglesia de Lippe (Sección Luterana)
Alemania

KOLLMAR, Peter
Iglesia Evangélica Luterana de Mecklemburgo
Alemania

KOMPROE, Lilian
Iglesia Evangélica Luterana en Surinam
Surinam

KÖNIG, Elke
Iglesia Evangélica de Pomerania
Alemania

KOVÁCS, Elisabeta
Iglesia Evangélica Luterana de la
Confesión de Augsburgo en Rumania
Rumania

KOVÁCS-TÓTH, Márta
Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

KRUSCHE-RÄDER, Uta
Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

KUBISZOVÁ, Ingrid
Iglesia Evangélica Silesia de la Confesión
de Augsburgo
República Checa

KÜENZLEN, Heiner
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

KUGAPPI, Arri

Iglesia Evangélica Luterana de Ingria in Rusia
Federación Rusa

KUMARI, Prasanna

Iglesia Luterana de Arcot
India

KURTJAKOVA, Julia

Iglesia Evangélica Luterana de Ingria in Rusia
Federación Rusa

KVAMMEN, Ingeborg

Iglesia de Noruega
Noruega

LÄÄS, Kadri

Iglesia Evangélica Luterana de Estonia
Estonia

LAGODA, Ekkehard

Federación de Iglesias Evangélicas Luteranas en Suiza y el Principado de Liechtenstein
Suiza

LAI, Yoke Kiew

Iglesia Luterana en Malasia y Singapur
Malasia

LANDGRAF, Gerhard

Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

LANGE, Änne

Iglesia Evangélica Luterana de Mecklemburgo
Alemania

LAPSA, Allison

Iglesia Evangélica Luterana Letona en el Extranjero
Canadá

LARSSON, Bo

Iglesia de Suecia
Suecia

LASEGAN, Benjamin

Iglesia Luterana en las Filipinas
Filipinas

LASKE, Milton

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil
Brasil

LAU, Pui-Ting Christine

Misión Tsung Tsin de Hong Kong
Hong Kong, China

LAUSMANN, Carin Freitag

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil
Brasil

LEE, Hong-Yeol

Iglesia Luterana en Corea
República de Corea

LEE, Joanne

Iglesia Luterana en Singapur
Singapur

LEE, Lap Yan

Iglesia Luterana de Hong Kong y Macao
Hong Kong, China

LEE, Mi-Seon

Iglesia Luterana en Corea
República de Corea

LERUM, Isaiah Isa

Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

LIEBICH, Hartwig

Iglesia Evangélica Luterana del Norte del Elba
Alemania

LIENHARD, Marc

Iglesia de la Confesión de Augsburgo de Alsacia y Lorena
Francia

LILJE, Dieter Reinhard

Iglesia Evangélica Luterana en África Austral (N-T)
Sudáfrica

LINDNER, Gudrun

Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

LO, Bob

Misión Tsung Tsin de Hong Kong
Hong Kong, China

LODBERG, Peter

Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

LORENZ, Dieter

Iglesia de Lippe (Sección Luterana)
Alemania

LUBIS, Martina Siregar

Iglesia Cristiana Protestante de Angkola
Indonesia

LUPANG, Silisia

Iglesia Cristiana de Basilea de Malasia
Malasia

MACK, Lindsay

Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.

MADINGA, Mabel

Iglesia Evangélica Luterana en Malawi
Malawi

MAIER, Gerhard

Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

MAJAMAN, Noria

Iglesia Protestante en Sabah
Malasia

MALANGEN, Edward

Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y Nueva Guinea
Papúa y Nueva Guinea

MANNAVA, Raja Kishore

Iglesia Evangélica Luterana de Ándhra
India

MANURUNG, German Oloan Pinda

Iglesia Cristiana Protestante en Indonesia
Indonesia

MANURUNG, John Hasiholan

Iglesia Protestante Unida
Indonesia

MARAINEN, Johannes

Iglesia de Suecia
Suecia

MARTINEZ, Margarita

Iglesia Evangélica Luterana en América
Puerto Rico

MATONDANG, Bonar

Iglesia Cristiana Protestante de Angkola
Indonesia

MAUDLIN, Timothy

Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.

MEINECKE, Renate

Iglesia Evangélica Luterana en Baden
Alemania

MENETTE, Nghinavovo

Iglesia Evangélica Luterana de Angola
Angola

MGEYEKWA, Zephania

Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

MOGENSEN, Mogens

Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

MOOLMAN, Silke

Iglesia Evangélica Luterana en África Austral (Iglesia de El Cabo)
Sudáfrica

MOORE, Gladys

Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.

MORROW, Christie

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

MOTSUMI, Lesley G.

Iglesia Evangélica Luterana en Botswana
Botswana

MSANGI, Stephano Ombeni

Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

MÜLLER, Luise Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Austria Austria	NORDIN, Jennie Iglesia de Suecia Suecia	PETERSEN, Sofie Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca Groenlandia
MÜNCHOW, Christoph Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia Alemania	NORVAISA, Vanda Iglesia Evangélica Luterana de Lituania en Diáspora Canadá	PETERSOO, Udo Iglesia Evangélica Luterana Estoniana en el Extranjero Canadá
MUNGURE, Irene Doreen Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania Tanzania	NYIWE, Thomas Iglesia Evangélica Luterana del Camerún Camerún	PHILIPPI, Ilse Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Rumania Rumania
MUNTHE, Edison Iglesia Cristiana Protestante Simalungún Indonesia	OBARE OMWANZA, Walter E. Iglesia Evangélica Luterana en Kenya Kenya	PISO, David P. Iglesia Luterana Gutnius - Papúa y Nueva Guinea Papúa y Nueva Guinea
MWAIPOPO, Ambele Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania Tanzania	OLSEN, Eric O. Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.	POŠKIENE, Milita Iglesia Evangélica Luterana de Lituania Lituania
MWAMUGOBOLE, Ipyana A. Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania Tanzania	OLSSON, Tobias Iglesia de Suecia Suecia	PRADEL, Margarete Iglesia Evangélica Luterana de Hannover Alemania
MWAURA, Mary Iglesia Evangélica Luterana en Kenya Kenya	OSBERG, Ingvild Iglesia de Noruega Noruega	PROSTREDNIK, Ondrej Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en la República Eslovaca República Eslovaca
MYLLYMÄKI, Katriina Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia Finlandia	PAARMA, Jukka Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia Finlandia	PRYTZ, Gunnar Iglesia de Suecia Suecia
MYLLYS, Riikka Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia Finlandia	PÄDAM, Tiit Iglesia Evangélica Luterana de Estonia Estonia	PUKY, Akos A. Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela Venezuela
NAINGGOLAN, Pasti Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia	PAJUNEN, Mika Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia Finlandia	PURBA, Burju Iglesia Cristiana Indonesia Indonesia
NAMUNYEKWA, Titus Iglesia Evangélica Luterana de Angola Angola	PANG, Ken Phin Iglesia Cristiana de Basilea de Malasia Malasia	PURBA, Erni Julianti Iglesia Cristiana Protestante Simalungún Indonesia
NAPITUPULU, Bonar Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia	PARADA FERNÁNDEZ, Nehemías Iglesia Evangélica Luterana de Colombia Colombia	PURBA, Esther Fomi Iglesia Cristiana Protestante Simalungún Indonesia
NATERSTAD, Inger Anne Iglesia de Noruega Noruega	PARDEDE, Ria Budiweni Sumiati Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia	RABENOROLAHY, Benjamin Iglesia Luterana Malgache Madagascar
NEGA TESSO, Alemu Iglesia Evangélica Etiópe Mekane Yesus Etiopía	PARTAJ, Hedwig Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Austria Austria	RABENOROLAHY, Rahantanirina Iglesia Luterana Malgache Madagascar
NIELSEN, Lars Bom Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca Dinamarca	PASTOR, Alexander Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y Otros Estados Federación Rusa	RAKOTOMALALA, Rasoanaivo Iglesia Protestante Malgache en Francia Francia
NILSEN, Ingrid Vad Iglesia de Noruega Noruega	PAUL, Julius D. Iglesia Evangélica Luterana en Malasia Malasia	RAKOTOMARO, Jean Baptiste Iglesia Luterana Malgache Madagascar
NINGSIH, Apulria Iglesia Cristiana Indonesia Indonesia		

RALIVAO, Helene

Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

RAMANANTSOA, Flore Jacqueline

Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

RAMOS SALAZAR, Humberto

Iglesia Evangélica Luterana Boliviana
Bolivia

RANDRIANANDRASANA, Emma

Iglesia Protestante Malgache en Francia
Francia

RATZ, Edmund W.H.

Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Ucrania

RAUMA, Kaisa Maria Elina

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

REPO, Matti

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

RICHTER, Sabine

Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick
Alemania

RICHTER, Susanne

Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

RIEDEWALD, Steven

Iglesia Evangélica Luterana en Surinam
Surinam

RINDERKNECHT, Jakob

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

ROBERT, Marie-France

Iglesia Evangélica Luterana de Francia
Francia

ROEHRS, Petra

Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral (N-T)
Sudáfrica

ROHLFS, Ulrike

Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick
Alemania

ROHWER, Nils

Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral (Iglesia de El Cabo)
Sudáfrica

RÖNNBÄCK, Nils

Iglesia de Suecia
Suecia

RÖSEL, Kerstin

Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

ROSENKVIST, Helle

Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

ROTH, Daniele

Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

ROY, Kalpona Rani

Iglesia Luterana del Bangla Desh
Bangla Desh

ROZITIS, Elmars

Iglesia Evangélica Luterana Letona en el
Extranjero
Alemania

RWEYEMAMU, Christa P.K.

Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

SAARINEN, Risto

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

SAMOELA, Georges

Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

SAMUEL, Bernice Prema

Iglesia Evangélica Luterana de India
Canadá

SANDER, Siegfried

Iglesia Luterana en Chile
Chile

SANHUEZA RODRÍGUEZ, Oscar Mateo

Iglesia Evangélica Luterana en Chile
Chile

SÄRS, Kåre

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

SCHÄFER, Federico

Iglesia Evangélica del Río de la Plata
Argentina

SCHINDEHÜTTE, Martin

Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

SCHMIDT, Roger

Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

SCHORLING, Christof

Iglesia Evangélica Luterana en Baden
Alemania

SCHÜLKE, Heidi

Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

SCHUTZ, Raymond

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

SCHWEKENDIEK, Michael

Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

SCOGGINS, Lillian

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

SEEGER, Heidrun

Iglesia Evangélica Luterana en Namibia
(ELCIN-GELC)
Namibia

SEITZ, Ursula

Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

SELLE, Esther

Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

SEMMLER, Margrit

Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

SHENGENA, Naomi

Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

SHILEKA, Suama Naita

Iglesia Evangélica Luterana en Namibia
(ELCIN)
Namibia

SIAHAAN, Lydia

Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

SIAHAAN, Marihot

Iglesia Cristiana de la Comunidad Batak
Indonesia

SIANTURI, T.R. Mercy

Iglesia Cristiana de la Comunidad Batak
Indonesia

SIBIYA, Louis

Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral
Sudáfrica

SIBIYA, Selina

Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral
Sudáfrica

SIGURBJÖRNSSON, Karl

Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

SILOI, Nakei

Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y
Nueva Guinea
Papúa y Nueva Guinea

SIMANGUNSONG, Harlen

Iglesia Cristiana Indonesia
Indonesia

SIMANJUNTAK, Rosalina
Iglesia Cristiana Luterana Indonesia
Indonesia

SIMARMATA, Willem T.P.
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

SINAGA, Benny
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

SINAGA, Dewi Sri T.
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

SINAMO, Arta Peto
Iglesia Cristiana Protestante Pakpak Dairi
Indonesia

SINGH, Jason
Iglesia Evangélica Luterana Tamil
India

SITIO, Aladin
Iglesia Cristiana Luterana Indonesia
Indonesia

SKAERVED, Paul Verner
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

SKLENAR, Pavel
Iglesia Evangélica Eslovaca de la
Confesión de Augsburgo en Serbia y
Montenegro
[antes Iglesia Evangélica Eslovaca de la
Confesión de Augsburgo en la República
Federal de Yugoslavia]
Serbia-Montenegro

SKUPCH, Sonia Andrea
Iglesia Evangélica del Río de la Plata
Argentina

SMOLKA, Katrin
Iglesia de Suecia
Suecia

SÖDERBERG, Thomas
Iglesia de Suecia
Suecia

SOLLI-SCHØIEN BRODIN, Katinka
Iglesia de Noruega
Noruega

SOLOMON, Meenakshi
Iglesia Evangélica Luterana en Madhya
Pradesh
India

SOREN, Shiblal
Iglesia Evangélica Luterana del Norte
India

SØRHEIM, Marita
Iglesia de Noruega
Noruega

STEINVALL, Erik
Iglesia de Suecia
Suecia

STÖCKIGT, Beate
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

STOFFELS-GRÖHL, Antje
Iglesia Evangélica Luterana de
Schaumburg-Lippe
Alemania

STOLL, Peter
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

STURM, Herwig
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Austria
Austria

SUPIRID, Masandu
Iglesia Protestante en Sabah
Malasia

SWART, Angelene
Iglesia Morava en Sudáfrica
Sudáfrica

SZEBIK, Imre
Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

SZEVERENYIOVA, Renata
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en la República Eslovaca
República Eslovaca

TAKEMORI, Yoko
Iglesia Evangélica Luterana de Japón
Japón

TAN, John Yok Han
Iglesia Luterana en Singapur
Singapur

TETAC, Lakele
Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y
Nueva Guinea
Papúa y Nueva Guinea

THAKURDYAL, Roy
Iglesia Evangélica Luterana en Guyana
Guyana

TIMM, Jens
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

TJORNEHOJ, Susan E.
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

TOBING, Lely
Iglesia Protestante Unida
Indonesia

TÓMASDÓTTIR, Kristín
Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

TRANSTRÖMER, Nanna
Iglesia de Suecia
Suecia

TSO, Josephine (Shui-Wan)
Iglesia Evangélica Luterana de Hong Kong
Hong Kong, China

UIMONEN, Seija
Iglesia Evangélica en la República de Croacia
Croacia

UMOFFIA, Dorcas
Iglesia Luterana de Nigeria
Nigeria

UPAMA, Visanukorn
Iglesia Evangélica Luterana en Tailandia
Tailandia

UTECH, Ilo
Iglesia Luterana de Nicaragua, “Fe y
Esperanza”
Nicaragua

UTURUNCO, Bertha
Iglesia Evangélica Luterana Boliviana
Bolivia

VANAGS, Janis
Iglesia Evangélica Luterana de Letonia
Letonia

VIGOUROUX PUSCHMANN, Melanie
Iglesia Luterana en Chile
Chile

VILANDER, Charlotte Bellinda
Iglesia Evangélica Luterana en África Austral
Sudáfrica

VOIPIO-PULKKI, Liisa-Maria
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

VOLNY, Vladislav
Iglesia Evangélica Silesia de la Confesión
de Augsburgo en la República Checa
República Checa

VORLÄNDER, Hermann
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

VRIES, Leonie
Iglesia Evangélica Luterana en la
República de Namibia (ELCRN)
Namibia

WARTENBERG-POTTER, Bärbel
Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

WEJRYD, Anders

Iglesia de Suecia
Suecia

WENZ, Gunther

Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

WIEGER, Madeleine

Iglesia de la Confesión de Augsburgo de
Alsacia y Lorena
Francia

WIETZKE, Joachim

Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

WONG, William E.

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

YAM, Yuk Ming Christina

Iglesia Renana China, Sínodo de Hong
Kong
Hong Kong, China

YAMANOUCHI, Masatoshi

Iglesia Evangélica Luterana de Japón
Japón

YAMATSUI, Haruko

Iglesia Evangélica Luterana Kinki
Japón

YIMAM, Rahel

Iglesia Evangélica Etiope Mekane Yesus
Etiopia

YOSHIKAWA, Kiyokazu

Iglesia Evangélica Luterana Kinki
Japón

YOUNAN, Munib

Iglesia Evangélica Luterana en Jordania
Jerusalén

ZANG, Abigail

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

Representantes

Son personas que representan a las iglesias asociadas, tal como lo prevé la Constitución de la FLM. Tienen derecho de voz pero no de voto en la Asamblea y no pueden asumir un cargo electivo en la FLM.

KIMURA, Shigeo

Iglesia Luterana de Japón
Japón

LØYNING, Arnfinn

Iglesia Evangélica Luterana Libre de
Noruega
Noruega

SEMMLER, Michael

Iglesia Luterana de Australia
Australia

SMITH, Heidi Maree

Iglesia Luterana de Australia
Australia

Observadores/as

Son representantes de las congregaciones reconocidas y consejos de la FLM, tal como lo prevé la Constitución de la FLM. No tienen ni voz ni voto.

BRUCH, Thomas

Consejo Luterano de Gran Bretaña
Reino Unido

TORRES, Adita

Iglesia Evangélica Luterana Peruana
Perú

Representantes ecuménicos/as

Son personas invitadas por la FLM a participar en parte o en todo el programa de la Asamblea. Por regla general no tienen voz ni voto, salvo si se les solicita dirigirse a la Asamblea para traer saludos, etc.

BARKO, Kwame

Friends World Committee for Consultation
Canadá

BARNETT-COWAN, Alyson

Iglesia Anglicana del Canadá
Canadá

BEALS, Cheryl Ann

Alianza Mundial Bautista
Canadá

CAMERON, Gregory

Comunión Anglicana
Reino Unido

CUTHBERT, Raymond

Discípulos de Cristo
Canadá

FREEMAN, George

Consejo Metodista Mundial
EE.UU.

FREY-REININGHAUS, Gerhard

Iglesia Evangélica de los Hermanos Checos
República Checa

FRIES, Paul

Iglesia Reformada en América
EE.UU.

GRAZ, John

Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día
EE.UU.

HARDER, Helmut

Conferencia Mundial Menonita
Canadá

JARMUS, Andrew

Patriarcado Ecuménico
Canadá

JOSLIN, David B.

Conferencia Episcopal Internacional de la Unión de Utrecht
EE.UU.

KASPER, Walter

Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos
Ciudad del Vaticano

KIESCHNICK, Gerald B.

Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri
EE.UU.

MAYAN, Ralph E.

Iglesia Luterana - Canadá
Canadá

MBANG, Sunday

Consejo Metodista Mundial
Nigeria

MCDONALD, Sandy

Iglesia Presbiteriana del Canadá
Canadá

MCKAY, Stan

Iglesia Unida del Canadá
Canadá

MÉNDEZ, Héctor

Consejo Mundial de Iglesias
Cuba

NAFZGER, Samuel

Consejo Luterano Internacional
EE.UU.

NIGHSWANDER, Dan

Iglesia Menonita de Canadá
Canadá

NYOMI, Setri

Alianza Mundial Reformada
Suiza

PEERS, Michael

Iglesia Anglicana del Canadá
Canadá

PETERSON, John L.

Comunión Anglicana
Reino Unido

PIRRI-SIMONIAN, Teny

Consejo Mundial de Iglesias
Suiza

ROBINSON, Earl
Ejército de Salvación
Canadá

ROBINSON, Benita
Ejército de Salvación
Canadá

TÜRK, Matthias
Pontificio Consejo para la Promoción de la
Unidad de los Cristianos
Ciudad del Vaticano

WEISGERBER, James
Archidiócesis de Winnipeg
Canadá

WIEBE, David
Conferencia Mundial Menonita
Canadá

WINBUSH, Robina M.
Iglesia Presbiteriana (EE.UU.)
EE.UU.

Participantes ex-oficio

Son miembros del Consejo (vocales y asesores/as) quienes no figuran en las delegaciones de sus iglesias respectivas. Tienen derecho de voz pero no de voto.

AKPAN, Brenda
Iglesia Luterana de Nigeria
Nigeria

ARNASON, Thorbjörn
Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

CORZO, Alfonso
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia
Colombia

DEIFELT, Wanda
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

DERESSA, Belletech
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

ETO, Naozumi
Iglesia Evangélica Luterana de Japón
Japón

GERHOLD, Ernst-Christian
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Austria
Austria

GRANTSON, Emmanuel
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HANSEN, Guillermo
Iglesia Evangélica Luterana Unida
Argentina

HARMATI, Béla
Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

HINRICHS, Renata
Iglesia Evangélica Silesia de la Confesión
de Augsburgo
República Checa

JANSSEN VAN RAAÏ, Mary E.
Iglesia Evangélica Luterana en el Reino
de los Países Bajos
Países Bajos

JEUTNER, Thomas
Iglesia Evangélica de Pomerania
Alemania

KAMAU, Paul Mbugua
Iglesia Evangélica Luterana Keniana
Kenya

KIRCHHEIM, Huberto
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Alemania

KLEIN, Christoph
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Rumania
Rumania

KRAUSE, Christian
Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick
Alemania

KUSAWADEE, Banjob
Iglesia Evangélica Luterana en Tailandia
Tailandia

LAM, Tak Ho
Iglesia Evangélica Luterana de Hong Kong
Hong Kong, China

LINDNER, Wolfgang
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

MEURER, Heitor Joerci
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

MUSHEMBA, Samson
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

NAGLE, Susan
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

NORDSTOKKE, Kjell
Iglesia de Noruega
Noruega

ORTEGA-EHRETH, Dianha
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

PAZA, Anita Varsbergs
Iglesia Evangélica Luterana Letona en el
Extranjero
EE.UU.

PORVARI, Markku
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

RICHTER-REIMER, Ivoni
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

ROBINSON, Philip J.
Iglesia Evangélica Luterana en Botswana
Botswana

TATSENKO, Tamara
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Federación Rusa

TRACK, Joachim
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

WREMER, Inger Johanne
Iglesia de Noruega
Noruega

ZARI-DOKA, Madeleine
Iglesia Luterana de la República
Centroafricana
República Centroafricana

Asesores/as

Incluye a los representantes de los Comités Nacionales de la FLM, de Agencias Conexas, así como personas expertas y consultores invitados. Tienen derecho de voz pero no de voto.

AHONEN, Risto
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

ASANO, Naoki
Iglesia Evangélica Luterana de Japón
Japón

BENNETT, Josselyn
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BERGBUSCH, Katharine
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

BERGE, Gweneth
Ayuda de la Iglesia Noruega
Noruega

BREVIK, Synnøve

Iglesia de Noruega
Noruega

BROCKMANN, Manfred

Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Federación Rusa

BUJNICKA, Urszula

Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Polonia
Polonia

BULLOCK, M. Wyvetta

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

CANTELL, Risto

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

CHADWICK, Joanne

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

CHILDS, Jim

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

DEFFENBAUGH, Ralston

Servicio Luterano de Inmigración y
Refugiados
EE.UU.

DENECKE, Norbert

Iglesia Evangélica Luterana en Italia
Italia

EDOY, Torill

Iglesia de Noruega
Noruega

GÄFGEN-TRACK, Kerstin

Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

HAHN, Udo

Iglesia Evangélica Luterana Unida de
Alemania
Alemania

HAUSCHILDT, Friedrich

Iglesia Evangélica Luterana Unida de
Alemania
Alemania

HORSFJORD, Vebjorn

Iglesia de Noruega
Noruega

JENSEN, Bonnie

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

JENSEN, Gordon

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

JENSEN, Ruth

Socorro Mundial Luterano Canadiense
Canadá

JOLKKONEN, Jari

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

JØRGENSEN, Knud

Areopagos
Noruega

KAYALES, Christina

Comité Nacional de la FLM en Alemania
Alemania

KIEFER, Rainer

Comité Nacional de la FLM en Alemania
Alemania

KJÆR, Mogens

Danmission
Dinamarca

KLEIVANE, Svein Harald

Iglesia de Noruega
Noruega

KNUTH, Hans Christian

Comité Nacional de la FLM en Alemania
Alemania

KOPPE, Rolf

Iglesia Evangélica en Alemania
Alemania

KRETSCHMAR, Georg

Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Federación Rusa

LABLANC, Sandra

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

LARSON, Duane H.

Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

LARSON, Rebecca

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

LEE, Randall

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MAHN, Käte

Comité Nacional de la FLM en Alemania
Alemania

MALPICA-PADILLA, Rafael

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MANSKE, Friedrich

Misión Evangélica Unida - Comunión de
Iglesias en Tres Continentes
Alemania

MARPLE, Dorothy J.

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MEISSNER, Herbert

Asociación de Iglesias y Misiones
Protestantes en Alemania
Alemania

MIDE, Bjorg

Ayuda de la Iglesia Noruega
Noruega

MILLER, Charles

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MOE-LOBEDA, Cynthia

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MOYO, Ambrose

Comunión Luterana de África Meridional
(LUCSA)
Sudáfrica

NISBET, T. Michael

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

NYLAND, Kjell B.

Iglesia de Noruega
Noruega

PFRIMMER, David

Lutheran Office for Public Policy
Canadá

PLAISIER, Bas

Iglesias Protestantes Unidas en los Países
Bajos
Países Bajos

PRILOUTSKI, Alexander

Iglesia Evangélica Luterana de Ingria en Rusia
Federación Rusa

RAUSTØL, Leila Valvik

Ayuda de la Iglesia Noruega
Noruega

REYNISSON, Halldór

Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

RIEMER, Hilbert

Iglesia Luterana en Corea
República de Corea

RISSANEN, Seppo

Misión Evangélica Luterana Finlandesa
Finlandia

ROHRBOUGH, Faith

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

ROSSING, Barbara

Escuela Luterana de Teología en Chicago
EE.UU.

RUDE, Brian

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
El Salvador

SANDVAND, Leif Gunnar

Iglesia Evangélica Luterana Libre de Noruega
Noruega

SCHMIDT, Jerker

Iglesia de Suecia
Suecia

SEKINO, Kazuhiro

Iglesia Evangélica Luterana de Japón
Japón

SILÄMAA, Leo

FinnChurchAid
Finlandia

SINAGA, Sahala

Iglesia Cristiana Luterana Indonesia
Indonesia

SOLBERG, Terje

Iglesia Evangélica Luterana Libre de Noruega
Noruega

SOMMERFELDT, Atle

Ayuda de la Iglesia Noruega
Noruega

SWANSON, Mark

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

TRESELER, Tobias

Comité Nacional de la FLM en Alemania
Alemania

TVEIT, Olav Fykse

Iglesia de Noruega
Noruega

VON BONIN, Konrad

Servicio Evangélico para el Desarrollo
(SEPADE)
Alemania

VON EHRENHEIM, Carl Gustaf

Iglesia de Suecia
Suecia

WENGERT, Timothy J.

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

WILLIAMS, Louise

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

WOLFORD, Kathryn

Socorro Luterano Mundial
EE.UU.

ZWECK, Wayne

Iglesia Luterana de Australia
Australia

Invitados/as

Son personas invitadas por la FLM a participar en parte o en todo el programa de la Asamblea. Por lo general se trata de ex presidentes y ex secretarios generales de la FLM, representantes de otras comuniones de fe, invitados/as de la iglesia anfitriona, funcionarios/as gubernamentales del país en que se desarrolla la Asamblea, funcionarios/as de organizaciones internacionales (p.ej. ONU). Por regla general no tienen ni voz ni voto, salvo si se les solicita dirigirse a la Asamblea para traer saludos, etc. En el caso de ex presidentes y ex secretarios generales de la FLM, se les podrá conceder derecho de voz para toda la Asamblea.

APPEL, André

Iglesia de la Confesión de Augsburg de Alsacia y Lorena
Francia

DÖMER, Cornelia

Centro Luterano Wittenberg
Alemania

ECHOLS, James K.

Escuela Luterana de Teología en Chicago
EE.UU.

HALMARSON, Cindy

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KÖHLER, Katja

Centro Luterano Wittenberg
Alemania

KRISTENSON, Stephen P.

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

PEDERSEN, Jeffrey

Centro Luterano Wittenberg
EE.UU.

PHILLIPS, Donald

Iglesia Anglicana del Canadá
Canadá

PREIBISCH, Gerhard

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

PRYSE, Michael

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

ROTH, Diethardt

Iglesia Evangélica Luterana Independiente
Alemania

SMITH, Richard M.

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

Personal de la FLM

Son miembros del personal de la FLM, ya sea de la sede o de su campo de acción, que deberán llevar a cabo tareas específicas en la Asamblea. En algunos casos tienen derecho de voz pero no de voto.

ACHTELSTETTER, Karin**BENESCH, Iris****BENGTSSON, Béatrice****BLOOMQUIST, Karen****BOND-NASH, Janet****BÓTTCHER, Reinhard****BUMM, Michael****CAMADDO, Maryssa****COERVER, Arno**

Departamento de Servicio Mundial
Mauritania

DAMERELL, John**DEGEFA, Lemma****EGGERT, Margit****EGLI, Marlise****FELLER, Catherine****FILIBUS, Musa****FISTAROL, Beate****FRIEDLI, Shelagh****GALLAY, Stéphane****GRANKE, Robert****GRAUMANN, Sybille****GRÖTZSCH, Dirk-Michael****HARAHAP, Ginda****JOACHIM, Angelika****JOST, Howard**

Servicio Luterano Mundial (India)
India

JUNGE, Martin**JUSSILA, Päivi**

KLAAS, Inge

KRÄHENBÜHL SCHULTZ, Ingrid

LEICHNITZ, Arthur
Suiza

LUKAS, Ireneusz
Oficina Regional en Europa Central y Oriental
República Eslovaca

MAGNUS, Kathy
Oficina Regional en América del Norte
EE.UU.

MAUGUÉ, Marianne

MILLS, Daranne

MOYO, Enos
Servicio Cristiano de Refugiados de Zambia
Zambia

MUMIA, Pauline

NIEDERBERGER, Stéfan

NIKOLAISEN, Hermine
Programa del DSM en los Balcanes
Serbia-Montenegro

NOKO, Ishmael

OPPEGAARD, Sven

PIMPIN, Wendy

PROVE, Peter

RANTANEN, Pauli

RASOLONDRAIBE, Péri

RENFER, Rudolf

ROALDSETH MOYER, Kristin

SINGH, Priscilla

SMITH, Pauline A.

SYLLA, Jeannette

TYLER, Peter

VALERIANO, Teresita

WÖHLE, Andreas

WULFHORST, Ingo

YIP, Man Hei

Personal nombrado por cooptación

Son personas que no forman parte del personal asalariado de la FLM y que se invitan para asumir determinadas tareas en la Asamblea. En algunos casos se les otorga derecho de voz pero no de voto.

BACH, Sandra
Alemania

BALTRUWEIT, Fritz
Alemania

BRUGH, Lorraine
EE.UU.

DIETER, Theodor
Francia

DYCK, Eric
Canadá

FERRERO, Emilde
Suiza

FRADO, Dennis
EE.UU.

GREENAWAY, Kristine
Suiza

HARRISON, John
Canadá

MATTOX, Mickey
Francia

PUIPPE, Jean-Charles
Suiza

ROBERTS, Margaret
Guyana

ROOT, Michael
EE.UU.

SCHRECK, Paul
EE.UU.

SJOBERG, Donald W.
Canadá

WECKWERTH, Larry J.
Canadá

Personal nombrado por cooptación, Prensa

BLEZARD, Robert
EE.UU.

EDISON-SWIFT, Paul
EE.UU.

FAST, Barbara
Canadá

HAVINGA, Frerk Andreas
Países Bajos

HUNTER, Elizabeth
EE.UU.

IMHOFF, Frank
EE.UU.

JAENICKE, Alexandra
Francia

KARASCH, Regina
Alemania

KEMPF, Christian
Francia

KITANGE, Seth
Tanzania

KRARUP, Niels Thure
Dinamarca

KRIEGER, Mary
Canadá

LANG, Rainer
Alemania

MARTIN, Ava Odom
EE.UU.

MAVUNDUSE, Diana
Canadá

MÉNDEZ, Suecia
Cuba

MESHACK, Samuel
India

PAISLEY, Rex
EE.UU.

RICHTER, Konstanze
Alemania

RIETH, Klaus
Alemania

SHAFER, Eric
EE.UU.

TAYLOR, Susan
Canadá

WESTPHAL, Fritz
Francia

Personal local

Son personas invitadas de la iglesia anfitriona, la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, para asumir tareas logísticas

en la Asamblea. En algunos casos se les otorga el derecho de voz pero no de voto.

BERGLUND, Gerlinde

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

FOMGBAMI, Etienne

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

HALMARSON, Jim

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

JOHNSON, Paul

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KRIEGER, Kelvin

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

LECUYER, Doreen

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

LONG, Judy

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

LORCH, Rhonda

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

MANN, Caroline

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

SAUER, Elaine

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

SCHNEIDER, Juliann

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

SCHULTZ, Faye

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

VINCE, Ruth

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

WILKER, Heidi

Blessed Events
Canadá

**Intérpretes / Traductores/
as**

Son personas invitadas por la FLM para facilitar con sus servicios de interpretación y traducción las discusiones en la Asamblea. No tienen ni voz ni voto.

ARROYABE, Estanislao

Austria

BAYERLEIN, Birgit

Alemania

BEAUDRY, Albert

Canadá

BROWN, Manuela

Suiza

FISCHER-DUCHÂBLE, Nicole

Suiza

INGLAS-POULET, Roswitha

Francia

GRIFFITHS, Elaine

Alemania

KELLERSCH, Claudia

EE.UU.

KULL, Margrit

EE.UU.

LINDENBERG DE DELMONTE, Maria

C. Elisabeth

Uruguay

NAGY, Françoise

Suiza

OTZINGER, Dagmar T. L.

Canadá

PATER, Margaret A.

Alemania

PAUL, Tatjana

Canadá

RENAUD, M.-Christine

Canadá

RICHTER, Dorothee-Madeleine

Suiza

SALA-SKUP, Magaly

Canadá

TATU, Evelyne

Suiza

VÁZQUEZ, Leonor Angela

Suiza

**Auxiliares de conferencia
(stewards)**

Son personas invitadas por la FLM de sus iglesias miembro y que éstas nombran para prestar servicio como auxiliares en la Asamblea. No tienen ni voz ni voto.

AARTSEN, Marieke

Iglesia Evangélica Luterana en el Reino de los Países Bajos
Países Bajos

ALBARRACIN, Roberto Carlos

Iglesia Evangélica Luterana Unida
Argentina

AUGUSTINE, Akilan Arunkumar

Iglesia Luterana de Arcot
India

CHKOURLIATIEVA, Olga

Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y Otros Estados
Federación Rusa

CHOU, Jason

Iglesia Luterana de Taiwán (República de China)
Taiwán

ERNIŠA, Aleksander

Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Eslovenia
Eslovenia

FOMGBAMI, Samuel

Iglesia Evangélica Luterana de Camerún
Canadá

GULDANOVA, Eva

Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en la República Eslovaca
República Eslovaca

GUNDERSEN, Harald

Iglesia de Noruega
Noruega

GUNNARSSON, Jon Omar

Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

JAESCHKE, Dion

Iglesia Luterana de Australia
Australia

KADZAKO, Anthony

Iglesia Evangélica Luterana en Malawi
Malawi

KAUKO, Jaakko

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

KAVIKANDO, Hans Joaquin

Iglesia Evangélica Luterana en Botswana
Botswana

KOSZTA, Emese

Iglesia Evangélica Luterana de la Confesión de Augsburgo en Rumania
Rumania

LIVERPOOL, Diana. B. M

Iglesia Evangélica Luterana en Guyana
Guyana

LÜTGE, Udo Werner

Iglesia Evangélica Luterana en África Austral (N-T)
Sudáfrica

LUUP, Silja

Iglesia Evangélica Luterana de Estonia
Estonia

MANGALE, Christine Kinyavu

Iglesia Evangélica Luterana Keniana
Kenya

MILIAUSKAS, Liudas

Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
Lituania

MOORE LESKO, Kristine Cecilia

Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela
Venezuela

PASTERNY, Natalia

Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Polonia
Polonia

PEAWONG, Nittaya

Iglesia Evangélica Luterana en Tailandia
Tailandia

RANKER, Raymond

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

RAVELOARIJAONA, Vola Olisoa

Iglesia Protestante Malgache en Francia
Francia

RAZANAPARANY, Erica

Iglesia Protestante Malgache en Francia
Francia

SAKAMOTO, Noriko

Iglesia Evangélica Luterana Kinki
Japón

SCHELDE CHRISTENSEN, Kåre

Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

SOLTSEVA, Alina

Iglesia Evangélica Luterana de Ingría en Rusia
Federación Rusa

TAN, James

Iglesia Luterana en Malasia y Singapur
Malasia

THURNIM, Kelly

Iglesia Evangélica Luterana en Surinam
Surinam

WANJA, Grace

Iglesia Evangélica Luterana en Kenya
Kenya

WEISS, Kathrin

Iglesia Evangélica Luterana de Mecklemburgo
Alemania

YOUNAN, Anna Liza

Iglesia Evangélica Luterana en Jordania
Jerusalén

Visitantes

Son personas que participan en parte o en todo el programa de la Asamblea; por lo general se trata de miembros individuales de una iglesia afiliada a la FLM, que debe dar su endoso. No tienen ni voz ni voto.

ALBERTSON, Elizabeth

Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

BENZ, Paul

Lutheran Public Policy Office
EE.UU.

BERGQUIST, Angela

Luther Theological Seminary Saskatoon
Canadá

BIANCHI, Ed

Kairos
Canadá

BRAATEN, Conrad

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BRANDSTORP, Helen

Noruega

BROWN, Mark B.

Lutheran Office for Governmental Affairs
EE.UU.

DAHLEN, Rey

Canadá

DAHLENG, Brent

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

DUCHROW, Ulrich

Kairos Europa
Alemania

DUMPYS, Donna

Iglesia Evangélica Luterana de Lituania en Diáspora
EE.UU.

ELLINGER, Annemarie

Alemania

ERDMAN, James W

Living Lord Lutheran Church
EE.UU.

ERDMAN, Johanna L.

Living Lord Lutheran Church
EE.UU.

FISHER, David

EE.UU.

GRISLIS, Egil

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

GUECK, Martin

Kairos Europa
Alemania

HANSON, Ione

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HORTON, Loretta Elisa

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HOUGEN, Philip

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

JENSEN, Richard A.

EE.UU.

JOHNSON, Carl

EE.UU.

JOHNSON, Sue

EE.UU.

KERSTEN, Thomas

Christ Lutheran Church
British Columbia Synod
Canadá

KIRSONS, Maris

Iglesia Evangélica Luterana Letona en el Extranjero
Canadá

KNUTSON, Lanny

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KRISTENSEN BOLET, Linda

Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KUHNERT, Karen

Canadá

KUHNERT, Peter

Canadá

LEFFLER, Lois

EE.UU.

LEWIS, Beth

Iglesia Evangélica Luterana en América/
Augsburg Fortress
EE.UU.

LINDNER, Peter

Alemania

MAGNUS, Richard

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MCCORMICK, Paul

Canadá

NELSON, Sidney

Canadá

OPPEGAARD HILL, Susan

Suiza

OST, DebraSeminario Teológico Wartburg
EE.UU.**OSTERCAMP, Kristin Emma**Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.**PATTERSON, Patrick A.**

EE.UU.

POST BUSHKOFKY, LindaIglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.**PRADEL, Hans-Eberhard**

Alemania

RATZ, DorotheaIglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Ucrania**RAUSCH, Carl**Kairos
Canadá**REES-ROHRBACHER, Paul**St John's Evangelical Lutheran Church
EE.UU.**ROHLFS, Wolfgang**

Alemania

SAYLER, GwenSeminario Teológico Wartburg
EE.UU.**SCHOCK, Twila**Iglesia Evangélica Luterana en América,
Centro Wittenberg
Alemania**SCHULZ LAMAR, Sabine**Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.**SEMMLER, Christine**Iglesia Luterana de Australia
Australia**STARR, Valora**Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.**STUCKEY Sr, Gene**Zion's Lutheran Church
EE.UU.**SWANSON, William**Iglesia Evangélica Luterana en América,
Centro Wittenberg
Alemania**TICKNOR, Jay**Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.**TIDEMANN MINNICK, Lynda M.**

EE.UU.

TRUMM, SaraSeminario Teológico Wartburg
EE.UU.**VANKER, Carol**

Canadá

VANKER, Peeter

Canadá

WACHOWIAK, Heidi

Canadá

WALLACE, Gregg

EE.UU.

WALLACE, RobertIglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.**WEBSTER, Linda Eileen**Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.**WILLIAMSON, Susan**Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.**WUSHKE, Ralph Carl**

Canadá

Prensa acreditada

Incluye miembros de la prensa, radio y televisión invitados de las iglesias miembro y de los medios seculares para la cobertura de la Asamblea. Reciben su acreditación de la Oficina para Servicios de Comunicación de la FLM. No tienen ni voz ni voto.

ADNAMS, IanThe Canadian Lutheran
Canadá**ALMUSA, Pirjo**Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia**ARNDT-SANDROCK, Gabriele**Iglesia Evangélica Luterana de Hannover,
Oficina de Prensa
Alemania**BELL, Jason**Winnipeg Free Press
Canadá**BELOW, Jerzy**Zwiastun Ewangelicki
Polonia**BRINE, Trevor**A Channel/cámara
Canadá**CHAVEZ, Mark**The Word Alone Network
EE.UU.**CHELL, Dave**Canada Lutheran
Canadá**COREY, Whitford**Native Communications Inc.
Canadá**CRAFT, Aimée**CBC Radio Canada
Canadá**DAHLKE, Marlon**Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil**DASGUPTA, Ashoke**Independiente
Canadá**DE BOON, Jeff**The Winnipeg Free Press/fotógrafo
Canadá**FABINY, Tamás**Duna TV
Hungria**GABUNA, ROBERT**The Filipino Journal
Canadá**GAJDA, Bogumil**CZAS - Polish Press
Canadá**GAJDA, Krystyna**CZAS - Polish Press
Canadá**GALLANT, Marc**Winnipeg Free Press/fotógrafo
Canadá**GELENCSE, György**Duna TV
Hungria**GIGLIOTTI, Ken**Winnipeg Free Press
Canadá

GOSELIN, Remi

CBC TV
Canadá

GRESSEL-HICHERT, Jürgen

Rundfunk Berlin-Brandenburg
Alemania

GRILLANDA, Jessica

CBC
Canadá

HAHN, Udo

Iglesia Evangélica Luterana Unida de
Alemania
Alemania

HANAK, Ilse

Die Brücke – Grupo de trabajo evangélico
para la misión mundial
Austria

HANAK, Julius

“SAAT”- Evangelische Kirchenzeitung
Austria

HAWRYLUK, Alexandra

Radio Canada International
Canadá

HEITMANN, F. Michael

CKJS Radio 810 AM Winnipeg
Canadá

HERBERMANN, Jan Dirk

Evangelischer Pressedienst (epd)
Suiza

HJERRILD, Ane

Independiente
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

HORVÁTH, Tamás

Duna TV
Hungria

HRYTSAK, Lisa

Global News Winnipeg
Canadá

HUBER, John George

The Southern Cross/Catholic newspaper
EE.UU.

IJÄS, Johannes

Kotimaa
Finlandia

JACKSON, Marilyn

Rupert's Land News
Canadá

JAKOBSONE, Anita

Iglesia Evangélica Luterana de Letonia
Letonia

JEUTNER, Thomas

Independiente
Iglesia Evangélica de Pomerania
Alemania

JOHANNESON, Gayle

Esprit, Revista de la Mujer Evangélica
Luterana
Canadá

KENNY, Peter

Ecumenical News International
Suiza

KOOP, Doug

Christian Week
Canadá

KRISTENSEN, Vidar

Iglesia de Noruega
Noruega

KROEKER, Irvin

Rupert's Land News
Canadá

LAMBERT, Steve

Canadian Press
Canadá

LATHROP, John

Episcopal Life
EE.UU.

LAURENCE, Sarah

CJOB
Canadá

LESCHASIN, Les

CKY/TV
Canadá

LINDQVIST, Ingmar

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

LINTON, Mike

CBC Radio Canada
Canadá

MALKAVAARA-JAASKELAINEN, Mari

Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

MASSON, MarcAndre

CBC Radio Canada
Canadá

MELIN, Olav S.

Kyrkans Tidning
Suecia

MEURER, Heitor Joerci

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

MILLER, David

Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MIRANDA MARTINS, Luciano

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil/TV
Brasil

MUTIMUREFU, Martin

EDICISA NEWS/Religion and HIV:
Interfaith Response
Zimbabwe

NDLOVY, Mzilikazi

CKYN 95.9 FM (The African Summit
Radio)
Canadá

NEETZ, Norbert

Evangelischer Pressedienst (epd)/
fotógrafo
Alemania

NIKOLOU, Joni

CBC TV
Canadá

NIXON-PAULS, Carol

Independiente
Winnipeg Free Press
Canadá

PAUL, Alexandra

Winnipeg Free Press
Canadá

PROSTREDNIK, Ondrej

Slovak Radio/editor externo para noticias
ecuménicas
República Eslovaca

REICHARDT BACKMAN, Ida

Canada Lutheran
Canadá

REYNISSON, Haldor

Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

RICHTER, Daniel Streb

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil/TV
Brasil

ROLLASON, Kevin

Winnipeg Free Press
Canadá

SAMSONOW, Jeff

CJOB-68
Canadá

SANDERS, Carol

Winnipeg Free Press
Canadá

SAUL, Burkhard

Evangelischer Pressedienst (epd)
Alemania

SKUJA-GRISLIS, Indra

Cela Biedrs, revista mensual
Canadá

STAUFFER, Daniel

Lutheran Laity Movement in Canada/
newsletter
Canadá

STOCKER, Andrea

Iglesia Evangélica Luterana en Baviera,
Oficina de Prensa
Alemania

TEINILÄ, Mari

Kotimaa
Finlandia

ÜCKER, Bianca Daiana

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

VAN STRAATEN, Tess

A Channel
Canadá

WEBER, Hartmut

Bayerischer Rundfunk
Alemania

WHITE, Robert

Christian Current
Canadá

Personas acompañantes

En esta categoría figuran los cónyuges,
hijos/as y otros que acompañan a perso-
nas acreditadas en otras categorías. No
tienen ni voz ni voto.

BESTE, Ingeborg

Alemania

HAUSKELLER, Juergen

República Democrática del Congo

KRAUSE, Gertrud

Alemania

LANDGRAF, Katharina

Alemania

NOKO, Gladys

Suiza

SHAFER, Kris

EE.UU.

STREHLOW, William

Suiza

TIMM, Dorothea

Alemania

UMOFFIA, Ekaete

Nigeria

Voluntario internacional

SMITH, Paul

Australia

Participantes en la Asamblea

Por orden alfabético

AANO, Kjetil

Delegado
Iglesia de Noruega
Noruega

AARSETH, Helge

Delegado
Iglesia de Noruega
Noruega

AARTSEN, Marieke

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en el Reino de los Países Bajos
Países Bajos

ABELL, Beatrice Elinami

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana Keniana
Kenya

ABROMEIT, Hans-Jürgen

Delegado
Iglesia Evangélica de Pomerania
Alemania

ACHTELSTETTER, Karin

Personal de la FLM

ADNAMS, Ian

Prensa Acreditada
The Canadian Lutheran
Canadá

ADORJÁNI, Dezső Z.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de la Confesión de Augsburgo en Rumania
Rumania

AHLSTRAND, Kajsa

Delegada
Iglesia de Suecia
Suecia

AHONEN, Risto

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

AKPAN, Brenda

Participante ex-oficio
Iglesia Luterana de Nigeria
Nigeria

ALBARRACIN, Roberto Carlos

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana Unida
Argentina

ALBERTSON, Elizabeth

Visitante
Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

ALEMU, Netsanet

Delegada
Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopia

ALFARO ORELLANA, Cecilia

Delegada
Sínodo Luterano Salvadoreño
El Salvador

ALMUSA, Pirjo

Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

ALTMANN, Walter

Delegado
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil
Brasil

AMAAMBO, Filemon

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Namibia (ELCIN)
Namibia

ANDERSON, Ralph

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

ANDREAS, Richard Tsitohafison

Delegado
Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

ANDREWS, Jenson Raja

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Myanmar
(Iglesia Luterana de Belén)
Myanmar

ANKARSTRAND, Cecilia

Delegada
Iglesia de Suecia
Suecia

ANKE, Hans Ulrich
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

APPEL, André
Invitado
Iglesia de la Confesión de Augsburgo de
Alsacia y Lorena
Francia

ARNASON, Thorbjörn
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

ARNDT-SANDROCK, Gabriele
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

ARNDT-SANDROCK, Gabriele
Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

ARROYABE, Estanislao
Intérprete/Traductor
Austria

ASANO, Naoki
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana del Japón
Japón

ASTFALK, Jürgen
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Italia
Italia

AUGUSTINE, Akilan Arunkumar
Auxiliar de Conferencia
Iglesia Luterana de Arcot
India

BAASLAND, Ernst
Delegado
Iglesia de Noruega
Noruega

BABBA, Nemuel A.
Delegado
Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

BACH, Sandra
Personal nombrado por cooptación
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

BAÍGO-DARI, Simone-Agathe
Delegada
Iglesia Luterana de la República Centroafricana
República Centroafricana

BAILABAR, Hawa Vamoulke
Delegada
Iglesia de la Hermandad Luterana del
Camerún
Camerún

BALICZA, Klára
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

BALTRUWEIT, Fritz
Personal nombrado por cooptación
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

BANCIN, Timur P.
Delegado
Iglesia Cristiana Protestante Pakpak Dairi
Indonesia

BANDA, Matildah
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Zambia
Zambia

BÁROSSY, Tamás
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

BARKO, Kwame
Representante ecuménico
Friends World Committee for Consultation
Canadá

BARNETT, Thomas J.
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Sierra Leona
Sierra Leona

BARNETT-COWAN, Alyson
Representante ecuménica
Iglesia Anglicana de Canadá
Canadá

BAYERLEIN, Birgit
Intérprete/Traductora
Alemania

BEALS, Cheryl Ann
Representante ecuménica
Alianza Mundial Bautista
Canadá

BEAUDRY, Albert
Intérprete/Traductor
Canadá

BECK, Lilian Carmen
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana Unida
Argentina

BELL, Jason
Prensa Acreditada
Winnipeg Free Press
Canadá

BELOW, Jerzy
Prensa Acreditada
Zwiastun Ewangelicki
Polonia

BENESCH, Iris
Personal de la FLM

BENGTSSON, Béatrice
Personal de la FLM

BENNETT, Josselyn
Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BENZ, Paul
Visitante
Lutheran Public Policy Office
EE.UU.

BERGBUSCH, Katharine
Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

BERGE, Gweneth
Asesora
Ayuda de la Iglesia Noruega
Noruega

BERGLUND, Gerlinde
Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

BERGQUIST, Angela
Visitante
Luther Theological Seminary Saskatoon
Canadá

BESTE, Hermann
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de
Mecklemburgo
Alemania

BESTE, Ingeborg
Acompañante
Alemania

BIANCHI, Ed
Visitante
Kairos
Canadá

BIRK, Jette Walther
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

BLEZARD, Robert
Personal nombrado por cooptación, Prensa
EE.UU.

BLOOMQUIST, Karen
Personal de la FLM

BLÜMEL, Matthias
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick
Alemania

BÖHLANDT, Kristina
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

BOLAÑOS ZÚÑIGA, Cindy
Delegada
Iglesia Luterana Costarricense
Costa Rica

BOND-NASH, Janet
Personal de la FLM

BONGI, Michal
Delegada
Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

BORCHOLT, Hans-Peter
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

BORE, Thor Bjarne
Delegado
Iglesia de Noruega
Noruega

BORGOARY, Ipendra
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana del Norte
India

BOTLHOLE, Basetsana
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Botswana
Botswana

BÖTTCHER, Reinhard
Personal de la FLM

BRAATEN, Jennifer
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BRAATEN, Conrad
Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BRANDSTORP, Helen
Visitante
Noruega

BRANDY, Hans-Christian
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

BREVIK, Synnøve
Asesora
Iglesia de Noruega
Noruega

BRINE, Trevor
Prensa Acreditada/Cámara
A Channel
Canadá

BROCKMANN, Manfred
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Federación Rusa

BROWN, Manuela
Intérprete/Traductora
Suiza

BROWN, Mark B.
Visitante
Lutheran Office for Governmental Affairs
EE.UU.

BRUCH, Thomas
Observer
Consejo Luterano de Gran Bretaña
Reino Unido

BRUGH, Lorraine
Personal nombrado por cooptación
EE.UU.

BUJNICKA, Urszula
Asesora
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Polonia
Polonia

BULLOCK, M. Wyvetta
Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BUMM, Michael
Personal de la FLM

BUTLER, Addie
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

BVUMBWE, Joseph Paul
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Malawi
Malawi

CAMADDO, Maryssa
Personal de la FLM

CAMERON, Gregory
Representante Ecuménico
Comunión Anglicana
Reino Unido

CANTELL, Risto
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

CARDOZO CARREIRA, Cloves
Delegado
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

CHADWICK, Joanne
Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

CHAN, Kai Yuen
Delegado
Iglesia Renana China, Sínodo de Hong Kong
Hong Kong, China

CHAVEZ, Mark
Prensa Acreditada
The Word Alone Network
EE.UU.

HELL, Dave
Prensa Acreditada
Canadá Lutheran
Canadá

CHEN, Shu-Chen (Selma)
Delegada
Iglesia Luterana de Taiwán (República de
China)
Taiwán

CHILDS, Jim
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

CHKOURLIATIEVA, Olga
Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Federación Rusa

CHOU, Jason
Auxiliar de Conferencia
Iglesia Luterana de Taiwán (República de
China)
Taiwán

CLESS, Eva
Delegada
Federación de Iglesias Evangélicas
Luteranas en Suiza y el Principado de
Liechtenstein
Suiza

COERVER, Arno
Personal de la FLM
Departamento de Servicio Mundial
Mauritania

COREY, Whitford
Prensa Acreditada
Native Communications Inc.
Canadá

CORTES TORRES, Rosa Elena
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia
Colombia

CORTEZ RODRÍGUEZ, Victoria
Delegada
Iglesia Luterana de Nicaragua, «Fe y
Esperanza»
Nicaragua

CORZO, Alfonso
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia
Colombia

CRAFT, Aimée
Prensa Acreditada
CBC Radio Canadá
Canadá

CUTHBERT, Raymond
Representate Ecuménico
Discípulos de Cristo
Canadá

CZAUDERNA, Dorota
Delegada
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Polonia
Polonia

DAHL, Madeleine
Delegada
Iglesia de Suecia
Suecia

DAHLEN, Rey
Visitante
Canadá

DAHLKE, Marlon
Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

DAHLENG, Brent
Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

DAMBANN, Martin
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

DAMERELL, John
Personal de la FLM

DASGUPTA, Ashoke
Prensa Acreditada/independiente
Canadá

DAUTHEVILLE, Joël
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Francia
Francia

DAVIES, Sarojini
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Malasia
Malasia

DE BOON, Jeff
Prensa Acreditada/fotógrafo
The Winnipeg Free Press
Canadá

DEFFENBAUGH, Ralston
Asesor
Servicio Luterano de Inmigración y
Refugiados
EE.UU.

DEGEFA, Lemma
Personal de la FLM

DEIFELT, Wanda
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

DEISS, Annelise
Delegada
Iglesia de la Confesión de Augsburgo de
Alsacia y Lorena
Francia

DENECKE, Norbert
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en Italia
Italia

DEPAYSO, Diadem
Delegada
Iglesia Luterana en Filipinas
Filipinas

DERESSA, Belletech
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

DIETER, Theodor
Personal nombrado por cooptación
Instituto de Investigación Ecuménica de
Estrasburgo
Francia

DINSA, Aberash
Delegada
Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopia

DLAMINI, Doreen T.
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral
Sudáfrica

DÖMER, Cornelia
Invitada
Centro Luterano Wittenberg
Alemania

DÖRR, Kilian
Delegado
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Rumania
Rumania

DUBE, Litsietsi M.
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Zimbabwe
Zimbabwe

DUCHROW, Ulrich
Visitante
Kairos Europa
Alemania

DUMPYS, Donna
Visitante
Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
en Diáspora
EE.UU.

DUMPYS, Hans
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
en Diáspora
EE.UU.

DYCK, Eric
Personal nombrado por cooptación
Canadá

ECHOLS, James K.
Invitado
Escuela Luterana de Teología en Chicago
EE.UU.

EDISON-SWIFT, Paul
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

EDOY, Torill
Asesora
Iglesia de Noruega
Noruega

EGGERT, Margit
Personal de la FLM

EGLI, Marlise
Personal de la FLM

EKANEM, Effiong Etim
Delegado
Iglesia Luterana de Nigeria
Nigeria

ELLINGER, Annemarie
Visitante
Alemania

ELLINGER, Hartmut
Delegado
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

ENTE, Eva Katharina
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

ERDMAN, James W
Visitante
Living Lord Lutheran Church
EE.UU.

ERDMAN, Johanna L.
Visitante
Living Lord Lutheran Church
EE.UU.

ERKKILÄ, Kristina
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

ERNIŠA, Aleksander

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Eslovenia
Eslovenia

ERNIŠA, Geza

Delegado
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Eslovenia
Eslovenia

ERNSTING, Ute

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

ERTMAN, Irma

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

ETO, Naozumi

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana del Japón
Japón

FABINY, Tamás

Prensa Acreditada
Duna TV
Hungria

FAST, Barbara

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

FELLER, Catherine

Personal de la FLM

FERRERO, Emilde

Personal nombrado por cooptación
Raptim S.A.
Suiza

FILIBUS, Musa

Personal de la FLM

FILO, Július

Delegado
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en la República Eslovaca
República Eslovaca

FISCHER-DUCHÂBLE, Nicole

Intérprete/Traductora
Suiza

FISHER, David

Visitante
EE.UU.

FISTAROL, Beate

Personal de la FLM

FLORES VELASQUEZ, J. Guillermo

Delegado
Iglesia Cristiana Luterana de Honduras
Honduras

FOMGBAMI, Etienne

Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

FOMGBAMI, Samuel

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana del Camerún
Canadá

FOMGBAMI, Zita

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana del Camerún
Canadá

FORSBRING, Curt

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

FOYLE, Sarah

Delegada
Iglesia Luterana en Gran Bretaña
Reino Unido

FRADO, Dennis

Personal nombrado por cooptación
Lutheran Office for World Community
EE.UU.

FREEMAN, Comfort M.

Delegada
Iglesia Luterana en Liberia
Liberia

FREEMAN, George

Representante Ecuménico
Consejo Metodista Mundial
EE.UU.

FREY-REININGHAUS, Gerhard

Representante Ecuménico
Iglesia Evangélica de los Hermanos Checos
República Checa

FREYTAG, Ermina

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

FREYTAG, Susanne

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en el Reino
de los Países Bajos
Países Bajos

FRIEDLI, Shelagh

Personal de la FLM

FRIEDRICH, Johannes

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

FRIES, Paul

Representante Ecuménico
Iglesia Reformada en América
EE.UU.

FRITZ, Ilona

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en el Reino
de los Países Bajos
Países Bajos

FURLAN, Ángel F.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana Unida
Argentina

GABEL, Elfriede

Delegada
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

GABUNA, ROBERT

Prensa Acreditada
The Filipino Journal
Canadá

GÄFGEN-TRACK, Kerstin

Asesora
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

GAJDA, Bogumil

Prensa Acreditada
CZAS - Polish Press
Canadá

GAJDA, Krystyna

Prensa Acreditada
CZAS - Polish Press
Canadá

GALLANT, Marc

Prensa Acreditada/fotógrafo
Winnipeg Free Press
Canadá

GALLAY, Stéphane

Personal de la FLM

GEA, Fatisokhi

Delegado
Comunión Cristiana de la Iglesia Indonesia
en Nias (Gereja AMIN)
Indonesia

GEIL, Mette

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

GELENCSE, György

Prensa Acreditada
Duna TV
Hungria

GEMEDA, Yeshimebet

Delegada
Iglesia Evangélica Etiope Mekane Yesus
Etiopia

GENA HUGO, Kamen

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y
Nueva Guinea
Papúa y Nueva Guinea

GERHOLD, Ernst-Christian

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Austria
Austria

GHEBREKRISTOS OGBALIDET,**Fikreyesus**

Delegado
Iglesia Evangélica de Eritrea
Eritrea

GIGLIOTTI, Ken

Prensa Acreditada
Winnipeg Free Press
Canadá

GINGLAS-POULET, Roswitha

Intérprete/Traductora
Francia

GINTERE, Sandra

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Letonia
Letonia

GOBENA, Iteffa

Delegado
Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopía

GOBIN, Bibi Zabeida

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Guyana
Guyana

GOLOSHCHAPOVA, Maria

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
otros Estados
Federación Rusa

GÓMEZ SOTO, Medardo E.

Delegado
Sínodo Luterano Salvadoreño
El Salvador

GOSSELIN, Remi

Prensa Acreditada
CBC TV
Canadá

GOYEK DAGA, Robert

Delegado
Iglesia de la Hermandad Luterana del
Camerún
Camerún

GRAGNE, Hunduma

Delegado
Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopía

GRANKE, Robert

Personal de la FLM

GRANTSON, Emmanuel

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

GRAPE, Margareta

Delegada
Iglesia de Suecia
Suecia

GRAUMANN, Sybille

Personal de la FLM

GRAZ, John

Representante Ecuménico
Conferencia General de los Adventistas
del Séptimo Día
EE.UU.

GREENAWAY, Kristine

Personal nombrado por cooptación
Consejo Mundial de Iglesias
Suiza

GREGERSEN, Niels Henrik

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

GRESSEL-HICHERT, Jürgen

Prensa Acreditada
Rundfunk Berlin-Brandenburg
Alemania

GRIFFITHS, Elaine

Intérprete/Traductora
Alemania

GRILLANDA, Jessica

Prensa Acreditada
CBC
Canadá

GRISLIS, Egil

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

GROEBEN, Christiane

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Italia
Italia

GRÖTZSCH, Dirk-Michael

Personal de la FLM

GUDIÉL PINEDA, Angelina

Delegada
Iglesia Cristiana Luterana de Honduras
Honduras

GUECK, Martin

Visitante
Kairos Europa
Alemania

GULDANOVA, Eva

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en la República Eslovaca
República Eslovaca

GUNDERSEN, Harald

Auxiliar de Conferencia
Iglesia de Noruega
Noruega

GUNNARSSON, Jon Omar

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

HAAG, Susanne

Delegada
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

HABASH, Dalia

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Jordania
Jerusalén

HAHN, Udo

Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana Unida de
Alemania
Alemania

HAHN, Udo

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana Unida de
Alemania
Alemania

HALMARSON, Cindy

Invitada
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

HALMARSON, Jim

Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

HAMMAR, Anna Karin

Delegada
Iglesia de Suecia
Suecia

HAMMAR, Karl Gustav

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

HAMUKWAYA, Hilja

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Namibia
(ELCIN)
Namibia

HANAK, Ilse

Prensa Acreditada
Die Brücke - Evangelischer Arbeitskreis
für Weltmission
Austria

HANAK, Julius

Prensa Acreditada
«SAAT»- Evangelische Kirchenzeitung
Austria

HANSEN, Guillermo

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana Unida
Argentina

HANSON, Ione

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HANSON, Mark S.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HANSSON, Klas

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

HARAHAP, Ginda

Personal de la FLM

HARDER, Helmut

Representante Ecuménico
Conferencia Mundial Menonita
Canadá

HARMATI, Béla

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

HARRIS, Sumoward E.

Delegado
Iglesia Luterana en Liberia
Liberia

HARRISON, John

Personal nombrado por cooptación
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

HAUSCHILDT, Friedrich

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana Unida de
Alemania
Alemania

HAUSKELLER, Christine

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en el Congo
República Democrática del Congo

HAUSKELLER, Juergen

Acompañante
República Democrática del Congo

HAVINGA, Frerk Andreas

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Países Bajos

HAWRYLUK, Alexandra

Radio Canada International
Canadá

HEITMANN, F. Michael

Prensa Acreditada
CKJS Radio 810 AM Winnipeg
Canadá

HELMKE, Julia

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

HEMBROM, Ismael

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Bangla
Desh Septentrional
Bangla Desh

HEMBROM, Jubily

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Bangla
Desh Septentrional
Bangla Desh

HENRIKSEN, Jan Olav

Delegado
Iglesia de Noruega
Noruega

HERBERMANN, Jan Dirk

Prensa Acreditada
Evangelischer Pressedienst (epd)
Suiza

HERMELINK, Jan

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

HINOJOSA, Ernie

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HINRICHS, Renata

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Silesia de la Confesión
de Augsburgo en la República Checa
República Checa

HJERRILD, Ane

Prensa Acreditada/independiente
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

HJERRILD, Ane

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

HOFFMANN, Annegret

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Chile
Chile

HOLLOWAY, Callon

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HOLSTENKAMP, Lars

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

HOLZE-STÄBLEIN, Oda-Gebbine

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

HORSFJORD, Vebjorn

Asesor
Iglesia de Noruega
Noruega

HORTON, Loretta Elisa

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HORVÁTH, Tamás

Prensa Acreditada
Duna TV
Hungría

HOUGEN, Philip

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

HRYSKAK, Lisa

Prensa Acreditada
Global News Winnipeg
Canadá

HUBER, Ivo

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

HUBER, John George

Prensa Acreditada
The Southern Cross/Catholic newspaper
EE.UU.

HÜBERTZ, Erik

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

HUNTER, Elizabeth

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Iglesia Evangélica Luterana en América,
The Lutheran
EE.UU.

HUOVINEN, Eero

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

HUTABARAT, Damseria

Delegada
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

HUTAGALUNG, Saut Pardamean
Delegado
Iglesia Cristiana Protestante en Indonesia
Indonesia

HUTAGALUNG, Sophia Judika
Delegada
Iglesia Cristiana Protestante en Indonesia
Indonesia

HUTAGAOL, Rambio Junison
Delegado
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

HUTAURUK, Jubil Raplan
Delegado
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

IJÄS, Johannes
Prensa Acreditada
Kotimaa
Finlandia

IMHOFF, Frank
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

IMMONEN, Maria
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

ISHAYA, Musa Edward
Delegado
Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

ISHAYA, Parmata
Delegada
Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

IVÁÑEZ DE NEYELOFF, Virginia
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela
Venezuela

JACKSON, Marilyn
Prensa Acreditada
Rupert's Land News
Canadá

JAENICKE, Alexandra
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Francia

JAESCHKE, Dion
Auxiliar de Conferencia
Iglesia Luterana de Australia
Australia

JAGUCKI, Janusz
Delegado
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Polonia
Polonia

JAGUCKI, Walter
Delegado
Iglesia Luterana en Gran Bretaña
Reino Unido

JAIQUIRA, Armando
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Mozambique
Mozambique

JAKOBSONE, Anita
Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana de Letonia
Letonia

JANSSEN VAN RAAÏ, Mary E.
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en el Reino
de los Países Bajos
Países Bajos

JARMUS, Andrew
Representante Ecuménico
Patriarcado Ecuménico
Canadá

JÄRVINEN, Veli-Pekka
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

JENSCH, Thomas
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

JENSEN, Bonnie
Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

JENSEN, Carol
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

JENSEN, Gordon
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

JENSEN, Richard A.
Visitante
EE.UU.

JENSEN, Ruth
Asesora
Socorro Mundial Luterano Canadiense
Canadá

JEPSEN, Holger
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

JEPSEN, Maria
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

JEUTNER, Thomas
Prensa Acreditada/independiente
Iglesia Evangélica de Pomerania
Alemania

JEUTNER, Thomas
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica de Pomerania
Alemania

JIMÉNEZ MARÍN, Melvin
Delegado
Iglesia Luterana Costarricense
Costa Rica

JOACHIM, Angelika
Personal de la FLM

JOHANNESDOTTER, Jürgen
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de
Schaumburg-Lippe
Alemania

JOHANNESON, Gayle
Prensa Acreditada
Esprit, Revista de la Mujer Evangélica
Luterana
Canadá

JOHNSEN, Tore
Delegado
Iglesia de Noruega
Noruega

JOHNSON, Carl
Visitante
EE.UU.

JOHNSON, Sue
Visitante
EE.UU.

JOHNSON, Paul
Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

JOHNSON, Susan
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

JOLKKONEN, Jari
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

JONGOLO, Mnyamana Witness Joe
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral
Sudáfrica

JONSDOTTIR, Astridur
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

JÖNSSON, Tobias

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

JØRGENSEN, Knud

Asesor
Areopagos
Noruega

JOSLIN, David B.

Representante Ecuménico
Conferencia Episcopal Internacional de la
Unión de Utrecht
EE.UU.

JOST, Howard

Personal de la FLM
Servicio Luterano Mundial (India)
India

JUNGE, Martin

Personal de la FLM

JUOZAITIS, Saulius

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
Lituania

JUSSILA, Päivi

Personal de la FLM

**KABAMBA MUKALA WAKASONKU,
Daniel**

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en el Congo
República Democrática del Congo

KADZAKO, Anthony

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Malawi
Malawi

KAHLANA, Amanda Portia

Delegada
Iglesia Morava en Sudáfrica
Sudáfrica

KÄHLER, Christoph

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

KAHUTHU, Zachariah

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana Keniana
Kenya

KAINULAINEN, Pauliina

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

KALIISA, George Wilson

Delegado
Iglesia Luterana de Ruanda
Ruanda

KAMAU, Paul Mbugua

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana Keniana
Kenya

KAMEETA, Zephania

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en la
República de Namibia (ELCRN)
Namibia

KAMHO, Henog Shituete

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en la
República de Namibia (ELCRN)
Namibia

KAO, Yin-Mao

Delegado
Iglesia Luterana de Taiwán (República de
China)
Taiwán

KARASCH, Regina

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Comité Nacional de la FLM en Alemania
Consejo para Cooperación Eclesiástica y
Servicio Mundial
Alemania

KASCH, Hans-Wilhelm

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de
Mecklemburgo
Alemania

KASPER, Walter

Representante Ecuménico
Pontificio Consejo para la Promoción de la
Unidad de los Cristianos
Ciudad del Vaticano

KÄSSMANN, Margot

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

KAUKO, Jaakko

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

KAULINGE, Apollos

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Namibia
(ELCIN)
Namibia

KAUMBA KALUNJELE, Robert

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Zambia
Zambia

KAVIKANDO, Hans Joaquim

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Botswana
Botswana

KAYALES, Christina

Asesora
Comité Nacional de la FLM en Alemania
Alemania

KAYEMO, Feyessa

Delegado
Iglesia Evangélica Etiópe Mekane Yesus
Etiopia

KEDING, Reinhard

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Namibia
(ELCIN-GELC)
Namibia

KELLERSCH, Claudia

Intérprete/Traductora
EE.UU.

KEMPF, Christian

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Francia

KENNY, Peter

Prensa Acreditada
Ecumenical News International
Suiza

KERSTEN, Thomas

Visitante
Christ Lutheran Church, British Columbia
Synod
Canadá

KIÆRBECH, Henrik M.

Delegado
Iglesia de Noruega
Noruega

KIEFER, Rainer

Asesor
Comité Nacional de la FLM en Alemania
Consejo para Cooperación Eclesiástica y
Servicio Mundial
Alemania

KIESCHNICK, Gerald B.

Representante Ecuménico
Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri
EE.UU.

KIGASUNG, Wesley

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y
Nueva Guinea
Papúa y Nueva Guinea

KIIVIT, Jaan

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Estonia
Estonia

KIMURA, Shigeo

Representative
Iglesia Luterana de Japón
Japón

KING CHEW (CHANG), Teo (Gideon)
Delegado
Iglesia Luterana en Malasia y Singapur
Malasia

KIRCHHEIM, Huberto
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

KIRSONS, Maris
Visitante
Iglesia Evangélica Luterana Letona en el
Extranjero
Canadá

KITANGE, Seth
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Tanzania

KITUTU, Doris Stephen
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

KJÆR, Mogens
Asesor
Danmission
Dinamarca

KLAAS, Inge
Personal de la FLM

KLEIN, Christoph
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Rumania
Rumania

KLEIVANE, Svein Harald
Asesor
Iglesia de Noruega
Noruega

KNUTH, Hans Christian
Asesor
Comité Nacional de la FLM en Alemania
Alemania

KNUTSON, Lanny
Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KÖHLER, Katja
Invitada
Centro Luterano Wittenberg
Alemania

KOLAKOWSKI, Anna
Delegada
Iglesia de Lippe [Sección Luterana]
Alemania

KOLLMAR, Peter
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de
Mecklemburgo
Alemania

KOMPROE, Lilian
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Surinam
Surinam

KÖNIG, Elke
Delegada
Iglesia Evangélica de Pomerania
Alemania

KOOP, Doug
Prensa Acreditada
Christian Week
Canadá

KOPPE, Rolf
Asesor
Iglesia Evangélica en Alemania
Alemania

KOSZTA, Emese
Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana de la
Confesión de Augsburgo en Rumania
Rumania

KOVÁCS, Elisabeta
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de la
Confesión de Augsburgo en Rumania
Rumania

KOVÁCS-TÓTH, Márta
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

KRÄHENBÜHL-SCHULTZ, Ingrid
Personal de la FLM

KRARUP, Niels Thure
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Dinamarca

KRAUSE, Christian
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick
Alemania

KRAUSE, Gertrud
Acompañante
Alemania

KRETSCHMAR, Georg
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Federación Rusa

KRIEGER, Kelvin
Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KRIEGER, Mary
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KRISTENSEN, Vidar
Prensa Acreditada
Iglesia de Noruega
Noruega

KRISTENSEN BOLET, Linda
Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KRISTENSON, Stephen P
Invitado
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

KROEKER, Irvin
Prensa Acreditada
Rupert's Land News
Canadá

KRUSCHE-RÄDER, Uta
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

KUBISZOVÁ, Ingrid
Delegada
Iglesia Evangélica Silesia de la Confesión
de Augsburgo en la República Checa
República Checa

KÜENZLEN, Heiner
Delegado
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

KUGAPPI, Arri
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Ingria en
Rusia
Federación Rusa

KUHNERT, Karen
Visitante
Canadá

KUHNERT, Peter
Visitante
Canadá

KULL, Margrit
Intérprete/Traductora
EE.UU.

KUMARI, Prasanna
Delegada
Iglesia Luterana de Arcot
India

KURTJAKOVA, Julia
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Ingria en
Rusia
Federación Rusa

KUSAWADEE, Banjot
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en Tailandia
Tailandia

KVAMMEN, Ingeborg

Delegada
Iglesia de Noruega
Noruega

LÄÄS, Kadri

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Estonia
Estonia

LABLANC, Sandra

Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

LAGODA, Ekkehard

Delegado
Federación de Iglesias Evangélicas
Luteranas en Suiza y el Principado de
Liechtenstein
Suiza

LAI, Yoke Kiew

Delegada
Iglesia Luterana en Malasia y Singapur
Malasia

LAM, Tak Ho

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana de Hong Kong
Hong Kong, China

LAMBERT, Steve

Prensa Acreditada
Canadian Press
Canadá

LANDGRAF, Gerhard

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

LANDGRAF, Katharina

Acompañante
Alemania

LANG, Rainer

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Alemania

LANGE, Anne

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Mecklemburgo
Alemania

LAPSA, Allison

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana Letona en el
Extranjero
Canadá

LARSON, Duane H.

Asesor
Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

LARSON, Rebecca

Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

LARSSON, Bo

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

LASEGAN, Benjamin

Delegado
Iglesia Luterana en Filipinas
Filipinas

LASKE, Milton

Delegado
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

LATHROP, John

Prensa Acreditada
Episcopal Life
EE.UU.

LAU, Pui-Ting Christine

Delegada
Misión Tsung Tsin de Hong Kong
Hong Kong, China

LAURENCE, Sarah

Prensa Acreditada
CJOB
Canadá

LAUSMANN, Carin Freitag

Delegada
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

LECUYER, Doreen

Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

LEE, Hong-Yeol

Delegado
Iglesia Luterana en Corea
República de Corea

LEE, Joanne

Delegada
Iglesia Luterana en Singapur
Singapur

LEE, Lap Yan

Delegado
Iglesia Luterana de Hong Kong y Macao
Hong Kong, China

LEE, Mi-Seon

Delegado
Iglesia Luterana en Corea
República de Corea

LEE, Randall

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

LEFFLER, Lois

Visitante
EE.UU.

LEICHNITZ, Arthur

Personal de la FLM

LERUM, Isaiah Isa

Delegado
Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria
Nigeria

LESCHASIN, Les

Prensa Acreditada
CKY/TV
Canadá

LEWIS, Beth

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América/
Augsburg Fortress
EE.UU.

LIEBICH, Hartwig

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

LIENHARD, Marc

Delegado
Iglesia de la Confesión de Augsburgo de
Alsacia y Lorena
Francia

LILJE, Dieter Reinhard

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral (N-T)
Sudáfrica

**LINDENBERG DE DELMONTE, Maria
C. Elisabeth**

Intérprete/Traductora
Uruguay

LINDNER, Gudrun

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

LINDNER, Peter

Visitante
Alemania

LINDNER, Wolfgang

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

LINDQVIST, Ingmar

Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

LINTON, Mike

Prensa Acreditada
CBC Radio Canadá
Canadá

LIVERPOOL, Diana. B. M.

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Guyana
Guyana

LO, Bob
Delegado
Misión Tsung Tsin de Hong Kong
Hong Kong, China

LODBERG, Peter
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

LONG, Judy
Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

LORCH, Rhonda
Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

LORENZ, Dieter
Delegado
Iglesia de Lippe [Sección Luterana]
Alemania

LØYNING, Arnfinn
Representante
Iglesia Evangélica Luterana Libre de
Noruega
Noruega

LUBIS, Martina Siregar
Delegada
Iglesia Cristiana Protestante de Angkola
Indonesia

LUKAS, Ireneusz
Personal de la FLM
Oficina Regional en Europa Central y
Oriental (ROCEE)
República Eslovaca

LUPANG, Silisia
Delegada
Iglesia Cristiana de Basilea de Malasia
Malasia

LÜTGE, Udo Werner
Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral (N-T)
Sudáfrica

LUUP, Silja
Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana de Estonia
Estonia

MACK, Lindsay
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MADINGA, Mabel
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Malawi
Malawi

MAGNUS, Kathy
Personal de la FLM
Oficina Regional en América del Norte
EE.UU.

MAGNUS, Richard
Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MAHN, Käte
Asesora
Comité Nacional de la FLM en Alemania
Alemania

MAIER, Gerhard
Delegado
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

MAJAMAN, Noria
Delegada
Iglesia Protestante en Sabah
Malasia

MALANGEN, Edward
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y
Nueva Guinea
Papúa y Nueva Guinea

MALKAVAARA-JAASKELAINEN, Mari
Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

MALPICA-PADILLA, Rafael
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MANGALE, Christine Kinyavu
Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana Keniana
Kenya

MANN, Caroline
Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

MANNAVA, Raja Kishore
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Ándhra
India

MANSKE, Friedrich
Asesor
Misión Evangélica Unida - Comunión de
Iglesias en Tres Continentes
Alemania

MANURUNG, German Oloan Pinda
Delegado
Iglesia Cristiana Protestante en Indonesia
Indonesia

MANURUNG, John Hasiholan
Delegado
Iglesia Protestante Unida
Indonesia

MARAINEN, Johannes
Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

MARPLE, Dorothy J.
Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MARTIN, Ava Odom
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MARTINEZ, Margarita
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en América
Puerto Rico

MASSON, MarcAndre
Prensa Acreditada
CBC Radio Canadá
Canadá

MATONDANG, Bonar
Delegado
Iglesia Cristiana Protestante de Angkola
Indonesia

MATTOX, Mickey
Personal nombrado por cooptación
Instituto de Investigación Ecuménica de
Estrasburgo
Francia

MAUDLIN, Timothy
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MAUGUÉ, Marianne
Personal de la FLM

MAVUNDUSE, Diana
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Canadá

MAYAN, Ralph E.
Representante Ecuménico
Iglesia Luterana - Canadá
Canadá

MBANG, Sunday
Representante Ecuménico
Consejo Metodista Mundial
Nigeria

MCCORMICK, Paul
Visitante
Canadá

MCDONALD, Sandy

Representante Ecuménico
Iglesia Presbiteriana del Canadá
Canadá

MCKAY, Stan

Representante Ecuménico
Iglesia Unida del Canadá
Canadá

MEINECKE, Renate

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Baden
Alemania

MEISSNER, Herbert

Asesor
Asociación de Iglesias y Misiones
Protestantes en Alemania
Alemania

MELIN, Olav S.

Prensa Acreditada
Kyrkans Tidning
Suecia

MÉNDEZ, Suecia

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Cuba

MÉNDEZ, Héctor

Representante Ecuménico
Consejo Mundial de Iglesias
Cuba

MENETTE, Nghinanavo

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Angola
Angola

MESHACK, Samuel

Personal nombrado por cooptación, Prensa
India

MEURER, Heitor Joerci

Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

MEURER, Heitor Joerci

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

MGEYEKWA, Zephania

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

MIDE, Bjorg

Asesora
Ayuda de la Iglesia Noruega
Noruega

MILIAUSKAS, Liudas

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
Lituania

MILLER, Charles

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MILLER, David

Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana en América,
The Lutheran
EE.UU.

MILLS, Daranne

Personal de la FLM

MIRANDA MARTINS, Luciano

Prensa Acreditada/TV
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

MOE-LOBEDA, Cynthia

Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MOGENSEN, Mogens

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

MOOLMAN, Silke

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral (Iglesia de El Cabo)
Sudáfrica

MOORE, Gladys

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

MOORE LESKO, Kristine Cecilia

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela
Venezuela

MORROW, Christie

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

MOTSUMI, Lesley G.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Botswana
Botswana

MOYO, Ambrose

Asesor
Comunión Luterana de África Meridional
(LUCSA)
Sudáfrica

MOYO, Enos

Personal de la FLM
Servicio Cristiano de Refugiados de
Zambia
Zambia

MSANGI, Stephano Ombeni

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

MÜLLER, Luise

Delegada
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Austria
Austria

MUMIA, Pauline

Personal de la FLM

MÜNCHOW, Christoph

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia
Alemania

MUNGURE, Irene Doreen

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

MUNTJE, Edison

Delegado
Iglesia Cristiana Protestante Simalungún
Indonesia

MUSHEMBA, Samson

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

MUTIMUREFU, Martin

Prensa Acreditada
EDICISA NEWS
Zimbabwe

MWAIPOPO, Ambele

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

MWAMUGOBOLE, Ipyana A.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

MWAURA, Mary

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Kenya
Kenya

MYLLYMÄKI, Katriina

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

MYLLYS, Riikka

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

NAFZGER, Samuel

Representante Ecuménico
Consejo Luterano Internacional
EE.UU.

NAGLE, Susan
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

NAGY, Françoise
Intérprete/Traductora
Suiza

NAINGGOLAN, Pasti
Delegada
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

NAMUNYEKWA, Titus
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Angola
Angola

NAPITUPULU, Bonar
Delegado
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

NATERSTAD, Inger Anne
Delegada
Iglesia de Noruega
Noruega

NDLOVY, Mzilikazi
Prensa Acreditada
CKYN 95.9 FM (The African Summit Radio)
Canadá

NEETZ, Norbert
Prensa Acreditada/fotógrafo
Evangelischer Pressedienst (epd)
Alemania

NEGA TESSO, Alemu
Delegado
Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopia

NELSON, Sidney
Visitante
Canadá

NIEDERBERGER, Stéfan
Personal de la FLM

NIELSEN, Lars Bom
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

NIGHSWANDER, Dan
Representante Ecuménico
Iglesia Menonita de Canadá
Canadá

NIKOLAISEN, Hermine
Personal de la FLM
Programa del DSM en los Balcanes
Serbia-Montenegro

NIKOLOU, Joni
Prensa Acreditada
CBC TV
Canadá

NILSEN, Ingrid Vad
Delegada
Iglesia de Noruega
Noruega

NINGSIH, Apulia
Delegada
Iglesia Cristiana Indonesia
Indonesia

NISBET, T. Michael
Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

NIXON-PAULS, Carol
Prensa Acreditada/freelance
Winnipeg Free Press
Canadá

NOKO, Ishmael
Personal de la FLM

NOKO, Gladys
Acompañante
Suiza

NORDIN, Jennie
Delegada
Iglesia de Suecia
Suecia

NORDSTOKKE, Kjell
Participante ex-oficio
Iglesia de Noruega
Noruega

NORVAISA, Vanda
Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
en Diáspora
Canadá

NYIWE, Thomas
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana del Camerún
Camerún

NYLAND, Kjell B.
Asesor
Iglesia de Noruega
Noruega

NYOMI, Setri
Representante Ecuménico
Alianza Mundial Reformada
Suiza

OBARE OMWANZA, Walter E.
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Kenya
Kenya

OLSEN, Eric O.
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

OLSSON, Tobias
Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

OPPEGAARD, Sven
Personal de la FLM

OPPEGAARD HILL, Susan
Visitante
Suiza

ORTEGA-EHRETH, Dianha
Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

OSBERG, Ingvid
Delegada
Iglesia de Noruega
Noruega

OST, Debra
Visitante
Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

OSTERCAMP, Kristin Emma
Visitante
Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

OTZINGER, Dagmar T. L.
Intérprete/Traductora
Canadá

PAARMA, Jukka
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

PÄDAM, Tiit
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Estonia
Estonia

PAISLEY, Rex
Personal nombrado por cooptación, Prensa
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

PAJUNEN, Mika
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

PANG, Ken Phin
Delegada
Iglesia Cristiana de Basilea de Malasia
Malasia

PARADA FERNÁNDEZ, Nehemías
Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia
Colombia

PARDEDE, Ria Budiweni Sumiati
Delegada
Iglesia Cristiana Protestante Batak
Indonesia

PARTAJ, Hedwig

Delegada
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Austria
Austria

PASTERNY, Natalia

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Polonia
Polonia

PASTOR, Alexander

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Federación Rusa

PATER, Margaret A.

Intérprete/Traductora
Alemania

PATTERSON, Patrick A.

Visitante
EE.UU.

PAUL, Alexandra

Winnipeg Free Press
Canadá

PAUL, Julius D.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Malasia
Malasia

PAUL, Tatjana

Intérprete/Traductora
Canadá

PAZA, Anita Varsbergs

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana Letona en el
Extranjero
EE.UU.

PEAWONG, Nittaya

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Tailandia
Tailandia

PEDERSEN, Jeffrey

Invitado
Centro Luterano Wittenberg
EE.UU.

PEERS, Michael

Representante Ecuménico
Iglesia Anglicana de Canadá
Canadá

PETERSEN, Sofie

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Groenlandia

PETERSON, John L.

Representante Ecuménico
Comunión Anglicana
Reino Unido

PETERSOO, Udo

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana Estoniana en
el Extranjero
Canadá

PFRIMMER, David

Asesor
Lutheran Office for Public Policy
Canadá

PHILIPPI, Ilse

Delegada
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Rumania
Rumania

PHILLIPS, Donald

Invitado
Iglesia Anglicana de Canadá
Canadá

PIMPIN, Wendy

Personal de la FLM

PIRRI-SIMONIAN, Teny

Representante Ecuménico
Consejo Mundial de Iglesias
Suiza

PISO, David P.

Delegado
Iglesia Luterana Gutnius - Papúa y Nueva
Guinea
Papúa y Nueva Guinea

PLAISIER, Bas

Asesor
Iglesias Protestantes Unidas en los Países
Bajos
Países Bajos

PORVARI, Markku

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

POŠKIENE, Milita

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Lituania
Lituania

POST BUSHKOFSKY, Linda

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

PRADEL, Margarete

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

PRADEL, Hans-Eberhard

Visitante
Alemania

PREIBISCH, Gerhard

Invitado
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

PRILOUTSKI, Alexander

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana de Ingrida en
Rusia
Federación Rusa

PROSTREDNIK, Ondrej

Prensa Acreditada/editor externo para
noticias ecuménicas
Radio Eslovaca
República Eslovaca

PROSTREDNIK, Ondrej

Delegado
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en la República Eslovaca
República Eslovaca

PROVE, Peter

Personal de la FLM

PRYSE, Michael

Invitado
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

PRYTZ, Gunnar

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

PUIPPE, Jean-Charles

Personal nombrado por cooptación
Raptim S.A.
Suiza

PUKY, Akos A.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela
Venezuela

PURBA, Burju

Delegado
Iglesia Cristiana Indonesia
Indonesia

PURBA, Erni Julianti

Delegado
Iglesia Cristiana Protestante Simalungún
Indonesia

PURBA, Esther Fomi

Delegada
Iglesia Cristiana Protestante Simalungún
Indonesia

RABENOROLAHY, Benjamin

Delegado
Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

RABENOROLAHY, Rahantanirina

Delegada
Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

RAKOTOMALALA, Rasoanaivo

Delegado
Iglesia Protestante Malgache en Francia
Francia

RAKOTOMARO, Jean Baptiste

Delegado
Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

RALIVAO, Helene

Delegada
Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

RAMANANTSOA, Flore Jacqueline

Delegada
Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

RAMOS SALAZAR, Humberto

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana Boliviana
Bolivia

RANDRIANANDRASANA, Emma

Delegada
Iglesia Protestante Malgache en Francia
Francia

RANKER, Raymond

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

RANTANEN, Pauli

Personal de la FLM

RASOLONDRAIBE, Péri

Personal de la FLM

RATZ, Dorothea

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Ucrania

RATZ, Edmund W.H.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Ucrania

RAUMA, Kaisa Maria Elina

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

RAUSCH, Carl

Visitante
Kairos
Canadá

RAUSTØL, Leila Valvik

Asesora
Ayuda de la Iglesia Noruega
Noruega

RAVELOARIJAONA, Vola Olisoa

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Protestante Malgache en Francia
Francia

RAZANAPARANY, Erica

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Protestante Malgache en Francia
Francia

REES-ROHRBACHER, Paul

Visitante
St John's Evangelical Lutheran Church
EE.UU.

REICHARDT BACKMAN, Ida

Prensa Acreditada
Canadá Lutheran
Canadá

RENAUD, M.-Christine

Intérprete/Traductora
Canadá

RENFER, Rudolf

Personal de la FLM

REPO, Matti

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

REYNISSON, Halldór

Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

REYNISSON, Halldór

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
Islandia

RICHTER, Daniel Streb

Prensa Acreditada/TV
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

RICHTER, Dorothee-Madeleine

Intérprete/Traductora
Suiza

RICHTER, Konstanze

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Alemania

RICHTER, Sabine

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick
Alemania

RICHTER, Susanne

Delegada
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

RICHTER-REIMER, Ivoni

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
en el Brasil
Brasil

RIEDEWALD, Steven

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Surinam
Surinam

RIEMER, Hilbert

Asesor
Iglesia Luterana en Corea
República de Corea

RIETH, Klaus

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Alemania

RINDERKNECHT, Jakob

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

RISSANEN, Seppo

Asesor
Misión Evangélica Luterana Finlandesa
Finlandia

ROALDSETH MOYER, Kristin

Personal de la FLM

ROBERT, Marie-France

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Francia
Francia

ROBERTS, Margaret

Personal nombrado por cooptación
Iglesia Evangélica Luterana en Guyana
Guyana

ROBINSON, Benita

Representante Ecuménica
Ejército de Salvación
Canadá

ROBINSON, Earl

Representante Ecuménico
Ejército de Salvación
Canadá

ROBINSON, Philip J.

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en Botswana
Botswana

ROEHRS, Petra

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral (N-T)
Sudáfrica

ROHLFS, Ulrike

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Brunswick
Alemania

ROHLFS, Wolfgang

Visitante
Alemania

ROHRBOUGH, Faith

Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

ROHWER, Nils

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en África
Austral (Iglesia de El Cabo)
Sudáfrica

ROLLASON, Kevin

Prensa Acreditada
Winnipeg Free Press
Canadá

RÖNNBÄCK, Nils

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

ROOT, Michael

Personal nombrado por cooptación
EE.UU.

RÖSEL, Kerstin

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

ROSENKVIST, Helle

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

ROSSING, Barbara

Asesora
Escuela Luterana de Teología en Chicago
EE.UU.

ROTH, Daniele

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

ROTH, Diethardt

Invitado
Iglesia Evangélica Luterana Independiente
Alemania

ROY, Kalpona Rani

Delegada
Iglesia Luterana del Bangla Desh
Bangla Desh

ROZITIS, Elmars

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana Letona en el
Extranjero
Alemania

RUDE, Brian

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
El Salvador

RWEYEMAMU, Christa PK.

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Tanzania

SAARINEN, Risto

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

SAKAMOTO, Noriko

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana Kinki
Japón

SALA-SKUP, Magaly

Intérprete/Traductora
Canadá

SAMOELA, Georges

Delegado
Iglesia Luterana Malgache
Madagascar

SAMSONOW, Jeff

Prensa Acreditada
CJOB-68
Canadá

SAMUEL, Bernice Prema

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de India
Canadá

SANDER, Siegfried

Delegado
Iglesia Luterana en Chile
Chile

SANDERS, Carol

Prensa Acreditada
Winnipeg Free Press
Canadá

SANDVAND, Leif Gunnar

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana Libre de
Noruega
Noruega

SANHUEZA RODRÍGUEZ, Oscar Mateo

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Chile
Chile

SÄRS, Kåre

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
Finlandia

SAUER, Elaine

Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

SAUL, Burkhard

Prensa Acreditada
Evangelischer Pressedienst (epd)
Alemania

SAYLER, Gwen

Visitante
Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

SCHÄFER, Federico

Delegado
Iglesia Evangélica del Río de la Plata
Argentina

SHELDE CHRISTENSEN, Kåre

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
Dinamarca

SCHINDEHÜTTE, Martin

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

SCHMIDT, Jerker

Asesor
Iglesia de Suecia
Suecia

SCHMIDT, Roger

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

SCHNEIDER, Juliann

Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

SCHOCK, Twila

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América,
Centro Wittenberg
Alemania

SCHORLING, Christof

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Baden
Alemania

SCHRECK, Paul

Personal nombrado por cooptación
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

SCHÜLKE, Heidi

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

SCHULTZ, Faye

Personal local
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

SCHULTZ, Raymond

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

SCHULZ LAMAR, Sabine

Visitante
Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

SCHWEKENDIEK, Michael

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana de Hannover
Alemania

SCOGGINS, Lillian Delegada Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.	SIAHAAN, Marihot Delegada Iglesia Cristiana de la Comunidad Batak Indonesia	SINAMO, Arta Peto Delegada Iglesia Cristiana Protestante Pakpak Dairi Indonesia
SEEGER, Heidrun Delegada Iglesia Evangélica Luterana en Namibia (ELCIN-GELC) Namibia	SIANTURI, T.R. Mercy Delegada Iglesia Cristiana de la Comunidad Batak Indonesia	SINGH, Jason Delegado Iglesia Evangélica Luterana Tamil India
SEITZ, Ursula Delegada Iglesia Evangélica Luterana en Baviera Alemania	SIBIYA, Louis Delegado Iglesia Evangélica Luterana en África Austral Sudáfrica	SINGH, Priscilla Personal de la FLM
SEKINO, Kazuhiro Asesor Iglesia Evangélica Luterana del Japón Japón	SIBIYA, Selina Delegada Iglesia Evangélica Luterana en África Austral Sudáfrica	SITIO, Aladin Delegado Iglesia Cristiana Luterana Indonesia Indonesia
SELLE, Esther Delegada Iglesia Evangélica Luterana de Sajonia Alemania	SIGURBJÖRNSSON, Karl Delegado Iglesia Evangélica Luterana de Islandia Islandia	SJOBORG, Donald W. Personal nombrado por cooptación Canadá
SEMMLER, Christine Visitante Iglesia Luterana de Australia Australia	SILÄMAA, Leo Asesor FinnChurchAid Finlandia	SKAERVED, Paul Verner Delegado Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca Dinamarca
SEMMLER, Margrit Delegada Iglesia Evangélica Luterana del Norte del Elba Alemania	SILOI, Nakei Delegada Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y Nueva Guinea Papúa y Nueva Guinea	SKLENAR, Pavel Delegado Iglesia Evangélica Eslovaca de la Confesión de Augsburg en Serbia y Montenegro [antes Iglesia Evangélica Eslovaca de la Confesión de Augsburg en la República Federal de Yugoslavia] Serbia-Montenegro
SEMMLER, Michael Representative Iglesia Luterana de Australia Australia	SIMANGUNSONG, Harlen Delegado Iglesia Cristiana Indonesia Indonesia	SKUJA-GRISLIS, Indra Prensa Acreditada Cela Biedrs, revista mensual Canadá
SHAFER, Eric Personal nombrado por cooptación, Prensa Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.	SIMANJUNTAK, Rosalina Delegada Iglesia Cristiana Luterana Indonesia Indonesia	SKUPCH, Sonia Andrea Delegada Iglesia Evangélica del Río de la Plata Argentina
SHAFER, Kris Acompañante EE.UU.	SIMARMATA, Willem T.P. Delegado Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia	SMITH, Heidi Maree Representative Iglesia Luterana de Australia Australia
SHENGENA, Naomi Delegada Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania Tanzania	SINAGA, Benny Delegado Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia	SMITH, Paul Voluntario Internacional Australia
SHILEKA, Suama Naita Delegada Iglesia Evangélica Luterana en Namibia (ELCIN) Namibia	SINAGA, Dewi Sri T. Delegada Iglesia Cristiana Protestante Batak Indonesia	SMITH, Pauline A. Personal de la FLM
SIAHAAN, Lydia Delegada Iglesia Cristiana Protestante Batak Protestant Christian Batak Church Indonesia	SINAGA, Sahala Asesor Iglesia Cristiana Luterana Indonesia Indonesia	SMITH, Richard M. Invitado Iglesia Evangélica Luterana en Canadá Canadá
		SMOLKA, Katrin Delegada Iglesia de Suecia Suecia

SÖDERBERG, Thomas

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

SOLBERG, Terje

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana Libre de
Noruega
Noruega

SOLLI-SCHØIEN BRODIN, Katinka

Delegada
Iglesia de Noruega
Noruega

SOLNTSEVA, Alina

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana de Ingria en
Rusia
Federación Rusa

SOLOMON, Meenakshi

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Madhya
Pradesh
India

SOMMERFELDT, Atle

Asesor
Ayuda de la Iglesia Noruega
Noruega

SOREN, Shiblal

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana del Norte
India

SØRHEIM, Marita

Delegada
Iglesia de Noruega
Noruega

STARR, Valora

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

STAUFFER, Daniel

Prensa Acreditada
Lutheran Laity Movement in Canadá/
periódico
Canadá

STEINVALL, Erik

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

STOCKER, Andrea

Prensa Acreditada
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera,
Oficina de Prensa
Alemania

STÖCKIGT, Beate

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en Turingia
Alemania

STOFFELS-GRÖHL, Antje

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de
Schaumburg-Lippe
Alemania

STOLL, Peter

Delegado
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

STREHLOW, William

Acompañante
Suiza

STUCKEY Sr, Gene

Visitante
Zion's Lutheran Church
EE.UU.

STURM, Herwig

Delegada
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en Austria
Austria

SUPIRID, Masandu

Delegado
Iglesia Protestante en Sabah
Malasia

SWANSON, Mark

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

SWANSON, William

Visitante
Iglesia Evangélica Luterana en América,
Centro Wittenberg
Alemania

SWART, Angelene

Delegada
Iglesia Morava en Sudáfrica
Sudáfrica

SYLLA, Jeannette

Personal de la FLM

SZEBIK, Imre

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Hungría
Hungría

SZEVERENYIOVA, Renata

Delegada
Iglesia Evangélica de la Confesión de
Augsburgo en la República Eslovaca
República Eslovaca

TAKEMORI, Yoko

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana del Japón
Japón

TAN, James

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Luterana en Malasia y Singapur
Malasia

TAN, John Yok Han

Delegado
Iglesia Luterana en Singapur
Singapur

TATSENKO, Tamara

Participante ex-oficio
Iglesia Evangélica Luterana en Rusia y
Otros Estados
Federación Rusa

TATU, Evelyne

Intérprete/Traductora
Suiza

TAYLOR, Susan

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá
Canadá

TEINILÄ, Mari

Prensa Acreditada
Kotimaa
Finlandia

TETAC, Lakele

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana de Papúa y
Nueva Guinea
Papúa y Nueva Guinea

THAKURDYAL, Roy

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Guyana
Guyana

THURNIM, Kelly

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Surinam
Surinam

TICKNOR, Jay

Visitante
Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

TIDEMANN MINNICK, Lynda M.

Visitante
EE.UU.

TIMM, Dorothea

Acompañante
Alemania

TIMM, Jens

Delegado
Iglesia Evangélica en Württemberg
Alemania

TJORNEHOJ, Susan E.

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

TOBING, Lely

Delegada
Iglesia Protestante Unida
Indonesia

TÓMASDÓTTIR, Kristín Delegada Iglesia Evangélica Luterana de Islandia Islandia	UPAMA, Visanukorn Delegado Iglesia Evangélica Luterana en Tailandia Tailandia	VON BONIN, Konrad Asesor Evangelischer Entwicklungsdienst (EED) Alemania
TORRES, Adita Observadora Iglesia Evangélica Luterana Peruana Perú	UTECH, Ilo Delegado Iglesia Luterana de Nicaragua, «Fe y Esperanza» Nicaragua	VON EHRENHEIM, Carl Gustaf Asesor Iglesia de Suecia Suecia
TRACK, Joachim Participante ex-officio Iglesia Evangélica Luterana en Baviera Alemania	UTURUNCO, Bertha Delegada Iglesia Evangélica Luterana Boliviana Bolivia	VORLÄNDER, Hermann Delegado Iglesia Evangélica Luterana en Baviera Alemania
TRANSTRÖMER, Nanna Delegada Iglesia de Suecia Suecia	VALERIANO, Teresita Personal de la FLM	VRIES, Leonie Delegada Iglesia Evangélica Luterana en la República de Namibia (ELCRN) Namibia
TRESELER, Tobias Asesor Comité Nacional de la FLM en Alemania Alemania	VAN STRAATEN, Tess Prensa Acreditada A Channel Canadá	WACHOWIAK, Heidi Visitante Canadá
TRUMM, Sara Visitante Seminario Teológico Wartburg EE.UU.	VANAGS, Janis Delegado Iglesia Evangélica Luterana de Letonia Letonia	WALLACE, Gregg Visitante EE.UU.
TSO, Josephine (Shui-Wan) Delegada Iglesia Evangélica Luterana de Hong Kong Hong Kong, China	VANKER, Carol Visitante Canadá	WALLACE, Robert Visitante Iglesia Evangélica Luterana en América EE.UU.
TÜRK, Matthias Representante Ecuménico Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos Ciudad del Vaticano	VANKER, Peeter Visitante Canadá	WANJA, Grace Auxiliar de Conferencia Iglesia Evangélica Luterana en Kenya Kenya
TVEIT, Olav Fykse Asesor Iglesia de Noruega Noruega	VÁZQUEZ, Leonor Angela Intérprete/Traductora Suiza	WARTENBERG-POTTER, Bärbel Delegada Iglesia Evangélica Luterana del Norte del Elba Alemania
TYLER, Peter Personal de la FLM	VIGOUROUX PUSCHMANN, Melanie Delegada Iglesia Luterana en Chile Chile	WEBER, Hartmut Prensa Acreditada Bayerischer Rundfunk Alemania
ÜCKER, Bianca Daiana Prensa Acreditada Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil Brasil	VILANDER, Charlotte Bellinda Delegada Iglesia Evangélica Luterana en África Austral Sudáfrica	WEBSTER, Linda Eileen Visitante Seminario Teológico Wartburg EE.UU.
UIMONEN, Seija Delegada Iglesia Evangélica en la República Croata Croacia	VINCE, Ruth Personal local Iglesia Evangélica Luterana en Canadá Canadá	WECKWERTH, Larry J. Personal nombrado por cooptación Canadá
UMOFFIA, Dorcas Delegada Iglesia Luterana de Nigeria Nigeria	VOIPIO-PULKKI, Liisa-Maria Delegada Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia Finlandia	WEISGERBER, James Representante Ecuménico Archidiócesis de Winnipeg Canadá
UMOFFIA, Ekaete Acompañante Nigeria	VOLNY, Vladislav Delegado Iglesia Evangélica Silesia de la Confesión de Augsburgo en la República Checa República Checa	WEISS, Kathrin Auxiliar de Conferencia Iglesia Evangélica Luterana de Mecklemburgo Alemania

WEJRYD, Anders

Delegado
Iglesia de Suecia
Suecia

WENGERT, Timothy J.

Asesor
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

WENZ, Gunther

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Baviera
Alemania

WESTPHAL, Fritz

Personal nombrado por cooptación, Prensa
Francia

WHITE, Robert

Prensa Acreditada
Christian Current
Canadá

WIEBE, David

Representante Ecuénico
Conferencia Mundial Menonita
Canadá

WIEGER, Madeleine

Delegada
Iglesia de la Confesión de Augsburgo de
Alsacia y Lorena
Francia

WIETZKE, Joachim

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana del Norte del
Elba
Alemania

WILKER, Heidi

Personal local
Blessed Events
Canadá

WILLIAMS, Louise

Asesora
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

WILLIAMSON, Susan

Visitante
Seminario Teológico Wartburg
EE.UU.

WINBUSH, Robina M.

Representante Ecuénica
Iglesia Presbiteriana (EE.UU.)
EE.UU.

WÖHLE, Andreas

Personal de la FLM

WOLFORD, Kathryn

Asesora
Socorro Mundial Luterano
EE.UU.

WONG, William E.

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

WREMER, Inger Johanne

Participante ex-oficio
Iglesia de Noruega
Noruega

WULFHORST, Ingo

Personal de la FLM

WUSHKE, Ralph Carl

Visitante
Canadá

YAM, Yuk Ming Christina

Delegada
Iglesia Renana China, Sínodo de Hong
Kong
Hong Kong, China

YAMANOUCI, Masatoshi

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana del Japón
Japón

YAMATSUI, Haruko

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana Kinki
Japón

YIMAM, Rahel

Delegada
Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Etiopía

YIP, Man Hei

Personal de la FLM

YOSHIKAWA, Kiyokazu

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana Kinki
Japón

YOUNAN, Anna Liza

Auxiliar de Conferencia
Iglesia Evangélica Luterana en Jordania
Jerusalén

YOUNAN, Munib

Delegado
Iglesia Evangélica Luterana en Jordania
Jerusalén

ZANG, Abigail

Delegada
Iglesia Evangélica Luterana en América
EE.UU.

ZARI-DOKA, Madeleine

Participante ex-oficio
Iglesia Luterana de la República
Centroafricana
República Centroafricana

ZWECK, Wayne

Asesor
Iglesia Luterana de Australia
Australia



Index

A

ACNUR 12, 42
agricultura sostenible 44, 70
agua 23, 44, 71, 76, 78, 93, 120
alcoholismo 66, 93
Anglicana 4, 15, 17, 33, 51, 60, 162, 164, 182,
183, 185, 186, 187, 189

B

barreras 3, 59, 63, 67, 75, 91, 92, 130, 177, 188
bautismo 28, 29, 57, 60, 65, 104, 140, 152
biotecnología 70

C

catequesis 60, 62
Católica 14, 15, 16, 51, 57, 60, 89, 107, 130,
144, 153, 158, 162, 175, 181, 187, 189, 190
católico 179
comercio 52, 68, 69, 71, 76, 77, 114, 121
comunicación 21, 26, 27, 30, 32, 45, 58, 59,
68, 106, 135, 163, 168, 182, 184, 185
comunión 3, 4, 7, 8, 9, 16, 17, 22, 24, 26, 28,
29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 43,
45, 46, 48, 49, 51, 52, 53, 56, 57, 58, 59, 60,
63, 64, 65, 66, 68, 69, 70, 71, 73, 75, 77, 79,
86, 89, 92, 101, 104, 105, 106, 108, 124,
130, 135, 136, 138, 139, 140, 141, 142, 145,
149, 150, 155, 164, 175, 176, 180, 181, 182,
183, 187, 189
Consejo Luterano Internacional 4, 32, 60, 164,
181, 184
Consejo Mundial de Iglesias 4, 12, 15, 18, 32,
33, 47, 60, 69, 75, 77, 90, 124, 130, 164,
177, 178
creación 3, 13, 22, 24, 56, 59, 61, 62, 63, 66,
70, 71, 78, 84, 104, 107, 110, 111, 115, 124,
131, 140, 150, 151, 155, 158, 159, 177, 188
creyente 14
culto 7, 8, 15, 23, 34, 57, 94, 150, 155, 156,
159, 162, 163, 164, 176, 189

D

dalit 17, 28, 63, 64, 134
Defensa de causas 131
defensa de causas 63
democratización 74
derecho internacional 19, 68, 82, 83, 168, 169
derechos humanos 21, 27, 36, 42, 49, 52, 63,
64, 66, 67, 69, 75, 76, 81, 83, 85, 123, 141
desarrollo 8, 16, 17, 20, 24, 27, 28, 30, 31, 34,
35, 36, 38, 41, 42, 44, 45, 47, 49, 70, 76, 78,
82, 100, 115, 120, 124, 126, 136, 137, 142,
152, 168, 170, 172
deuda 28, 47, 52, 68, 69, 76, 77, 81, 82, 100,
115, 116, 117
diaconía 34, 35, 49, 65, 77, 99, 130
diálogo ecuménico 21, 23, 48, 130, 131, 136,
176
diálogo interreligioso 23, 36, 61, 79, 85, 130
discapacitado 98
discriminación 28, 31, 63, 64, 83, 122, 123
drogadicción 51, 66

E

espiritualidad 30, 35, 62, 75, 105, 176, 180
estigmatización 36, 67, 75, 130
eucaristía 4, 28, 29, 51, 57, 58, 60, 65, 149,
153, 155, 157, 158, 162, 176, 187
exclusión 28, 31, 36, 56, 63, 68, 75, 86, 87, 91,
114, 130, 135, 137, 138, 177, 178

F

familia 12, 52, 65, 66, 83, 126, 137
fundamentalismo 20, 23, 67

G

género 16, 28, 59, 63, 69, 106, 114, 115, 122

I

indígena 44, 51, 69, 121, 123, 124, 125, 126,
164, 186

instituciones 16, 17, 28, 34, 55, 63, 68, 69, 75,
76, 78, 81, 82, 85, 93, 115, 125, 126, 136
instituciones financieras internacionales 69,
76, 81, 82
Iraq 19, 20, 21, 26, 27, 47, 52, 79, 98, 145
Israel/Palestina 27

J

justificación 3, 14, 15, 40, 46, 51, 56, 57, 64,
89, 99, 130, 175, 179, 180

L

Liberia 19, 27, 51, 73, 74, 134, 135, 138, 141,
170, 172

M

malaria 36, 74
matrimonio 60, 66, 90
medios de comunicación 26, 30, 45, 68, 106,
135
Metodista 4, 33, 60, 164, 175
militarismo 68, 92
misión 3, 9, 23, 24, 26, 31, 32, 34, 35, 36, 38,
44, 45, 49, 56, 59, 60, 61, 62, 77, 130, 136,
138, 141, 168, 170, 172, 177, 178, 179, 181,
183, 185, 188
movimientos carismáticos 18, 22, 23, 60, 65,
103
mujer 21, 31, 63, 66, 75, 83, 98, 110, 115, 120,
122, 123

N

Naciones Unidas 12, 18, 19, 27, 28, 36, 37, 42,
64, 68, 74, 82, 83, 84, 85, 123

O

oración 22, 35, 48, 72, 86, 87, 102, 123, 140,
152, 178, 180, 182
ordenación 29, 31, 75, 78, 115, 182
Ortodoxa 51, 60, 176
ortodoxo 176

P

participación 13, 29, 32, 44, 45, 47, 48, 51, 58,

59, 60, 61, 63, 71, 82, 86, 92, 94, 106, 129,
130, 131, 146, 147, 162, 178
prensa 9, 135, 146, 148, 164, 165
pueblos aborígenes 93, 104, 117, 118, 121,
142, 157

R

reconciliación 12, 13, 16, 24, 32, 35, 38, 44,
61, 62, 66, 67, 85, 91, 107, 110, 150, 159,
177, 180
Reformada 4, 26, 33, 49, 51, 60, 69, 164, 178,
179
Reformado 46, 178
relaciones ecuménicas 23, 48

S

sacramentos 13, 29, 56, 57, 64, 65, 72, 173
sanación 3, 8, 12, 18, 22, 24, 28, 33, 35, 39,
51, 52, 53, 55, 56, 57, 59, 60, 62, 64, 65, 66,
70, 72, 73, 74, 75, 77, 82, 86, 87, 94, 97,
103, 104, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113,
115, 116, 118, 119, 120, 123, 124, 125, 126,
129, 130, 137, 140, 143, 145, 146, 150, 157,
158, 159, 160, 162, 173, 174, 175, 176, 177,
178, 179, 181, 182, 184, 185, 186, 189
sexualidad 52, 63, 66, 130, 153, 177
sociedad civil 67, 69, 70, 82
socorro 33, 42, 45, 74, 143, 163, 174, 184

T

trata de mujeres 68, 69, 98

V

VIH/SIDA 18, 36, 44, 51, 63, 65, 66, 74, 75, 83,
90, 107, 129, 130, 131, 145, 153, 177, 183,
185
violencia 3, 16, 19, 20, 21, 26, 27, 31, 32, 55,
65, 66, 67, 68, 73, 74, 75, 85, 89, 90, 91, 93,
111, 114, 115, 123, 130, 131, 139, 140, 151,
174, 175, 177, 178
visado 4, 8, 39, 51, 56, 133, 134, 135, 136, 137,
138, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 147, 148



ISBN 3-905676-36-2